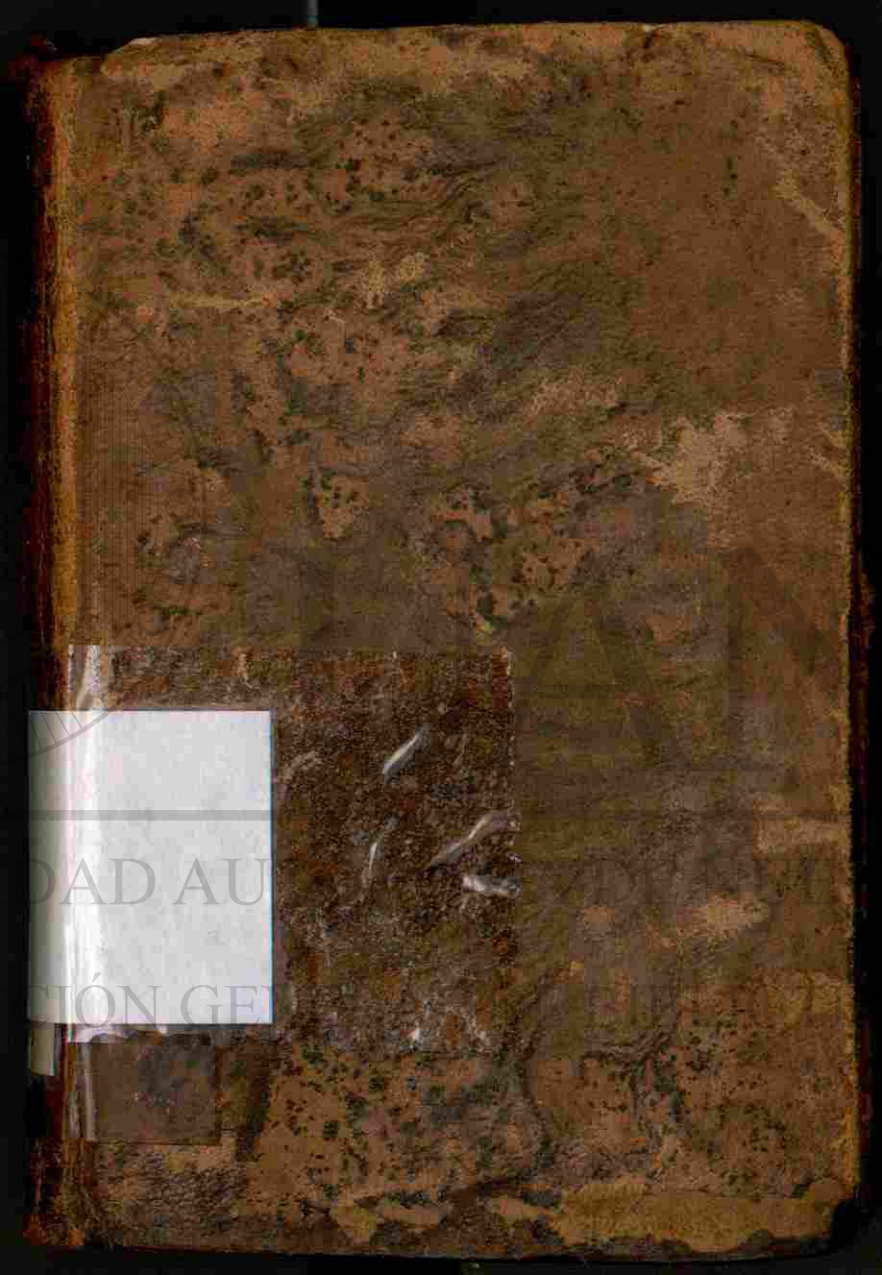


FENSOR
DE LA
ELIGION
1
BR7
D4
V.1
c.1
101779



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080024295

$15.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

EL DEFENSOR
DE LA RELIGION

QUE SE PUBLICÓ
EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA
CAPITAL DEL ESTADO DE
JALISCO
PARA IMPUGNAR LOS ERRORES
DE LOS ÚLTIMOS SIGLOS.

Separadas las materias en distintos tomos; por los mismos Editores.

TOMO I.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

GUADALAJARA 1830.

IMPRESO EN LA OFICINA Á CARGO DE JOSÉ OROSIO SANTOS.

101779

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BR7
D4
V.1



CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

A LOS MUY ILUSTRES

Y VENERABLES CABILDOS

Y SEÑORES

GOBERNADORES DE LAS DIÓCESIS

DE LA

REPÚBLICA MEJICANA.

Los EE. del Defensor de la Religion.

P. E. F. E. P. B.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nunca nos persuadimos que nuestro periódico titulado DEFENSOR DE LA RELIGION fuera tambien recibido de nuestros compatriotas, que nos vieramos precisados á hacer una segunda ediccion de él; pero despues de terminada su publicacion, de muchos puntos de la república se nos pidió con instancia su reimpresion separando las materias que se contenian en los distintos artículos del periódico: no pudiendo negarnos á sus peticiones nos vimos precisados á condescender con ellas, y comenzamos de nuevo nuestros trabajos para enmendar y poner con algun método, lo que antes habiamos escrito con bastante precipitacion.

No somos tan necios, que creamos que nuestros escritos formen una obra acabada; pero confiados en la bondad de nuestros muy amados paisanos esperamos que atendiendo solamente á lo bueno que se contenga en ellos disculpen nuestros defectos.

LL. EE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pr. Prom. Luis Martinez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

INTRODUCCION.

„En la época en que el cristianismo apareció sobre la tierra, el genero humano, por decirlo asi, no vivia mas que por los sentidos. El culto reducido á un vano simulacro no estaba unido ni enlazado á creencia alguna. Se le conservaba por habito, por causa de sus pompas y fiestas, y especialmente porque dependia de las instituciones del estado. Por lo demas la religion en si misma no inspiraba ni fe, ni veneracion. Los sabios y grandes la abandonaban con desprecio al populacho, que, estando tal vez menos corrompido, queria que los vicios que adoraba disfrazados con nombres supuestos, presentasen al menos en sus emblemas alguna cosa divina. Sin embargo, en realidad no ecsistia otra religion que el deleite; y las sectas mas severas en su origen, degenerando muy pronto de una austeridad facticia, habian llegado por un trastorno de ideas, que se introdujo aun en el lenguage, hasta identificar la virtud con el placer."

„Con estas observaciones sencillas se puede juzgar de la buena fe de los autores que han pretendido que el cristianismo se habia establecido naturalmente. En efecto, no tubo que vencer mas que los intereses, las pasiones y las opiniones. Armado con una cruz de madera se le vió derrepente adelantarse con paso firme en medio de los deleites que embriagan á los hombres y de las religiones disolutas de un mundo

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

envejecido en la corrupcion. Opuso á las fiestas brillantes del paganismo, á las imagenes graciosas de una mitologia encantadora, á la comodidad licenciosa de la moral filosofia, á todas las seducciones de las artes y de los placeres, la pompa del dolor, ceremonias graves y lúgubres, los llantos, la penitencia, amenazas terribles, misterios asombrosos, el fausto espantoso de la pobreza, el sáco, la ceniza y todos los símbolos de un desprendimiento absoluto y de una consternacion profunda; porque solo esto fué lo que el universo pagano vió á primera vista en el cristianismo. Al punto las pasiones se arrojan furiosas contra este enemigo que se presenta para disputarlas su imperio. Los pueblos á oleadas se precipitan bajo sus banderas, la avaricia conduce á ella los sacerdotes de los ídolos, el orgullo trae los sabios y la política los emperadores. Se comienza una guerra espantosa no se perdona edad ni seceso; las plazas públicas, los caminos, aun los campos y hasta los lugares mas desiertos se cubren de instrumentos de tortura, de potros, de hogueras y cadalsos: los juegos se mezclan con la matanza, y todos corren para divertirse viendo la agonia y la muerte de los inocentes degollados: y aquel grito barbaro *á los leones los cristianos*, hace saltar de gozo á una multitud que se embriaga en la sangre. Pero es necesario que en esta multitud de holocaustos horrorosos que con gran prisa se ofrecen á las divinidades que pronto van á espirar, cada una tenga sus víctimas escogidas; y para esto una

crueldad ingeniosa inventa contra el pudor nuevos suplicios. En fin, los verdugos se paran fatigados se les cae la hacha de las manos: yo no sé que virtud celestial dimanada de la cruz principia á tocarles á ellos mismos, suavizando sus corazones rabiosos; y siguiendo el ejemplo de naciones enteras subyugadas antes que ellos, caen á los pies del cristianismo, el cual en premio de su arrepentimiento les promete la inmortalidad y ya les prodiga la esperanza. La señal sagrada de la paz y la salud, su luminoso estandarte ondea á lo lejos sobre las ruinas del paganismo desplomado. Los césares envidiosos habian jurado su ruina, y véle aqui sentado ya en el trono de los césares. ¿Como ha logrado vencer tanto poder? ofreciendo y presentando el pecho al acero y á las cadenas sus manos desarmadas. ¿Como ha triunfado de tanta rabia y furor? entregandose sin resistencia á sus perseguidores."

»Asi los primeros asaltos que debió sostener fueron los de una violencia ciega. Dios sin duda lo quiso asi, porque sabia que el valor y la constancia de los martires eran mas apropósito que ningun otro espectáculo para admirar y convencer á unos hombres dominados por los sentidos."

»Por otra parte, el cristianismo que acababa de nacer no habia podido disipar todavia las nubes acumuladas sobre el entendimiento humano, ni familiarizarle con las consideraciones elevadas de una metafísica severa y de una

teologia puramente espiritual. Era imposible á los pueblos paganos abrazar la reunion y penetrar la profundidad de una doctrina tan superior á sus ideas habituales; por tanto no podia ser para ellos materia de un ecsamen ilustrado, ni de una discusion rigorosa. Era necesario que el cristianismo poco á poco rectificase y agradase la razon del hombre, para que esta misma razon se hallase en estado de combatirlo sin deshonrarse demasiado por la inepcia de sus sofismas. Celso, es verdad, movió cuestiones de suma importancia: se halla en los fracmentos que nos quedan de sus escritos, en medio de una multitud de opiniones absurdas y pensamientos desconcertados, el gérmen de las objeciones acerca del fundamento de la fé que ha reproducido con mas arte Rouseau. Pero la estremada superioridad de este, las grandes ideas sobre Dios, sobre su providencia y su justicia, sobre nuestra naturaleza, obligaciones y destino, que el autor del Emilio mezcló con sus errores, (ideas que fueron desconocidas de los antiguos y son en un todo cristianas) hacen ver cuan inmenso es el espacio que el cristianismo ha hecho correr al espiritu humano en los siglos que separan al sofista ginebrino de los primeros enemigos de nuestra doctrina. Asi, dificultades y soluciones, luces y obscuridad, todo está previsto y arreglado mucho antes con una sabiduria profunda; todo se desenvuelve progresivamente en la época precisa en que este descubrimiento llega á ser necesario, resultando

siempre el triunfo de la verdad, triunfo mas glorioso cuanto menos pacífico."

»La inteligencia á proporcion que se perfecciona y aumenta por la meditacion de las verdades intelectuales, que la religion enseña del mismo modo á los niños que á los hombres del talento mas desmedido, abraza la causa de las pasiones; se declara por ellas y probando sus fuerzas contra la verdad, á la cual las debe, se disputa á sí misma el pan que le dá la vida. Entonces acuden nuevas verdades á la defensa de aquellas que una razon hostil pone en peligro y muy pronto son igualmente atacadas. Cada dogma es la ocasion de una heregia particular, porque es necesario que todos, para que queden mas firmes sean probados. Las pruebas se multiplican con las objeciones y de este modo se manifiesta en un todo el cristianismo."

»A la persecucion de los sofismas se siguió la de los sentidos: la fé quedó intacta, y sin embargo las costumbres se depravaron. Estos cristianos tan austeros, seducidos por el deleite se abandonan á desordenes tales, que hasta su mismo nombre debió serlo siempre desconocido. El desenfreno penetra hasta el santuario; el altar, el sacrificio, todo está manchado por unas manos indignas. ¿En qué parará el cristianismo de tal modo profanado? Derrepente un principio vivificador escita en esta masa corrompida una fermentacion saludable; todo cambia todo se renueva; nuevos apóstoles inflamados por un zelo divino hacen correr las lágrimas de la peniten-

cia, el órden renace con la santa disciplina; por todas partes se levanta y florecen las virtudes desmayadas; los prodigios de la caridad, los milagros del amor pasman de nuevo la tierra consolada; *el espíritu* segunda vez ha triunfado de *la carne* y la Iglesia ha recobrado sus hijos."

»Nadie se lisonjé sin embargo, de que esta paz sea duradera, solo es una tregua de debilidad que interrumpe el combate el error contra la verdad, cuyo poder, aunque irresistible para el entendimiento, no alcanza á destruir por su propio efecto la oposicion de una voluntad pervertida. Bajo el imperio mismo de la evidencia el hombre queda libre no para engañarse pero sí para resistir, no para vér sino para negar lo que ve; libertad terrible que puesta en practica frecuentemente, es para el que piensa la prueba menos equivoca del vicio original de nuestra naturaleza, y al mismo tiempo la esplicacion de las pruebas á que desde su origen la religion ha estado perpetuamente sometida. Está agitada siempre por alguna borrasca porque es propio de su destino, como del de todo hombre no gozar jamás aqui abajo de un reposo perfecto. El orgullo, la licencia, la avaricia, todas las pasiones ligadas contra ella la suscitan incesantemente nuevas guerras, pero tambien la preparan nuevos triunfos. ¡O fuerza asombrosa de la sociedad cristiana! la heregia, ya astuta, ya atrevida toma todas las fórmas, se cubre con mil mascaras, se encoje, alarga ú acomoda en todo sentido para trastór-

nar sus dogmas, y la Iglesia invariable constantemente en su doctrina vé espirar á sus pies unas tras otras todas las sectas rebeldes: el espíritu de independencia ó la ambicion de dominar encienden en su seno divisiones que con frecuencia vienen seguidas de cismas deplorables; al instante de sus mismas entrañas despedazadas, pero siempre fecundas, salen de tropel hijos nuevos que la consuelan por aquellos que perdió: á veces los príncipes envidiosos atacan sus derechos y se esfuerzan para turbar su gerarquia divina; á pesar de sus ardides y violencias, su gobierno afirmado por los golpes que se le dan, subsiste inalterable y se perpetua de siglo en siglo en medio de las dislocaciones y ruinas de los gobiernos humanos: semejante en esto á los monumentos antiguos del Egipto, de los cuales el arabe vagabundo que puso al abrigo de su masa inmóvil la tienda que levantará por la mañana, quiere arrancar de paso algunas piedras, mas muy pronto fatigado de un trabajo infructuoso desaparece y se sepulta en soledades no conocidas."

»Mas ahora es por su base por donde el cristianismo y el mundo moral van á ser combatidos. Se ha reconocido por la Iglesia y todos sus dogmas que reposan sobre la autoridad como sobre una roca inmoble é impenetrable. Al instante la multitud de los sectarios, divididos en todo lo demas, se unen para minar este fundamento de todas las verdades. Al principio *la reforma* es su grito de guerra, luego será *la filo-*

sofia. Escuchadles: *vienen á limpiar la tierra de los abusos introducidos por el tiempo ó las pasiones, y curar el espiritu humano de las preocupaciones que le obscurecen.* Armados con este pretesto seductor multiplican sin término las destrucciones: nada escapa á la temeridad de su zelo reformador; ni la supremacía de la cabeza de la Iglesia, ni el episcopado, ni el órden pastoral, ni los Sacramentos, ni el culto con sus santas pompas. Mutilando á porfia la fé y dandose prisa á librarse en algun modo del tormento de creer, como del obedecer, proclaman prontamente en sus símbolos inconstantes y efimeros la abolicion de todos los dogmas religiosos y sociales. Bajo diversos nombres que indican las faces sucesivas de una misma doctrina, luteranos, socinianos, deístas, ateos, prosiguen con una perseverancia infatigable su plan de ataque contra la autoridad. Niegan los misterios del cristianismo, niegan su moral, niegan á su autor, niegan á Dios y se niegan á sí mismos. Aquí se estrella y acaba la razon humana."

„Hasta ahora solo he pintado el delirio de sus opiniones; pero ¿quién pintará su rabia desesperada? ¿quién referirá sus esfuerzos impios y sus negras maquinaciones? ¡Insensatos! ¡cuán infructuosamente atacan una religion contra la cual no es dado al hombre prevalecer (1)

(1) La larga esperiencia de diez y ocho siglos, en que las puertas del infierno no han podido prevalecer contra la

ella levanta su cabeza coronada de luces, entre tanto que estos, rodando de abismo en abismo, recorriendo en su caida todos los grados del error, sin poder detenerse en alguno, oprimidos bajo el peso vengador de las verdades que blasfeman, caen y se sepultan en la tenebrosa sima de la indiferencia, en la cual el crimen, tranquilo por su estupidez, se duerme entre los brazos de la voluptuosidad, á los pies del idolo horroroso de la nada."

„Tal es el término lamentable en que viene á parar necesariamente toda filosofia sin

Iglesia, debería haberlos desengañado: si alguna vez pudo parecer que el error triunfaría de la verdad, fué sin duda en el principio del cristianismo inmediatamente despues de la muerte del Redentor ¿qué habia de esperarse de una docena de hombres sin talento sin principios, sin riquezas, sin proteccion, sin ausilio alguno humano? ¿unos pobres pescadores, contra quienes se declararon los sabios del mundo, los sacerdotes del judaismo y gentilismo, los pueblos enfurecidos que miraban en ellos los enemigos de los dioses, los emperadores que perseguian por todas partes el nombre cristiano; era creible que al fin vencerian tantos obstáculos y triunfarian de sus enemigos? ¿preveería alguno que la religion que estos predicaban habia de durar por tantos siglos, y que un hombre á quien su misma nacion hizo morir en un patibulo, seria reconocido y adorado como Dios por pueblos y naciones enteras? ¿que la orgullosa razon humana se sujetaria humildemente á creer unos dogmas que le son incomprensibles? ¿que abrazaria el hombre una religion cuya moral austéra declara la guerra á todas las pasiones y condena como un crimen digno de castigos eternos hasta los pensamientos? no, no era posible á no estar sostenida esta religion por el mismo Dios que triunfó entonces, triunfó despues y triunfará siempre de todos los que la persiguen.

regla, que, en lugar de dejarse conducir por una guia superior, por la misma razon divina, se esfuerza á substituir la razon humana, hace á esta base de la fé, y acaba por negarlo todo; porque nada puede comprehender y nada quiere practicar." *Mennais indiferencia en materia de religion.*

EL DEFENSOR DE LA RELIGION.

CAPÍTULO 1.°

Omnis humanae societatis fundamentum convellit qui religionem convellit Plat. de legibus. Lib. 10.
Nobis caute dicendum est quatenus os discretum, et congruo tempore vos aperiat; et rursum congruo taciturnitas claudat. Reg. Past. tom. 2. p. 54. ed Maurin.

NECESIDAD DE LA REVELACION.

Como los impíos no reconocen cosa alguna cuyo ser y atributos esten sobre los alcances de la sola razon natural desechan la divina revelacion y se abren de este modo un campo espacioso para entregarse libremente á todos los desvarios de su falsa filosofia: para confundirlos es necesario hacerles ver primero la necesidad que tiene el hombre de la revelacion, su posibilidad y ultimamente su ecsistencia, lo que demostrado se le manifestará hasta la evidencia que se han separado del camino de la verdad.

Observese el estado del hombre destituido de una luz sobrenatural, y se conoce-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

regla, que, en lugar de dejarse conducir por una guia superior, por la misma razon divina, se esfuerza á substituir la razon humana, hace á esta base de la fé, y acaba por negarlo todo; porque nada puede comprehender y nada quiere practicar." *Mennais indiferencia en materia de religion.*

EL DEFENSOR DE LA RELIGION.

CAPÍTULO 1.°

Omnis humanae societatis fundamentum convellit qui religionem convellit Plat. de legibus. Lib. 10.
Nobis caute dicendum est quatenus os discretum, et congruo tempore vos aperiat; et rursum congruo taciturnitas claudat. Reg. Past. tom. 2. p. 54. ed Maurin.

NECESIDAD DE LA REVELACION.

Como los impíos no reconocen cosa alguna cuyo ser y atributos esten sobre los alcances de la sola razon natural desechan la divina revelacion y se abren de este modo un campo espacioso para entregarse libremente á todos los desvarios de su falsa filosofia: para confundirlos es necesario hacerles ver primero la necesidad que tiene el hombre de la revelacion, su posibilidad y ultimamente su ecsistencia, lo que demostrado se le manifestará hasta la evidencia que se han separado del camino de la verdad.

Observese el estado del hombre destituido de una luz sobrenatural, y se conoce-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rá la necesidad que tiene de ella. La ignorancia, la debilidad y el desenfreno de sus pasiones son cualidades que inseparablemente le acompañan: el no sabe que medios puede emplear para hacerse feliz, ignora el camino de lo justo, sus límites y el objeto de la felicidad verdadera: la corrupcion de su corazon, no es menos que la ignorancia de su espíritu, enemigo del órden se inclina á todos los objetos que lisonjean sus pasiones: apeteciendo una libertad desenfrenada, tiene horror á cuanto le sujeta, y basta que se le mande una cosa para que la haga con disgusto, ó que se le prohiba, para desearla, en fin, el error, la incertidumbre, las dudas, la contradiccion interior y unas fuertes pasiones que se combaten mutuamente, parece que son el patrimonio del hombre desde su nacimiento. ¿Y qué se infiere de todo esto? que la luz natural no es suficiente para que todos los hombres conozcan sus deberes, y que tampoco basta las fuerzas naturales para que las practiquen, que tienen por lo mismo necesidad de otra luz y otros socorros de un órden superior á la naturaleza, supuesto que en ella no se encuentran.

Cuales han sido los conocimientos del hombre sin la revelacion, es facil saberlo por la historia de las naciones que han carecido de ella. ¿Qué ideas se ha formado el hombre de la divinidad? ¿Con qué culto la ha honrado? ¿Qué reglas de moral ha admitido? ¿En que ha juzgado estar la verdadera felicidad? Ecsaminemos

detenidamente estos puntos, y en todos hallaremos los mayores absurdos.

Preguntemos á los pueblos idólatras, si hay Dios y quien es: á lo primero todos nos dirán de consuno, que lo hay; pero á lo segundo nos responderán unos que es muy obscura su naturaleza y que nada puede decirse que sastifaga, y otros nos presentarán una multitud de dioses indignos del nombre de tales. Un Júpiter adúltero, Juno zelosa y vengativa, Venus disoluta, Mercurio ladron y asi los demás llenos de vicios: unos dioses impotentes, supuesto que ninguno por sí solo podia gobernar al universo, y obrar con absoluta libertad. Júpiter que era el macsimo de los dioses estaba sujeto al destino sin poder traspasar sus disposiciones, y muchas veces este padre de los dioses y los hombres se vé á su pesar privado por Juno de los objetos de sus placeres impuros. Todas estas falsas deidades no se hallan siempre conformes, tienen sus contradicciones y las criaturas no estan seguras, bajo la proteccion de un Dios, si pueden ser víctimas de otro que se declarare contra ellos: estas son las divinidades de los pueblos gentiles, aun los mas ilustrados como el griego y el romano, que blasonaban de sabios. Todos se postran á rendir adoraciones á la criatura reconociendola como al Criador: su teologia es la pueril fábula y los poetas sus doctores.

Los filosófos, aquellos hombres cuyo ta-

lento cultivado por un estudio constante los elevan sobre sus semejantes, no estaban libres del error: algunos han sido notados de ateos como Tales, Anaesimandro, Anaesimenes, Diagoras, Melio y otros: y los que han reconocido á la divinidad han errado abiertamente admitiendo la pluralidad de dioses. Aristóteles quiere que á su muger despues de muerta se le tributen los honores que á Ceres diosa de los Atenienses, Pitágoras ecsije de las mugeres de Crotona que hagan un sacrificio á Juno, Sócrates ofrece sacrificios á los dioses de su pais en su casa, en los altares públicos, delante de sus discípulos, y pone por testigo á todo Atenas de haber hecho esto, cuando delante de sus jueces se defiende de las calumnias de Melito; y Ciceron reconoce á los dioses y dice, que debe hablarse de ellos con respeto. No hablaremos mas de los filosofos gentiles por no ser difusos, pero es una verdad constante que todos erraron en la nocion de Dios: ellos estaban en este punto envueltos en la mayor parte de los errores del resto del pueblo y creian, como este, que toda la naturaleza estaba animada: que todo lo que se mueve tiene una fuerza motriz, y esta es una inteligencia: que lo que hace ruido y hiere los sentidos de un modo estraordinario se halla con una alma. De aqui es que los astros, los elementos, el mar, las riveras, las fuentes, las lluvias, el trueno, los meteoros, las cavernas, el éco, los animales y aun las plantas eran tenidos por la morada de un número infinito de inteligencias activas, que producian todos los efectos que en ellos se observan: y como todos estos seres tienen alguna relacion con nosotros, produciendo algunos efectos favorables o dañosos, los bienes ó males que venian de ellos se atribuian á los genios buenos ó malos que les presidian, por lo que era preciso honrarlos para atraerse su benevolencia ó prevenir su colera.

En la erencia comun de aquellos pueblos, si tronaba, era Júpiter que irritado lanzaba el rayo contra la tierra: si habia una fuerte tempestad, era Juno que manifestaba su colera: si las aguas del mar se agitaban era Neptuno que levantaba las olas para sumergir los bajeles, en fin, para todo habia dioses falsos, y solamente era desconocido el verdadero.

En lo perteneciente al culto que se daba á las mentidas divinidades guardaban los absurdos proporcion con ellas. Todas las naciones aun las mas bárbaras, asi como no han podido, á pesar de su rudeza y corrupcion, sufocar la voz de la naturaleza que le dice haber Dios, tampoco la que les enseña que á este Dios se le debe dar un culto esterno por el que se manifiesten los afectos interiores de reconocimiento, amor y respeto á la divinidad. De aquí los votos las preses, los templos, las victimas, los sacrificios, los ministros, y en fin, todo el aparato del culto esterior: este sentir ha sido de todos los tiempos desde la mas remota antiguedad hasta nuestros dias. Los Persas, los Egip-

cios, los Griegos, los Romanos, los Mejicanos antes que se publicara el Evangelio en estos paises, y últimamente los pueblos todos que han carecido de la divina revelacion han estado conformes en este punto con los que han recibido de Dios el beneficio de ella. Pero este unánime consentimiento del universo, ha sido solo en cuanto al deber que tiene la criatura de honrar á Dios, mas el modo con que se ha de hacer ha sido, sin la luz de la fé, el mas obscuro y dificil de saberse.

Los monstruosos estravios de los pueblos son los mejores garantes de esta verdad. Un culto feroz é impio es el que les enseña su religion, reducido á supersticiones groseras y practicas escandalosas. La licencia mas desenfrenada reinaba en sus festividades religiosas. La desenvoltura, obsenidades y escesos de locura y furor que se veían en las fiestas de Apis, Venus, Baco y Priapo eran tan monstruosas, que se podia juzgar que los Egipcios, Griegos y Romanos ya cometiendo estos crimenes, ya permitiendolos, habian olvidadose de que eran hombres y se habian hecho peores que las bestias. En las necesidades públicas ¿se ecsortaba al pueblo para que reformara sus costumbres? nada de esto: unas vanas ceremonias, consultas á los oráculos, cuyas respuestas ambiguas eran acomodadas á todos los sucesos: la observancia de las entrañas de las victimas, el vuelo de las aves y otras muchas estravagancias eran los medios de que se valian para saber si los

dioses les serian propicios en sus empresas, ó si levantarian ya el azote que les afligia.

La horrible costumbre de sacrificar hombres á los dioses, era recibida entre los Fenicios, Sirios, Cartaginenses, Scitas, Tracios, Franceses y otros muchos pueblos, como lo refieren entre otros autores, Plutarco, Dionisio, Halicarnazo, Macrobio, Plinio y Cesar. Los griegos y romanos, aunque de costumbres mas humanas, se acogian en las graves necesidades, á este horroroso sacrificio.

Siendo tan estravagantes sus deidades y su culto, su moral necesariamente debia ser vicioso.

Ya hemos visto cuantas infracciones del derecho natural se cometian en algunas de sus solemnidades y sacrificios, pues en su gobierno hallaremos tambien muchas de estas. Veremos que á ilustres ciudadanos por sus virtudes y servicios á la pátria se les condena á un destierro: que á los amos se les concede el derecho de vida y muerte sobre sus esclavos, poniendo la ecsistencia de estos desgraciados en las manos del capricho y la arbitrariedad, sin que hubiera una ley, que pudiera ponerlos á cubierto de la tiranía de sus señores: que el robo y el adulterio son permitidos: que los padres puedan sufocar ó esponer á sus hijos recien nacidos: que el atroz é inhumano espectáculo de los gladiatores sea una de las grandes diversiones de Roma, que.... seria preciso estendernos mucho, para referir todas las infracciones de la ley na-

tural. ¿De donde, pues tan espantosa depravacion del buen sentido? de haberse entregado los hombres en manos de su propia razon: de haber olvidado las verdades sobrenaturales, que les enseñaron sus primeros padres, tan necesarias para perfeccionar la luz natural: de haber desconocido al verdadero Dios, y haber colocado en su lugar unas criaturas infames, que necesaríamente debian corromperlos, pues que, como dice Lactancio, no pueden ser justos los hombres que, aunque por su naturaleza sean buenos, son instruidos por los mismos dioses para la injusticia.

¿Y en qué harian estos consistir la verdadera felicidad? ¿cual sería el objeto que podria satisfacer el deseo innato que tenian de ser perpetuamente felices.? He aqui el grande negocio con que ellos no atinaron jamás, y que es realmente inesplicable sin la revelacion.

Es una verdad indisputable que todos los hombres tienen una propension, que les inclina fuertemente al bien; pero no á un bien pasajero, sino al que los ponga en estado perpetuo de felicidad. Jamás se encontrará alguno que, hablando de buena fé, no asegure que todas las comodidades y glorias de esta vida no le satisfacen plenamente: que su corazon, siempre inquieto é insaciable en sus deseos; apenas ha satisfecho algunos, cuando ya se desvela en la consecucion de otros nuevos. ¿Pero que cosa criada podrá hacer la felicidad del hombre? será la licencia desenfrenada, concediendo á las pasiones todo lo

que apetezcan? la hermosura, la fama, las riquezas ó la sabiduria? nada de esto puede llenar el inmenso vacio de un corazon, que, siendo criado para Dios, debe estar inquieto hasta descansar en el mismo Dios.

El hombre, dice un célebre orador frances en ninguna parte de la tierra encuentra su felicidad. Las riquezas le inquietan, los honores le fatigan, los placeres le cansan, las ciencias le confunden, é irritan su curiosidad, lejos de satisfacerla, y la reputacion le atormenta y embaraza: todo esto reunido no puede llenar la inmensidad de su corazon. Todos los otros séres, contentos en su destino, parecen felices en el estado en que el autor de la naturaleza les ha colocado. Los astros tranquilos en el firmamento no dejan su morada para ir á alumbrar á otra tierra: la tierra reglada en su movimiento no se arroja para ir á ocupar su lugar: los animales andan en las campiñas sin envidiar el destino del hombre que habita en las ciudades y palacios sumptuosos: las aves se regocijan en los aires, sin pensar si hay criaturas mas felices que ellas sobre la tierra. Todo es feliz, todo está por decirlo asi, en la naturaleza colocado en su lugar, solo el hombre está inquieto y descontento, solo el hombre es la presa de sus deseos; se deja despedazar por los temores, encuentra su suplicio en sus esperanzas, se hace triste y desgraciado en medio de sus placeres, y solo él no encuentra aqui abajo en donde se pueda fijar su corazon.

Estas incontestables verdades nos manifiestan, que las criaturas no son un bien proporcionado al apetito del hombre, que aunque finito, como atiende naturalmente á la bienaventuranza absoluta, eterna é inmudable, solo en el bien infinito puede fijarse: ¡cuantos hombres vemos en el colmo de la fortuna, devorados de la tristeza mas amarga! Salomon despues de haber gustado de todas las comodidades y placeres de la vida, dice que todo es vanidad de vanidades y afliccion de espiritu. Alejandro que habia sido tan feliz en sus conquistas, que habia traido siempre la fortuna como atada á su triunfante carro, que habia sujetado á su dominio grandes reinos, y habia hecho enmudecer á toda la tierra en su presencia, todavia se hallaba insaciable en sus deseos: por esto decia Juvenal:

Unus Pellæo juveni non sufficit orbis,
Æstuat infelix angusto in limite mundi.

¿Y este fin á que se inclina el hombre con una tan grande é invencible fuerza, podrá conocerlo sin la revelacion? la esperiencia de los siglos nos manifiestan que no. He aqui la causa porque los antiguos filósofos del paganismo formaron tantas y tan discrepantes ideas de la felicidad. Todos quieren vivir felices; decia Seneca, pero el conocimiento de lo que hace la vida dichosa se oculta.

En efecto, sin la divina revelacion, este ha sido uno de los arcanos mas ocultos para el hombre. La sola memoria de la muerte basta para amargar los placeres, al parecer, mas sólidos y duraderos. En las desgracias anecsas á la vida humana. ¿Que podrá consolar al que busca todas las cosas en la sola naturaleza? Comparemos al idólatra con el creyente, y observemos como sufre uno y otro la adversidad.

Muere una hija de Ciceron, Servio Sulpicio amigo de este le escribe, consolandole y valiendose de todas las razones que presta la humana filosofia. Referiremos algunos trozos de esta bella carta.

»Que razon hay, dice Servio á Ciceron, para que te haya asi de atormentar ese tu dolor tan entrañable? considera por tu vida, como se ha tratado la fortuna con nosotros: como nos ha quitado la tierra, la honra, la autoridad, todos nuestros títulos y blasones; que son cosas que deben apreciar los hombres, no menos que á los hijos. Trás de tantas desventuras, que sabida puede hacer el sentimiento por una que se añada? ó porque una alma, que ya está acostumbrada á trabajos semejantes, no ha de tener ya hechos callos en ellos, y tenerlo todo en poco? cuantas veces te habrá esto venido al pensamiento, como á mi me viene, que en tan malos tiempos como estos, libran mejor los que sin desgracia pueden despedirse de esta vida? ó que bien hallas tu en la vida en estos tiempos, que á ella (á Tulia) le pudiese atizar el deseo de vivir? qué intereses? qué esperanzas? qué consuelo del alma? para vivir casada con algun joven principal? en tu mano, creo, está escojer de esta juventud de Roma conforme á quien tu

eres, un hierno á quien seguramente puedas encomendarle la honra de tu hija. ¿Para tener hijos crecidos en estado? gobernar la hacienda, que les dejó su padre? pretender por su orden en la república los cargos? qué cosa de todas estas hay, que antes de sernos concedida no nos la hayan quitado de las manos? pero és cosa triste vér morir á los hijos. Verdad es, pero es mas triste cosa sufrir y padecer lo que sufrimos. Quiero decirte una cosa que á mi me ha dado gran consuelo. Volviendo yo de Asia, y navegando desde Egina ácia Megara, puseme á mirar todas aquellas tierras al rededor. A las espaldas tenia á Egina, en frente á Megara, á la mano derecha á Pireo y á la izquierda á Corinto, que todas ellas en tiempos pasados, habian sido pueblos muy ilustres, y ahora destruidos y arruinados están delante de los ojos. Comencé á considerar dentro de mi mismo de esta manera: ¿qué es posible que nosotros hombrecillos flacos nos hemos de airar, porque alguno de nosotros se muera, ó le maten siendo nuestra vida de suyo corta, viendo en presencia tantos cuerpos de pueblos destruidos y asolados hasta los cimientos? vuelve en tí Servio, vuelve en tí y acuerdate que has nacido mortal. Créme amigo Ciceron, que con esta consideracion quedé no poco consolado. Pero ponte á considerar, si te parece, esto que ahora te diré. Cuantos esclarecidos varones han muerto en tan poco tiempo: cuanto se ha disminuido el imperio: cuan perdidas y arruinadas quedan las provincias: ¿pues por la pérdida de una mugercilla has de hacer tanto sentimiento? demás, que aun cuando ahora no muriera, de aqui á pocos años habia de morir, supuesto que habia nacido mortal... Ella vivió, mientras le convino vivir; floreció juntamente con la república; á ti que eras su padre te vió pretor, consul, agorero: se vió casada con jovenes muy ilustres, gozó casi de todos los bienes, que podia gozar, y acabó sus dias al mismo tiempo que la república los suyos. ¿De qué teneis tu ni ella porque quejaros por caso semejante? finalmente acuerdate, que eres Ciceron.

¿Y como recibe este afligido padre los consuelos de su amigo? Despues de manifestarle su agradecimiento, le dice que algun tanto se le han aliviado sus penas, pero que muchas veces le derriba la pasion, y que con dificultad se levanta. Estas son sus palabras en la carta que contesta á Servio. »Despues de haber perdido todas aquellas insignias de honra, que tu escribes en tu carta, las cuales yo á costa de muy grandes trabajos, habia alcanzado, solo este consuelo, (su hija) que ahora he perdido me quedaba. No se empleaban ya mis pensamientos en defender negocios de amigos; no en administrar lo que toca á la república: no me daba gusto tratar cosa ninguna en las audiencias: no podia alzar los ojos á mirar el consistorio del senado: ya hacia cuenta, como ello realmente era asi que todo el fruto de mi diligencia y fortuna era acabado. Pero cuando con-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

sideraba que este mal era comun á mí, á ti y á otros, hacia fuerza á mi condicion, para tomarlo con paciencia: tenia á quien acudir, con quien descansar, quien con su dulce conversacion aliviaba todas mis fatigas, y cuidados. Pero ahora con este tan fuerte golpe y herida, todas las otras, que parecia estaban ya soldadas, se han vuelto á refrescar. Porque entonces, si venia apasionado de fuera por las cosas del gobierno, tenia en mi casa quien me aliviase mis fatigas; pero ahora si salgo triste de mi casa, no puedo arrimarme á la república, para que con sus bienes me consuele, de manera que todo me cansa, la casa y la audiencia, porque ni la pena, que la república me dá, me la puede ya aliviar mi casa, ni de la tristeza que en mi casa siento, puede aliviarme la república."

Ved á este sábio gentil dominado de su tristeza sin que puedan sacarlo las razones de Servio, de su sombria y melancólica situacion. ¿Pero podrian, acaso, satisfacerle cuando en ellas se hallan un vacío inmenso que solo puede llenar la Religion? Job despojado de sus bienes, privado de sus hijos, ultrajado por su muger, calumniado por sus amigos, cubierto de llagas, estenuado por el dolor y sin recurso alguno en este mundo, el conserva la paz en su corazon, triunfa de la adversidad y deja á los siglos futuros un ejemplo admirable de los efectos de la Religion. ¡Qué gran diferencia hay entre estos dos combatidos por las desgracias! mas tambien son muy distintos los

principios que les sirven de consuelo. El gentil aunque es menor su mal, pero busca el alivio en las criaturas, y no le halla; y el creyente lo busca en la divina revelacion que le enseña que verá á Dios su salvador y esto le llena de consuelo.

El sabio y austero Caton cuando está en Roma desempeñando los cargos qne la república le confiere, es un héroe modelo de virtudes republicanas; pero cuando le vemos cediendo al dolor que le causa la pérdida de la república, y despedazandose las entrañas con sus propias manos, nos parece mas cruel que las fieras. Comparemos á este con Mauricio emperador de Oriente, quien cercado de todas las desgracias, vé por último que el imperio pasa de sus manos á las del tirano Focas, que este manda cortar las cabezas de sus hijos en su presencia, Mauricio en medio de tantos males con una constancia heroica, viendo derramar la sangre de sus hijos, no pronuncia otras palabras sino estas del psalmo 118: sois vos justo señor, y vuestro juicio es equitativo.

Digan pues, los defensores de la razon, los que enseñan que esta sola basta para hacer al hombre verdaderamente grande, ¿en donde se halla la verdadera fortaleza, en el creyente, ó en el infiel? claro es que en el primero.

Es bien manifiesta la causa de esta diferencia: el creyente halla en la divina revelacion aquellos dulces consuelos que no le puede dar la naturaleza. ¿Podrá esta ofrecer al hom-

bre un remedio eficaz en sus penas, un motivo de seguridad en su suerte, tanto presente como futura, un freno para reprimir las pasiones, un estímulo para animarse á sufrir resignado los trabajos de esta vida y un principio que le conduzca firmemente á la virtud? invente nuevos sistemas esa falsa filosofía de nuestros tiempos, adornelos con toda la hermosura de una seductora elocuencia, busque las razones mas especiosas, ecsamine toda la naturaleza, investigue sus mas ocultos arcanos y agote hasta sus últimos recursos, al fin conocerá que sus fuerzas son muy pequeñas, y que dejada la divina revelacion toda su ciencia es vanidad.

Para confirmacion de esta verdad demos una ligera ojeada sobre el estado del hombre ausiliado con la divina revelacion y despues consideremosle destituido de ella.

Dios crió al primer hombre adornado de la justicia original, le puso en un delicioso paraiso le hizo señor del universo destinando todas las cosas para su comodidad: los trabajos, las enfermedades y la muerte, jamas pueden tocar esta grande obra en quien se halla grabada la imágen de su omnipotente Hacedor: la paz mas dulce y el gozo mas puro ocupan su corazon, sin que le turben las pasiones desarregladas. Este es el estado primitivo del hombre. Un solo precepto le impone su criador para que manifieste su obediencia y reconocimiento; le quebranta, y al momento queda despojado de

su felicidad y cercado de todas las miserias que hasta ahora vemos y sentimos. La tierra ya no le dá el sustento, sino á costa de penosos trabajos: las pasiones antes sujetas se rebelan contra él y su posteridad: el vé en el cadáver yerto de un hijo inocente, víctima de la envidia cruel, el fin que le espera y á todo el género humano: últimamente por nueve siglos consecutivos tiene delante de los ojos el melancólico cuadro de todas las desgracias que habian seguido á su desobediencia. En medio de tantas desdichas, comparando Adan su actual estado con el que habia perdido para siempre, ¿cuan grave habria sido su mal si no se le hubiera revelado su remedio? sin duda habria dejadose arrastrar de la desesperacion y se habria quitado la vida, cuyo peso le sería insoportable.

Pero Dios le habia prometido un mediador que aplacaría á la divina justicia y repararia las quiebras recibidas por la culpa y esto le alienta para sufrir con paciencia todos los trabajos que justamente padece. El consuela á sus hijos herederos de su pecado, enseñandoles todas aquellas verdades, que el Señor le habia revelado, y que formaban la religion primitiva: no les oculta que habia sido constituido en gracia desde su creacion y que habia caido de este estado por su desobediencia; pero tambien les hace saber que vendrá un Salvador á redimirle, y que asi como todos participaron

de su culpa, se preparaba para todos el remedio.

Instruidos los hombres con estas verdades, encuentran en ellas todos los socorros necesarios para sobreponerse á su condicion.

Si atienden al órden físico no temen que se trastorne, porque saben que Dios le preside por su sabiduría, y que su bondad le responde de su perpetuidad; que nada se mudará sin razon; que el Sol que hoy se oculta en el ocaso no les dejará envueltos en las tinieblas de una eterna noche: que volverá mañana á vivificar la naturaleza con la benéfica influencia de sus rayos: que el otoño despues de haberles dejado los frutos necesarios para su uso, cediendo su lugar al invierno, no se ha separado para siempre, pues vendrá al tiempo prefijado por el Criador: en fin, discurriendo por toda la naturaleza, como no la juzgan dirijida por el acaso ciego, cuentan con ella para todas sus cosas con entera confianza.

Entran dentro de si mismos y observan aquel deseo innato que tienen de ser perpetuamente felices, y no circunscribir su ecsistencia á esta vida pasajera: consultan á la divina revelacion, y esta les dice: que su propension á la inmortalidad no es en vano, que ecsistirán mas allá del sepulcro, y que entonces disfrutarán de una felicidad perfecta, obrando en este mundo segun la ley: que todas las actuales miserias y trabajos son una prueba momentanea, una espiacion de sus faltas y un contrapeso á la violencia de las pasiones, que en breve pasarán y á ellas sucederá un eterno descanso. ¡Ah dulces esperanzas! solo vosotras podeis satisfacer en este mundo los inmensos deseos del corazon humano ¡impíos crueles! por qué quereis quitar al hombre los únicos verdaderos consuelos que tiene en esta triste morada del dolor? podreis vosotros hacerles sus dias mas risueños con vuestras lecciones perversas?

Veanse los escritos de los filósofos y no se hallará en ellos sino un fondo de ideas sombrias y melancólicas, que hiriendo por todas partes el corazon humano, dejan en él la amargura, el descontento, el enfado, el dolor y la desesperacion. Limitando las esperanzas del hombre á sola la vida presente, cuando obedeciendo este al impulso de la naturaleza, dirije sus miradas á la inmortalidad y la desea, no encontrando en la falsa filosofía, sino el anonadamiento, debe juzgarse el ente mas desgraciado del universo.

Un antiguo filósofo hacia esta triste pintura del hombre. »Entre los diversos animales la preeminencia es debida al hombre, parece que la naturaleza ha destinado para él todas sus producciones, pero le hace comprar sus dones tan caros, que mas bien obra con él como una madrastra cruel, que como una madre tierna. Solo el hombre, de todos los animales, tiene necesidad de vestidos prestados, cuando la naturaleza ha dado á los demas diferentes especies de cubiertas, de conchas, cuero, pelo, plumas,

vellones, &c. Ella ha revestido los arboles y plantas de una corteza bastante doble para librarles del frio y del calor. Desde el instante del nacimiento deja al hombre como por desprecio, desnudo y tirado sobre la tierra, y le hace comenzar su vida por gemidos y llanto: ningun infante se rie antes de los cuarenta dias. A este triste principio suceden las ataduras de que estan libres los animales mas pequeños, cuando el hijo primogénito de la naturaleza, el animal que debe mandar á los demas, tiene las manos encadenadas; él llora, él sufre sin otro crimen que haber nacido. ¡Que locura, pensar que una tal entrada en el mundo le dé derecho á ensoberbecerse! Bien presto vienen las enfermedades, los remedios mas molestos, mil modos de curar, siempre reemplazados, por otros. Los animales sienten desde luego lo que son; estos comienzan á correr, los otros á volar, aquellos á ejercitar sus fuerzas y otros á nadar; solo el hombre nada sabe si no se le instruye, ni andar ni hablar, ni comer, pues la naturaleza solo le enseña á llorar. Por eso algunos han pensado que valdria mas no haber nacido, ó perecer al principio de la ecsistencia. Las lágrimas, el amor desenfrenado de los placeres, la ambicion la avaricia, el escesivo deseo de la vida, la supersticion: estas miserias están reservadas á solo el hombre. Ningun animal tiene vida mas fragil, ni pasiones mas violentas, ni mas turbado por el miedo, ni mas arrebatado para la venganza. Nosotros vemos á los demas animales simpatizar con su especie y

reunirse contra sus enemigos. Los leones no ejercen su ferocidad con los leones, las serpientes no devoran á las serpientes, los monstruos marinos solo hacen la guerra á los de otra especie, y el hombre no tiene otro enemigo á quien temer mas, que á su semejante."

¿Y piensan mejor del hombre los filósofos modernos? Oigamos lo que dice uno de los mas célebres de nuestro tiempo. »En este sér sensible, inteligente y pensante, que se cree el objeto constante de la predileccion divina, no vemos sino una maquina mas movil, mas fragil, mas dispuesta á descomponerse por su grande complicacion, que los seres mas groceros. Las bestias despojadas de conocimientos, las plantas que vejetan, las piedras privadas de sentimiento, son mas guardadas y favorecidas que el hombre: ellas por lo menos están esentas de las penas del espiritu, los tormentos del pensamiento y las molestias devoradoras, de que él es frecuentemente la presa."

Cuando estos doctores de la impiedad pintan con tan tristes colores al hombre, cuando le quitan toda esperanza de felicidad, cuando le hacen de peor condicion que los seres insensibles, ¿cual es el medio que hallan para aliviar tamaños males? no encontrando ninguno en toda la naturaleza, no es estraño que muchos hayan predicado el suicidio como único lenitivo de tantas penas. Si el deseo de la inmortalidad que es para el creyente el cordial poderoso con que se fortalece, es para el impio el veneno que le con-

sume, ¿que otro remedio le queda sino quitarse á sí mismo una ecsistencia que le llena de amargura? en donde quiera encuentra molestias, temores y peligros: el dolor y la infelicidad halla en todos sus caminos sin poder jamas conocer el de la paz, porque esta no la hay para el impío.

El órden constante de la naturaleza teme á cada momento que se perturbe, por no querer admitir una sabia providencia que todo lo gobierna. »Acaso los temblores de tierra (decia Lucrecio) causará en breve un horroroso trastorno en todo el globo: acaso todo se abismará bien presto, con un fracaso espantoso" ¿Y á donde ocurre este poeta enemigo de la divinidad á buscar un principio de seguridad en sus incertidumbres y temores? por una contradiccion propia de todos los impios, conjura este á la fortuna, que aparte todas estas desgracias.

Quod procul á nobis flectat fortuna gubernans.

Los filósofos modernos nada han adelantado en la ciencia de la impiedad: en sus tenebrosos escritos solo encontramos los futiles raciocinios de los antiguos adornados con un nuevo aparato de palabras pomposas y brillantes, capaces de seducir solamente á los ignorantes, ó á los que estando entregados á todos los criminales deseos de su corazon para sufocar los remordimientos de su conciencia, procuran ocultar las verdades de la religion con el velo del error. ¿Pero que descubrimientos importantes han hecho estos arrogantes filósofos? en sus

obras solamente hallamos las incertidumbres antiguas.

Uno de los mas célebres impíos del siglo pasado, decia, que acaso el movimiento dispersaria algun dia las partes con que el ha formado estas maravillosas masas de que está compuesto el sistema del universo: que no sabemos si la naturaleza reunirá en su inmenso elaboratorio elementos propios para hacer salir generaciones del todo nuevas, que nada tengan de comun con las especies actualmente ecsistentes y que formen otro universo.

He aqui la ciencia de los incrédulos reducida á ignorarlo todo por no querer sujetar su entendimiento á creer lo que la sana razon ausiliada con la divina revelacion le enseña, habriendo de este modo la puerta al mas refinado scepticismo. No sabemos, nos dicen, si el mundo es criado en tiempo, ó es eterno; si el acaso le ha formado y si el mismo le destruirá en un momento oprimiendonos bajo de sus ruinas: si el órden presente de cosas tendrá alguna coneccion con lo futuro: si este deseo que tenemos de ser perpetuamente felices será posible que se satisfaga; aunque nosotros creemos que este es un tormento mas que padece el hombre sin remedio: en fin, despues de afligirnos y degradarnos, como no tienen principios ciertos para conocer la verdad, nos dejan undidos en un abismo espantoso de dudas, temores y desesperacion.

¡Impios miserables! ¿estas son vuestras luces? esta vuestra filosofia? merecerá el nom-

bre de ciencia? el dudar ó ignorar es saber?

Bolingbrok decia, los antiguos y modernos epicureos escitan mi indignacion cuando ensalzan como una grande adquisicion la certidumbre en que están de que todo muere con el cuerpo. ¿Si esto fuera verdad, seria tan consolatorio su descubrimiento? yo no dudaria en hacer mi eleccion si se me propusiera ecsistir despues de mi muerte, ó morir todo entero.

Pero la esperanza de otra vida que alienta al creyente, en medio de todas las miserias, (responden los incrédulos) seria consolatoria si no estubiera turbada por el temor de una eterna desgracia, pero la vista de esta alternativa es bastante para amargar toda la vida. Esta es una falsedad, pues los temores que inquietan se hallan en los criminales, pero no en los que siguen constantemente la virtud, pues estos tienen una esperanza firme y una dulce tranquilidad; es verdad que obran en el negocio de su salud con temor, pero no con un temor que abate, confunde y desespera: desconfian de si mismos; pero colocan toda su esperanza en Dios y esto les alienta y vigoriza. No asi el incredulo que en todos sus trabajos sin hallar en su sistema algun alivio, es la victima de la afliccion el dolor y la desesperacion. Si alguno se lisonjea de poder gustar la felicidad y la paz en la incredulidad, nosotros le suplicamos que medite y pese las siguientes reflecciones de un materialista moderno.

»Para los hombres debiles y corrompidos,

se hace necesaria una religion dogmática y la ecsistencia de una primera causa. Si vosotros sois de un temperamento delicado, tierno y timido, no emprendais jamas salir del teismo, ó de la creencia de un Dios, el resto de vuestra vida seria un combate continuo entre la razon y los perjuicios de la religion..... Un origen divino, las esperanzas de una felicidad eterna lisonjean el amor propio y pueden producir grandes cosas, asi como el deseo de hacerse recomendables para la posteridad..... En tanto que subsiste la esperanza de una eterna felicidad no puede un teista quejarse de lo que ha sacrificado..... El paso de una creencia á otra nada es en comparacion de lo que hay que hacer para llegar á no creer nada. Aunque no se trate sino de opiniones especulativas, se hace una revolucion en la fisica, y esta fundicion de todo ser ecsije una organizacion vigorosa á la que nada falte para formar inmudables resoluciones..... Mas el termino de la decrepitud y el terror natural de una procsima destruccion, se juntan al ascendiente que tienen en nosotros los primeros principios de la religion, nosotros no tenemos necesidad de razones que nos tranquilicen en el seno de los placeres, y que sean el movil de nuestra superioridad á las opiniones..... Si se ha profundizado bien una verdad en salud y se admite sobre solidos fundamentos, como lo que es verdadero por su naturaleza, siempre lo será, en vano se mudarán los términos para destruirla en mi, y yo puedo sin riesgo estar á la primera demostracion."

Luego para ser incrédulos, se necesitan, segun el testimonio de este mismo impío, cosas imposibles. Es preciso que se haga una revolucion en la física, y que el órden actual de cosas se presente á nuestros conocimientos bajo de otro opuesto: ¿y quien será capaz de formar un sistema tan bien concertado que pueda persuadirnos ser falsos unos conocimientos que la sana razon nos demuestra con toda la luz de la evidencia? los falsos filósofos, deshonra del genero humano, despues de haberse fatigado ecsaminando la naturaleza, no pudiendo encontrar razones para destruir la Religion, han caido en las contradicciones mas groseras, y los errores mas palpables han sido los bellos frutos de sus vanas indagaciones: á estos hijos de su entendimiento corrompido, se han empeñado en colocarlos en el trono magestuoso de la verdad, y para realizar su proyecto se han valido del sarcasmo atrevido y la sátira mordaz; pero muchas veces al momento de postrarse á rendirles adoraciones y ofrecerles un incienso impuro, deslumbrados con el resplandor de la verdad que no han podido ocultar en las espesas sombras de sus errores, se horrorizan, tiemblan y en medio de su asombro dan de aquella el testimonio que ecsije la razon y la justicia: Voltaire y Rouseau son los testigos mas abonados de esto.

El primero decia: las dos religiones natural y revelada, tienen los mismos contrarios, gentes inchadas con su mezquino saber, semi-

sabios: el buen pueblo cree en Dios y adora á Jesucristo; el razonador soberbio desconoce á Dios en la naturaleza, y le blasfema en la Religion de la cual es autor."

El segundo se esplica con estas palabras: »decir y probar igualmente el pro y el contra, persuadirlo todo, y no creer nada, fué en todo tiempo la diversion favorita de mi espíritu. No miro ninguno de mis libros sin estremecerme. En lugar de instruir corrompo, en lugar de alimentar envenено; pero la pasion me descarria, y con todos mis bellos discursos, yo no soy mas que un malvado."

De este modo destruyen estos doctores de la impiedad su obra: ¿en donde, pues, hallaremos los sólidos fundamentos que se requieren para ser impios y formar inmudables resoluciones? en el seno de los placeres es imposible supuesto que esa tranquilidad que disfruta el malvado desaparece á la vista de una eternidad desgraciada que no deja de presentarsele, y que le pone en un suplicio mas tormentoso que el de la rueda, como asegura un incrédulo. Si no se tienen pruebas de la falsedad de la religion tan claras como la luz del dia, es una locura abandonarla: ¿donde están estas pruebas? supongamos por un momento que la religion fuera dudosa, ¿qué partido debería escojer un hombre prudente? abandonarla ó seguirla? la sana razon enseña que el segundo: porque si la Religion era falsa el creyente nada perdia; pues aunque hi-

ciera algunos sacrificios, estaban muy recompensados con la dulce tranquilidad de espíritu, como dice el mismo autor, y si era verdadera, (como es en realidad) tenia asegurada su futura suerte. Pero siguiendo el primer partido, si era falsa como no tenia demostraciones evidentes, jamás le faltarian los remordimientos, que le despedazarian el corazon; y siendo verdadera, se habia hecho infeliz por toda una eternidad.

Siendo todas estas unas verdades evidentes, nosotros diremos á estos filósofos, lo que les dicia Bergier. Sublimes doctores que quereis igualarme con los brutos, perdonad á mi impotencia: mi cuerpo se resiste al esfuerzo que ecsijis de mi; mi cabeza levantada ácia el cielo lleva á pesar mio, mis miradas ácia el autor de mi sér, y me hace vér la morada que me está destinada y la mano que me ha colmado de beneficios. Mi alma sensible y reconocida, se rebela contra el anonadamiento con que le amenazais: ella se siente bastante fuerte para subsistir sin la materia: ella abraza la eternidad en sus deseos y en sus proyectos, y sabe que un acto de virtud, vale mas que un siglo de esta vida, que pintais tan desgraciada.

Concluyamos este punto con asegurar, que es ciertísimo, que esa orgullosa filosofia es absolutamente incapaz para hacernos felices, pues ella solo puede obscurecer nuestro entendimiento y corromper nuestra voluntad. Nosotros naturalmente apetecemos la verdad, y la fiolsofia no nos presenta sino errores, incertidumbres y dudas. Nuestra voluntad busca un bien que la satisfaga, el que no puede hallarse en las cosas criadas, y la filosofia no ofrece otros bienes que unos deleites pasajeros, fugitivos y engañosos; en fin, quitando al hombre todo deber, confundiendo lo justo con lo injusto, y lo verdadero con lo falso, imprime en el incrédulo infeliz un caracter de indiferencia, ó aborrecimiento á todas las cosas que no dicen relacion á la satisfaccion de sus pasiones vergonzosas: estas son sus deudos, su pátria, su Dios y el único móvil de todas sus operaciones.

No es menos cierto que la religion es la única que puede hacer al hombre verdaderamente justo y feliz; y que solo ella puede establecer en nosotros el órden y la paz. Luego todos debemos tener el mayor interés en conservarla y serrar los oidos al lenguaje perverso de la incredulidad.

Y vosotros los que desgraciadamente os alimentais con las funestas doctrinas del error; que buscais vuestra felicidad en las ilusiones del orgullo, en los placeres de los sentidos, que vivis tranquilos en la indiferencia mas monstruosa, y que engreidos en ella os parece que no creyendo nada, ensanchais los límites de la humana inteligencia, escuchad las voces del grande Agustin que tambien estubo algun tiempo sumergido en el abismo del error. »Donde está Dios, allí está la verdad: él está en el fondo de vuestro corazon, pero vuestro corazon se ha alejado de él. Volved, entrad de nuevo en voso-

tros mismos, allí encontrareis, no lo dudeis, á aquel que os ha hecho. ¿A donde os precipitais por tantos lugares ásperos y desolados? Por qué pasar y volver á pasar tan de continuo por estas sendas incultas y escabrosas? No está el descanso donde vosotros le buscais. Buscais la vida feliz; no está allí: porque ¿cómo ésta podria estar en donde ni aun vida se halla?

Reflecsionad por vida vuestra en las palabras de este hombre á todas luces grande, que corrió como vosotros por los estraviados y sombrios caminos del error: él se dejó tambien arrebatar de todo viento de doctrinas; despreció la Religion de Jesucristo, la persiguió, y fué la víctima de sus pasiones; pero siempre inquieto, siempre turbado en medio de sus placeres y errores, no encuentra un objeto en que poder fijarse, hasta que cansado de vagueár tristémente, léjos de la verdad y de Dios, dá lugar á la inspiracion del cielo que viene á reanimar á aquellos huesos áridos, para que anuncien la verdad: entra la gracia en el corazon de Agustin, y luego conociendo sus estravios, se confunde viendo que los indoctos se levantan y entran presurosos al cielo, y el con toda su ciencia se queda fuera de él; se anima á seguir sus ejemplos, abjura el error, dá de mano á sus pasiones, entra al seno de la Iglesia por el bautismo; se hace un padre que la ilustra con su doctrina y virtudes admirables, y gusta de aquella paz que antes habia buscado en vano: entonces comparando su saber y placeres

antiguos con las luces y bienes que habia adquirido con la Religion, lleno de gozo desahoga su corazon con estas tiernas espresiones: ¿quién desenvolverá los dobleces de una vana y falsa sabiduría? ¿quién escudriñará el fondo de sus entrañas tenebrosas donde se ocultan tantos secretos vergonzosos? Yo ni aun quiero pasar por ellos mi vista: solo á vosotras, solo á vosotras me dirijo, ¡ó justicia! ¡ó inocencia! á quienes rodea una luz pura y brillante, y que satisfaceis completamente nuestros deseos insaciables. En vosotras se encuentra un descanso profundo, una vida llena de calma inmensa. Aquel que entra en vosotras, entra en la plenitud del gozo, y se refrigera deliciosamente en la fuente misma del soberano bien. ¡Ay de mi! ¡en los dias de mi juventud corriendo de deleite en deleite, me alejaba de vos rapidamente, ó verdad inmudable! y muy pronto errando al acaso, viene á ser para mi mismo una region de indigencia y de dolor. ¿Y qué otra suerte debia yo prometerme? Vos Señor, nos habeis hecho para vos, ¡ó Dios mio! y nuestro corazon está inquieto hasta que descanse en vos."

Demostrada la necesidad de la revelacion divina para el hombre particular; pasaremos á manifestar la necesidad de la misma revelacion para el hombre en sociedad.

CAPÍTULO II.

Necesidad de la revelacion para el hombre en sociedad.

Una verdad que enseña la esperiencia de todos los siglos, que ha sido conocida de todos los pueblos, conforme á la cual han obrado por un impulso natural; parece que no admite la mas ligera duda, tampoco se puede dudar que las verdades del orden moral son en su línea tan ciertas como las del orden metafísico y físico, y así como seria una estravâgancia amontonar pruebas para decir que el todo es mayor que su parte, que dos y dos son cuatro, que los graves bajan, que el Sol alumbra y gira diariamente de oriente á occidente; tambien seria necedad (si todos quisieran hacer uso de su razon) empeñarse en probar que el hombre, habiendo nacido para la sociedad, necesita de una religion para conservar el orden en ella. Mas como no han faltado quienes, oponiendo sus paradojas á la sana razon y unánime consentimiento de los pueblos, han négado esta verdad, conociendo nosotros su importancia, y advirtiendo que la masa general del pueblo aunque la percibe de bulto, pero ignora en gran parte las razones en que se funda; se las espondremos, para que venga la ilustracion en la materia, á afirmarles en los juicios que forma casi por instinto. Diremos pues, que sin religion es imposible que haya orden en la sociedad, y que para ser los pueblos verdaderamente felices es necesario que la religion sea revelada y divina.

Los hombres jamás han vivido como las fieras en una absoluta independencia; siempre han tenido algunas relaciones entre sí, y su misma naturaleza indigente les ha impulsado á conservarlas, pues naciendo todos con un deseo invencible de su propio bien, este les ha llevado á formar tacitamente la sociedad, para buscar en ella los socorros de que carecerian en un estado de aislamiento é incomunicacion con sus semejantes: animados siempre de este deseo han necesitado de la sociedad para satisfacerlo, y no estando imposibilitados para formarla no se puede creer hubiese tiempo en el que estsistiesen sin ella y despues la formáran por convenios mútuos y espresos.

La sana razon nos enseña esta verdad, que el hombre no es anterior á la sociedad (*). La historia sagrada remontándose hasta la creacion del mundo siempre nos habla del hombre en sociedad: nos refiere los tiempos de los patriarcas, que viviendo algunos siglos, veían al derredor de sí una familia numerosa de la que ellos eran cabeza. Las historias profanas jamás nos pintan un tiempo en que los hombres no estubieran reunidos en sociedad, y si la fábula tomó

(*) No hablamos de Adan en los primeros momentos despues de su creacion.

su origen de la realidad y las mentidas deidades fueron los hombres de la edad primitiva, nosotros vémos á los dioses en comunicacion unos con otros.

La esperiencia confirma esta verdad y la misma naturaleza de los hombres la manifiesta: la dilatada infancia de los niños que nada pueden sin el socorro de sus padres, y nada saben si no se les enseña: las enfermedades anecsas á la vida humana: los principios de gratitud ácia los que les favorecen: la inclinacion á conservar ciertos vinculos unos con otros, el deseo de agradar á sus semejantes, los sentimientos de amistad, compasion y beneficencia gravados en el corazon de todos por el Criador, serian en vano sin la sociedad. Todas estas cosas nos persuaden que no ha ecsistido, el estado en que los hombres no hayan tenido alguna comunicacion entre sí, y que no hayan estado ligados con algunos vinculos, aunque estos no hayan sido siempre los mas bien dirijidos para la felicidad comun. Es preciso distinguir sociedad de civilizacion, por ser en realidad cosas muy distintas, y muchas veces se halla la primera sin la segunda. El salvage mas grosero carece de civilizacion; pero busca siempre la sociedad y sus propensiones, constitucion y necesidades le hacen sentir la verdad de estas palabras del Criador: *no conviene que el hombre esté solo.*

Hay en todos los pueblos ciertos respectos y relaciones necesarias que deben guardarse con la mayor escrupulosidad, y el conjunto

de ellas forma lo que se llama comunmente derecho de gentes: tambien hay entre los hombres de un mismo pueblo relaciones públicas ó privadas, segun el modo con que se refieran entre sí: y esta referencia puede ser ó de toda la sociedad á un miembro suyo, o de este á la sociedad, ó de los particulares unos con otros; pues la espresion de estas relaciones será lo que hará las leyes, y así cuando esta sea mas propia, verdadera y conforme con la naturaleza, génio y propensiones de los séres que forman la sociedad, las leyes tendran toda la posible bondad absoluta y relativa necesaria para la felicidad de los pueblos.

Como las acciones de los hombres son públicas ó privadas, y como tanto unas como otras pueden cooperar al bien estar, ó ruina de la sociedad; se sigue que el órden se conservará mejor cuando haya unas leyes capaces de arreglar todas las acciones de los hombres. Puede ser que algunos entusiastas de una libertad mal entendida, juzguen que la verdadera libertad sea atacada cuando las leyes reglen las acciones privadas de los hombres; (hablamos de las que dicen relacion al bien comun) pero esta equivocacion solo puede consistir en confundir la libertad fisica con la civil, que debe ser conforme á las eternas leyes de la moral.

No bastando las leyes por sí solas para el arreglo de la sociedad, es necesario un poder que las haga respetar y obedecer. Supuesto esto entremos en materia.

Es un hecho constante por la historia que todos los fundadores de los estados, han comenzado contando con la religion y el culto para que sirviera de base á las leyes que habian de dirijir á los pueblos. Menes entre los egipcios, Zoroastro entre los persas; Zamolxis entre los scitas; Fo-ki entre los chinos; Orfeo; Minos y Cerops entre los griegos, Zaleuco entre los locrenses y Numa entre los romanos; han juzgado necesario el culto público para la politica. Entre tantas naciones y tantos siglos que han pasado desde el principio del mundo hasta nuestros dias no se encontrará un filósofo que haya intentado fundar un estado con sabias leyes, sin contar con la religion: Plutarco manifestando la imprudencia de los epicureos que trabajaban por destruir la religion dice: »mas facil seria edificar una ciudad en el aire, que formar un estado que no creyese en los dioses."

Todos los sabios de la antigüedad han pensado de este modo y escrito inculcando esta verdad. Ciceron decia: »Que los ciudadanos tengan por una maesima fundamental que los dioses son los señores y arbitros de todas las cosas: que todos los acontecimientos suceden por su potencia, por su voluntad y como les agrada: que ellos son los bienhechores del género humano: que conocen las acciones, el caracter y las faltas de cada particular: que vén el modo e intencion con que se satisface el culto, y que saben distinguir el culto divino:::."

Zaleuco en el prólogo de sus leyes parte

del mismo principio: »Todos los que habitan la ciudad y su territorio (dice) deben creer y tener por cierto que hay dioses: nosotros estamos convencidos de esto desde que vemos al cielo, al universo y al bello órden que reina en todas sus partes. Esta no es la obra del acaso ni de la industria humana. Se debe honrar y servir á los dioses como autores de todos los bienes que nosotros tenemos: debe cada uno velar sobre sí mismo y desterrar de su corazon toda pasion criminal, porque Dios no es honrado por los pecadores, ni ganado por ofrendas, ni seducido por los espectaculos del teatro, como un hombre pecador: no se le puede agradar sino por la virtud, por la justicia y por las buenas obras: esfuercese cada uno á ser bueno por afecto y en efecto, para hacerse agradable á Dios: tema menos perder las riquezas que el honor.... aquel será mejor ciudadano, que aprecia menos las riquezas que la virtud y la justicia." Aquellos á quienes les sea penoso gustar estas verdades y cuyo caracter es inclinado al mal, acuerdense que hay dioses que castigan á los pecadores; vean el último momento de su vida, entonces se acuerda el hombre del mal que ha hecho, siente los remordimientos de la conciencia y quisiera haber tenido una vida inocente. No se debe perder de vista este instante fatal y debe servirnos de regla en todas nuestras operaciones.

El mismo Juan Santiago Rouseau que no juzgaba necesario para la utilidad pública que

el legislador pusiera por base una religion cuyos dogmas estuvieran los ciudadanos obligados á creer, este en su mismo contrato social reconoce la necesidad de la creencia para establecer el órden en el Estado. "Para que un pueblo naciente (dice) pudiese gustar de las vanas macsimas de la política, y seguir las macsimas fundamentales de la razon de estado, seria necesario que el efecto pudiese venir a ser causa, es decir, que el espiritu social que debe ser obra de la instruccion, presidiese á la institucion misma, y que los hombres fuesen antes de las leyes lo que deben ser en virtud de ellas. Asi pues el legislador no pudiendo emplear ni la fuerza ni el razonamiento, es forzoso que recurra á una autoridad de un otro órden que pueda arrastrar sin violencia, y persuadir sin convencer. Vé aqui lo que ha obligado en todos tiempos á los padres de las naciones á recurrir á la intervencion del cielo y honrar á los dioses con su propia sabiduria, á fin de que los pueblos sumisos á las leyes del estado como á las de la naturaleza reconocieran el mismo poder en la formacion del hombre y en el de la ciudad, y obedecieran con libertad y llevaran dócilmente el yugo de la felicidad pública. Esta razon sublime que es superior á la esfera de los hombres vulgares, es de la que se vale un legislador poniendo sus decisiones en la boca de los inmortales, para arrastrar por autoridad divina á los que no podia bambolear la prudencia humana."

He aqui al sonsta de Ginebra confesando que para el bien del estado es necesario que los ciudadanos tengan una creencia religiosa, y manifestando la insuficiencia de su religion meramente civil. Si el legislador no puede emplear la fuerza ni el razonamiento para que el ciudadano siga las mácsimas fundamentales de la razon de estado, sino que debe recurrir á la intervencion del cielo para persuadirle, debe necesariamente entrar la creencia y autoridad divina á hacer lo que no puede la fuerza humana: porque, ¿cómo podria la religion que no se cree, arrastrar sin violencia y persuadir sin convencer? ¿cómo obedecer con libertad y llevar dócilmente el yugo de la felicidad pública sin que haya una fuerza poderosa que la mueva? ¿y podria la religion ser esta fuerza, cuando carecia de toda energia superior á la que daba el legislador? ella estaba contenida en la órbita de las disposiciones humanas y no pudiendo estas bambolear á los hombres, tampoco la religion sin creencia podria arrastrarlos al órden.

El hombre, como ya hemos dicho, entra en la sociedad con el fin de mejorar su suerte, conservar sus derechos y perfeccionar sus facultades: la sociedad le asegura estos bienes; pero ecsije de él ciertos deberes que está obligado á cumplir, en recompensa de los beneficios que de ella disfruta.

Estas obligaciones recíprocas serian variables al arbitrio del capricho, si no hubiera un poder superior que determinando su natura-

leza, arreglando sus límites y fijando los elementos necesarios para su conservacion, imprimiera en ellas un caracter de estabilidad, cuya alteracion mayor ó menor, fuera la piedra de toque de todos los crímenes civiles: pues este poder superior no es otro, segun el mismo Rouseau, que la religion.

Esta verdad es tan evidente, que los mismos filósofos, que han escrito algunas veces como ateos, cuando han hablado como legisladores, han sentado á la religion como un principio necesario para el órden. Ciceron que en el libro de la naturaleza de los dioses vé su ecsistencia, como problemática, cuando trata de leyes, la afirma como inconcusa: y crémos que si los epicureos hubieran hablado como legisladores habrian puesto por fundamento de sus leyes la religion, si querian de buena fé hacer la felicidad de los pueblos.

Muchos filósofos modernos no pudiendo destruir el libro de la naturaleza, que se despliega delante de sus ojos, finjen recibirle con aplauso y hacen alarde de leer y meditar en él á todas horas; pero volteando las ojas en que se hallan escritas las nociones de Dios y religion, se olvidan de estas importantes verdades, y fijan su atencion solamente en las causas segundas y efectos, y como han desechado la primera causa de todas las cosas, y supuesto una acomodada á sus pasiones, precipitandose en la horrorosa sima de la incredulidad dicen con arrogancia, no hay Dios, y el hombre siendo un

ente puramente material como las bestias, morirá del todo como ellas. Quitada ya la idea del sér supremo y de la religion, que enseña la grandeza del alma indestructible y eterna, que será castigada, ó premiada segun sus obras, ya no reconocen freno alguno que les contenga, y el fin de todas sus operaciones, es su utilidad ó daño presente. ¿Y podrá conservarse el órden en la sociedad con un resorte tan débil?

Bayle y otros han querido hallar en la esperiencia lo que es desconocido á la razon, y han hecho las indagaciones posibles para probar, que hay pueblos que no tienen nocion alguna de Dios y de un culto religioso. El Varon de Bielfeld, que en sus instituciones políticas asienta como un acsioma, que un estado no puede subsistir sin una religion, y una religion positiva, dice hablando de Bayle y los de su partido. »Cuando estos hubieran probado este hecho dudoso ¿qué consecuencias pretenden sacar de él? ¿Querrian que los pueblos civilizados imitaran á los pueblos bárbaros? ¿Y cuando haya algunas tropas de salvages en un rincon de la Africa ó la América, sin ninguna religion, encuentran allí una república tan bien constituida, que quieren hacerla servir de modelo? ¿Se pregunta que son los Hurones, y Hotentotes? ó se quiere saber si hay alguna nacion respetable, civilizada, feliz por su gobierno y por la sabiduria de sus principios, sin ningun culto religioso esto se puede asegurar atrevidamente que no." Este escritor que no habla como filósofo

ni teólogo, sino solamente como político asegura que la religion es el mas firme apoyo del gobierno, y el freno mas poderoso contra todos los crímenes y desordenes, que pueden turbar la sociedad.

Se dice que las penas y premios son bastantes para que todos cumplan con su deber; que para hacer dulce y feliz á la sociedad, basta que las leyes civiles sean justas y equitativas; que distribuyendose con proporcion las recompensas y castigos, todos los ciudadanos seran sabios y virtuosos, porque ellos tendran interés en serlo: que los hombres mas se mueven por los premios y castigos presentes, que por unos objetos que la religion les manifiesta muy distantes, y acaso inciertos, y que mas se inclinan á obedecer á las autoridades, que vén con las gracias en una mano para premiar al ciudadano virtuoso, y con la espada en la otra para castigar al criminal, que á un Dios que no perciben sino al través de unas espesas sombras, y que en todos tiempos mas han respetado á los magistrados que á Dios.

Ecsaminemos estas macsimas y veremos como carecen de toda verdad. Ya hemos dicho que no puede haber sociedad bien gobernada sin religion; repetimos que las leyes que carezcan de este fundamento son nulas y de ningun valor y decimos con Hume á los que raciocinan de este modo; buscad un pueblo que no tenga religion, y si lo encontrareis estad seguros que no se diferenciará mucho de las bestias:

pues aun cuando se dieran algunas leyes equitativas, serian desobedecidas sin poder jamás influir para el bien público. Si vémos que los hombres quebrantan frecuentemente las leyes civiles, aunque saben por la religion que aquellas están marcadas con la autoridad divina, y que el Omnipotente castigará á los infractores, aun cuando se escapen de la autoridad civil, ¿cuanta mas sería la infraccion sin el temor, ni esperanza de un Dios que castiga y premia eternamente? Si con dos fuerzas poderosas muchas veces no pueden contenerse los males y establecer el órden, ¿se podrá con mas facilidad con una sola? Asi raciocinan los incrédulos, queriendo quitar á las leyes el ausilio del cielo para que por sí solas establezcan el órden en la sociedad. ¿Y que será un medio mas eficaz para este la sola esperanza de un premio temporal y el temor de un castigo pasajero, que un castigo y premio eterno unidos á los primeros? Dejese sola á la autoridad civil sin el ausilio de la religion, y no tendrá fuerzas para reducir á un desesperado que no teme la muerte. El que no tiene esperanza de vivir sino un cuarto de hora, nada tiene que respetar ni que temer: supuesto esto. ¿Cuantos males podrian hacer á la sociedad los que estando condenados á pena capital ya no tienen delante de sus ojos otra cosa que una muerte inevitable?

Por otra parte la autoridad temporal solo castiga los delitos probados, y en este caso quedarán impunes innumerables que por ser improbables no son menos reales y nocivos á la so-

ciedad, porque si se castigáran delitos sin pruebas se abriria la puerta á la arbitrariedad y despotismo. ¿Qué, pues, podrá contener á los hombres, que solo temen á las potestades de la tierra, para cometer ocultamente los delitos mas atroces? Acaso de dia en los lugares públicos se contendrian, pero en las soledades, ó ayudados de las sombras de la noche, todos serian ladrones, asesinos &c. pues ya no reconocian potencia alguna que los contuviera. Y las gentes que viven en los campos ¿donde encontrarian una garantía que los pusiese á cubierto de la maldad? Nosotros hemos visto repetidas veces en las bastas soledades de nuestro pais vivir una ó dos familias sin temor de ser victimas de los criminales, ¿y quien conserva seguros á estos pacíficos indígenas? ¿serán acaso las leyes humanas? no, porque los hombres bien pueden robarles y quitarles la vida seguros de que su crímen siendo oculto no podrá ser castigado por las leyes: pero aquí entra la religion obrando con todo su energía y ella pone en seguro á estos infalices. He aquí como la base en que descansa todo el edificio político, es sin la religion muy debil, supuesto que no sujeta á su jurisdiccion innumerables acciones cuyo influjo, aunque mina á la sociedad; pero ella es incompetente para sufocarlo.

¿Y qué diremos de los poderosos, que tienen en sus manos las fuerzas del estado? no reconociendo estos otros bienes que los presentes, ni otro freno que les sujete que su voluntad, por

lo regular siempre serían los tiranos de los pueblos. Se dirá que como los magistrados son puestos por el pueblo, cediéndoles este una parte de sus derechos para que les conserven los demás, faltando aquellos á los pactos, serán tenidos como tiranos, se les despojará del poder y castigará con todo el rigor de las leyes; que sin necesidad de la religion está atado por los pactos para hacer mal y solo libre para hacer bien. ¿Y quien podrá obligar al poderoso al cumplimiento de los pactos? teniendo en su mano las armas no se reconocerán mas contratos ni leyes; y la fuerza será el árbitro que decida de la suerte de los ciudadanos, no teniendo mas regla de justicia que su propia voluntad, nadie podria sujetar sus proyectos ambiciosos; por eso aseguramos sin temor alguno de errar que la incredulidad es un enemigo mas poderoso de la sociedad, que la supersticion y fanatismo: estos, es verdad, han afligido cruelmente á la humanidad; ¿pero tanto como la falsa filosofía? no. El autor del diccionario filosófico, cuyo testimonio no puede ser sospechoso á los incrédulos, conviene en que, en el tiempo de César y Ciceron, los senadores y caballeros romanos, sumergidos en el ateismo, eran voluptuosos y ambiciosos, y que ellos perdieron la república. En otra obra el mismo autor se empeña en probar con muchos ejemplos que el ateismo puede dejar subsistir las virtudes sociales, cuando los ateos se hallen en una vida privada; pero que estando estos al frente de los negocios públicos reinarán todos los

crímenes en la sociedad: he aquí sus palabras. »Una sociedad particular de ateos, que nada se disputan y que pierden dulcemente sus dias en los placeres del deleite, puede durar algun tiempo sin turbarse; pero si el mundo fuera gobernado por ateos, seria mejor estar inmediatamente bajo el imperio de esos seres infernales, que nos pintan encarnizados contra sus víctimas."

Es preciso que estando el gobierno en las manos de los incrédulos todo sea horror y confusion; porque estando las leyes unidas y sujetas al capricho de estos, que no conocen mas religion que su bien estar, no podrán producir en la sociedad los efectos saludables que ayudadas de la religion realmente producen para la pública felicidad: por esto decia Bolingbrok »La utilidad de mantener la religion y el peligro que hay en menospreciarla, han sido evidentemente visibles en toda la duracion del gobierno romano.... Aunque la religion establecida por Numa era absurda, sin embargo el temor del poder supremo, y la creencia de una providencia que reglaba todas las cosas, produjeron los maravillosos efectos, que Polibio, Ciceron, Plutarco y Machiavelo les atribuyen... El olvido y menosprecio de la religion fueron la causa principal de los males que sufrieron en lo sucesivo; y la religion y el estado cayeron en igual proporcion."

Shafresbury despues de haber sostenido que sin la creencia de un Dios puede el hombre sentir la utilidad de la virtud, y tener de

ella una alta idea, añade: »No obstante, es preciso confesar que el ateismo tiende á cortar todo lo que hay de mas amable y digno del hombre. ¿Se podrá amar, ó admirar alguna cosa, que diga relacion al órden del universo, cuando se vé este, como un cáos de desórdenes?... Nada hay mas capaz de escitar á al virtud, y separar del vicio, que la presencia de un Ser supremo testigo y juez de todo lo que pasa en el universo, y es un gran defecto en el ateismo arrancar este motivo.... Crer que las acciones criminales á las que somos arrastrados por nuestras pasiones violentas, son castigadas por la divina justicia, es el mejor remedio contra el vicio, y el mas grande incentivo para la virtud."

David Hume se esplica, aun con mas fuerza. »Aquellos que se empeñan, dice este, en desengañar al genero humano de estos perjuicios, (de la religion) son, acaso, buenos racionadores, pero yo no los podré reconocer como buenos ciudadanos y buenos políticos, supuesto que quitan á los hombres el freno de sus pasiones, y hacen mas comoda y segura la infraccion de las leyes, de la equidad y de la sociedad."

El autor de la carta de Trasibulo á Leucipo sostiene que la opinion (asi llama este a la que es una evidente verdad) de la ecsistencia de Dios, no sirve para hacer á los hombres de mejores costumbres, pero despues se retrata, y conviene en que las nociones de una vida futura, que el llama ficciones, son muy ventajosas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

al género humano: dice pues. „El comun de los hombres es muy corrompido, é insensato, para no tener necesidad de ser conducido á la práctica de las acciones virtuosas, es decir, las útiles á la sociedad, por la esperanza de los premios y separarse de las acciones criminales por el temor de los castigos. Esto es lo que ha dado el nacimiento á las leyes; pero como estas leyes no castigan ni recompensan á las acciones secretas, y como en las sociedades mas bien regladas los culpables poderosos y acreditados encuentran el secreto de eludirlas; ha sido preciso imaginarse un tribunal mas formidable que el del magistrado. Se ha propuesto que la muerte nos conduce á una vida nueva..... y esta opinion es, sin duda, el mas firme apoyo de las sociedades; pues ella es la que dirije á los hombres á la virtud, y los separa del crimen. Todos los impios se han visto precisados á confesar cuando han hablado con alguna cordura, la necesidad de la religion para establecer el órden en la sociedad, no encontrando medios para esto en sus quiméricos sistemas.

En el siglo pasado se vieron verificados todos los males, que la razon enseña, que deben seguir al abandono de la religion.

Francia, el pais de las luces, se hizo la obscura morada del desórden. Puestos los supremos poderes de la nacion en las manos del filosofismo, se trastornó todo el órden social y gran parte de aquel pais floreciente fué reducido á escombros. Orleans, Mirabeau, Marat, Danton,

Hebert, Couthon, L' Gendre, Jourdan, Robespierre, y otros muchos al mismo tiempo que anunciaban felicidades á su patria, derramaban sin piedad la sangre de sus conciudadanos: ella corre á torrentes por todas partes, y los honrados franceses son arrastrados á los tribunales revolucionarios sin mas delito que su inocencia. El hijo y el padre, el esposo y la esposa, el sacerdote y el magistrado, el general y el soldado, el comerciante y el artesano, el rico y el pobre, cubiertos de espanto no hallan en donde libertarse de la tirania y furor de los filósofos reformadores que á pretesto de hacer al pueblo libre, le sacrifican, no faltando quien opine ser necesario para el efecto, que caigan las cabezas de trescientos mil ciudadanos, cuando ya habian perecido innumerables.

Los hombres mas celebres por sus virtudes y saber, son víctimas de los revolucionarios, que ven á sangre fria los espectáculos mas tristes, y se complacen en su obra. El virtuoso desinteresado, caritativo y generoso cardenal de la Rochefocault busca en un destierro un asilo, que le niega su ingrata patria; y de los otros dos obispos del mismo apellido, uno perece por haber defendido en los estados generales las libertades de la Iglesia, y el otro por la misma causa, y estar en la prision voluntariamente partiendo con su pariente los trabajos de ella y endulzandole sus penas con su compañia. Lamourette, aquel virtuoso y elocuente eclesiástico,

que tuvo algun tiempo la desgracia de inclinarse al partido ecsaltado del filosofismo, es hecho prisionero en Leon, arrastrado á Paris, y condenado á muerte. ¡Y tú virtuoso é íntegro Malesherbes, sábio ministro; enemigo del poder arbitrario, zeloso defensor del pueblo, cuyos derechos sostuviste con valor en la corte, y aliviaste á la humanidad afligida; tu que en el campo hiciste felices muchas familias, sacándolas de la miseria, que te hiciste amar como un tierno padre, tu en el último periodo de tu vida sin que se respetara tu venerable ancianidad, eres conducido con tu hija y tu nieta á la muerte, arrancando el filosofismo tres generaciones del número de los vivientes, y precipitándolas en las sombras del sepulcro! La república en tus manos habria sido perpetua, y mas brillante y liberal que Roma y Atenas; pero tú mueres..... Si, mueres, pero tu nombre vive gravado en los corazones de todos los hombres virtuosos y sensibles, al mismo tiempo que el de tus verdugos se recuerda con horror! Permítasenos esta pequeña digresion, justamente debida al mérito y á la virtud. Volvamos pues á nuestro asunto.

La desgraciada Francia es mas oprimida bajo la ferula de la falsa filosofia, que Roma tiranizada por Sila y Mario.

Para confirmacion de esta verdad, manifestemos en compendio el estado de aquella nacion infeliz, refiriendo algunos trozos de una larga carta que Rainal, sujeto nada sospechoso en la materia, escribe á la asamblea constituyente el 31 de mayo de 1791 notandole el camino que debia seguir en sus operaciones, y los escollos que debia evitar. Dice así:

„Yo, que mucho tiempo he tenido valor de hablar á los reyes de sus deberes, permitidme que el dia de hoy hable al pueblo de sus errores: yo me acuerdo con sobresalto que he sido uno de aquellos, que sintiendo una indignacion generosa contra el poder arbitrario, he dado acaso, armas á la licencia. Pronto á descender al sepulcro, y dejar esta nacion francesa, cuya felicidad deseo ardientemente, ¿que veo al derredor de mi? turbaciones religiosas, discusiones civiles, la consternacion de unos, la audacia de otros; un gobierno esclavo de la tiranía popular, (1) el santuario de las leyes rodeado de hombres desenfrenados, que quieren alternativamente ó dictarlas, ó menospreciarlas; soldados sin disciplina, gefes sin autoridad, ministros sin facultades y el poder publico ecsistiendo solo en los Clubs. La Francia entera presenta dos muy públicos partidos: uno de las gentes de honor, espiritus moderados, y una clase de hombres mudos y consternados, mientras que los hombres violentos se electrizan, se estrechan y forman un volcan terrible que vomita torrentes de laba capaces de absolverlo todo. Vosotros os gloriais de

(1) Ninguna tiranía es mayor que la del pueblo, cuando se ecsede de lo justo.

que ya tocais el término de vuestra carrera, y no estais rodeados sino de ruinas, y estas ruinas estan manchadas con sangre y bañadas de lágrimas. Ruidos sordos y vagos y una tierra que humea y tiembla por todas partes, anuncian aun nuevas esplosiones!..... Cuando la reflexion se acerque á muchas de estas producciones inmaturas, ellas se disiparán como los vapores del sueño al despertar en la mañana; ó harán nacer inconvenientes mas grandes, que los abusos que pretenden destruir. ¿Quien se ha atrevido jamás á pensar para un gran pueblo una constitucion fundada sobre un nivel abstracto y quimerico?.... (1) En este tiempo de delirio solo la sabiduria es peligrosa..... Mi pensamiento se dirije hasta desear que el sepulcro se cierre prontamente sobre mi; pero vos recibireis de un anciano que se estingue, la verdad que se os debe."

La carta de Raynal faé recibida con desprecio, y el mismo insultado como un hombre que débil por la edad, no se podía contar entre los séres vivientes; pero sus profecías se verificaron subiendo el desorden hasta el último grado. La convencion nacional vino á plantar el terrorismo como único medio de salvar á la patria. Entónces todos los ciudadanos anegados en un mar de aflicciones, cercados de peligros, sin ha-

(1) No habla Raynal contra la igualdad legal, como se infiere de toda la carta.

llar un lugar en donde ponerse á cubierto de la tiranía, esperan á cada momento la muerte. Los decretos de sangre se aumentan, y los verdugos corren á las casas á arrastrar sus víctimas á los tribunales revolucionarios, que insensibles á los ruegos y las lágrimas, envian al cadalso innumerables inocentes. Ellos mismos conocen su crueldad sin horrorizarse de ella. Se quejaba Couthon en una discusion, de estar afligido de una ardiente sed, le oye uno de sus colegas y dice: »*Dad un vaso de sangre á Couthon.*" Este mismo enviado á Leon, despues del sitio de esta ciudad no satisface su furor con lo que han sufrido los miserables de Leon, y se ocupa en demoler los mas hermosos edificios; llevado en una silla á una plaza, toma un martillo, é hiriendo las mas bellas fachadas dice: *caed monumentos del orgullo, yo os condeno á ser demolidos en nombre de la ley*; é inmediatamente se convierte en ruinas y escombros una de las mas bellas plazas de la Europa.

He aquí la dulzura y humanidad de estos filósofos reformadores: el pueblo es su ídolo en el nombre; pero en la realidad es su esclavo y la víctima de su tiranía. En Diepa se quejaba el pueblo á L' Gendre de la falta de alimentos, y el les contesta: *comed Aristócratas.* ¿Son estos los amigos de los hombres? ¿Es esta la filosofia que ha volado á socorrer á la afligida humanidad?

Los mismos tiranos no teniendo un momento de quietud, arrastrados por sus pasiones,

sin conocer mas bien público que el particular de ellos mismos, mutuamente se persiguen, y envian sucesivamente unos á otros al cadalso. Amontonando crímenes á crímenes, tiemblan á su vista, al mismo tiempo que hacen temblar á la sociedad, semejantes á la hoja de la selva, que tiembla en la noche sombría y hace temblar al perdido viajero. Estos son los desastrosos efectos de la filosofia sin religion: esta la conducta de unos hombres, que abandonando la creencia de sus antepasados, despreciándola y teniéndola como dimanada *de la ignorancia, supersticion y fanatismo*, determinan fiestas insensatas á la razon, y llega su atrevimiento hasta dar un decreto de ecsistecia al Ser supremo, siguiendo en esto las lecciones de su maestro Rouseau, quien solo ecsije para el bien del estado una religion meramente civil.

¿Y cual fué, el fin de estos malvados? treinta y tantos años há, que se hallaban ecsaltados como los elevados cedros del Líbano y ya no se encuentran ni vestigios de su ecsistencia. ¿Y la Francia que frutos sacó de tan costosos sacrificios? ninguno; pues no gustó ni por un momento la dulce libertad que apetecia.

Vean, pues, los pueblos la necesidad que tienen de conservar la religion, para mantener el orden en la sociedad, y enseñados por la razon y la esperiencia, conozcan que los solos premios y castigos no son fuerzas poderosas para hacer su felicidad temporal: que hay ciertos casos, (como esta demostrado) en que tanto respecto de los gobernantes, como de los súbditos, no puede la potencia humana influir, y que allí comienza la potencia de la religion. El magistrado se sujeta con este freno formidable, que obra sobre su conciencia, para no tiranizar á sus súbditos; y estos son reprimidos por el mismo, para no salirse de la órbita de su deber. ¡Qué lazo tan admirable es la religion para los pueblos! roto este, la sociedad se disuelve, y sus fragmentos discurriendo con ímpetu y sin órden, destruyen, arruinan y aniquilan cuanto se les presenta.

El interés particular y presente es el fin último del hombre sin religion; pues no conociendo este cosa alguna mas allá del sepulcro, todas sus miras se han de dirijir necesariamente al tiempo presente, y así este interés será tan diverso y versátil, como las pasiones de los hombres, cuyo caracter é inclinaciones serán el ropage que le adorne.

Luego es necesario para el bien público un motivo cierto, fijo y universal que impulse al súbdito á obedecer, y al magistrado á dedicar todos sus desvelos para la felicidad de la patria, desentendiéndose de su propio y actual bien. ¿Y este motivo se podrá hallar sin ninguna religion? no; porque si se cree que todo perece con el cuerpo, como quiere el materialista; que no hay premios y castigos futuros; que todo el hombre con sus méritos, virtudes, nombre y esperanza, queda encerrado en las lóbregas sombras del sepulcro, ¿que podrá esci-

tarle á trabajar para la sociedad, no esperando recompensa alguna despues de la muerte? ¿ó le bastará que su nombre sea celebrado en las generaciones futuras, y consignado en los fastos de la historia? ¿le será satisfactorio, que se levanten estatuas, que recuerden sus virtudes sociales, y que se erija un sepulcro magnífico, que cubra sus cenizas? no, esto no es suficiente cuando se juzga que el hombre despues de su vida, ya no es capaz de sentir.

La gloria futura mueve al hombre, es verdad, pero es necesario, que esté unida estrechamente con la creencia de otra vida. El sabio filósofo Ciceron, reconociendo esta verdad, se servia de ella para sus operaciones, como el mismo lo dice cuando defendiendo al poeta Archias, recuerda lo que habia hecho para libertar á su patria del furor de Catilina. Estas son sus palabras.

»Voy á descubriros (dice á los jueces) mi corazon, y á confesaros, un cierto deseo de gloria, acaso demasiado vehemente, que tengo, mas sin embargo bueno. Es el caso que cuanto yo hice en mi consulado juntamente con vosotros por la conservacion de esta ciudad é imperio, por la vida de los ciudadanos, y por la república, comenzó este (Archias) á escribir en verso, y habiendoseme leido esta obra, porque me pareció cosa grande y gustosa, le ecsnorté á que la llevase al cabo. Porque ninguna otra recompensa pretende la virtud de sus trabajos y riesgos fuera de esta alabanza y gloria: y si esta

se quita ¿que motivo tendremos para atormentarnos con tantos trabajos, siendo tan corto el espacio de nuestra vida? Acaso hemos de parecer de tampoco ánimo, todos los que andamos en el manejo de la república, y en estos riesgos y trabajos de la vida, que no habiendo respirado siquiera una vez con tranquilidad y sociego, hasta el fin de ella, juzguemos que todo se ha de acabar con nosotros?....

»Ciertamente si nada esperase el alma en lo futuro, y si terminasen todos sus pensamientos en los mismos límites en que está circunscrita esta vida presente ni se fatigaria con tantos trabajos, ni se molestaria con tantos cuidados y desvelos, ni espondria tantas veces la vida á los riesgos. Mas reside en todos los hombres grandes, cierta fuerza que dia y noche está estimulando á el ánimo á la gloria, y advirtiéndole que no se ha de acabar la memoria de nosotros con nuestra vida, sino que ha de durar para siempre."

Destruya el incrédulo toda religion; diga que el alma es el material: sujete todas las cosas al solo cálculo de los intereses actuales del hombre, no se encontrará entonces un ilustre patriota, que como Ciceron sacrifique su reposo, y esponga sus mas caros intereses por la salud de la patria. Porque el hombre no reconociendo un Dios, ó juzgando que si lo hay, es un ser, que ocupado únicamente de su gloria, no se cuida de regir al universo, ni de premiar ó castigar las acciones buenas ó malas; en es-

te caso el llamado filosofo no vé cosa mas grande que asi mismo, sus pensamientos y sus operaciones á nada mas las dirije, que á su propia comodidad; él se constituye centro de todas las cosas que le rodean, y su filosofia le hace un idólatra de si mismo, siendo esta idolatría la mas perniciosa y funesta, porque ecsalta el egoismo hasta lo infinito, y rompe todos los vinculos sociales.

Siendo la esperanza de los premios el móvil de las operaciones del hombre la sociedad estaria compuesta de hipocritas, que en lo esterior aparentarian la verdad mas bien probada, aunque su corazon fuera la morada del crimen: ellos hablarian mucho de filantropía, bien público, patriotismo &c. &c. pero cuando lisongeaban á los pueblos con palabras vanas estarian en su corazon meditando medios para ecsaltarse, y oprimir á la humanidad. ¿Y en donde encontrariamos entonces ciudadanos francos, sinceros y verdaderamente virtuosos? Aun cuando hubiera algunos que tubieran buenos sentimientos, y desearan la felicidad pública, ¿pero nosotros podriamos, sin temor, poner en sus manos nuestros mas preciosos intereses? siempre desconfiariamos de un hombre que se dirije por sus particulares comodidades.

Que los castigos no son suficientes para establecer el órden en la sociedad, es evidente; pero aun suponiendo por un momento, que fueran un medio eficaz, ¿seria el mejor para gobernar á los pueblos? ¿A que fin emplear la vio-

lencia, las cadenas y la espada, para que el hombre observase las leyes, cuando esto puede obtenerse, por un medio mas dulce, es decir, por la razon y los motivos de religion? ¿No será degradar la especie humana gobernándola como á las bestias con el azote, y no como racional por la persuacion? El varon de Vielfeld dice: »aquellos que han sostenido que la religion es inútil al gobierno, y que las horcas y las ruedas, bastan para aterrorizar á los malhechores, y conservar el órden, han dicho una gran necedad. ¿Todas las faltas cometidas contra las leyes, seran, pues, de tal naturaleza que por ellas se merezca la muerte, ó castigos corporales, y castigos que hagan la ruina de un ciudadano? ¿se preferirá el llegar por la violencia y la crueldad á un fin, al que se puede llegar por un medio tan dulce y amable como es el culto divino?"

¿Pero las reglas de una sana moral son capaces de arreglar la sociedad, sin necesidad de ocurrir á una religion, que enseña unas verdades obscuras é incapaces de conocerse por el comun del pueblo? *Convenid conmigo* (nos dice un escritor) (1) *en que siendo tan complicada la religion de los teólogos* (2) *no está al alcance de todos*

(1) El autor del discurso que se halla en la gaceta del gobierno de Guadalajara, viérnes 26 de enero de 1827.

(2) Nuestra adorable religion no es solo de los teólogos, es de todos los fieles cristianos católicos, apostólicos, romanos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(1) *y de consiguiente no es para todos. No asi la moral; todos conocen, porque todos sienten la necesidad de amarse y socorrerse mutuamente.*

Aunque la falsedad de estos principios está bastante demostrada con lo que hemos dicho cuando hablamos de los estravios de la razon humana; pero añadiremos algunas cosas para mayor esplicacion.

Como el desastroso sistéma de la impiedad con el especioso pretesto de vindicar á la razon contra los artificios de la supersticion y las preocupaciones, ataca las instituciones mas sagradas; y desprecia las verdades mas evidentes, no vé en las obligaciones mas inviolables, sino unos humanos pactos, y en las leyes eternas convenciones arbitrarias de los hombres, espuestas á mutacion: de aqui se sigue, que quitada la distancia que hay entre lo justo y lo injusto, la ley natural es una quimera, y la virtud no es realmente opuesta al vicio: por este motivo antes de probar, que no puede haber virtud moral sin religion, diremos algunas cosas sobre la ley natural, supuesto que de la conformidad de las acciones con ella, resulta la virtud, y de la oposicion, el vicio.

La ley natural es aquella, que la natura-

(1) Cuando manifestemos que nuestra religion es evidentemente creible, y la necesidad que todo hombre tiene de profesarla se hará vér la falsedad de estas proposiciones sentadas con tanta arrogancia, y sin ninguna prueba.

leza, ó mas bien Dios autor de ella, ha grabado en el corazon de todos los hombres: es una impresion innata, que nos separa del mal, dirijiendonos acia el fin, que nos es propio como criaturas inteligentes y racionales, y una participacion de la ley eterna ó la voluntad de Dios que manda, que el órden natural se conserve y prohibe que se perturbe.

Este órden es la hermosura original, y la medida invariable y universal de lo justo y equitativo; él preside á las operaciones de las inteligencias, es la regla de sus pensamientos de sus deseos y de sus afectos, sin depender de su imaginacion ni caprichos: es el fundamento de toda la moral, sin el que sería este nombre vano, que careceria de toda realidad.

Para conocer este órden, y las obligaciones que nos impone, salgamos por un momento de este mundo terreno, transportemonos con el pensamiento al mundo intelectual, y fijemos nuestra consideracion en los diversos entes que allí se nos presentan: veremos al Sér eterno que siendo la fuente y origen de todas las criaturas, las preside y gobierna con una sabiduria infinita, señalando á cada una las obligaciones que le pertencen: despues veremos á las criaturas inteligentes, que estando dotadas de razon, pueden elevar sus pensamientos hasta el autor de su sér; pueden conocerle, amarle y reconocer los beneficios que su mano liberal les ha dispensado: últimamente veremos á la materia ciega y pasiva que obedece las leyes que se le han pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fijado sin tener conocimiento de ellas, ni de su autor, ni de sí misma.

Este es el órden natural de los entes; pero tan necesario é inmutable, que es imposible concebir otro distinto, por ser inalterables las esencias de las cosas. Conocemos tambien que el órden que hay entre nuestras ideas y sus objetos debe ecsistir en nuestros juicios y disposiciones, respecto de ellas, por lo que, debemos reglar nuestros conocimientos y afectos por la verdad y bondad real de las cosas, sin dejarnos deslumbrar de vanas apariencias, ni arrastrar por las pasiones al crimen.

De estas verdades fundamentales resultan todas las reglas de la moral y las obligaciones del hombre, porque ya se le vea con relacion á Dios, de quien es su criatura, ó con relacion á la sociedad de quien es miembro, ó refiriéndose á sí mismo, ó á sus semejantes, en todos estos casos se encuentran ciertas relaciones, que no se podrian variar sin mudar la naturaleza de las cosas: es necesario, pues que el hombre que quiera ser verdaderamente sabio y virtuoso, estudie estas relaciones y conforme á ellas sus operaciones.

Dios es el ser por esencia, la grandeza infinita, la suma perfeccion, y en quien se halla la omnipotencia; luego nosotros debemos adorarle y respetarle por la superioridad de su naturaleza; pero este ser infinito, no es para nosotros un objeto estraño, pues tenemos con él las mas íntimas relaciones y una dependeneia abso-

luta y universal; somos sus criaturas, que nos sacó de la nada y nos dió el ser que tenemos; pero no solo nos crió, en todos los momentos nos conserva y en él vivimos, nos movemos y estamos, con tal dependencia, que si por un momento retira de nosotros su influjo, nuestra vida, movimiento y sér, volverán al abismo de la nada. Es tambien nuestro fin último, y el único dispensador de los bienes porque ni nosotros mismos, ni alguna de las criaturas, ni todas juntas esforzando sus facultades podrán darnos alguna cosa, que sea realmente bien; porque siendo todas finitas, necesitan del ausilio de Dios para ecsistir, conservarse y obrar; luego aun cuando las criaturas nos comuniquen algun bien, como son únicamente causas segundas, es preciso que la causa primera haya influido en ellas para el efecto, y siempre es verdad, que todo bien nos viene del cielo y desciende del padre de las luces: de aqui pues, el deber natural no solo de respetar y adorar á Dios, por su infinita magestad y grandeza; sino de amarle por ser el bien sumo y por los favores que nos dispensa: su justicia que castiga, su misericordia que perdona, su omnipotencia que cria, su providencia que gobierna, establecen ciertas relaciones entre Dios y los hombres de las que resultan las obligaciones de estos.

Entrando dentro de nosotros mismos y observando aquel deseo innato que tenemos de nuestra felicidad y conservacion, luego advertimos la necesidad que tenemos de procurar nues-

tro bien y cuidar de nuestra ecsistencia y como la sociedad nos proporciona medios para esto, ocurrimos á ella á encomendarle nuestra suerte, de aqui resultan las relaciones entre la sociedad y nosotros; aquella con el deber de conservar nuestros intereses, y nosotros con el de sostenerla y prestarle todos los socorros, que necesite para conservar el órden y hacer la felicidad pública; he aqui de donde viene la obligacion de obedecer á las leyes y autoridades, no solo por el temor de los castigos; sino por nuestra misma conciencia, que clama imponiendonos este deber.

Si vemos á nuestros semejantes, hallamos en ellos las mismas propiedades y derechos naturales que en nosotros mismos, de donde inferimos con toda evidencia que si nosotros no queremos que se nos haga injustamente algun daño, ni hay derecho para ello, los demas ni pueden querer que se les ofenda, ni podemos hacerlo sin quebrantar las leyes eternas de la justicia: en esto se funda el principio natural de no hacer á otro lo que no queremos que se haga á nosotros

De estos principios se deducen muchas consecuencias pertenecientes todas al derecho natural, unas procsimas y otras remotas; pero no han sido conocidas todas de los hombres, que han carecido de una luz superior que les iluminára y aun han errado en algunas de las mas principales.

Estando á las relaciones y deberes dichos,

fundados en la misma naturaleza, es evidente la ecsistencia de la ley natural, su inmutabilidad y la real diferencia de lo bueno y lo malo; de lo justo y de lo injusto. Esta verdad que tiene en si misma todos los caracteres, que la hacen indudable, está confirmada por la autoridad de todas las gentes, y nosotros podriamos traer en su apoyo á la historia toda del género humano: y la autoridad de todos los filosofos; pero baste referir el sentir de algunos. Hesiodo, decia, »¡O Perseo! graba para siempre en tu alma esto que te digo: haz siempre lo que es justo y recto; á nadie infieras violencia alguna: asi lo manda á los mortales el eterno moderador del universo" Ciceron: »Que nacion hay que no ame la afabilidad, la benignidad y la gratitud, y no abomine á los malvados, crueles é ingratos?" Seneca: »Es la virtud tan graciosa y placentera por su misma naturaleza, que arranca su aprobacion á los malvados" últimamente, Rouseau dice,: »Recorred todas las naciones que pueblan la tierra; registrad todas sus historias, y entre tantos cultos inhumanos y estraordinarios, entre la gran diversidad de caracteres y costumbres que las distingue, hallareis en todas partes las mismas ideas de lo justo y la honesto; de lo bueno y de lo malo.

De aqui se infiere que si toda la naturaleza humana ha reconocido siempre y constantemente en algunos actos, la justicia y vir-

tud, y que los ha juzgado dignos de la estimacion y aprecio; y en otros ha encontrado el crimen y les ha desaprobado hay entre ellos una oposicion que emana de la misma naturaleza. Se infiere tambien que la ley natural es una voz universal, constante é inmudable, que falla incontestablemente de la moralidad de las acciones humanas, y que es la medida de lo justo.

Algunos han creido vér esta moralidad en el placer y dolor, que con distintas palabras es lo mismo que han dicho los epicureos, que la utilidad ó interés personal es la base de lo justo y de lo injusto; pero todo hombre que piensa sanamente, conoce con evidencia que esto sería dar á las acciones, caracteres contradictorios, y por una consecuencia necesaria faltaria el fundamento de la moral y la misma moral desapareceria; porque como lo que es útil á uno puede ser perjudicial á otro, habria tantas leyes cuantos fueran los diferentes intereses personales. Y no se diga que habria leyes que fijasen los impulsos del placer, pues en el supuesto que hablamos, estas no tendrian ninguna energia, porque faltándoles una sancion eterna que las autorizase perpetuamente, serian unas débiles instituciones sujetas en todo al placer, al que si alguna vez se queria separar, por estas leyes del objeto á que se inclinaba, podria el hombre decir que no necesitaba de reguladores de sus acciones, ni interpretes para entender el lenguage

de su sentimiento, unico juez que podria declarar lo que era justo é injusto. He aqui todo el orden trastornado y toda la moral destruida.

Otros creen que las ideas de lo justo é injusto, son un resultado de nuestra educacion; á estos les diremos: si estas ideas resultan de la educacion ¿como todas las naciones en todos tiempos han conocido la distincion que hay entre la justicia y el crimen? Si esta educacion pende del arbitrio de los hombres, ¿qué causa les ha movido á convenir tan uniformes en unos mismos principios? esta misma universal conformidad manifiesta que las ideas de justicia é injusticia son enseñadas por la naturaleza, y no por la voluntad humana, porque lo que esta enseña y establece se borra con el tiempo, y solo lo que viene de aquella se fortifica y confirma con el mismo, como decia Ciceron: *opinionum commenta delet dies, naturæ judicia confirmat.*

Ni se alegue la ignorancia de la ley natural en algunos pueblos, fundándose en algunos hechos; ni los estravios de muchas naciones, que han observado algunas practicas bárbaras y opuestas al derecho natural, pues las aplicaciones de una verdad, son muy distintas de ella misma, y los hombres aunque perciban con claridad, que deben dar á Dios un culto racional, que deben procurar su propio bien y el de sus semejantes; pero bien pueden

equivocarse en la naturaleza de estos objetos y creer que cumplen con sus deberes al mismo tiempo que faltan á ellos: demas que ya hemos dicho que las consecuencias de los primeros principios de la ley natural pueden ignorarse; aunque se conozcan estos.

De todo lo dicho se deduce que hay una ley que no toma su origen del hombre, que está sancionada por el mismo Dios, que jamás la mudará ni dispensará, ni podrá querer variarla, porque seria negarse á sí mismo, estableciendo el desorden el que es la fuente de todo orden. Inventen pues los incrédulos las teorías mas especiosas para destruir la ley natural; echen mano de toda la posibilidad; que nosotros opondremos la naturaleza como es en realidad, y ella vengará con su rostro magestuoso é inalterable los ultrages que se le hacen: y últimamente diremos á estos enemigos de la verdad lo que un filósofo atacando estos errores. ¿Será lo mismo el hombre que por sus cuidados y limosnas dé la vida al desdichado, que está á punto de perderla, que por un esfuerzo de su clemencia ó generosidad la conserve á su mas cruel enemigo, que queria quitársela, y que á espensas de lo que le es mas amado tome la defensa de su patria, que aquel que haga correr un veneno en la sangre de sus compatriotas, que clave un puñal en el seno de su bienhechor, y que precipite en las sombras de la muerte á quien le dió la libertad? ¿Es lo mismo el que es piadoso, justo y bienhechor, que el que es tramposo, traidor, hipócrita inhumano y barbaro, y un monstruo de quien la misma naturaleza se espante? Por ejemplo, ¿no habrá diferencia entre Tito y Neron?

Sentada la verdad de la ecsistencia de la ley natural responderemos ya á la objecion, que nos hacen de que bastan las buenas costumbres para la felicidad de los pueblos, sin necesidad de la religion.

Para que la ley natural obre con energia y sea un dique poderoso, que reprima los violentos ímpetus de las pasiones, es necesario que haya uno que eterna é infatigablemente vele sobre su observancia, y que este mismo sea un juez infinitamente sabio y omnipotente para que conociendo todas las acciones de los hombres criminales, les persiga hasta los retretes mas inaccesibles á la luz sin poder ser engañado jamás, y conocidas estas acciones las castigue sin poder ser contenido en sus operaciones, ni torcer la justicia seducido por el interes, ni embarazado por la multitud de los criminales, ni mudadas las sentencias por la volubilidad de su carácter, ni dejadas de ejecutar por falta de poder, ni dispensadas por una autoridad superior. Todo esto es preciso para que la ley natural sea la regla inmudable del bien obrar, pues solo de este modo el criminal jamas podrá lisonjearse de que se escapará de la vista de su juez, ni de que contrastará su poder por al-

gun medio fuera del arrepentimiento y enmienda, y sabrá todo hombre que los premios y castigos serán graduados en la recta balanza de lo justo. De lo contrario esta ley seria una fantasma vana que, aunque aterrorizaba á primera vista, pero ecsaminada con cuidado nada tenia capaz de intimidar: ella se despreciaria y hollaria con descaro, y los remordimientos de la conciencia, no serian un freno poderoso que hiciera girar al hombre dentro de la órbita de lo justo; sino que se tendrian como los efectos de una mística tetrica capaces de obrar solamente en los genios pequeños, que no pueden sobreponerse á las preocupaciones vulgares: sí, esto debia naturalmente suceder, y la ley natural estaria encerrada en los estrechos límites de esta vida, y en lo que dice relacion al solo bien temporal de la sociedad, como siente Puffendorf y los sectarios del sistéma de los economistas.

Siendo, pues, esta ley natural la única medida de lo justo, y no pudiendo tener vigor sin la creencia de un Dios, que todo lo vé, que todo lo cuida, que premia, que castiga, y que los crímenes cometidos contra la sociedad no solo los juzga como ofensas hechas á la misma; sino como ultrages hechos á su divinidad; no pudiendo tenerse estas nociones por el hombre que no reconoce religion; se sigue necesariamente que sin ella no puede haber virtud.

¿Pero no será bastante la razon que

manifiesta lo hermoso de la virtud y su precio inestimable? el que la conoce ¿qué necesidad tiene de andar mendigando insentivos en los premios y castigos eternos para seguirla, cuando vee que la virtud es tan apreciable, que es muy suficiente para ser la recompensa de sí misma? El solo placer de poseer un bien tan grande, y el temor de perderle, serán bastantes para que el corazon humano vea con horror el delito, huya de él, y sacrifique todas las cosas. ¿A qué fin esa providencia futura y esa sancion eterna, cuando la que tenemos dentro de nosotros mismos, es suficiente? Tales eran las fastuosas mácsimas del pórtico. La virtud, dice el Estoyco, basta á los deseos del sabio; y con ella es dichoso aun metido en el toro de Falaris.

Mas esta vana ostentacion solamente es de palabra; pero en la realidad carece de fuerza. Es verdad que es hermosa la virtud, que es digna del aprecio mas distinguido; que ella misma dá muchos consuelos á sus seguidores, ¿pero es capaz por sí sola de hacer que el hombre camine siempre impávido por los caminos que ella traza, y pueda despreciar los atractivos del vicio; hacer frente á las pasiones, y permanecer inmóvil en todas las vicisitudes de la vida? ¡ah! que engañados estan los que piensan de esta suerte! No, la virtud sin religion no es capaz de producir tanta firmeza y valor: diga lo que quiera el filósofo altanero: nosotros siempre verémos á la virtud como que

es camino para la felicidad; no como término de ella: como que nos conduce al sumo bien; pero no como el mismo sumo bien: como precio de la felicidad, porque ella nos hace hallar gracia delante del que es el origen y fuente de la felicidad (*) que viendo nuestros trabajos, nuestras aflicciones y nuestros combates, nos promete una eterna corona; pero no vemos á esta virtud como el mismo premio y corona.

Siendo esto asi, ¿podrá la virtud ser la compensacion suficiente de nuestros sacrificios? quitese la religion, y luego el edificio que haya levantado esta virtud á los primeros choques de la injusticia, se estremecerá y al fin se desmoronará; sin dejar en el corazon del hombre en quien se hallaba cimentado ni aun vestigios de su ecsistencia.

Ya hemos dicho en otra parte, que el hombre siempre quiere ser dichoso, este deseo es como una parte de su naturaleza, que jamás puede disminuirse, ni acabarse, y asi jamás podrá resolverse á hacer un sacrificio absolutamente desinteresado: siempre busca una recompensa, por lo menos equivalente á su accion; y como muchas veces para no separarse de lo justo se vee precisado á perder sus bienes, su honor y su vida, no hallando en el mundo recompensa equivalente, ó la espera en la vida futura, ó abandona la virtud, que no se le presentará en este caso; sino como una idea vaga é incapaz de llenar su corazon.

(*) Los cristianos católicos, apostólicos, romanos, sabemos que para que la virtud nos conduzca á la eterna bienaventuranza, es necesario ser fieles, creer todo lo que la santa Iglesia enseña y cree, y estar dentro de esta Iglesia católica, apostólica, romana: pues de lo contrario toda virtud será natural, incapaz de guiarnos á un fin sobrenatural.

Para hacer esta verdad mas sensible, supongamos á un hombre á quien se le estrecha á cometer un crimen: se le prometen los honores mas distinguidos si conviene en abandonar la virtud, las riquezas, los placeres, las comodidades, todo se le presenta para seducirle; pero si se resiste, se le amenaza con la pérdida de los bienes, con la infamia y la muerte. Venga ahora la filosofia con todos sus ausilios á sostenerle en este momento; ¿que podrá ofrecer á este hombre cercado de angustias, abatido por las desgracias, despojado de su crédito, de sus riquezas, y procsimo á perder la vida en un infame y tormentoso suplicio, sin esperanzas de recojer algun fruto de sus desgracias, y sin otra perspectiva que la de una muerte dolorosa? ¡ah! se verá este miserable en sus últimos momentos, obligado á esclamar como Bruto en las llanuras de Filipos. ¡Ah desgraciada virtud, que engañado he sido yo sirviendole! Yo te he cultivado desde mi infancia, y he aqui el fruto que recojo de mi adhesion á tí: yo te he cultivado como un bien verdadero y sólido, pero yo veo en este dia, aunque muy tarde que tú no eres sino un idolo vano, un fantasma, ó una escla-

va de la fortuna! ¡Ojalá hubiese yo antes huido de tus sendas estériles y desgraciadas, para entregarme á la injusticia que es la fuente de las riquezas y á la intemperancia, de la cual se originan los placeres!

Estas murmuraciones de Bruto contra la virtud, son para nosotros los creyentes unas verdaderas blasfemias, porque nosotros no esperamos recompensas sólidas de las acciones buenas en esta vida, é iluminados con una luz superior aspiramos á una dicha de un órden sobrenatural; pero al que no admite estas verdades, que le enseña la religion, deberá tenerlas por quejas fundadas en la justicia y la razon. Esto se manifiesta ecsaminando el modo de pensar de Bruto: él creía que la virtud, la justicia y el amor á la patria eran unos entes reales, que por sí tenian fuerzas bastantes para oponerse al crímen y que tarde ó temprano vería que aquellas triunfaban de este; pero cuando advierte que las armas de los tiranos de la república siempre tienen sucesos favorables, que la libertad es oprimida, que los enemigos de ella con las manos bañadas en la sangre de los patriotas mas ilustres ponen unas pesadas cadenas á su pátria, que la justicia y la virtud son holladas, y que los perversos se gozan en su maldad llenos de prosperidad y delicias, y que él despues de haber servido siempre á la virtud se ve en la dura alternativa de ser el juguete de un enemigo, ó quitarse á sí mismo la vida; cuando advierte

todo esto, sin tener esperanzas superiores ¿no tendria razon para reprobar la virtud que le causaba tantos males? asi debia suceder naturalmente á este hombre que no tenia las ideas verdaderamente consoladoras de la religion, que sostienen al hombre en todas las adversidades.

Esta debilidad de la virtud, que no está fundada sobre la religion, impulsó acaso, á los epicureos á formar su horroroso sistéma y colocar el sumo bien en el deleite, pues faltando la religion, ya hemos dicho en otra parte que el último fin del hombre es el mismo hombre, que á él mismo debe dirijir todas sus acciones y no tendrá mas ley suprema que la de su propia comodidad. Y en esta suposicion ¿qué virtud podrá encontrarse en el hombre? La conducta de los epicureos nos lo dirá; veamos cual ha sido segun nos la pinta Plutarco.

»La moral de Epicureo (dice este filósofo) yo no digo que ha degollado á los tiranos, ¿mas ella ha producido, ya no diré un héroe, un legislador, un caudillo de una nacion, un ministro de algun rey, un defensor del pueblo, un hombre que haya sufrido por la justicia y muerto por ella; sino un hombre que haya solamente embarcadose por su pátria y que haya hecho por ella el menor gasto? Que se nos cite uno solo que haya trabajado por el bien público. Metrodoro hizo una vez en su vida un viaje de cuarenta estadios

(legua y media) para hacer un servicio á un cierto Mitra, oficial del rey Lisimaco; Epicureo escribió haciendo saber esta accion á todo el universo, como que era este el esfuerzo de una virtud sublime. ¿Qué hubieran dicho los epicureos si como Aristoteles hubieran reedificado su pátria, y como Theophrasto la hubieran puesto dos veces en libertad? El Nilo no habria producido tanto papel para celebrar tanta gloria. Pero no es esto lo que me parece mas insoportable; sino el que de todos los filósofos, estos solos sean los que no suministren su contingente á la sociedad, cuando hasta los mismos poetas y los cómicos defienden la causa pública y las leyes. Estos, si hablan del gobierno es para prohibir que se tome alguna parte en él; si hablan de elocuencia, es para esponerla al abatimiento: si del reinado, es para alabar la felicidad de los cortesanos. Ellos ponen en ridículo á los héroes amigos de la libertad y de la gloria. ¿Quién era Epaminondas? poca cosa, un cuerpo sin alma, una alma de tronco y aun no tenia sino la corteza: ¿qué mosca le picaba para ir á correr como un loco por todo el Peloponeso, cuando podia estarse tranquilamente sentado en su casa, con su bonete en la cabeza?"

He aqui las grandes virtudes de los epicureos, y no creamos, que esta es una falsa imputacion de Plutarco, porque todo es muy conforme con la moral de Epicureo, que haciendo el retrato del sábio decia: el sábio no es

muger, ni infante, ni caudillo de nacion ni magistrado.

Este sistema de los epicureos no se ha mejorado con el transcurso de los siglos; antes por el contrario se ha hecho mas pernicioso, porque formando con otras sectas una estrecha liga y dejando siempre por base de la moralidad de las acciones el bien particular, adornado con el ropaje de bien público, ha salido de su antigua inaccion, y sus sectarios se han buscado sus comodidades por todos los medios que han estado á sus alcances.

El entendimiento se estremece cuando contémpla todos los males que han traido al género humano los llamados filósofos sin religion y sin Dios. Jamás nos cansaremos de manifestar al pueblo mejicano el abismo de males en que estos filósofos undieron á la Francia. »Se apoderaron de la obra de la filosofia (dice un escritor frances) (1) unos hombres vomitados del infierno para desgracia de mi pais: yo vi á la Francia cubierta de cadalsos, y á la sangre humana correr por todas partes empapando una tierra desdichada, durante la mas horrible anarquía. Ví á los malvados mas infames y feroces, congregados por el crimen, y alentados por la impunidad, promover la destruccion de las artes, la ruina de las manufac-

(1) Desodoards hist. philos, véase el número 12 del sábio quebranta huesos.

turas y de la agricultura, el desperdicio de los artículos de primera necesidad, el robo de las propiedades y el atroz asesinato de los propietarios; y despues de haberse apoderado de las riquezas de todos, insultar por medio de su cinismo ú obscena impudencia á la miseria general que ellos mismos habian causado."

He aqui los frutos de la falsa filosofia, y la buena moral que enseña; ¿y se podrá aun decir que esta ha *volado á socorrer á la humanidad*? no, antes por el contrario, ella ha sido el mayor azote del género humano, pues arrancando del corazon del hombre todos los principios de justicia le ha precipitado en los crímenes mas horrendos.

¿Con que ha visto el S. L. S. (1) como los hombres que desconocen una religion, entregados á los viles placeres de los sentidos, carecen de toda moral? Ni como la ha de tener una turba de hombres orgullosos é ignorantes que no reconocen mas Dios que su placer, quien les ocupa todos los momentos sin dejar un vacio que pueda ocupar la religion?

(1) El autor del ya citado discurso que se halla en la gaceta de gobierno de Guadalajara viérnes 26 de enero de 1827. Este insulso é impío discurso, ofendió altamente á los verdaderos patriotas, sabios y católicos editores del Aguila, quienes hicieron de el una juiciosa critica. ¡Ojalá y todos los escritores ilustraran á nuestra patria con la sabiduría y juicio de estos señores, y no derramaran tanta impiedad que se vé en muchos escritos muy conocidos de todos y detestados de los buenos.

podrá el impío conformar sus costumbres con las reglas de lo justo, cuando ignora lo que es justicia? Nosotros decimos al S. L. S. que responda si puede, y mientras convenga con nosotros en que es imposible que haya moral sin religion; porque aunque todos tienen grabados en su corazon los principios de amor á sus semejantes; pero el desmedido amor de sí mismo, que domina al filósofo incrédulo, le hace sacrificar los intereses mas sagrados de los projimos, siempre que lo juzga conveniente á su proia comodidad.

Hemos citado hechos en confirmacion de esta verdad, porque al S. L. S. le desagradan los testos, y no quiere dar crédito á las santas escrituras como lo manifiesta en la blasfema, é impia burla que hace de las palabras de Jesucristo, que las puertas del infierno jamas prevaleceran contra la Iglesia; pero á los que oyen la voz de Dios y creen las santas escrituras, bastará referirles las palabras con que el Espíritu Santo pinta el caracter de los impios en los psalmos 11, 13 y 57.

(1) „No hay santidad en la tierra y la sinceridad ha sido desterrada del comercio de los hombres: anhelan por engañarse unos á otros con artificiosos discursos: lo que se pien-

(1) Parafrasis de los psalmos en sentido propio y literal, por el padre Lallemant.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sa es lo menos que se dice, y no se ven por todas partes sino personas de corazon fraudulento. Nosotros, dicen, nos grangeamos las estimaciones con nuestra elocuencia, nuestra lengua combatirá por nosotros y con esto ¿quién nos podrá dominar?"

»Dijo el necio en su corazon, no hay Dios. Esto nace de que son esclavos de las mas infames y abominables pasiones, y de que entre ellos no hay ni uno solo que obre el bien. El Señor miró desde lo alto del cielo á estos perversos hijos de los hombres, para ver si alguno de ellos abria al fin los ojos y se convertia. Mas ellos se apartan cada dia mas de las sendas de la justicia, para nada son ya buenos: absolutamente no se halla uno de quien pueda esperarse otra cosa, que frutos de iniquidad. Su boca al modo de un sepulcro abierto manifiesta desde luego la corrupcion de sus corazones: tienen dedicada su lengua á la mentira; y ocultan en sus palabras el veneno mas activo. De su boca solo salen maldiciones y amargas burlas: se ven correr precipitados á derramar la sangre del inocente. Por todas partes llevan la afliccion y el alboroto porque no temen los juicios de Dios.

»¿No llegaré yo á ver, dice el Señor, que vuelven en si todos estos malhechores tan faciles para devorar un pueblo, como para comer un pedazo de pan? Jamas invocan estos obstinados al Señor: mas algun dia sentirán los efectos de su poder, cuando cercados de

sus enemigos tiemblen en el mismo sitio donde nada temian."

»Hijos de los hombres, si hablais con sinceridad á favor de la justicia, ¿por qué no se ve reinar en vuestros juicios? pero vuestras manos se emplean en ejecutar las injusticias, que incesantemente maquina vuestro corazon. Al salir estos pecadores del vientre de su madre, se estraviaron del camino recto, y apenas supieron hablar, supieron fingir y mentir. Su furor es como el de la serpiente, y se hacen sordos á todo lo que puede ablandarlos, como el aspid astuto que se tapa las orejas para no oir la voz de un diestro encantador.

Son innumerables los lugares de la santa escritura, en que el Espiritu Santo nos demuestra las cualidades perversas de los impios, para que conociendolos sepamos guardarnos de ellos. S. Pablo decia á su discipulo Timoteo: »mas has de saber esto, que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos; porque habrá hombres amadores de si mismos, codiciosos, altivos, (1) soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados, sin aficion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos y amadores de placeres mas que de Dios: teniendo apariencia de piedad,

(1) P. Scio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero negando la virtud de ella. Huye tambien de estos tales."

El Apóstol S. Pedro dice: »habrá entre vosotros falsos doctores que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor, que los rescató, atrayendo sobre sí mismos precipitadamente su ruina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por quienes será blasfemado el camino de la verdad: y por avaricia con palabras fingidas harán comercio de vosotros: cuya condenacion ya largo tiempo no se tarda y la perdicion de ellos no se duerme.... Mas estos como bestias sin razon naturalmente hechas para presa y para perdicion, blasfemando de las cosas que no saben, perecerán en corrupcion.... Estos son fuentes sin agua y nieblas agitadas de torbellinos, á quienes está reservada la obscuridad de las tinieblas, porque hablando palabras arrogantes de vanidad, atraen á los deseos impuros de la carne, á los que poco antes habian huido de los que viven en error: prometiendoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupcion; porque todo aquel que fué vencido, queda esclavo del que lo venció."

El apóstol S. Judas Tadeo dice, »que estos impostores blasfeman de todas las cosas que no saben y se pervierten como las bestias irracionales en aquellas cosas que naturalmente saben, les llama nubes sin agua arrebatadas por los vientos acia todas partes, arboles de otoño sin fruto dos veces muertos y desarraigados, ondas furiosas de la mar, que arrojan las espumas de su abominacion, y estrellas errantes para los que está reservada la tempestad de las tinieblas eternas, que son murmuradores querellosos, que andan segun sus pasiones y su boca habla cosas soberbias, que atienden á las personas por causa de interes, y que andan segun sus deseos llenos de impiedad."

Llena está la santa escritura de estas vivas pinturas del caracter de los impios, ¿y podemos aun desconocerlos? nos dejaremos seducir de sus palabras vanas y engañosas? daremos crédito á esos espiritus fuertes que estando en salud desafian al cielo y á la tierra para que les manifiesten una religion y un Dios que afectan desconocer, y estando en grave riesgo buscan en Dios el ausilio que no pueden encontrar en su impiedad? mas de algano de estos en una enfermedad mortal ha mudado de lenguaje dando motivo á que se diga de él.

.....Oculis errantibus alto,
quæsivit cœlo lucem, ingemuitque reperta.

¿Y estos son los que han de hacernos felices? Pueblo mejicano, no busqueis jamás en las producciones de la falsa filosofia la moral digna del Criador; acomodada á nuestras necesidades y capaz de conducirnos por las sendas de la justicia; buscadla en los monumentos de la religion que felizmente profesais: en este

sagrado depósito es donde la encontrareis con toda su hermosura, magestad y grandeza. Las reglas de las costumbres que se encuentran esparcidas y desfiguradas en las falsas religiones, en la nuestra están con toda su perfeccion é integridad con tal autoridad y evidencia, que convencen y someten á todos los que quieren hacer uso de su razon, y sus pasiones no les han arrastrado hasta el último grado de depravacion. Si, pueblo mejicano, solo las macsimas santas de la religion os pueden llevar á la cumbre de la dicha: no temais á los enemigos de esta divina moral, ellos en todos los siglos no han sido otros que unos génios licenciosos ó frivolos, hombres ciegos y corrompidos que vomitan su veneno y blasfeman de la ley, porque pone diques á sus desenfrenadas pasiones y les aterroriza en lo íntimo de su conciencia: esta es la causa porque se empeñan en destruir y aniquilar las reglas de lo justo; por esta misma causa se irritan, blasfeman y con frenético furor, gritan que es *supersticion y fanatismo* todo lo que se halla en nuestra divina religion, que hace ver sus estravios, y que les pone un obstáculo para satisfacer impunemente sus pasiones vergonzosas: si, ellos quieren mas bien ecsecrar á la ley y aborrecer sus preceptos, que correjir su entendimiento y detestar sus vicios, como dice un sábio: *Mavult quilibet improbus execrari legem, quam emendare mentem. Mavult præcepta odisse quam vitia.*

Hemos hablado hasta aqui de la religion en general, pasemos ya á hablar de la religion verdadera y única en que el hombre pueda hallar su felicidad.

Para proceder con método en materia tan importante, y sentar solidamente la verdad de una religion revelada y divina, demostraremos primero la necesidad y posibilidad de la revelacion; despues pasaremos á manifestar la verdad de la revelacion, los motivos que la hacen inconcusa y por los que los misterios de nuestra religion son evidentemente creibles; y últimamente haremos ver los distintos estados en que se ha hallado esta religion divina, desde el principio del mundo hasta nuestros dias.

La ecsistencia de Dios seria inútil demostrarla, si las impios con falsos raciocinios no hubieran atrevidose á negarla, pero como estos ignorantes orgullosos han querido derramar tinieblas en medio de la mas brillante luz, diremos alguna cosa sobre la ecsistencia de este sér infinito, su providencia, y la obligacion indispensable que tenemos de tributarle un culto. Tambien demostraremos la espiritualidad é inmortalidad del alma contra los materialistas.

CAPÍTULO III.

Ecsistencia de Dios

No hay cosa mas vergonzosa para nosotros y que denote mas nuestra corrupcion (dice un

sagrado depósito es donde la encontrareis con toda su hermosura, magestad y grandeza. Las reglas de las costumbres que se encuentran esparcidas y desfiguradas en las falsas religiones, en la nuestra están con toda su perfeccion é integridad con tal autoridad y evidencia, que convencen y someten á todos los que quieren hacer uso de su razon, y sus pasiones no les han arrastrado hasta el último grado de depravacion. Si, pueblo mejicano, solo las macsimas santas de la religion os pueden llevar á la cumbre de la dicha: no temais á los enemigos de esta divina moral, ellos en todos los siglos no han sido otros que unos génios licenciosos ó frivolos, hombres ciegos y corrompidos que vomitan su veneno y blasfeman de la ley, porque pone diques á sus desenfrenadas pasiones y les aterroriza en lo íntimo de su conciencia: esta es la causa porque se empeñan en destruir y aniquilar las reglas de lo justo; por esta misma causa se irritan, blasfeman y con frenético furor, gritan que es *supersticion y fanatismo* todo lo que se halla en nuestra divina religion, que hace ver sus estravios, y que les pone un obstáculo para satisfacer impunemente sus pasiones vergonzosas: si, ellos quieren mas bien ecsecrar á la ley y aborrecer sus preceptos, que correjir su entendimiento y detestar sus vicios, como dice un sábio: *Mavult quilibet improbus execrari legem, quam emendare mentem. Mavult præcepta odisse quam vitia.*

Hemos hablado hasta aqui de la religion en general, pasemos ya á hablar de la religion verdadera y única en que el hombre pueda hallar su felicidad.

Para proceder con método en materia tan importante, y sentar solidamente la verdad de una religion revelada y divina, demostraremos primero la necesidad y posibilidad de la revelacion; despues pasaremos á manifestar la verdad de la revelacion, los motivos que la hacen inconcusa y por los que los misterios de nuestra religion son evidentemente creibles; y últimamente haremos ver los distintos estados en que se ha hallado esta religion divina, desde el principio del mundo hasta nuestros dias.

La ecsistencia de Dios seria inútil demostrarla, si las impios con falsos raciocinios no hubieran atrevidose á negarla, pero como estos ignorantes orgullosos han querido derramar tinieblas en medio de la mas brillante luz, diremos alguna cosa sobre la ecsistencia de este sér infinito, su providencia, y la obligacion indispensable que tenemos de tributarle un culto. Tambien demostraremos la espiritualidad é inmortalidad del alma contra los materialistas.

CAPÍTULO III.

Ecsistencia de Dios

No hay cosa mas vergonzosa para nosotros y que denote mas nuestra corrupcion (dice un

autor frances) que la necesidad en que se hallan los escritores de escribir sobre la ecsistencia de Dios; en efecto, esta verdad tan evidente, impresa en todas las criaturas, y manifiesta en todas partes ¿ha de ponerse en duda y aun negarse, y por consiguiente ha de necesitar de pruebas? seria imposible creerlo, si una triste esperiencia no nos lo enseñára ¿y acaso algunas razones de peso impelen á desconocer á Dios? ningunas, en verdad: solo la corrupcion del corazon puede arrastrar al hombre á un esceso tan vergonzoso.

El célebre La Bruyere decia, »Yo querria ver á un hombre sobrio, moderado, casto y equitativo, pronunciar que no hay Dios, el por lo menos hablaria sin interes; pero este hombre no se encuentra. Yo tengo una curiosidad estrema de ver quien está persuadido que Dios no ecsiste, él por lo menos me dirá la razon invencible que ha sabido convencerle."

Mas á pesar de la falta de razones para quitar la nocion de Dios, han trabajado constantemente los impios para levantar nubes que por lo menos obscurezcan esta luz, ya que no pueden estinguirla. ¡Que horror! ver á estos ingratos é iguorantes que se olvidan de su criador el mas liberal de todos los bienhechores; que se empeñen en aumentar el número de los incrédulos y que sea este el miserable recurso á que se acojen para sufocar la voz interior de la conciencia, que les reprende sus monstruosos escesos. Verdad triste, que

presentan muchas produciones de los escritores de los siglos 18 y 19 que el cristianismo no puede ver sin dolor y la verdadera filosofia sin temor por la suerte futura del genero humano. Innumerables escritos vemos en que se trata de imponer al hombre de sus derechos, y buscamos el nombre de Dios en ellos sin encontrarlo en parte alguna, ó si se nombra es como por incidencia, usando de la palabra ser supremo con que la Francia en su embriaguez quiso que se nombrára, como desdeñándose de reconocerlo bajo de este título de Dios; y ojalá y solo esto se hallara en los escritos! pues muchos se avanzan á negarlo, ó á formarse un Dios imbecil y acomodado á sus caprichos. ¿Que seguirá de esto? Una juventud educada con tan perversos principios crecerá en la corrupcion, y hará la ruina de los pueblos.

Si los hombres corrompidos que se empeñan en borrar la idea de Dios y aumentar el número de los incrédulos, quisieran hacer uso de su razon, ellos conocerian que jamás podrán sufocar la voz de la naturaleza que nos dice que hay un Dios, que la multitud de los incrédulos no podrán debilitarla y que sus sistemas nunca serán otra cosa, que errores insensatos oprobio de la razon, pues no se puede atacar este punto sin echar por tierra las verdades mas evidentes. Para confundir á estos, y preservar á otros del abominable contagio del ateismo, espondremos algunas de las razones que demuestran la ecsistencia de Dios.

Si nosotros podemos asegurar alguna cosa sin temor de engañarnos, ninguna con mas firmeza que la certidumbre que tenemos de nuestra ecsistencia: nuestro entendimiento no necesita para convencerse de esto, de profundas meditaciones, largos raciocinios ni laboriosas investigaciones, porque asi como para ver la luz nos basta abrir los ojos, para saber que ecsistimos nos basta una simple ojeada, y quedamos ciertos hasta la evidencia. Nuestro convencimiento en este punto es íntimo perpetuo é invencible del que jamás podremos ser despojados, y aun la misma duda que tubieramos de nuestra ecsistencia, seria un nuevo argumento que la probaba, porque quien duda ecsiste. Pues de este mismo conocimiento pasamos naturalmente al de la ecsistencia de Dios.

Yo soy, yo siento, yo ecsisto; pero yo no me he dado el sér, porque si yo fuera causa de mí mismo, habria ecsistido antes de ecsistir lo que es una evidente contradiccion: luego yo de otro he recibido el sér; ¿y este de quién? la misma pregunta podremos ir haciendo de todos nuestros antepasados, y jamás hallaremos en ellos mismos la razon de su ser; de aqui se sigue que es necesario recurrir á un supremo Criador que ecsista por su misma naturaleza, y que tenga en sí todas las perfecciones, supuesto que las ha dado á las criaturas y ninguno puede dar lo que no tiene: pues este ser ecsistente por si, é infinitamente perfecto es Dios.

Hay muchas pruebas del órden metafísico, que demuestran evidentemente esta verdad y los hombres acostumbrados á meditar, las verdades abstractas y a remontarse hasta los primeros principios en la misma idea de Dios le conocen evidentemente, y aunque este camino es corto y seguro; pero como nosotros escribimos para todos los mejicanos y la multitud no está impuesta á buscar la verdad, por esta via que les es inaccesible; por esto nos ha parecido conveniente omitir las pruebas de este órden y ocurrir á otras mas sencillas y acomodas á la capacidad de todos, y asi tomaremos nuestras pruebas del órden fisico y moral.

Los hombres que viendo el universo no se elevan al conocimiento de Dios, no es por falta de medios que se lo enseñen; la causa de esto son sus pasiones, negocios y distracciones: agitados continuamente de las cosas de la tierra, de tal suerte les ocupan la imaginacion que no piensan en otra cosa que en sus negocios temporales; asi como un hombre, que lleno de graves atenciones aunque habite una casa magnificamente adornada no ve con cuidado los adornos de ella por tener el entendimiento ocupado en otros negocios; del mismo modo muchos de los que habitan en el gran palacio de este mundo no ven su proporcion, regularidad y belleza por estar fijos en otras atenciones; la sabiduría del autor del universo que resplandece en todas partes y el mis-

mo autor que se halla en el mundo es desconocido de él, *in mundo erat; et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.*

Nosotros suplicamos á nuestros lectores que hasta ahora no hallan reflecsionado sobre el universo para buscar en él á *D*ios, que por un momento se desembarazen de las fruslerias que les ocupan y atiendan á las obras de la creacion.

Si levantamos los ojos á lo alto allí vémos la inmensidad de los cielos, la multitud de cuerpos luminosos que les adornan, la regularidad del movimiento de estos cuerpos, su brillantez, su hermosura, su órden; ellos jamas se confunden unos con otros, cada uno gira en su órbita sin salirse de ella ni encontrar otro cuerpo que le embaraze el paso. El Sol, ese astro benéfico que alegra y vivifica la tierra, siempre constante en presidir el dia, y siempre fijo en sus operaciones: si le vemos separarse del ecuador ácia los trópicos jamás pasa de ciertos puntos y luego que los toca obediente á la órden del Criador retrocede al lugar de donde se habia separado. La Luna fija en su misma inconstancia nos manifiesta el mayor órden y regularidad: todos los dias se presenta de distinto modo; pero nunca se sale un ápice de los acostumbrados y en cada uno de los meses la vemos creciente, llena y menguante, sin que hayan sido necesarios alguna vez dos meses para todas estas variaciones. Esa multitud asombrosa de estrellas, que

al hombre irreflecsivo le parecerán sembradas al acaso en esa boveda espaciosa de los cielos, al que contempla atentamente en las obras de la creacion le manifiestan ellas mismas la sabiduria infinita del Omnipotente. Sí, no hay duda, el cielo refiere la gloria del Señor, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

Si bajamos nuestra vista á la tierra ¡cuantas maravillas encontramos en ella! todos los objetos que se nos presentan son muy dignos de nuestra atencion y no hay uno en que no tengamos mucho que admirar, pues aun en el cieno corrompido encontraremos multitud de insectos que en su misma pequeñez encierran una regularidad y proporcion en todas sus partes mas prodigiosa acaso que la que vemos en los mas grandes animales. Plinio decia: Pasma la espalda de los elefantes cargada de torres; pero ¡que perfeccion tan incomprensible la de aquellos animales que nada son! *turrigeros elephantorum miramur humeros. ¿In his tam parvis, atque tam nullis, quam inextricabilis perfectio?* La magestuosa elevacion de los montes, las deliciosas colinas, los hermosos y amenos valles, los árboles y plantas de que se hallan cubiertos, ¿habrá alguno tan ciego que no vea ser todas obras de una infinita sabiduria, y tan sordo que no oiga la voz de estas criaturas que publican la omnipotencia de su autor?

Aun en la misma destruccion de las

plantas se nos suministra una prueba evidente de la ecsistencia de Dios: estas despues de secarse vuelven al seno de la madre, que las ha producido, se corrompen y parece que ya serán por siempre estériles é inútiles; pero la tierra fecunda les proporciona todos los medios necesarios para su reproduccion, y recibiendo una nueva vida comienzan á germinar y cubrir la superficie del globo. En estas plantas no solo hallamos hermosura, sino mucha utilidad: ellas suministran alimentos á los sanos, y remedios á los enfermos, sus especies asi como sus virtudes, son innumerables. Nada hay inútil en ellas; esos árboles que se unden en la tierra por sus raizes elevando sus brazos acia el cielo forman hermosos cenadores que refrigeran al fatigado caminante, poniendole á cubierto de los rayos del Sol: en invierno ellos nutren el fuego que conserva en nosotros el calor natural y en todo tiempo dóciles á la mano del hombre, toman y conservan las formas que se les quieran dar para las mas grandes obras de nuestra arquitectura civil hidraulica ó naval, los frutales inclinando sus brazos acia la tierra parece que presentan sus frutos á la mano del hombre, y estos mismos asi como las plantas dejando caer sus granos, se preparan al derredor de sí una numerosa posteridad conteniéndose muchas veces el árbol mas robusto en la semilla mas pequeña y despreciable.

Volvamos por un momento nuestras miradas á la mar, y consideremos en aquella enorme masa de aguas que encerrada en ciertos límites jamás se atreve á traspasar: allí se ven levantar unas olas furiosas que amenazan al universo con un nuevo diluvio; pero estas mismas vienen á estrellarse en un grano de arena, y por mas embravecidas que acometan, en llegando á la orilla besan con respeto las márgenes que se les han fijado y doblan su altivez para volver á su prision. ¡Ah! que grande se ostenta aqui la omnipotencia de Dios! viendo estos prodigios podemos transportados de asombro decir con el profeta, *mirabilis elationes maris, mirabilis in altis Dominus.*

¿Y quién ha sabido tomar unas medidas tan justas para que el mar guarde el órden que observamos? ¿quién le ha dado un movimiento tan regular para que suban y bajen las mareas sin que puedan escederse en su elevacion é inundar á la tierra? los filósofos han investigado las causas, *quæ mare compescant caussæ... curvé suos fines altum non exeat æquor*, dicen Horacio y Propersio; pero estas causas se han hallado y demostrado evidentemente? Hasta el dia nos parece que no podemos asignar otra sin miedo de errar, sino que el mar obedece á la órden del Criador que le previene arribar á ciertos puntos, y no pasar adelante *usque huc venies et non procedes amplius.*

Si nos propusieramos hablar de todos los prodigios de la naturaleza, nos seria imposible el acabar, pues en todas las cosas se encuen-

tran rasgos brillantes de la sabiduria del Criador; pero solo hemos querido dar una ligera ojeada sobre ella sin entrar en profundas meditaciones sobre los arcanos que en sí contiene.

Basta considerar la superficie del universo para quedar íntimamente convencidos de la ecsistencia del Criador: pues las maravillas que resplandecen en los grandes cuerpos y en los pequeños nos elevan naturalmente á su conocimiento. Ya veamos al Sol tantos millones de veces mas grande que la tierra, ya veamos el círculo en que gira en cuya comparacion no es el mismo Sol, sino un átomo brillante; ya veamos otros astros, acaso mucho mas grandes que el Sol, caminar por unos espacios mayores y mas distantes de nosotros, aun percibiremos otros espacios innumerables en donde confusamente se vee tanta multitud de astros que ni se pueden contar ni distinguir. La tierra que habitamos, ¿qué otra cosa es en comparacion del universo que un pequeño punto? mas en este, ¿cuantas cosas hay que asombran al entendimiento?

Este todo del mundo está tambien colocado, que no se podria quitar un átomo sin descomponer esta máquina inmensa, la que se mueve con tan bello órden, que del mismo movimiento perpetuo resulta una variedad agradable y una perfeccion acabada. Es preciso, pues, reconocer una mano que haya hecho manar las fuentes de las aguas; que haya sentado las pesadas masas de los montes sobre

bases indestructibles; que haya hecho la tierra con sus rios, sus polos y figuras acomodadas al movimiento en que gira; que haya preparado los cielos, cercado por una ley los abismos; afirmado la region eterea, y equilibrado las fuentes de las aguas; ceñido al mar dentro de su termino y puesto ley á las hinchadas olas para que no traspasen sus límites; sí, esta mano se deja ver en todo el universo la que no se enfada ni cansa con el cuidado de su obra, sino que se deleita dirigiendola todos los dias con el mismo orden que el primero de la creacion.

Como ya hemos dicho que escribimos para todos, y que las demostraciones metafísicas no están al alcance de muchos, evitaremos cuanto se pueda valernos de los principios de este orden, que aunque convencerian hasta la evidencia al filósofo; pero al comun del pueblo le confundirian y no percibiria la fuerza de las pruebas.

Solamente diremos, que ese movimiento y átomos eternos, y esas convinaciones infinitas se ponen gratuitamente y la razon nos manifiesta que repugnan al buen sentido; porque si estos átomos se han movido eternamente y convinado infinitamente; luego ya en esta eternidad é infinito número de convinaciones, se han hecho todas las posibles, porque si aun se pueden añadir otras ya no son infinitas, y si no se pueden añadir, luego ya tienen termino el que está concluido.

Demás; ¿cómo esos átomos que se mueven se han fijado en el órden actual que tienen? ¿por qué observan los cuerpos invariablemente ciertas leyes generales de las que no salen un punto? ¿él acaso ciego reconoce algun órden? ¿Y podremos aun viendo al universo dudar de la ecsistencia del Criador? ¿daremos crédito á algunos filósofos que todo lo atribuyen al acaso? ¿nos dejaremos alucinar con sus insulsos raciocinios? nosotros haremos ver la necesidad ridícula de estos, que en la casualidad buscan la razon de las cosas, con la siguiente novela que hemos leido en cierto autor.

»Un navegante despues de haber sufrido naufragio, fue echado á tierra en una grande isla poblada de groseros y rudos habitantes, que ninguna comunicacion tenian con el resto del continente. Antes de acostarse el desgraciado para reponer con el sueño el desfallecimiento, sacó el relox, dióle cuerda y lo puso junto á sí. Mas sorprendido por las fieras mientras dormia, fue por ellas muerto y conducido á sus cavernas. A la mañana los isleños se hallaron por casualidad el relox, y picados de la curiosidad de ver que era lo que se movia dentro, tanto estudiaron y trabajaron, que lograron atinar con el secreto de abrirlo. Pero ¡que espectáculo tan maravilloso á sus ojos! derrepente fue el objeto de todos los discursos. Ninguno podia comprender como, ó por donde hubiese alli venido, cual fuese su

uso, ni mucho menos quien hubiese sido el artista de una máquina tan delicada y admirable. Todos admiraban la delicadeza y finura de su trabajo, la armoniosa disposicion de sus partes, la ecsacta y ajustada correspondencia de estas, la direccion universal encaminada á producir el movimiento, y la defensa esterior hecha con toda prevision para conservarla. Pero lo que supero sobre todo sus inteligencias, fue la primera fuerza motriz, mientras el resorte estubo oculto á sus ojos ninguno dudaba que quien tal máquina habia hecho no fuese en sumo grado superior á ellos en conocimiento y maestria. A ninguno le pasó por la imaginacion, o que se hubiese ella producido á si misma, ó que fuese un efecto de un acaso: y ninguno se artaba de admirar y celebrar su artífice. Sin embargo algunos sabidillos que se tenian por demás alcances que los otros isleños, comenzaron á contradecir la opinion general diciendo: que no pudiendose dar razon como habia venido alli la máquina se podia afirmar muy bien que la tierra la habia producido; lo mismo fue oir esto los otros que rompieron en carcajadas y con tono burlesco comenzaron á preguntarles ¿como era que la tierra no producia casas, sombreros, vestidos y utencilios? mas esta replica capaz por si sola de hacer entrar en juicio á cualquiera que anda en dos pies, fue justamente la que empeño mas á nuestros sabios en hallar el modo

con que la tierra hubiese producido el relox. He aqui como discurrian. *Los metales se hallan en la tierra: un fuego electrico ó volcánico puede haberlos fundido: la fermentacion que precisamente se habrá ocasionado puede haber hecho singulares combinaciones: y el acaso podrá haberle puesto el último perfil.*

Otros mas *eruditos* imaginaban que muchos y diversos metales se habian derretido y revuelto unos con otros y que la simpatía, ó antipatía de ellos, juntamente con la atraccion &c. &c. bonitamente y como quien no hace nada, habrian trasado, que un metal con otro formasen diversas figuras de ruedas dentadas, péndulas, cadenas &c. y por lo que tocaba á la igualdad perfectisima de los dientes, á la finisima proporcion de las partes, á las figuras hechas con toda ecsactitud unas para otras y á la evidente disposicion del todo á un fin maravilloso, lo atribuian á un acaso, que aunque dificil; pero que no tenia ninguna imposibilidad. Mas el pueblo á quien es muy duro (sino imposible) hacerle perder los estribos de los primeros dictamenes de la razon, se reia igualmente de las esplicaciones de unos y otros."

Pues señores filósofos materialistas, aplicaos esta fábula que os conviene adecuadamente: el universo es la máquina del relox; todo el género humano que ha creido y admirado á su autor, son los isleños, vuestros discursos son los de aquellos ignorantes que se tenian

por sabios, y vosotros los mismos sabios que mereceis la burla y el desprecio de todos los que tienen sentido comun. Vuestros discursos son, en verdad mas insulsos que los de los filósofos de la fábula; porque es incomparablemente mas admirable la economia del universo que la de un relox por mas curiosamente que esté fabricado: y si este no puede ser obra del acaso, ¿como podrá serlo aquel? ¡filósofos impios! ¿cuando tendreis luz siquiera para saber avergonzaros de vosotros mismos? Ved el mundo con cuidado; y dad por un momento lugar á la sana razon y hallareis al Dios que desconoceis.

Antes de proponer los argumentos morales, nos ha parecido conveniente impugnar en este lugar el error de aquellos que dicen que el mundo es eterno, y despues continuaremos nuestras pruebas sobre la ecsistencia de Dios.

CAPITULO. IV.

El mundo no es eterno.

Algunos filósofos empeñados en esplicar todas las cosas sin otros principios, que los que se han fingido en su imaginacion, y que han querido por todos los medios que han estado á sus alcances, echar por tierra la nocion de un Dios Criador, han asegurado que el mundo es eterno. La revelacion di-

con que la tierra hubiese producido el relox. He aqui como discurrian. *Los metales se hallan en la tierra: un fuego electrico ó volcánico puede haberlos fundido: la fermentacion que precisamente se habrá ocasionado puede haber hecho singulares combinaciones: y el acaso podrá haberle puesto el último perfil.*

Otros mas *eruditos* imaginaban que muchos y diversos metales se habian derretido y revuelto unos con otros y que la simpatía, ó antipatía de ellos, juntamente con la atraccion &c. &c. bonitamente y como quien no hace nada, habrian trasado, que un metal con otro formasen diversas figuras de ruedas dentadas, péndulas, cadenas &c. y por lo que tocaba á la igualdad perfectisima de los dientes, á la finisima proporcion de las partes, á las figuras hechas con toda ecsactitud unas para otras y á la evidente disposicion del todo á un fin maravilloso, lo atribuian á un acaso, que aunque dificil; pero que no tenia ninguna imposibilidad. Mas el pueblo á quien es muy duro (sino imposible) hacerle perder los estribos de los primeros dictamenes de la razon, se reia igualmente de las esplicaciones de unos y otros."

Pues señores filósofos materialistas, aplicaos esta fábula que os conviene adecuadamente: el universo es la máquina del relox; todo el género humano que ha creido y admirado á su autor, son los isleños, vuestros discursos son los de aquellos ignorantes que se tenian

por sabios, y vosotros los mismos sabios que mereceis la burla y el desprecio de todos los que tienen sentido comun. Vuestros discursos son, en verdad mas insulsos que los de los filósofos de la fábula; porque es incomparablemente mas admirable la economia del universo que la de un relox por mas curiosamente que esté fabricado: y si este no puede ser obra del acaso, ¿como podrá serlo aquel? ¡filósofos impios! ¿cuando tendreis luz siquiera para saber avergonzaros de vosotros mismos? Ved el mundo con cuidado; y dad por un momento lugar á la sana razon y hallareis al Dios que desconoceis.

Antes de proponer los argumentos morales, nos ha parecido conveniente impugnar en este lugar el error de aquellos que dicen que el mundo es eterno, y despues continuaremos nuestras pruebas sobre la ecsistencia de Dios.

CAPITULO. IV.

El mundo no es eterno.

Algunos filósofos empeñados en esplicar todas las cosas sin otros principios, que los que se han fingido en su imaginacion, y que han querido por todos los medios que han estado á sus alcances, echar por tierra la nocion de un Dios Criador, han asegurado que el mundo es eterno. La revelacion di-

ce que el mundo es criado en tiempo, fija el principio de la creacion, y esplica el modo con que fue hecha, la razon ilustrada con la misma divina revelacion concibe mejor la necesidad que hay de admitir la creacion del mundo y ve que la eternidad de él no puede conformarse ni con las luces de una razon pura y despreocupada, ni con la idea que tenemos de Dios.

Para hacer mas claras las pruebas que convencen que el mundo no es eterno, haremos primero algunas reflecsiones generales sobre la totalidad de los seres que componen esto que se llama universo, y despues contrayéndonos á nuestro globo y ecsaminando los objetos que vemos inmediatamente, y cuyas propiedades conocemos mejor demostraremos la necesidad de la creacion; no haremos uso de la divina revelacion para las pruebas, porque hablamos en este artículo contra los filósofos que la desconocen y niegan.

Parece inútil á nuestro propósito descender al ecsamen particular de los muchos y distintos sistemas cosmogónicos en que se han dividido los filosofos de todos los tiempos, porque en el fondo todos coinciden en unos mismos principios. Hesiodo, Platon, Epicureo, Anaesagoras, Aristóteles, Pitágoras &c. discuerdan en algunas circunstancias de sus cosmogonias; pero reflecsionando en estas encontramos que admiten una materia eterna, informe y universal, una pasta vaga y confusa que

agitada desde la eternidad por algunos movimientos irregulares, se habia desenvuelto sucesivamente y adquirido en virtud de sus infinitas y varias combinaciones, organizacion y órden regular capaz de dar origen al mundo que vemos.

Algunos de estos sistemas mas ó menos alterados que yacian en los sepulcros de su antiguedad, volvieron á la luz en los últimos siglos por los esfuerzos de Descartes, Gasendo y algunos otros filosofos, que sacudiendoles el polvo que les obscurecia, arrancandoles la fea mancha de la fingida eternidad de la materia, y adornándoles con los brillantes vestidos de la elocuencia, fueron presentados con pompa y hermosura en medio del mundo filosófico.

Los ateos cuyo empeño es destruir la ecsistencia de un ser criador é independiente del universo, han echado mano de estos sistemas para la consecucion de su fin; para confundir á estos comenzaremos nuestras pruebas con las reflecsiones, que al intento, hace el abate Pluche, quien dice: »Estos filósofos piensan poder aplicar la materia homogenea y universal de Descartes; porque descarnando, ó poniendo esta en movimiento viene á ser cuanto se quiere que sea; pero semejante materia, es pura idea y no realidad: y asi como no hay materia universal ó comun á todos los cuerpos, tampoco la hubo desde la eternidad. Cada elemento constituye

un fondo aparte, que nada tiene de los demás, ni uno puede convertirse en otro. Estos son otros tantos materiales preciosos cuya escelencia invariable y número determinado me anuncia un designio, unas intenciones y medidas muy ecsactas."

»Es del todo incierto que la eternidad de los elementos se pueda inferir de su actual incorruptibilidad, y cuando fuesen eternos como son incorruptibles, el movimiento solamente podria formar masas brutas y desordenadas. Yo puedo, prosigue el mismo autor, y debo juzgar esperimentalmente del origen de los materiales del mundo, ó de la fábrica de los elementos, asi como juzgo de la organizacion del todo, y pues veo una providencia tan señalada en este admirable conjunto del todo, la encuentro sin duda, en las preparaciones de sus partes. Esto es natural, y la esperiencia me dice que no hay menos arte en la fábrica de la rueda de un relox que en el concierto de ella, y que no hay menos designio en las letras de las cajas de una imprenta, que en la union combinada de los caracteres para imprimir una obra; esto dicta la razon, y la metafisica que se aparta de ella y nos quiere conducir á otras consecuencias, negando que haya consejo y providencia en la relacion de la luz con mis pupilas, es digna de compasion y no merece respuesta."

»En fin, cuando la posibilidad de una materia movida por sí misma desde la eterni-

dad, fuese tan perceptible, como es absurda y contraria á la razon, seria siempre un fondo muerto, del que no puede salir un mundo, órden ni sustancias inteligentes. La teoria de Descartes en nada favorece á los materialistas, porque la fábrica cartesiana movible y turbinosa, que se transforma despues en un mundo regular, sin que Dios ponga algun órden ó proporcion en el, es tan ininteligible, como una materia ciega, que engendra la luz, la armonia, las medidas esactas y la inteligencia. La razon nada conoce en uno y otro caso, y la esperiencia igualmente lo contradice. Ya vimos las pruebas, y hecho notorio es que las arenas movidas de la forma y por el tiempo que se quiera, seran siempre arenas; y nunca serán una ave, un relox, una sustancia pensante &c."

»Es en vano el esforzarse, dice Mr. Nicole, á esplicar los resortes de esta máquina maravillosa diciendo que no hay en todas estas cosas sino una materia basta en su estension, y un gran movimiento que la concierta y organiza, porque siempre es necesario que nos digan cual es la causa de esta materia y movimiento: esto nadie lo puede hacer racionalmente sin subir á un principio productor y moderador de ambas cosas; porque ¿que medio hay de concebir que esta masa muerta é insensible, sea un ente eterno y sin principio? ¿no se ve claramente que no tiene en sí ninguna causa de su ecsisten-

cia, y que es ridículo atribuir al mas despreciable de los entes la mayor perfeccion, que es ecsistir por si mismo? Yo siento que soy infinitamente mas noble que la materia; yo la conozco á ella, y ella no me conoce á mí; y sin embargo siento al mismo tiempo, que no soy eterno.

El movimiento, segun los materialistas es muy necesario para organizar la materia, pues sin el permaneceria esta siempre en un estado de quietud impertubable y seria incapaz de tener una sola combinacion nueva, que le sacara de su primer estado; pues este movimiento necesario siendo suceptible de infinitas graduaciones ¿quien lo midio tan felizmente y lo dispuso en aquella justa cantidad propia para producir y mantener este órden de cosas en que el cálculo no descubre otra cosa que simetria y ecsactitud?

»Cuando una clase de cosas, dice el célebre Luc, en las que la sucesion no es mas que su misma conservacion, mi espíritu no puede contentarse sin admitir para esta clase, un origen fuera de ella. Tal es el movimiento en general en el mundo fisico, y tal por ejemplo este movimiento particular que produce la vegetacion y los seres organizados en general. Una planta nace de una planta, que habia nacido de otra planta: un animal nace de la union de animales que cada uno de ellos ha nacido de la union de otros animales. De aqui concluye mi razon, que hay una primera planta y

una primera union de animales de cada especie primitiva: que allí está el origen inmediato de estas succesiones, en donde no hay sino su conservacion, y que su origen procede de alguna cosa, que esta fuerza del universo fisico, puesto que nada se manifiesta en este universo, que encierre la idea clara de origen."

Pero sigamos nuestras especulaciones, para demosrrar con mas claridad esta verdad. Una sana fisica nos enseña, que la materia es inerte, que ella por sí misma carece de toda actividad, y que permaneceria siempre en un mismo estado si una causa esterna no la mudara de él; y esta propiedad de ella es tan conocida, que ha sido la causa de que las materialistas ocurran á ese movimiento que la combine; pero es inconcebible, como este movimiento sin orden ni designio pueda producir cosas tan justas y arregladas. Si un hombre por mas rústico que se suponga, vagueando por una vasta soledad no encontrara ni hombres, ni animales en ella, pero si, hallara un palacio bien formado con las mas bellas proporciones, y dentro de él todas las cosas necesarias para la comodidad de la vida ¿podria formar juicio que tanto el edificio como lo que se encontraba dentro de él era una produccion de la misma tierra que combinada por el movimiento ciego habia formado todas aquellas cosas en quienes se dejaba ver tanto órden y regularidad? ciertamente que no; pues aunque no viera la mano que habia levantado aquel

edificio, él diria sin miedo de errar, esto no es eterno, no es tampoco efecto de una causa ciega, ni resultado de las combinaciones de la materia y el movimiento; y así yo veo aquí la obra de una inteligencia; pues esto mismo y con mas razon debemos decir del universo.

¿A qué fin admitir esa materia y ese movimiento eternos para la formacion del mundo, sin tener razon ni pruebas para esto? ¿una sustancia eternamente ecsistente y eternamente incapaz de todo, eternamente inútil por sí misma, y que en la misma eternidad espera una potencia activa y sabia que la arregle?

No hay cosa mas repugnante á la razon que admitir tal sustancia sin necesidad y sin pruebas: sin necesidad, porque para esplicar el origen de la materia hay una via sencilla y bien fundada, que satisface á la razon y le quita todas sus incertidumbres: sin pruebas porque todos los que nos hablan de esta materia eterna no pueden jamás presentarnos la menor razon satisfactoria para establecer su modo de pensar.

Esta via facil y sencilla que nosotros damos para esplicar el origen de la materia, es la creacion: esta es muy simple, porque todas las dificultades que se presentan contra ella, quedan satisfactoriamente disueltas, cuando se ve la creacion como la obra de una potencia infinita: pero cuando ecsaminamos los argumentos de los materialistas ¿que otra cosa hallamos en ellos que ridículos y despreciables sofismas?

Tocaremos muy de paso algunos de estos para hacer ver su debilidad: el oráculo de los filósofos modernos, autor del diccionario filosófico, entre otros raciocinios pone los siguientes: Primero, si no era necesario que la materia ecsistiera ¿por qué ecsiste? y si era necesario ¿por que no ha ecsistido siempre? he aquí un argumento, cuya solucion es muy facil: nosotros decimos á este filósofo; si no es necesario que él ecsista ¿por qué ecsiste? y si es necesario ¿por qué no ha ecsistido por toda una eternidad? podremos, pues, de la ecsistencia actual de este impio, probar que debe ser eterno? nosotros respondemos á su objecion, que la materia ecsiste porque Dios ha querido, asi como él ecsiste por la misma razon; la voluntad sola de un Dios omnipotente y criador es la única razon de que tenga sér el universo.

Segundo argumento, »ningun acsioma ha sido recibido mas universalmente que este; *de la nada, nada se hace.* En efecto, lo contrario es incomprensible" de esto se infiere que la materia nunca debió estar en la nada, porque seria imposible que ecsistiera alguna vez.

Este accioma es verdadero cuando se trata de medir la potencia del hombre ¿pero será esta medida de la potencia infinita de Dios? se probará con ella que Dios no puede ser criador?

La eternidad de la materia, prosigue el mismo autor, en nada ha perjudicado entre los

pueblos el culto de la divinidad; pero nosotros aseguramos que cuanto mejor se conoce la divinidad, se honra mejor, y que la ignorancia de algunos de sus atributos, aunque no quiten del todo el culto, pero le hacen mas imperfecto, y que á proporcion que se conoce la grandeza del Señor con mas claridad conoce el hombre su pequeñez, y el deber que tiene de adorar á Dios y pedirle humilde las gracias de que sabe necesita para todo. ¿Y que cosa nos anuncia mas la grandeza de Dios que la creencia de todas las cosas por su palabra omnipotente? él manda á la nada y esta escucha su voz: él dice hagase la luz y al momento es hecha; en fin él habla y todo ecsiste. ¿Y podrán los materialistas tener una idea tan sublime de la divinidad como la que formamos cuando vemos á un Dios sacando al mundo de la nada?

Otras muchas razones tan futiles como las espuestas propone el materialista; mas prescindiendo nosotros de ellas, veamos si esos absurdos sistemas sean conformes á la idea que tenemos de Dios.

¿Qué es Dios? Si nosotros reunimos todo lo que nos enseña la razon mas pura, la filosofia mas ilustrada y la revelacion mas sublime, jamás podremos esplicar mejor la idea de Dios que con esta palabra, *Dios es infinito*; lo es en su sér y en todas sus perfecciones; creemos que ninguno que admita su ecsistencia podrá negarlo. Supuesto esto, su ecsistencia, su modo de sér, su voluntad, su potencia &c. deben ser infinitas: si su potencia es asi, es claro que puede dar el sér á otras cosas fuera de si mismo, y poner en ecsistencia lo que no gozaba de ella y tener una autoridad absoluta sobre todas las cosas; luego con negarle el poder de criar la materia, aunque se le conceda la facultad de arreglarla, se le quita su omnipotencia y por consiguiente su sér.

Un Dios infinito, un Dios criador, he aqui la idea mas adecuada que podemos formar del Ser supremo, y lo que nuestra razon puede concebir de mas grande en él; supuesta esta verdad, ¿podrá la idea de materia eterna acordarse con la idea de Dios?

Concluyamos, pues, nuestras observaciones sobre la universalidad de los séres con lo que decia Ciceron burlandose de estas aereas cosmogonias. »Si el concurso de los átomos ha formado, segun decis, este espectáculo brillante del universo ¿por qué no ha fabricado un pórtico, un templo, una casa ó una ciudad, que son cosas mas faciles y sencillas?

Entrando á buscar las razones de la creacion en nuestro globo, seguiremos para mayor claridad la division, en que ordinariamente le consideran los fisicos, en reino animal, vegetal y mineral, guardando en nuestras reflecsiones este órden.

No nos persuadimos, que haya quien crea, que los animales, ó por lo menos, al-

gunos sean el efecto de la putrefaccion y fermentacion de algunas materias, porque está esperimentalmente demostrada la falsedad de esta opinion, y se sabe que los animales se producen por la generacion, si algunos advierten escepcion en algunas especies, como los polipos, que dicen reproducirse como las plantas; esto solo probará que no todos los animales se propagan por unas mismas leyes; pero no que el cieno, por ejemplo, produzca en virtud de un calor vivificante, hombres, siervos, &c.

Si es inconcuso que los animales no se multiplican, sino por generaciones sucesivas, no lo es menos la ecsistencia de un primer autor que haya sacado el primer ser animal; pues de lo contrario, ó diriamos que este se dió á sí mismo la ecsistencia, ó que no hubo uno primero del que hayan sido producidos las demas: ambas cosas son incomprehensibles á la razon; porque si ahora vemos que todos los animales mendigan la ecsistencia de sus padres, y si no se quedan en la nada; ¿qué razon tendremos para creer que haya habido alguno ecsistente por sí mismo? ¿ó podremos concebir que no haya habido alguno, origen de las demás de su especie? esto repugna al buen sentido; pero dirán que algunas combinaciones mecanicas que nosotros desconocemos, dieron la ecsistencia, por ejemplo, al primer hombre; ¿pero esa combinacion solo pudo hacerse una vez, sin poderse repetir? ese ela-

boratorio fecundo, que produce hombres, ya se esterilizó para siempre, y para lo sucesivo solo quedaron unas leyes constantes y regulares? ¿que causas subalternas, ó que revolucion de la que no queda memoria, ha trastornado las leyes de la propagacion del mundo animal? nada encontraremos capaz de fijar nuestras incertidumbres, si no ocurrimos á buscar la causa del primer animal, fuera del universo, y solo la nocion de un Dios criador puede satisfacernos en nuestras dudas.

Poco tendremos que decir del reino vegetal: ese vestuario pomposo, de que hace alarde la naturaleza, aunque mas pasivo y dependiente de las influencias del clima que el reino animal, sigue, no obstante, en su reproducion las mismas leyes, que este: el se multiplica en razon de su gérmen y supone la misma necesidad que el reino animal, es decir el autor de la primera planta.

Por lo que hace al reino mineral, referiremos primero la descripcion que hace de él el naturalista Buffon, para manifestar el órden con que se halla.

»Se vé, dice este filósofo, que la primera capa que rodea al globo, es en todas partes de una misma sustancia, que sirve para hacer crecer y alimentar los vegetales y los animales; no es tampoco mas que un compuesto de partes animales y vegetales dispuestas, ó mas bien reducidas á pequeñas partes. Penetrando mas adelante, se encuentra la verda-

dera tierra: se ven capas de arena, de piedras calisas, de arcilla, de conchas, de mármol, de cascajo, de yeso: se nota que estas capas están siempre dispuestas paralelamente unas sobre otras, y cada una tiene el mismo grueso en toda su estension.

En las Colinas se advierte que las mismas materias están á igual nivel, aunque las Colinas se hallen separadas por intervalos profundos y considerables: se observa que en todas las camas de tierra, y aun en las capas mas sólidas como en los peñascos, en las canteras de marmoles y otras piedras, hay endiduras perpendiculares al orizonte, y que tanto en las mayores profundidades, como en las pequeñas es esta una regla que sigue constantemente la naturaleza."

¿Y quién ha dispuesto tan primorosamente la organizacion de nuestro globo? un movimiento ciego ha podido darle un órden tan justamente arreglado poniendo en la superficie una tierra fecunda dejando en lo interior las arenas y piedras esteriles? quien ha depositado en las entrañas de la tierra tanta multitud de preciosidades, y ha dado sus colores á la esmeralda, sus brillos al diamante, al oro su ductilidad, al iman la propiedad de atraer al hierro y de comunicarle la de una direccion constante ácia los polos del mundo? Es preciso, pues admitir un agente mineral, increado y creador, que siendo sumamente sábio, haya hecho todas las cosas ordenándolas

á algun fin; y si queremos quitar esta primera causa quedaremos á obscuras, y seremos estrangeros en un mundo que no presentará á nuestros ojos mas que fantasmas, portentos y misterios impenetrables.

No haremos mérito del argumento comun; pero eficaz de que si el mundo fuera eterno, toda la tierra seria plana, pues á proporcion que se observa, que las montañas tienen continuas diminuciones, á causa de los vientos y las lluvias, los valles se elevan con la pérdida de aquellas, y en un periodo eterno ya estaría todo á nivel.

Creemos que despues de las razones espuestas ya no habrá quien aplauda el sistema de Espinosa, de quien dice el abate Nonotte, que no se persuade que haya habido nunca hombre tan estravagante, que llegase á dar crédito á sus locuras que despreciadas de los sábios solo son proclamadas de los malignos é ignorantes. »Estoy igualmente admirado, dice, de que algunos filósofos hayan tomado la pena de refutarlas, como de que Voltaire tenga la audacia de repetirlas.

La razon, pues, de acuerdo con nuestros sentidos, nos muestra en el universo el mas escelente obrero, en la mas grande de las obras. Vemos que anda un hombre, é inferimos, que tiene interiormente un principio activo que le hace andar: sus pasos le dirigen adonde quiere ir, y por esto conocemos que

este principio combina sus medios con el fin que se propone: pues del mismo modo, vemos que toda la naturaleza está en movimiento, luego hay en ella un primer motor: este moviviento está sujeto á un orden constante, luego hay una inteligencia suprema que lo arregle. Aqui acaba nuestra razon y si la dejamos ir mas lejos á buscar causa desechando la primera, desbarraremos en los absurdos mas groseros.

Es pues necesario buscar en un Dios criador la ecsistencia del universo: él mismo nos anuncia que no se pudo dar el sér á si mismo, y que el que tiene lo ha recibido de una mano omnipotente: no hay duda, todo comienza diremos con Bossuet: nada de lo criado deja de tener principio debido á Dios, y no hay historia antigua, en que no se descubran aquellos primeros tiempos y vestigios manifiestos, de la novedad del mundo; se ven establecerse las leyes, pulirse las costumbres y formarse los imperios: vemos al género humano salir poco á poco de la ignorancia, la esperiencia le instruye y las artes se inventan ó se perfeccionan. Al paso que los hombres se multiplican, se va poblando sucesivamente la tierra, se pasan los mares y los precipicios, se atraviesan los rios y en los mismos mares se establecen nuevas habitaciones. La tierra que solo era en su principio una selva inmensa, recibe nueva forma: los bosques talados dan lugar á los campos, á las dehesas, á las aldeas, á los lugares y en fin á las

ciudades: se aprende á casar á algunos animales á domesticar á otros y á acostumbrarlos al servicio.

Todas estas cosas nos demuestran que esos sistemas absurdos son repugnantes al buen sentido: y cuando se halla tanta conformidad en las razones que la buena filosofia y la religion nos enseñan sobre la creacion del universo, con lo que vemos en él ¿por qué desecharlas y sentar otras que envuelven una manifiesta contradiccion? Nosotros desearíamos que hubiera algun filósofo que nos demostrara, que la creacion del mundo es imposible y que repugna la idea de un Dios criador; pero este filósofo no se encontrará jamas.

Los que han pretendido quitar la idea de la creacion, dicen que no se puede concebir como de la nada salga algun sér, ¿y de que no conciban esto se seguirá que no es asi? innumerables cosas hay que no concebimos como sean, y realmente ecsisten. Diganos, pues, el materialista ¿concibe mas bien como esa materia eterna, que el supone, siendo por sí incapaz de modificarse, ha esperado una eternidad, ó para que el movimiento la combine; ó para que Dios le de actividad para el orden que actualmente tiene? espliquenos esto con ideas claras y precisas. ¿Concibe la fecundidad de la materia por sus germenes tan constante y uniforme en sus producciones? La formacion y fecundidad de estos mismos germenes, que re-

nacen siempre de su propio seno y multiplican indefinidamente los seres de su especie? Es todo esto mas perceptible sin la nocion de un Dios que ha criado el mundo y lo rige por unas leyes arregladas y constantes.

Y, ¿es mas perceptible la creacion de los espiritus, que la de la materia? ciertamente no: pues bien, decimos á estos defensores de la materia increada: ó no ecsisten sustancias espirituales, ó si ecsisten son increadas, ó criadas. Lo primero, (*) no puede decirlo ninguno que oiga la voz de su razon que le testifica la ecsistencia de su alma espiritual: si dicen lo segundo, luego admiten muchas sustancias tan eternas como Dios, é independientes de Dios, sin tener de él necesidad alguna para sus operaciones, y supuesto esto se echa por tierra la ecsistencia del supremo Sér; si dicen, finalmente, que los espiritus son criados, se ven en la necesidad de admitir la creacion.

Ciertamente el pensamiento de una materia eterna no puede venir sino á una alma estúpida é incapaz de reflecsionar, ó á una alma ciega por sus perjuicios, orgullosa, ignorante ó indolente.

Convengamos, pues, en que la eternidad de la materia choca con las luces de la razon y anonada, en cierto modo, la idea de

(*) Cuando tratemos de la espiritualidad del alma hablaremos sobre este punto con mas estension.

Dios: que los autores de este sistema sientan una cosa infinitamente mas incomprensible que el dogma de la creacion, y que las razones en que se fundan son unicamente unas palabras vagas, que carecen de probabilidad.

Si analizamos las dificultades mas decantadas que se oponen á la creacion del mundo, hallaremos, que unas no vienen al caso; otras dimanan de ignorancia verdadera ó afectada, y otras, por fin, solo deslumbran á merced de ciertos rasgos poeticos con que se adornan y de un aparato de novedad, frutos mas bien de una imaginacion acalorada, que de un discurso recto.

Se quieren esplicar los monumentos que indican la infancia del mundo, la novedad de los progresos del género humano en las artes y ciencias, la civilizacion, la gran despoblacion que hay en muchas partes del globo, y en fin, todo aquello que recuerda un mundo naciente, y para esto han supuesto algunos que la tierra, lo mismo que los demás planetas, agitada por revoluciones periódicas, ha mudado sucesivamente de superficie y producciones, y segun estos debemos aguardar un dia en que haya igual metamorfosis en el globo; esto dicen, pero el género humano oye tranquilo semejantes fábulas; conoce que se quieren realizar las que son meras posibilidades, para dar razon de hechos evidentes y palpables, y ve con el debido desprecio á estos falsos profetas que ya la vaticinan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Podriamos hacer otras muchas reflecsiones; pero estas nos han parecido bastantes para demostrar que el mundo no es eterno: tambien nos desentendemos, por ahora, de responder á las objeciones de aquellos que pretendiendo destruir la verdad de los libros sagrados quieren dar al mundo muchos siglos mas de ecsistencia que los que le asigna Moises: cuando hablemos de los citados libros entonces haremos ver la falsedad de esas épocas imaginadas. Volveremos, pues, al punto que dejamos pendiente en el capítulo antecedente y espondremos algunos argumentos morales con que se prueba la ecsistencia de Dios.

CAPÍTULO V.

Continúa el discurso sobre la ecsistencia de Dios.

Ya hemos dicho que la idea de Dios está impresa en todos los hombres, y el ateo mas obcecado no la desconoceria si imponiendo silencio á sus sentidos y pasiones se internára al fondo de su corazon á meditar seriamente esta verdad que niega: alli descubriria la idea de este sér infinitamente perfecto, que asegura no poderse concebir por una razon ilustrada: el, es verdad, no podria comprender á Dios, porque es imposible que un entendimiento finito y limitado pueda agotar lo infinito, y asi no sabria designar todas y cada una de sus perfecciones; pero si tendria una idea tan justa de la divinidad, que jamás la podria confundir con otra cosa, por mas grande que se la fingiese: porque siendo finita siempre distaria infinitamente del supremo sér: lo que basta para concebir evidentemente la diferencia.

Esta idea de Dios, que se halla en todos, nos la demuestra el unánime consentimiento de los pueblos en todos los siglos acerca de la ecsistencia de un supremo sér.

Las naciones todas, sin necesidad de largas meditaciones, discusiones profundas, dilatados viages, comunicacion de unas con otras y en fin, cultivo y civilizacion han percibido esta verdad, que al travez de las mas espesas sombras de la ignorancia, há penetrado por todas partes. Registrense los monumentos de la antiguedad mas remota: recorranse los paises mas distantes y las regiones que cercadas de los mares han prohibido por muchos siglos á sus habitadores que se pongan en contacto con otras gentes que puedan ilustrarlos; en todas hallaremos vigente la nocion de Dios: el caldeo, el persa, el egipcio, el griego, el romano, el arabe, el tartaro, el chino y el mejicano &c. todos han creido la ecsistencia de la divinidad y la han respetado y venerado como tal.

No se hallará, pues una sola nacion, que carezca de este conocimiento, pues en todas se encuentran templos, altares, sacerdotes, víctimas, y todo el aparato del culto mas ó menos racional, mas ó menos grosero, segun

Podriamos hacer otras muchas reflecsiones; pero estas nos han parecido bastantes para demostrar que el mundo no es eterno: tambien nos desentendemos, por ahora, de responder á las objeciones de aquellos que pretendiendo destruir la verdad de los libros sagrados quieren dar al mundo muchos siglos mas de ecsistencia que los que le asigna Moises: cuando hablemos de los citados libros entonces haremos ver la falsedad de esas épocas imaginadas. Volveremos, pues, al punto que dejamos pendiente en el capítulo antecedente y espondremos algunos argumentos morales con que se prueba la ecsistencia de Dios.

CAPÍTULO V.

Continúa el discurso sobre la ecsistencia de Dios.

Ya hemos dicho que la idea de Dios está impresa en todos los hombres, y el ateo mas obcecado no la desconoceria si imponiendo silencio á sus sentidos y pasiones se internára al fondo de su corazon á meditar seriamente esta verdad que niega: alli descubriria la idea de este sér infinitamente perfecto, que asegura no poderse concebir por una razon ilustrada: el, es verdad, no podria comprender á Dios, porque es imposible que un entendimiento finito y limitado pueda agotar lo infinito, y asi no sabria designar todas y cada una de sus perfecciones; pero si tendria una idea tan justa de la divinidad, que jamás la podria confundir con otra cosa, por mas grande que se la fingiese: porque siendo finita siempre distaria infinitamente del supremo sér: lo que basta para concebir evidentemente la diferencia.

Esta idea de Dios, que se halla en todos, nos la demuestra el unánime consentimiento de los pueblos en todos los siglos acerca de la ecsistencia de un supremo sér.

Las naciones todas, sin necesidad de largas meditaciones, discusiones profundas, dilatados viages, comunicacion de unas con otras y en fin, cultivo y civilizacion han percibido esta verdad, que al travez de las mas espesas sombras de la ignorancia, há penetrado por todas partes. Registrense los monumentos de la antiguedad mas remota: recorranse los paises mas distantes y las regiones que cercadas de los mares han prohibido por muchos siglos á sus habitadores que se pongan en contacto con otras gentes que puedan ilustrarlos; en todas hallaremos vigente la nocion de Dios: el caldeo, el persa, el egipcio, el griego, el romano, el arabe, el tartaro, el chino y el mejicano &c. todos han creido la ecsistencia de la divinidad y la han respetado y venerado como tal.

No se hallará, pues una sola nacion, que carezca de este conocimiento, pues en todas se encuentran templos, altares, sacerdotes, víctimas, y todo el aparato del culto mas ó menos racional, mas ó menos grosero, segun

las luces y civilizacion de los pueblos: ellos discreparán en el Dios que adoran; pero siempre admitiendo alguno. *Nulla gens est tam immansueta, neque tam fera,* (decia Ciceron) *quæ non etiam si ignoret qualem Deum haberi deceat, tamen habendum sciat.* Esta es, pues, la voz del mundo que en ninguna parte ha sufocadose ni podrá asignarse una época en que esta haya comenzado á resonar por el universo.

Si en algunos paises hán faltado templos en que se haya adorado una deidad, no es motivo para creer que no la tengan; pues aunque algunas naciones demasiado incultas y groseras, que errantes por las selvas como las fieras sin principes, sin leyes, sin república y sin domicilio fijo, por su mismo modo de vivir, no pueden levantar templos á sus divinidades, siempre las reconocen; asi como el antiguo barbaro del Brasil, que sin tener un soberbio templo como el romano para Jupiter, y el efesio para Diana, tiene un Dios Tupa á quien tributa sus homenajes: esto mismo deberá suceder en otros paises barbaros, que aunque no den á sus dioses un culto pomposo y magnifico; pero no les faltará una selva, ó un árbol sagrado en donde concurran á adorarlos, y una tosca piedra sobre la que sacrifiquen sus víctimas.

Nosotros apoyados en las historias mas auténticas, en los testimonios de los sábios, y en la misma natural propension del género humano, aseguramos con firmeza que los pueblos

mas sumergidos en la profundidad de sus sentidos conocen algun Dios, y procuran agradarle con preces y sacrificios: ellos en verdad han trocado la imágen de Dios por la de la criatura, á quien han adorado, pero la idea del supremo Sér, aunque obscurecida y deforme, no han podido borrarla, hasta desconocer la ecsistencia de un Dios. Los mismos ateos rendidos algunas veces al peso de esta verdad, la reconocen y por una fuerza irresistible dejan caer de sus labios la confesion de ella. Epicuro ocurria algunas veces á postrarse á los pies de Jupiter, aunque se gloriaba de no reconocerlo; por eso Diocles viendole una vez en un templo, esclamó: »nunca Jupiter me pareció tan grande, como ahora que veo á Epicuro á sus pies."

¿Y este consentimiento tan uniforme, no prueba evidentemente, la ecsistencia de Dios? ó los hombres por el acaso, por su ignorancia y sus pasiones, habrán fingidose una deidad ecsistente, en la que encuentran el juez de sus crimenes y el que pone diques al ímpetu de sus pasiones desordenadas? todos se habrán engañado en una verdad de la mayor importancia, y habrán seguido de consuno un error, que les seria tan nocivo á sus afectos derrreglados? Seria mas facil que los hombres todos erraran creyendo que las tinieblas iluminan, que juzgando haber un Dios que en la realidad no ecsistiera.

Esta idea universal en todos tiempos,

comun á todo él genero humano y manifestada con tanta claridad es preciso, que tenga por fundamento á la misma verdad de la cosa: pues no pueden tener otro las ideas generales. Asi es que si en este emisferio se asegura con firmeza que dos y dos son cuatro, que el todo es mayor que su parte, que una cosa no puede á un mismo tiempo ser y no ser, y en ello convienen todos es una prueba inequivoca de que estas cosas son verdaderas. Pues si la idea de Dios es tan comun como las dichas, y se ha manifestado por los hombres del mismo modo ¿no es una prueba invencible de que Dios ecsiste? Ciertamente nos parece que este argumento es demostrativo. No es menos fuerte el que se forma de los estímulos de la conciencia.

Todos los hombres cuando han cometido algun delito sienten en su alma un temor, que les sobresalta, y un tormento que les devora, aunque el crimen sea del todo oculto, ó el criminal sea un poderoso, que no reconozca en la tierra juez á quien dar cuenta de sus acciones, aun los mismos impios, que habiendo llegado al profundo de los pecados, ya todas las cosas ven con desprecio, tienen algunos momentos, en que callando las pasiones, oyen la voz de la razon que les echa en cara sus estravios: una desgracia, una enfermedad, la muerte vecina, y algunas veces causas ligeras, que les dezasonan, son motivos poderosos para que se abata su orgullo, y esa decantada fortaleza de espiritu quede reducida á la debilidad y á la nada, pudiendose decir de ellos, lo que Rouseau de ciertos pretendidos héroes. „Al menor revez cae la mascara, el hombre queda, y el héroe desaparece."

¿Quién, pues, será la causa de estos remordimientos? ¿podremos atribuirlos al mismo hombre que esperimenta contra su voluntad los sentimientos mas amargos? el naturalmente apetece su tranquilidad ¿como, pues, buscarse á sí mismo torcedores que le opriman, y remordimientos que le devoren? no, es preciso buscar fuera de él, la causa de estos sentimientos: si no hay Dios ¿quién será esta? ó la casualidad, ó la materia; pero es imposible que puedan producir este efecto; no la primera; porque siendo esta solamente una voz sin sustancia, nada puede hacer; demas que un ciego acaso no puede obrar tan uniforme: no la segunda; porque siendo la materia inerte, nada vé, nada oye, nada hace por su propia energía, pues carece de toda actividad; y seria tan absurdo querer darla por causa de este efecto, como decir: que la meza en que escribimos esto, produce en nosotros las ideas que espresamos escribiendo; pero que no podrá decirse, que estos remordimientos se originan de algun hombre, que pretende asustarnos con espectros, que carecen de toda realidad? Aun cuando esto pudiera suceder en un particular, ¿podria ser verdad hablando de todo el género humano? ¿tan medroso é ignorante es este, que no ha podido despues de tantos siglos sa-

cudir una preocupacion tan molesta? ni ecsaminar el fondo de la cosa, y sacar de allí, que todo ha sido un error infundado? Esto es muy ageno de nuestra naturaleza racional, que busca las causas de las cosas, las ecsamina, observa sus resultados, y los pone á la mas clara luz. Es tambien ageno de aquel valor que hace arrostrar los mayores peligros: este hombre que persigue á las bestias mas feroces, que dá muerte á unas, aprisiona á otras, las domestica, y se sirve de ellas para su utilidad: este que trepa las montañas mas escabrosas, que penetra al profundo de la tierra, que anda solo por los lugares mas despoblados, que camina entre los precipicios, que ecsamina el rayo en medio de la tempestad y que lleva sus indagaciones hasta el crater de un volcan, aunque sepa que encontrará allí infaliblemente su muerte: este hombre que se presenta sereno en medio de la guerra, que oye impertérrito el horroroso estruendo del cañon, y que viendo caer á su lado muerto á su compañero, permanece inmóvil en su puesto; este hombre, en fin, que se arroja á las aguas en una frágil habitacion de madera, y separándose largas distancias de la tierra, no teme los escollos y tempestades del mar, ¿éste es tan débil que cae de ánimo con los remordimientos de la conciencia, que le atormentan, y que no tienen mas fundamento que las vanas doctrinas de otro hombre? solo la malicia, ó la ignorancia podrán querer persuadir esta falsedad. No

es pues el acaso, la materia, ni otro hombre, causa de los estímulos de la conciencia: ni puede serlo el mismo que los siente; porque nadie habia de causarse por su voluntad un tormento tan cruel: luego hay un sér superior, que teniendo un supremo dominio sobre nosotros nos ha impuesto ciertas leyes las que no podemos quebrantar sin oir su voz terrible, que en el fondo de nuestra alma nos amenaza, con castigos dignos de nuestras infracciones. Este sér es Dios, y estos estímulos nos demuestran su ecsistencia.

Si de algunos se dice, que dudando en vida de esta verdad, han muerto tranquilos en su duda, no lo podremos creer, sino juzgando que la enfermedad les ha privado de la reflecsion, ó que un deplorable endurecimiento les ha reducido al último grado de ceguedad.

Se dice de una dama de Londres, que habiendo leido una obra de Sherlock sobre la inmortalidad del alma, ahorcandose en su cuarto dejó escrito en su chimenea este verso.

Dudo aun, Sherlock, y voy á instruirme.

Tambien hemos leido que la duquesa de Buckingan, en el epitafio que hizo grabar sobre el sepulcro de su marido en Westminster, le hizo hablar de este modo; yo he vivido en la duda, teniendo buenas costumbres, he acabado en la incertidumbre sin turbarme.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Pro rege sæpe, pro republica semper,
Dubius, sed non improbus vixi.
Incertus morior, non perturbatus.

Esto se refiere, y pueden los dichos, y otros haber procurado manifestarse en lo esterior de este modo, pero el que vive en la duda y muere en la incertidumbre ¿podrá gloriarse de morir sin inquietud? la misma duda no debe ser causa de los remordimientos mas tristes? su corazon debe ser muchas veces ocupado de reflecsiones: yo sé que muero; ¿pero acabaré todo entero? ¿mi alma sobrevivirá á mi cuerpo, ó será reducida á la nada? yo sé de donde voy; pero no adonde ni cual será mi suerte; es verdad que debe ser, ó al infierno ó á la nada: si esto último fuera, podria tranquilizarme y me conformaria con dormir un sueño eterno; pero si ecsiste el Dios que me he gloriado de desconocer, y en el momento de espirar, se me presenta con un semblante terrible á juzgarme ¿qué debo esperar sino un infierno eterno y unos tormentos sin fin? pues esa divinidad ultrajada por mi, descargará sobre mi cabeza criminal el peso de su ira y me aborrecerá eternamente. ¡Qué reflecsiones tan tristes y espantosas para el impío agonizante! ¿Como, pues, como la inglesa de que hemos hablamos: pódrá ir sereno el incrédulo á desengañarse á tanto precio y decir, como el citado duque..... *incertus morior non perturbatus?*

Esto es absolutamente imposible, y creemos que todos los incrédulos que mueren en su entero juicio, no mueren en la incertidumbre, aunque lo parezcan: la verguenza de desdecirse y de parecer cobardes en el último instante, una mirada sobre su fama póstuma, que juzgan aniquilada, si se retratan, y últimamente el justo juicio de Dios, que deja al infeliz incrédulo abandonado, son la causa de esa aparente firmeza de uno ú otro, pero su error no es de entendimiento, sino de voluntad.

No espondremos el argumento, que prueba la ecsistencia de Dios, tomado del deseo innato, que tiene el hombre de ser feliz eternamente, por haber tocado este punto en otra parte de este mismo periodico hablando de la necesidad que tiene el hombre de una religion; en ese mismo lugar espusimos algunos de los males que deben seguirse al ateo ya considerado en particular, ya en sociedad, y por esto tambien omitimos aqui hablar de ellos.

Las futiles razones, en que los incrédulos pretenden fundar su monstruoso sistema de impiedad, son mas dignas de desprecio, que de una séria refutacion.

El autor del sistema de la naturaleza, ha hecho los mayores esfuerzos para establecer la opinion de Humé; segun el cual, si no hubiera males en el mundo, jamas el hombre habria pensado en la divinidad. Las necesidades continuas, la inclemencia de las estaciones,

las sequedades, las pestes y demas enfermedades le han hecho religioso. La ignorancia de las causas naturales le ha hecho ver con horror los fenómenos mas simples, y con mucha mas razon, las convulsiones de la naturaleza, tales, como las inundaciones, los temblores de tierra, los volcanes, y otros, le han hecho creer que agentes poderosos é invisibles empeñados en turbarle en su felicidad, son los que producen estos terribles efectos, y que esta persuacion ha introducido la creencia en el mundo, como un resultado de la ignorancia y el temor.

Prescindamos, por un momento, de las pruebas que hemos dado de la ecsistencia del supremo Sér, y solo veamos la locura del ateo, que pretende arrancar del hombre la idea de Dios ¿no es este el proyecto mas quimérico é insensato? era necesario para realizarlo, mudar la naturaleza del hombre, sufocar su sentimiento, quitarle sus necesidades, sus males y su reflecsion. Un impio dice: »Las antiguas revoluciones de la tierra han hecho nacer los primeros dioses, y nuevas revoluciones los producirian nuevos: si las antiguas vinieran á olvidarse." Luego inter el hombre vea fenomenos capaces de admirarle, afijirle, regocijarle, ó espantarle, siempre se los atribuirá á este Sér superior, y siempre creerá su ecsistencia; y como no faltan estos fenómenos en la naturaleza, tampoco faltara la creencia: el quitarla de la tierra, es, no solo un ecseso de locura sino tambien de crueldad, pretendiendo despojar al desgraciado mortal del único ausilio que tiene en sus males, pues solo en Dios puede hallar un poder que le socorra, y ponga en una total seguridad.

Demas, si la ignorancia de las causas naturales hubiera introducido en el mundo la creencia de un supremo Sér, segun que fueran mas ignorantes las gentes tendrian unos sentimientos mas vivos de religion y las súplicas á la divinidad serian mas frecuentes, porque viendo á cada paso fenómenos cuyas causas ignoraban temerian encontrar males aun en los mas inocentes, y á cada momento ocurririan á la divinidad á implorar su proteccion juzgándose en algun peligro inminente; pero luego que fueran saliendo del estado de barbarie, que sus conocimientos tubieran mas estension y sus luces disiparan sus preocupaciones, las ideas de religion se debilitarian y ultimamente la de Dios desapareceria; esto parece natural en la falsa hipotesi de los incrédulos; pero la esperiencia nos enseña lo contrario; pues los hombres pasando del estado de salvages al de civilizacion, la religion en ellos léjos de debilitarse adquiere mas fuerzas, recibe una forma constante, toma un esterior mas pomposo y se hace una parte esencial de la legislacion.

Luego no la ignorancia de las causas naturales ha traido al mundo la creencia de un Dios, ni ese terror panico de que se qui-

re suponer dominado al hombre inculto: porque ¿cómo el terror ha introducido la nocion de Dios, y el hombre no se ha fingido un ser terrible, é irritado siempre, sino un sér bondadoso y pronto para socorrerle? por las ideas de terror se habran formado las de seguridad y confianza? es tan inconcebible esto como suponer, que los hombres dominados siempre de las ideas de tristeza, de ellas han formado las de alegria, y que la ignorancia los ha hecho sabios. Todo esto repugna al sentido comun, y aseguramos sin temor de errar, que la nocion de Dios no ha entrado en el mundo por la ignorancia y el temor. La misma idolatria no toma su origen del temor, y su verdadera causa son las pasiones y vicios del género humano juntos con el reconocimiento.

Los hombres célebres que han hecho distinguidos servicios á la humanidad, han sido reconocidos entre los gentiles como dioses; el querer desconocer el origen de esta apoteosis es calumniar gratuitamente al género humano: este mismo reconocimiento junto con la admiracion ha divinisado á los ástros, á los elementos: esa multitud de dioses, que han sido colocados en los cielos por el idólatra no han sido efectos del terror. Los himnos que los antiguos poetas han compuesto en honor del Sol y de la Luna son los garantes de esta verdad. Orfeo, Homero y otros han cantado los beneficios de los dioses, y en la multitud de deidades de Homero y Hesiodo no es la decima parte de ellos, dice un sabio autor, unos dioses terribles y dañosos, el epiteto ordinario que les han dado es el de bienhechores: *dii datores bonorum* el nombre de *pater*, dado á los dioses, y el de *mater* á las diosas, ¿podrá conformarse con el sistema que atribuye al terror la introduccion de la creencia en el mundo?

Nosotros observamos que todos sin ser filósofos saben que es propio de la divinidad hacer bien, y aunque hayan errado tantos en la nocion de Dios, por haberse dejado arrastrar de sus pasiones carnales, pero no borrando del todo su idea aplicándola á objetos quiméricos, siempre han buscado en ellos el atributo de la beneficencia como esencial á su naturaleza. Los scitas no eran filosofos y conocian esta verdad, en la que no ponian la menor duda; si tu eres un Dios, decian estos á Alejandro, debes hacer bien á los hombres y no quitarles lo que poseen.

Las solemnidades con que los gentiles celebraban á los dioses, son otra prueba de que no las ideas melancólicas del terror y el dolor impulsaron á los hombres á finjirse unas deidades; pues en estas fiestas religiosas se veian estampadas en las gentes las ideas del reconocimiento y alegria: ellos pasaban los dias destinados para el culto solemne de los dioses en festines, danzas y cánticos análogos á la groseria de aquellos tiempos; pero que ma-

nifestaban espresivamente el gozo de que estaban animados: ciertamente el duelo no tenia parte en las fiestas de Baco, Ceres y Venus y otras en que no se pretendia recordar alguna época desgraciadá, ó algun triste acontecimiento; sino sucesos felices en que habian conseguido algun distinguido beneficio, que atribuian á sus mentidas deidades.

El autor de la antigüedad descubierta ha pretendido sostener lo contrario sacando sus pruebas de los usos de la antigüedad; pero estas se han vuelto contra él, y destruido su asercion. Las festividades religiosas de aquellos tiempos eran, por lo regular, despues de las siembras, cosechas, ó vendimias, ya pidiendo á los dioses la abundancia, ya dándoles gracias por la concedida ¿ y esto lo introducirian las ideas del terror? ¿la tristeza y el temor formarian unas asambleas en las que reinaba el regocijo? tenian tan poca relacion estas fiestas religiosas con las desgracias del genero humano, que el mismo nombre que se les daba nos enseña, que estaban muy distantes de ser hijas del temor, ó la tristeza, pues, *festus y festivus*, con que se denominaban aquellos dias, significan cosas agradables y felices. ¿Donde, pues, están en la antigüedad esas ideas de melancolía y pavor? Donde esos dioses enemigos perpetuos de los hombres? ¿qué fundamento solido tendremos para asegurar que el griego y el romano primero creyeron, que habia un Júpiter siempre lanzando el rayo contra la tierra; y que dándole ecsistencia en su imaginacion medrosa le conocieron con el tierno nombre de padre de los dioses y los hombres? Tan confundidas estarian las ideas de estos, que juzgaron ser su padre el que siempre irritado é inflecsible les afligia, cuando en el nombre de padre se halla esencialmente incluida la idea de bondad, amor, piedad y beneficencia? para persuadirnos de esto, era necesario suponer á los hombres en tal estado de estupidez que no conocieran las verdades mas obvias. ¿Como podrémos creer que estos buscaran remedio de sus males en el sér, que se complacia en afligirlos? ¿mas ignorantes que las bestias buscarian al sér terrible que los azota, cuando aquellas en igual caso huyen por instinto? ¡ah! nosotros no supondremos jamas al hombre en este estado de degradacion! y asi cuando vemos en todas partes altares, templos y victimas ya para dar gracias al Ser supremo, ya para apaciguar su colera, no podemos menos que asegurar, que todas las gentes han creido que este sér es misericordioso y escucha benigno sus súplicas.

Esta verdad es tan fuera de duda que entre los gentiles era máxima comun, que los dioses colmaban de beneficios á sus adoradores, y castigaban á los impios y se les veía como señores sensibles al culto de los hombres, y no como tiranos que insensibles al dolor de las criaturas, tenian placer en sus

desgracias. Plutarco en un tratado contra los epicureos hace un detall muy estenso de todos los consuelos y felicidades, que vienen á los hombres del culto de los dioses.

¿Pero que los sacrificios sangrientos y las víctimas humanas no manifiestan la idea que tenian las gentes de una divinidad tirana, cruel y sanguinaria, que pedia la efusion de sangre y muchas veces la de un hombre para satisfacer su cólera inecsorable? no deberemos atribuir á esto, dice el incrédulo, el origen de estas víctimas? nosotros aseguramos que no, y asignamos la causa de la introduccion de las víctimas sangrientas: primero hablaremos de las de los animales, y despues de las humanas.

El hombre luego que conoce á la divinidad y los beneficios que le debe, es naturalmente inclinado á manifestarle su reconocimiento, ofreciéndole parte de lo que tiene y sabe que ha recibido de su mano bienhechora, ya para dar pruebas de su reconocimiento, ya para pedir nuevos beneficios; asi es que los pueblos agricultores ofrecen de los frutos de la tierra, y los pastores de sus ganados, pues no pueden hacer sus presentes sino de lo que tienen, y con que se alimentan: Cain primer agricultor sacrificaba frutos, y Abel pastor de los corderos de su rebaño: he aqui la causa de la diferencia de sacrificios, y porque se han introducido los sangrientos. Porfirio dá esta misma causa á las víctimas sangrientas de animales, y en cuanto á las humanas dice: que la distincion de los génios buenos y malos, ha dado motivo á ellas, ofreciendo solo á los génios malos víctimas humanas: nosotros que vemos las cosas con mejor luz que el filosofo pagano, decimos: que estas no se introdujeron al mismo tiempo que la idolatria, sino despues que los hombres fueron separándose mas y mas de la razon, y que sus pasiones llegaron al mas alto punto de desenfreno.

César y Diodoro de Sicilia nos dicen: que los franceses solo inmolaban ordinariamente á los criminales, que este acto de justcia era acompañado de imprecaciones contra el malhechor, y que pedian á los dioses, que recayeran sobre el los pecados del pueblo. Las guerras en aquellas edades remotas en que la barbarie y el furor obraban sin ley que les contuviese, tambien dieron origen á que los vencidos fueran inmolados. El vencedor creia, que sus enemigos no solo eran suyos, sino tambien de sus dioses, y como el atributo de la justicia en Dios, no les era desconocido, les parecia que sus dioses siendo justos, no se desagradarian con que les sacrificasen aquellos que les habian ofendido impiamente: asi parece que fueron entrando en el mundo estos crueles sacrificios comenzando por los malhechores y vencidos, y despues aun los inocentes se vieron inmolados sobre los infames altares de los gentiles que aumentando su corrupcion y ceguedad, creciendo sin limites sus crí-

menes, juzgaron hallar acciones buenas en algunos de ellos.

Tambien algunas veces afligidos por castigos estraordinarios juzgando á la divinidad muy irritada, creian ser necesario un estraordinario sacrificio de espiacion y que no bastaba un cordero, un toro, un Hecatombe y que era preciso un hombre, un inocente y algunas veces un hijo debia alargar el cuello para que se descargara sobre él el inhumano golpe del cuchillo de su padre: pero aun en estas ecsenas de horror vemos en el hombre siempre la creencia de que Dios se apaciguara, aunque los crímenes fueran muy grandes, y que si el sacrificio era estraordinario, era porque asi lo ecsigia la gravedad del delito. »El hombre, dice el Sr. Bossuet, turbado con la conciencia de sus crimenes, y mirando á la divinidad, como enemiga, creyó no poder aplacarla con las victimas ordinarias, y recurrió á derramar la sangre humana."

Mas de aqui podrá inferirse que este tubiera siempre á la divinidad como enemiga que ecsigia victimas humanas para satisfacer su furor? no en verdad. Los mismos gentiles han procurado purificar de esta mancha á sus falsas religiones, y atribuirla á la ceguedad de los viciosos.

Euripides pone en boca de Ifigenia este razonamiento sobre la pretendida crueldad de Diana. Esta diosa (dice Ifigenia) separa de sus altares á los profanos, cuyas manos se han

manchado con un homicidio..... ¿y yo creeré que ella tenga el placer de ver correr la sangre de las victimas humanas? No..... Los salvages habitantes de estos climas porque ellos apetecen la carniceria, han atribuido á la divinidad su barbara inclinacion. Yo justifico de esto á los dioses, y no puedo pensar que alguno de ellos sea culpable de un crimen.

Ciertamente las pasiones de los gentiles introdujeron en el mundo las victimas humanas, y no la idea que tenian de la divinidad: esta Dios la habia impreso en todos los hombres, habia dado á nuestros primeros padres el conocimiento de sus atributos y perfecciones; y les habia ausiliado con la revelacion; caidos estos del primitivo estado de la gracia, les habia alentado con la creencia de un mediador y proporcionado todos los ausilios necesarios para su remedio; pero el género humano se fue corrompiendo, separándose mas y mas de la verdad, y olvidando la tradicion de sus mayores, y entonces hallando en sí las ideas generales de la ecsistencia del Ser supremo, de su justicia, de su misericordia, de que se le debia dar un culto &c no meditando en estas ideas que encontraba dentro de sí, se supuso un Dios á su antojo, le limitó su potencia, y fingió otras deidades que le ausiliaran en el gobierno del mundo, les asignó sus operaciones, fijo el culto conque debia honrarla, y este lo acomodo á sus pasiones; he aqui ya introducida la idolatria, y despues de ella, unos

sacrificios tan detestables, como las deidades, que cubiertas estas de vicios, se complacian con un culto análogo á sus mismos vicios: pero aun entre los mismos gentiles habia quienes conocieran que era un absurdo atribuir á la divinidad un crimen y creer que ella inclinara al hombre al mal.

Los antiguos gentiles en medio de las sombras de la idolatría eran mas racionales que los incrédulos de nuestros tiempos; aquellos, es verdad que abandonando la revelacion se habian dejado llevar del torrente de la iniquidad y tanto sus dioses como su religion eran un conjunto de absurdos y quimeras: la supersticion era su patrimonio, y el culto con que honraban á sus dioses era tan estravagante y monstruoso como allos; pero al fin reconocian séres superiores á la humana naturaleza á quienes honraban, temian, creian que velaban en el cuidado del mundo, y que castigaban el vicio y premiaban la virtud, y aunque algunos vicios eran tenidos entre los gentiles por virtudes y los juzgaban agradables á los dioses; pero á lo menos otros conocian lo que eran en realidad y admitiendo la creencia de los castigos reservados á estos vicios tenian un freno que les contubiera dentro de la órbita del deber. Tambien habia algunos sabios que no siguiendo en todo la comun creencia del pueblo idólatra daban como Socrates y Epitecto las reglas de una sublime moral.

Ya hemos dicho como se esplicaba aquel

poeta griego respecto de los sacrificios sangrientos hablando por boca de Ifigenia, pues no solo esta vez se oyó en el teatro griego justificar á los dioses de los vicios que les atribuía la multitud. En los troyanos acto IV se combate la creencia de los dioses viciosos; pues cuando Elena queria hacer á Venus causa de su fuga con Paris Hecuba le responde, »dejad de hacer á las divinidades cómplices de vuestros crimenes; ó mas bien de envilecérlos por justificaros.... el loco amor de Paris, ó mas bien vuestra debilidad son quienes han hecho las veces de Venus; todo se hace divinidad para los culpables mortales."

Compárece, pues, el modo de pensar de los idólatras con el de los incrédulos y ciertamente se hallará en aquellos mas piedad, mas juicio, mas ilustracion y mas virtud. Sus principios de aquellos eran malos, es verdad, ¿pero acaso tan ruinosos como los de estos? con aquella multitud de falsas deidades no se podia conservar bien el órden de la sociedad ¿pero quitada toda nocion de Dios habrá algun órden? supuesto el ruinoso sistema de Hume que la nocion de Dios se introdujo en el mundo por el terror ¿que sería del alma, de la virtud y del vicio, cuando los hombres llegaran á sobreponerse á las que llaman preocupaciones, los apóstoles de la impiedad? todas estas cosas serian voces vagas que no tenian en sí otra cosa que lo que les comunicaba la materia ciega, ¿y entonces que insentivo queda-

ba al hombre para el bien obrar? bastaría el solo nombre de virtud? esta no sería otra cosa que una pomposa voz desnuda de realidad. El filósofo Montaña hablando de sí mismo degrada tanto su sér que lo reduce al último abatimiento. »Mi espíritu, dice, está tan unido con mi cuerpo, que cuando su compañero tiene dolor colico, lo tiene él tambien. Si la salud me halaga, ó la claridad de un dia sereno catame hombre de bien.... Mi virtud es una virtud, ó inocente ó para mejor decir accidental.... La incertidumbre de mi juicio está tan igualmente en el fiel, que las mas veces la sujetaria de buena gana á la decision de la suerte y de los dados.

Hé aquí estas doctrinas perversas mucho mas ruinosas que la idolatria y que todas las heregias que han afligido á la Iglesia; mas estas son las que se hallan en boga en nuestro siglo. Los espíritus orgullosos é ignorantes se encuentran en nuestros dias en todas partes, quienes blasonando de sabios é ilustrados por librarse del tormento de creer, han querido ser semejantes, ó peores que las bestias, pues estas por instinto siguen un orden constante y son uniformes en sus operaciones; pero á los espíritus fuertes ¿que regla podrá fijar sus operaciones? ¿quien los obligará á no separarse de la senda del deber? ellos desconocen toda autoridad, niegan los misterios, la moral, la providencia de Dios, niegan al mismo Dios, y se niegan á sí mismos, aquí se estrella y aca-

ba la razon humana. Si algun rayo de luz penetra por las tinieblas de su incredulidad y les manifiesta el abismo á donde se precipitan, no hacen de él un uso saludable para tomar el llano y sencillo camino de la ciencia, pues semejantes al caminante en una noche tempestuosa, á quien la rápida luz de un relámpago le estravia mas de la senda dejandolo en tinieblas mas densas, á estos ciegos voluntarios la luz momentánea que les manifiesta sus contradicciones les confirma mas en el error, que conocido inventan nuevos sofismas pasa darle mayor verosimilitud.

Hume percibe la dificultad que hay en esplicar como los hombres hayan pasado de la idolatría á la creencia de un solo Dios y para desembarazarse de esta dificultad insuperable dice, que la primera teología del hombre fué temer y adorar á los elementos ó á los génios de que suponia estar animados; despues á los héroes y á fuerza de reflecsionar creyó simplificar las cosas, sometiendo á la naturaleza toda á una inteligencia soberana, ó á una alma universal que todo lo ponia en movimiento, y para esto pretende que el gran todo del universo era el objeto del culto y adoracion de la antigüedad pagana, lo que trata de probar con un himno de Orfeo en honor del dios pan: dice tambien, que el hombre distinguiendo la naturaleza de su propia energía se hizo de esta un ser supremo é incomprensible que le llamo Dios.

Nosotros haremos ver los torpes errores de la teoría de Hume esponiendo las falsedades que ella envuelve; dos son las que se dejan ver á primera vista, que la primera creencia del mundo fué la idolatría, y que de esta pasó al hombre por la reflecsion á la creencia de un Dios único.

Consultemos la antigüedad, registremos las mas remotas historias y de allí sacaremos la verdad: los libros sagrados y profanos nos dirán cual fué el sentimiento del mundo antiguo y su creencia primitiva sobre la ecsistencia del supremo sér. No citaremos los libros sagrados como divinos, porque el incrédulo no admite esta verdad, ni es este el lugar en donde debemos probarla, y asi prescindiendo de ella solo citaremos la historia sagrada como una historia humana que tiene en si todos los caracteres de verdadera y á quien la crítica mas rigurosa no podrá darle la nota de falsa, ¿cual fué, pues, la creencia de la antigüedad segun las historias?

Antes del diluvio universal era constante la creencia de un Dios único que habló á Adan y á los antiguos patriarcas y les instruyó en todas las verdades necesarias para su felicidad: estos las enseñaban á sus hijos y por la tradicion se conservó pura esta creencia, á pesar de la corrupcion de toda carne: la vida dilatada de los patriarcas daba testigos oculares de los hechos que habian sucedido seis, siete, ocho y aun nueve siglos antes, y un an-

ciano patriarca era un libro viviente á quien no se podia desmentir; en fin, los hombres en aquellas edades andaban en medio de los monumentos de su fé que con una voz viva les decian: vuestro Dios es uno.

Mas pasado el diluvio la vida del hombre quedó encerrada en límites mas cortos, las pasiones esforzaron su voz, sufocaron la de la verdad, y el politeismo se entronizó sobre la tierra; no obstante, la unidad de Dios no era tan desconocida en el mundo: el pueblo hebreo siempre la conocia y entre los idólatras no era absolutamente ignorada.

Cuando Abrahan, por orden de Dios, salió de la Caldea para la Palestina, en varias partes levantó altares al Dios que adoraba y jamás le perturbaron por esto los cananeos señores de estas comarcas, ni le testificaron aversion por su creencia; antes por el contrario conocian el poder del Dios de Abrahan como se ve en la historia. Cuando este patriarca venció al rey de Senaar y á sus aliados: Melchicedec rey de Salem y sacerdote del Altísimo acompañado del rey de Sodoma bendijo á Abrahan en nombre del Dios que crió el cielo y la tierra. Abimeleck rey de Gerara profesa la misma fé que Abrahan creyendo que la justicia divina castiga el crimen y premia la virtud: este rey seguido del general de su ejército hace alianza con Abrahan en nombre de Dios, persuadido de que el Señor estaba con el patriarca, y despues de algunos años

los mismos rey y general hacen alianza con Isac usando del mismo lenguaje que antes y dando los mismos testimonios de su creencia. Los habitantes de Het cuando venden á Abrahan un terreno para la sepultura de Sara quieren donarselo porque lo estiman, respetan y ven como un hombre protejido de Dios. El mayordomo de este hombre ilustre pasa á la Caldea á buscar muger para Isac y en la casa de Rebeca, Laban y Batuel no hablan de otro Dios, que de uno que conduce los acontecimientos y á este se sujetan dando á Rebeca para esposa de Isac persuadidos de que esta era la voluntad del Señor. Estas ideas de la unidad de Dios se conservan por algun tiempo en esta familia, pues Laban muchos años despues del acontecimiento referido haciendo alianza con Jacob pone por testigo al Dios de Abrahan y de Nacor que escuchaba sus juramentos: prueba nada equívoca de que los ídolos de Laban no habian del todo estinguido en él y su familia el conocimiento y culto de un Dios solo.

Los moabitas y amonitas descendientes de Lot; los sirios de Nachor: los ismaelitas y madianitas hijos de Abrahan y de Agar y Cethura, y los idumeos de Esau no pudieron olvidar despues de mucho tiempo la nocion de un solo Dios, como consta por las historias de que hablamos; pues leemos en ellas que Jetro sacerdote ó cabeza de una tribu de madianitas y padre de la muger de Moises conociendo al

verdadero Dios lo bendice por los prodigios que ha hecho sacando, con brazo fuerte, á los hebreos de la dura servidumbre de Egipto, y le ofrece sacrificios. Los amigos de Job árabes, ó idumeos como él, no hablan de otro Dios que del criador de cielo y tierra.

Balac rey de los moabitas que habia hecho ir á Balam á maldecir al pueblo de Israel reconoce al mismo Dios que este pueblo y le llama simplemente el Señor: y Balam en sus predicciones no nombra otro Dios que al libertador de Israël. De esto se infiere que el culto de Belphegor establecido entre los moabitas no habia estinguido del todo la idea de un Dios.

En el mismo Egipto, centro de la idolatría, no puede la unda de la supersticion ahogar la idea de un Dios único. Vemos que José quando interpreta los sueños de Faraon, este conoce que Dios le ha revelado el porvenir de las cosas á José: cuando un sucesor de este rey manda que las parteras quiten la vida á los hijos de los hebreos, ellas temerosas de Dios no obedecieron el precepto de su monarca, y Dios las premio por esto. Los magos no pudiendo imitar todos los prodigios que hacia Moises conociendo la impotencia de sus encantos confiesan que el dedo de Dios está allí, y Faraon dice una vez á Moises, el Señor es justo y mi pueblo y yo somos impíos; y cuando las aguas del mar rojo vienen sobre el mismo Faraon y su ejército dicen los egipcios,

huyamos de los israelitas porque el Señor combate por ellos contra nosotros.

Este lenguaje se escucha en el Egipto, y sin embargo en este pais se adora al buey Apis: Faraon conoce que Dios es justo aunque habia dicho á Moises que no conocian al Señor. De esto inferimos que aunque la idolatria habia hechado profundas raizes en esta nacion y la ceguedad de esta habia debilitado mucho la idea de Dios; pero que no estaba del todo borrada y que si hubiera querido salir de sus errores viendo las maravillas que el Omnipotente obraba por medio de Moises, podia haberlo hecho, pues la luz que se le presentaba era muy suficiente para iluminarla. Siguiendo el curso de las edades y buscando la nocion de un Dios único la encontramos en las generaciones posteriores.

Rahab muger de Jericó nacida y educada entre los cananeos recibiendo á los esploradores de Israel confiesa que el Dios de estos es el Dios del cielo y de la tierra, y Adonibezec en su suplicio conoce que la justicia del Señor le dá el mismo tratamiento que él habia dado á otros reyes.

Muchos siglos despues los reyes del oriente no ignoran que un Dios es el criador de cielos y tierra y que de él reciben los hombres los beneficios que disfrutan. Salomon subiendo al trono de su padre, el rey de Tiro dá gracias á este Dios que habia dado á David un sucesor digno de él. La reyna Sabá

admirada de la magnificencia y sabiduría de Salomon, rinde homenages al Dios de Salomon. Ciro en sus edictos publica que sus victorias son un don del Dios del cielo; concede á los israelitas cautivos que vuelvan á Jerusalen y edifiquen la casa del Señor, pues este es Dios: Darió ordena á los judios que hagan por el votos al Dios del cielo; Asuero le llama así en un decreto dirigido á todo su imperio: Nabucodonosor castigado se humilla delante de este Dios: los ninivitas le conocen supuesto que oyendo la voz de Jonás hacen penitencia para libertarse del castigo que el profeta les anunciaba: Achior le confiesa y Antioco le teme y con una falsa contricion le pide perdon de sus crímenes.

Esto leemos en los libros de los judios; y en los de las gentes tambien encontramos que la creencia de la unidad de Dios en la antigüedad idólatra no estaba tan desconocida como pretende Hume.

En la teología de los antiguos magos, ó filósofos persas, segun refiere Plutarco en su tratado de Isis y Osiris, era reconocida la divinidad de un solo sér supremo y nos asegura este historiador filosofo, que los magos definian al grande Oromaz *el principio de la luz que lo operó todo, y todo lo produjo*, y aunque admitian á un Dios subalterno que nombraban Mithras; pero no creian que este era coeterno á la divinidad suprema, sino la produccion

primera de su poder, á quien habia puesto para presidir á las inteligencias: he aquí el conocimiento de un Dios, aunque junto con él, el error de la semidivinidad, á quien daban tambien su adoracion.

Segun estos mismos persas, Dios era mas antiguo que la luz y las tinieblas y habia ecsistido en todo tiempo en una soledad adorable sin compañero ni competidor. Saristhani, citado por Mr. Hijde y este por el abate Ramssay dice: »que los primeros magos no miraban al bueno y mal principio, como coeternos, sino que creían que la luz era eterna y que las tinieblas habian sido producidas por la infidelidad de Ariman, gefe de los génios." Bayle está tan persuadido de que esta fué la creencia antigua, que diciendo que los persas todos eran maniqueos, asegura que, si hubieran consultado á los autores originales, habrian depuesto sin duda este dictamen.

Los Thebanos, segun el mismo Plutarco, no admitian otro primer principio que al dios Cuep, que es sin principio y no está sujeto á la muerte; y Jámblico que habia estudiado á fondo la religion de los egipcios, que era discípulo del celebre Porfirio, segun S. Clemente, y S. Cirilo Alejandrino, y que habia leido muchos libros que ya no ecsisten en estos tiempos y que entonces eran respetables, ya por su antigüedad, ya porque se les atribuian á Trismegisto ó á alguno de sus primeros discípulos; este Jámblico que tenia tantos

conocimientos en la antigüedad egipcia dice: »segun los egipcios, el primer Dios ecsistió en su unidad solitaria antes de todos los séres: él es el manantial y origen de todo lo que es inteligente é inteligible: él es el primer principio suficiente á sí mismo, incomprensible y el padre de todas las esencias."

»Hérmes (Trismegisto) dice mas, continúa Jámblico, que este Dios supremo ha propuesto un otro dios nombrado Emeph, como gefe de todos los espíritus ethereos, empireos y celestes; que este segundo dios, que llama conductor, es una sabiduría que transforma y convierte en sí todas las inteligencias No prefiere á este dios conductor sino el primer inteligente y el primer inteligible que se debe adorar con el silencio."

»Añade tambien que el espíritu productor tiene diferentes propiedades ú operaciones; que se llama en lengua egipcia Amoun, mirado como sábio; Piha, mirado como vida de todas las cosas, y Osiris mirado como autor de todo bien."

Segun esto los egipcios solo admitian un primer principio eterno, improducto y productor y un semidios semejante al Mithras de los persas.

En un fragmento de los escritos de Sanchoniaton se vé que los fenicios tenian una cosmogonia semejante á la de Moises, de donde se infiere que estos admitan un solo Dios criador de todas las cosas.

Los griegos cuya supersticion se propagó en la antigüedad por tantas partes del universo; estos mismos en su creencia primitiva tenian la de un solo Dios, como lo ha probado Mr. Boivin por los espresos testimonios de Anaxagoras, Estacio, Platon, Pronapides preceptor de Homero y el fracmento de Sanchoniathon. Aristoteles, *de Mundo* capítulo VI. dice que es una tradicion antigua trasmitida de padres á hijos que Dios es quien ha hecho todo y todo lo conserva.

Pasemos de la Grecia á Roma y hallaremos que en el nacimiento de esta célebre ciudad los pueblos de Italia no conocian aquella asombrosa multitud de dioses á quienes despues rindieron sus homenages y adoraciones. Numa legislador de los romanos, dice Plutarco les habia enseñado una religion mas pura y les habia prohibido imaginarse que Dios tenia la figura del hombre y de la bestia; entre éllos no habia imagen ni estatua de Dios, y aunque en los ciento setenta años primeros (de la fundacion de Roma) edificaron templos y establecieron otros lugares sagrados; pero en ellos no se veia ninguna figura de Dios. La unidad, pues, de este supremo sér la conocieron muchos de los romanos, como puede verse en los escritos que algunos de estos dejaron. Plauto que tubo una grande reputacion en Roma por su talento para el género cómico en una de sus composiciones introduce hablando á un dios subalterno de este modo. Yo soy ciu-

dadano de la ciudad celeste donde Jupiter padre de los dioses, y de los hombres es el gefe. El manda en las naciones y nos envia por todos los reinos para conocer las costumbres y las acciones, la piedad y la virtud de los hombres. En vano es que los mortales procuren corromperlo por medio de las ofrendas y los sacrificios.

Musas, dice Horacio, celebrad en primer lugar segun la costumbre de nuestros padres al gran Jupiter que gobierna los mortales y los inmortales, la tierra, los mares y todo el universo. Nada hay mas grande que él, nada semejante, nada igual á él. Ciceron, Virgilio, Ovidio, Seneca, en varias partes de sus escritos han dejado testimonios brillantes de que la unidad de Dios no era tan desconocida en la antigüedad.

Los pueblos mas distantes de los lugares en donde se debia conservar mas la antigua tradicion, los franceses, los germanos, los bretones y otras naciones mas remotas del norte segun Plinio Tacito, Celso y otros escritores, cuando empezaron á sér conocidos no adoraban sino á un solo sér supremo lo que se puede confirmar dice el abate Bergier, por el Edda, antiguo libro de los islandeses.

Innumerables pasages de los antiguos escritores podriamos citar para hacer ver la falsedad de la asercion de Mr. Hume que la primera creencia del mundo habia sido el politeismo; pero lo dicho nos ha parecido sufi-

ciente para manifestar su error: su débil argumento tomado del himno de Orfeo al dios Pan está suficientemente disuelto con haber manifestado la mas remota creencia del mundo, que jamás podrá Hume echar por tierra con unas debiles conjeturas, que para darles alguna fuerza era preciso que nos manifestara siquiera una nacion que hubiera adorado á la naturaleza como un Dios único bajo el nombre de pan ¿pero donde hallaremos una nacion que á la energía de la naturaleza, ó á esa alma del mundo le haya edificado un templo, levantando un altar, ó inmolado una víctima? Pan entre los griegos y romanos era el dios de los pastores y no ocupaba un puesto tan distinguido en la mitología, de suerte que estubiera entre las divinidades del primer rango. Demás, que de la misma doctrina de Orfeo se infiere lo contrario de lo que pretende Hume.

En el compendio de la doctrina de Orfeo hecha por Timoteo, y que se ha conservado por Suidas, Cedreno y Eusebio, dice este autor. »Hay un sér no conocido, que es el mas elevado y el mas antigüo de todos los séres y el productor de todas las cosas, hasta del Ether y de todo lo que está sobre el Ether. Este sér supremo es *vida, luz y sabiduria*; estos tres nombres muestran el mismo y único poder que ha sacado de la nada todos los séres visibles é invisibles." ¿Cómo pues podria Orfeo creer que su cantado dios Pan fuera el

alma del mundo, ó energía de la naturaleza, creyendo que habia un sér que habia dado la ecsistencia al mundo y á toda la naturaleza? esta sería una monstruosa contradiccion; pero los filósofos de estos últimos siglos, sin juicio ni discernimiento buscan en la antigüedad con que apoyar sus sistemas absurdos, y truncando los testos, desfigurando los hechos y refiriendo falsedades con un tono imponente calumnian á la antigüedad, degradan á los hombres mas ilustres, y dan por verdades las quimeras mas despreciables.

Mas nosotros queremos suponer que Orfeo en su himno hiciera una protestacion de su creencia, ¿qué fuerza puede tener el testimonio de un hombre solo para darle mas crédito, que á la voz general de la antigüedad? Este himno junto con otras despreciables conjeturas ¿serán fundamento bastante para creer que la primer creencia del mundo fué el politeismo del que pasó por reflecsion á la creencia de un Dios único?

Los judios y los cristianos han sido los que unánimemente han adorado siempre á un Dios único; pues fijese la época en que comenzó este culto entre ellos, por medio de la sola reflecsion: no basta decir una cosa, es preciso probarla, y hasta ahora ni Hume, ni sus discípulos han dado pruebas satisfactorias. Es verdad que entre los filósofos griegos hubo bastantes que juzgaron que el Sér supremo era como el alma del mundo ¿pero qué pue-

blo ha seguido este delirio filosófico? Los monumentos de la mas remota antigüedad, dice Hume nos enseñan que el politeismo fué la creencia primitiva ¿cuales son, pues, estos monumentos? él no cita alguno; pues nosotros desearíamos que se nos opusieran algunos capaces de contradecir á los que hemos presentado.

El fundamento tomado de la ignorancia de los primeros hombres, que en su estado de barbarie no podian formarse unas ideas justas y perfectas de la divinidad, cual seria la de la unidad, este fundamento estriva sobre un supuesto, que no prueba, pues sienta la barbarie primitiva del género humano sin probarla y de esta se disputa y el creyente hace ver que esta es una falsedad.

Ultimamente: desearíamos que se nos demostrase como pasó el hombre por la via de la reflecsion, de la creencia de muchas deidades á la de una sola, en qué escuela se enseñó esto, y que filósofo sacó á alguna nacion del politeismo al teismo. Bayle ha dicho que los sistemas de los filósofos, léjos de haber hecho mas facil el conocimiento de un solo Dios, lo han hecho por el contrario mas difícil, y que raciocinando consecuente un ateniense convencido de que el politeismo es un absurdo, no podria avanzar un paso para elevarse al conocimiento de un sér único soberano de la naturaleza, desde el momento que quisiese consultar á los filósofos.

Esta confesion de Bayle es un argumento, tanto mas poderoso, cuanto que él se ha empeñado en obscurecer la nocion de Dios y precipitar al mundo en el caos horroroso del ateismo, valiéndose de todas las especies que pueden hacer á su intento.

De todo lo espuesto, se infiere que la nocion de Dios no entró en el mundo por las ideas del terror y de la tristeza; y que la unidad de Dios en todos tiempos ha habido quien la haya conocido. Pero se preguntará, ¿cómo habiendo, aun entre los pueblos idólatras, muchos que han creido la ecsistencia del Sér supremo, único omnipotente é infinitamente perfecto, como pues, se les acusa é estos mismos del crímen de la idolatría? ¿en que consiste este, cuando han admitido la verdad de que no hay sino un solo Dios?

A esta reflecsion respondemos con San Pablo, que el crímen de los que conocian la unidad de Dios, consiste en que habiéndole conocido, no le han glorificado como Dios: ellos no le han dado ningun culto, pues han ofrecido sus inciensos á los astros, á los elementos, ó á los pretendidos génios que suponian animaban á la naturaleza: ellos no reconocian la providencia de Dios, juzgaban que este era un sér ocioso, que contento con su propia felicidad, cubierto con los resplandores de su gloria, y paseándose por los cielos abandonaba el cuidado del mundo á los génios, ó inteligencias inferiores que lo movian y arre-

glaban con el órden que tiene: á estas supuestas inteligencias, tributaban sus homenages y hacian á la divinidad un nuevo ultraje, despues de haberle negado el atributo de la providencia. Los filósofos consecuentes á estos falsos principios, enseñaban, segun Porfirio, que no era preciso dar culto al Dios supremo, y que bastaba tributarlo á las divinidades secundarias. Mas; los idólatras daban á la divinidad un culto puramente esterno reducido á ceremonias bizarras, absurdas y criminales, sin que en ellas hubiera algun acto de verdadera virtud: por esto pues aunque muchos en la antigüedad gentil supieron que habia un supremo Sér no dejaron de mancharse con la idolatría.

Antes de concluir este punto, diremos alguna cosa sobre el sistema del autor de la antigüedad desenvuelta por sus usos, y de las indagaciones sobre el despotismo oriental: segun este, todas las religiones han tomado su orígen de la tristeza y el terror en que quedaron los hombres despues del diluvio universal. Los usos civiles y religiosos de todos los pueblos del mundo, dice que tenian una relacion sensible con esta grande revolucion, y que la mayor parte de ellos se reducian á recordarla: algunos individuos (prosigue esponiendo su sistema) que escaparon del naufragio casi general del género humano reducidos á la última miseria conservaron unas profundas ideas de la venganza divina, y fueron religiosos hasta el estremo. Ellos temian sin cesár, y esperaban á todas horas un nuevo trastorno del mundo, especialmente en cada revolucion periódica de los astros: cada mes, cada año, cada siete años, cada cincuenta ó cien años, renació su temor. Estas diferentes épocas fueron marcadas por fiestas religiosas en las que reuniéndose los hombres comenzaban sus asambleas afligiéndose, porque creían que ya era llegado el fin del mundo, y despues se entregaban al regocijo, porque pasado el periodo, veían que el universo seguia su marcha ordinaria. Esto es lo que llama el citado autor, el génio cíclico, y apocalíptico de los antiguos pueblos. De aquí, pues, el miedo que se tenia á los eclipses y á los cometas, porque creían que estos anunciaban un prócsimo trastorno en el universo.

Á proporcion que la tierra se volvió á poblar y que las sociedades se formaron se conoció la necesidad de una cabeza de la sociedad, y los hombres religiosos hasta el último grado de la supersticion no quisieron tener otra cabeza, ni otro soberano, sino Dios, y he aquí la causa porque los antiguos gobiernos fueron teocráticos. Como era preciso representar al Dios monarca, por signos esteriores, se le erigía un trono, un palacio, y ministros que le sirvieran: de aquí nacieron los signos esteriores de la presencia de Dios y fueron divinizados, lo que dió lugar á la idolatría: el temor siempre subsistente inspiró todas las su-

persticiones, espiaciones de toda especie, sacrificios sangrientos, victimas humanas, y la fé que se dió á los sueños y pronósticos. Los sacerdotes revestidos de una autoridad sin límites, como ministros de la divinidad, abusaban de su poder, para engañar, aterrorizar y sujetar á los hombres reduciéndolos á la esclavitud. Cuando los pueblos cansados de este yugo quisieron sacudirle dándose reyes que los gobernasen, ellos vieron á estos como lugar tenientes de la divinidad y como revestidos del mismo poder supremo y absoluto. De aquí el origen del despotismo en todas las naciones, especialmente entre los orientales.

Este es en sustancia el sistema de este autor, en el que, á primera vista se perciben todas las contradicciones que contiene y que pretende cubrir con palabras que carecen de solidéz. Para hacer conocer el despotismo oriental dá las esplicaciones mas violentas á los usos mas naturales de la antiguedad, y parece que estando su imaginacion vivamente herida con la idea del diluvio todo lo quiere reducir á este acontecimiento, creyendo veer en todas partes signos que se refieren á él y atribuyéndole las instituciones con quienes no tiene la menor relacion.

Siendo el primer principio en que se funda este autor, las ideas del temor y tristeza, y habiendo nosotros manifestado su falsedad, con lo que hemos dicho antes, no tenemos necesidad de reproducir las razones ya es-

puestas, y así, solo nos encargarémos de hacer algunas observaciones sobre las consecuencias que deduce de su principio, para hechar por tierra á este débil edificio, que no tiene otro fundamento que la vanidad de las palabras.

Admitiendo la verdad del diluvio universal y la ecsistencia de los hombres antes de él, preguntamos, ¿eran ateos ó tenian el conocimiento del Sér supremo? si lo primero, no podía el diluvio haberlos hecho creyentes; porque debian atribuir esta inundacion á un efecto necesario de las causas físicas, y verle como una de las revoluciones tristes de la naturaleza, con que aun nos amenazan los ateos de nuestros dias; y supuesto esto, ellos estarian tristes, desalentados y confundidos; pero juzgando sus males, efectos de la necesidad jamas les ocurria buscar el remedio en un sér de quien no tenian idea alguna, y solo tendria lugar en su corazon la desesperacion mas cruel. Si tenian el conocimiento de Dios antes del diluvio, luego no fué este el que trajo al mundo la idea de Dios; y ¿quien la introdujo en los hombres ante-diluvianos? sería la memoria de otra inundacion? si se nos responde esto, repetiremos nuestra pregunta, y siempre el argumento tendrá la misma fuerza.

Sigamos en nuestras observaciones al autor que refutamos, y veamos si el verter el agua en los sacrificios era un signo rememorativo del diluvio. El llevar el agua para los sacrificios era porque de ella hacian uso para

lavar las víctimas, así como se llevaba el fuego para consumirlas, y ¿se dirá que este era signo tambien del diluvio? en verdad que no. Los hombres, pues, ofrecian á Dios de lo que tenian para nutrirse y alimentarse, y así los comestibles los destruian por el fuego; y el agua la derramaban al derredor del altar, manifestando en esto su reconocimiento á la divinidad, porque les concedia ambas cosas tan necesarias para la vida, conocido el vino se hacia uso de este en las libaciones, como del agua, y tanta relacion decia uno al diluvio, como la otra. Si algunos adoraban el agua como deidad, otros rendian sus homenages al fuego, y ciertamente este no recuerda el diluvio.

El respeto con que se veneraban los lugares altos, no venia de que los hombres hubieran libradose del naufragio en la cumbre de las montañas; sino que sacrificaban en ellas porque creian estar allí mas cerca del cielo, y por consiguiente de los astros que veneraban como deidades, y como creian que los dioses descendian á aquellos lugares á recibir el incienso que se les tributaba, juzgaban santas á las alturas y dignas de la mas profunda veneracion.

En las fiestas y sacrificios, se comenzaban por la afliccion y penitencia, porque los hombres querian por medio de ellas purificarse de sus faltas y hacer su sacrificio mas agradable á sus dioses; y despues concluian sus

solemnidades con muestras de regocijo persuadidos, de que sus oblaciones habian sido aceptadas, oidos sus votos, y de que la divinidad les era propicia. Los verdaderos creyentes observan esta conducta, y las grandes festividades se comienzan por el ayuno de las vigilias y se concluyen con los cánticos de regocijo; ¿y habrá quien juzgue, que el modo de celebrar las pascuas de la natividad y resurreccion de nuestro Señor Jesucristo son unos signos rememorativos del diluvio? Ciertamente los fieles en estas solemnidades ocupados de los misterios que se celebran en estos dias ni se acordaran del diluvio, ni del fin del mundo: pues lo mismo puede asegurarse de los gentiles de la antigüedad.

El uso de marcar los diversos periodos de los tiempos por festividades religiosas, solo prueba que estas asambleas de religion servian para arreglar el orden en la sociedad: y si dividian el tiempo en dias, semanas, meses, años y siglos, y esto era midiendo los tiempos con el curso del sol y la luna, solo vemos en esto que los hombres hacian de ellos el uso para que Dios los habia puesto, pues Moises y el Salmista dicen que Dios hizo el sol y la luna para distinguir los tiempos.

Que los hombres hayan establecido las festividades religiosas en cada periodo de tiempo, es bastante sencilla su esplicacion; pues designando así un tiempo fijo, podian todos sa-

ber cuando debian reunirse, ya para honrar al Sér supremo, ya para arreglar sus intereses particulares y comunes; pero que estos lo hayan hecho porque al fin de cada semana, mes y año esperaban al fin del mundo, esto no puede caber sino en una imaginacion que se complace con quimeras.

Las fiestas periódicas de las estaciones eran relativas á los trabajos de la labranza, y no se puede presumir que los hombres estuvieran ocupados de la idea del diluvio y del fin del mundo y que con ellas se animaran al trabajo de la agricultura, ó se regocijaran con sus cosechas esperando el fin último de todas las cosas.

El que se haya temido á los eclipses, auroras boreales, cometas y otros meteoros, no indica que fuera la causa de esto el diluvio, pues todo objeto nuevo y estraordinario causa admiracion y muchas veces espanto: de aquí es que los hombres en aquel estado de barbarie, viendo cualquiera alteracion en el sol y la luna debia espantarlos, especialmente cuando adoraban á estos como dioses. Los judíos instruidos con las lecciones de Moises y los profetas estaban á cubierto de tales temores, y Jeremias decia á estos, no temais los signos del cielo como las demas naciones. La astronomia, se dice, esplicando las causas de los fenómenos, ha librado á los pueblos de los temores, que les causaba su ignorancia; es verdad esto; pero no lo es menos, que la re-

velacion ya desde antes habia instruido á algunos y prevenídolos para que no temieran unos fenómenos inocentes.

Segun lo dicho, se manifiesta evidentemente que todas las pruebas, que ha reunido este autor no tienen solidéz alguna. Y que con razon Voltaire burlándose de Boulanger llamaba á este su libro, la antigüedad encubierta.

En las indagaciones que hace de los efectos que la religion de los antiguos produjo en la política incurre en los mismos absurdos, que en lo demas de su sistema.

¿Es verdad que en la antigüedad todos los gobiernos fueron teocráticos, y que de aquí tomó origen el despotismo? la historia de los pueblos nos enseña que nó. Los romanos, los griegos, los hebreos, los egipcios y los chinos, y otros muchos pueblos no tenian esta forma de gobierno, mas no dejó de introducirse el despotismo entre ellos. La primera autoridad civil que hubo fué la de los padres, ó cabezas de familia, y de aquí se siguió el gobierno monárquico: la razon está de acuerdo con los conocimientos que tenemos de la antigüedad; pues era muy natural, que los pueblos en sus principios y antes que se multiplicaran mucho, viviendo con ellos la cabeza de las familias que los componian, á ella reconocieran como padre comun, que ejerciera las atribuciones de un monarca, que reglara

sus comunes intereses, y terminara sus diferencias: que este padre comun alcanzara á ver su familia formando un pueblo, no era estraño, cuando la vida de los hombres era tan larga en aquellos tiempos.

Despues que ya el género humano se propagó mucho, los que estaban habituados á sujetarse á la autoridad de uno naturalmente siguieron la rutina antigua, y eligieron un rey que les gobernase. Algunos pueblos oprimidos por el despotismo monárquico, y animados del espíritu de la libertad rompieron los cetros, echaron por tierra los tronos, y levantaron sobre las ruinas de las monarquías las repúblicas, como se vió en Roma despues de la espulsion de los tarquinos; ¿pero, se podrá asegurar, con verdad, que las naciones pasaron de la teocracia, á la monarquía y de esta á la democracia, ó aristocracia? ningun fundamento sólido encontramos en la antigüedad para asegurarlo.

Es tambien falso, que la idolatría haya comenzado por adorar los símbolos de un Dios monarca. Estos símbolos, segun el autor que refutamos, consistian en un trono y un palacio, y no encontraremos nacion alguna, que haya adorado á un trono, ó á un palacio. Nosotros desearíamos, que se nos esplicara la relacion que habia entre la presencia de un Dios rey, y los animales que veneraba el egipto. Convengamos, pues, en que no las ideas de temor y tristeza introdujeron la idolatría en el

mundo; sino las pasiones que obscurecieron al entendimiento, corrompieron la voluntad y degradaron al hombre.

Es una calumnia la que se hace á los sacerdotes (1) haciéndolos autores principales de las prácticas supersticiosas, pues los filosofos y legisladores tubieron gran parte en la multitud de ceremonias ridículas y sacrificios absurdos con que pretendian honrar á la divinidad y algunas veces los sacerdotes gentiles tan supersticiosos é ignorantes como el pueblo, eran arrebatados del torrente de los errores comunes. Que los sacerdotes, tanto en las naciones gentiles (donde jamas hubo verdadero sacerdocio) como entre los judíos y cristianos, que los sacerdotes, pues, hayan sido venerados de los pueblos y hayan gozado de ciertos fueros y preeminencias, no indica que hayan sido los que hayan ejercido la soberanía. Ellos, es verdad, que en todas partes y en todos tiempos han sido respetados, mas esto ha sido por el carácter con que se les ha visto, de ministros de la divinidad. Las naciones idolatras, aun aquellas que vivian bajo un gobierno liberal, siempre respetaron y honra-

(1) Aunque esta calumnia se ha hecho comun en nuestros dias aun respecto de los sacerdotes católicos, no tratamos por ahora sino de los sacerdotes de las mentidas deidades: pues con relacion á los judíos Dios les habia prescrito inmediatamente los ritos y ceremonias con que le debian dar culto, y á los católicos toda su liturgia está arreglada por la Iglesia regida por el Espíritu Santo.

ron á sus sacerdotes, sin juzgar que las preeminencias de que gozaban eran opuestas á la libertad y originadas de la tiranía, porque creian que estas consideraciones eran debidas de justicia, del mismo modo que se les deben á los que ejercen la autoridad civil. Los judíos y cristianos han portádose con los ministros del altar del mismo modo por las razones mismas de los gentiles, y tambien porque saben que en esto cumplen con lo que el Espíritu Santo dice en el capítulo VII del eclesiástico. »Honra á Dios con todo tu ánimo, y honra á los sacerdotes, y purifícate con tus brazos (1). Dales como te está mandado, la parte de las primicias y de la espiacion."

He aquí las razones porque los pueblos han venerado á los sacerdotes, sin ser necesario introducirse en el mundo este respeto por las tristes ideas, que quedaron en los hombres del diluvio universal, como supone sin prueba el citado autor de las indagaciones sobre el orígen del despotismo oriental.

(1) Purifícate con tus brazos: haciendo ofrendas que hayas ganado con el trabajo de tus brazos, que es la penitencia que Dios impuso al hombre. Y en esta espresion se significa tambien, que lo que Dios quiere que se le ofrezca ha de ser de lo bien adquirido: porque lo injusto no puede agradar al que es la justicia misma. P. Scio. Nosotros desearíamos, que los escritores que blasonan de cristianos y virtuosos, nos dijeran si se honrará á los sacerdotes llamándolos piti padres, cerviguilludos ladrones, vampiros y otros varios nombres con que los ultrajan.

Que el poder de los sacerdotes transmitido á los reyes ha introducido el despotismo, es otra quimera sentada sin prueba. El despotismo ha tenido su principal domicilio en las grandes monarquías, y estas se han formado, segun consta en las historias, por las conquistas, y es muy regular, que los paises conquistados sean gobernados despóticamente, pues nadie podrá sujetar la voluntad de un príncipe, que sostenido por un gran cuerpo de tropas, no reconoce mas derechos que las armas y la violencia. Tambien ya hemos dicho como del gobierno paternal, se pudo facilmente pasar al despótico.

Con lo dicho nos parece estar suficientemente refutado este falso sistema, en que se encuentran las razones mas futiles y los sofismas mas despreciables, y por conclusion nos parece conveniente advertir, que Boulanger autor de la antigüedad descubierta y de las indagaciones sobre el despotismo oriental, despues de haber abusado de su talento y literatura que empleó en atacar la religion: murió á los 35 años de su edad detestando sus errores y á los que se los habian inspirado, como lo asegura la Harpe, Barruel y otros. Cuando demos algunas noticias de la vida de este incrédulo, espondremos algunas de las causas que le impulsaron á fundar su sistema sobre las ideas del terror y tristeza originadas del diluvio universal.

Los incrédulos que han tenido por blan-

co de sus tiros á toda religion, que pueda sujetarlos ya en el modo de pensar, ya en el de obrar, jamas han podido formar un plan tan bien combinado contra Dios y la religion, que de acuerdo todos la ataquen con unas mismas armas y no combatan las de unos contra las de los otros. Ya hemos visto y refutado el sistema de aquellos que atribuían la nocion de Dios á la ignorancia de las causas naturales é ideas del terror y tristeza; haremos ver ahora la falsedad de la opinion de otros, que aseguran haber entrado al mundo la nocion de Dios por la reflecsion y astucia de los legisladores, que se han valido de ella, para encadenar á los pueblos; esta opinion absurda es tan antigua, que ya Ciceron en el lib. 1.° de Nat. Deor. habla de ella, como sentada por algunos antes de su tiempo. Toda religion echan por tierra, dice este orador filósofo, aquellos que dicen: que la nocion de la ecsistencia de los dioses fué introducida por los hombres sabios, para sujetar en su deber, con la religion á los que no podia sujetar la razon: segun estos, la política ha traido al mundo la nocion de un Dios, mas este sistema es tan falso como el anterior, lo que manifestaremos con las razones siguientes.

Primera, un hecho tan importante, cual debia ser el de la introduccion de un Dios, y una primera religion, debia fijar una epoca siempre memorable entre los hombres: este hecho cambiaba las antiguas ideas tenidas hasta

entónces por verdaderas, y por consiguiente causaba una estraordinaria revolucion en el entendimiento humano; luego jamás podria borrarse la memoria de un tan grande acontecimiento: cosas de menor importancia nos han conservado los historiadores en sus escritos, ¿y este hecho de tan grave momento no habria alguno que lo juzgara digno de trasmitirse á todas las generaciones? Los que han cuidado de recomendar á la memoria de los hombres hasta nuestros dias, los nombres de Moises, Zoroastro, Confucio, Rómulo, Numa, Solon, Licurgo y otros, ¿cómo se han olvidado del hombre célebre, que superior á todos los legisladores antiguos y modernos, supo encadenar á los pueblos con ficciones desconocidas hasta su tiempo? ¿cómo no ha habido quien haya fijado el lugar, ó el tiempo, en que este antiguo sabio introdujo la religion en un pueblo ateo, é hizo su opinion tan célebre y firme; que propagándola por todo el universo la vino á hacer como esencial en todo hombre? Este silencio de todos los siglos es una demostracion evidente de la falsedad del sistema que refutamos, pues cuando los incrédulos no pueden alegar un hecho, ó una razon satisfactoria para fundar sus conjeturas, ningun hombre podrá creerles sobre su palabra.

Se sabe que filósofos ha habido, que hayan pretendido arrancar del mundo la nocion de Dios, y los epicureos atribuyen á Epicuro este sistema impío; ¿cómo pues se ha

ocultado el nombre y pátria del introductor de la nocion de un Dios? esta la encontramos entre todos los pueblos aun los mas barbaros y aislados, que careciendo de todo comercio con los cultos, no pueden haberla recibido de ellos, ¿cómo, pues, en ninguna parte del mundo encontramos noticias del inventor del ateismo?

Es verdad que todos los legisladores han validose de la religion, para establecer y organizar la sociedad; que esta ha sido la base de todo el edificio social, y que todos han conocido, que sin religion no puede haber sociedad, pero de aqui no se sigue que la religion haya entrado al mundo por la política, pues una cosa es valerse de una nocion preexistente para establecer el órden, y otra es inventarla para el mismo efecto; lo primero ha hecho la política, mas no lo segundo.

La fé de un Dios y la ecsistencia de una providencia han servido para establecer el orden, y contener al hombre en su deber: mas esta fé y creencia ya ecsistian antes de toda legislacion civil. Los legisladores han validose tambien para dar leyes á los pueblos, de los principios naturales, que estan gravados en todos los hombres; del amor que se tiene á la patria, á los padres y bienhechores, del deseo de la propia felicidad, del temor de perder el honor y del amor de la libertad, ¿y podremos decir, que todas estas cosas porque hayan servido para sistemar el orden público, son inventadas por los legisladores? es claro que no, pues estos principios antes de toda sociedad ya estaban gravados en la criatura racional, y los gérmenes de ellos se hallan en el corazon humano desde el momento que es criado, y la política lo que hace es, desenvolverlos, para que con arreglo crezcan y fructifiquen; pues lo mismo sucede con la nocion de un Dios.

En segundo lugar, estos políticos, que han introducido en el mundo la nocion de Dios y la religion, antes de hacer creer á los pueblos la ecsistencia de Dios, ó la creian ellos mismos, ó nó, si lo primero, ¿como tantos hombres sábios, que han vivido en distintos tiempos y lugares han dejádose arrastrar de una opinion que no es otra cosa, que un estravio de la razon humana, como dice el ateo? ¿como se han persuadido que la nocion de Dios es útil al género humano siendo realmente perniciosa como sostiene el incrédulo? Se puede concebir facilmente como los hombres todos hayan sucumbido á la verdad, y la hayan seguido de consuno; pero que todos se hayan engañado con un doble error, sin haber encontrado despues de muchos siglos un medio para salir de él, es una cosa del todo inconcebible.

Mas supongamos que los legisladores, no creian en el Dios, que predicaban á los pueblos; que eran unos hipócritas, que afectaban adorar á la divinidad, que desconocian para obligar á los hombres que alargasen el

cuello al yugo de la religion y de leyes, y bajo del pretesto de hacer feliz al genero humano, le ponian los grillos pesados de la opresion, y le arrancaban el don precioso de la libertad: ¿pero de que razones, ó artificios se valieron estos legisladores para hacer nacer en el espíritu humano una nocion desconocida y falsa? Como no ha habido alguno que haya descubierto la supercheria y demostrádola evidentemente, arrancando para siempre de la tierra un perjuicio tan infundado y pernicioso? ¿como todos los hombres estendidos por la superficie del globo, con diferentes inclinaciones, pero todos celosos de su independencia y libertad, han sujetadose, sin resistencia á un mismo yugo, y han sacrificado gustosos su libertad en las aras del error, y de un error que les era tan nocivo? esto es absolutamente imposible, pues la masa general de los hombres de todos los tiempos jamás puede errar en intereses de tanta cuantia.

En tercer lugar, estos políticos ateos, si están persuadidos de que el ateismo es lo único que puede hacer felices á los pueblos, y conocen que su libertad ha sido robada, por unos genios ambiciosos bajo el pretesto de religon, ¿como no ha habido uno que haya pretendido valerosamente libertar al mundo de esta servidumbre? llenas están las historias antiguas y modernas de ejemplos de hombres ilustres, que se han opuesto valerosamente á la tiranía; que han libertado de ella á su pátria; que han sacrificadose por la felicidad pública, que han validose de todos los recursos que han podido, para hacer la sociedad dulce y feliz; ¿como, pues, no encontramos un ateo, que enseñando á las naciones sus verdaderos intereses, las haya despreocupado, quitadoles el yugo de la religion y consolidado un gobierno equitativo sin necesidad de sentar esta por base? tan debiles é ignorantes serán los ateos, que conociendo los verdaderos intereses del hombre, no han tenido fuerzas para ponerlos en posesion de ellos, ni talentos para arreglar la sociedad sin la nocion de Dios y la religion? Pero los mismos sofistas, predicadores del ateismo, conocen la insuficiencia de sus doctrinas, y algunas veces dan testimonio de la verdad, que no quieren creer. El ateo Diderot decia: »Se ha dicho algunas veces que un pueblo cristiano, tal cual debe ser, siguiendo el espíritu del evangelio, no podria subsistir. Mas bien se verificaria esto en un pueblo filósofo, si fuese posible formar uno; encontraria su perdida al salir de la cuna por el vicio de su constitucion."

En cuarto lugar, si los legisladores hubieran introducido la nocion de Dios y establecido la religion en la tierra solo por dominar á los pueblos; pero sin creer ellos lo que enseñaban á los demás, ciertamente habrian adoptado el sistema de Hobbes en la religion que fundaban, como mas acomodada á su ambicion; ellos habrian sentado como este

(1) impío, que las leyes civiles son la medida de lo bueno y de lo malo que se debe mirar como bueno lo que el legislador ordena, y como malo lo que prohibe. Que antes del establecimiento de los gobiernos civiles, nada habia, que fuese justo ni injusto; porque estas dos ideas son esencialmente relativas al mandato de un superior y toda accion es indiferente por su naturaleza: por manera, que si ella es justa ó injusta, esto proviene de la autoridad del soberano, y que todo rey lejítimo hace que las acciones sean justas ó injustas, por el mismo hecho de mandarlas, ó prohibirlas. (2) Sentado pues este ruinoso sistema los legislado-

(1) Hobbes trac. de cive cap. 12 §. 1.

(2) El sábio autor del ensayo sobre la jurisprudencia universal, hace á Hobbes este argumento, Si antes del establecimiento de las sociedades y de la soberanía, no hay nada que sea justo ó injusto, ¿por que aun despues de estas instituciones arbitrarias, los vasallos no podrán cuando quieran y tengan proporcion sacudir el yugo de la obediencia? ¿Qué es lo que me impide el recobrar mi libertad natural y restablecerme, si puedo, en mi primera independencia? ¿será la ley de mis empeños? ¿Mas cómo convenciones libres pueden imponerme una obligacion real, si no hay una ley anterior á toda institucion, que me obligue á mantener mi palabra, y á ejecutar mis promesas?

Si esta ley superior se deja á un lado, las convenciones no son mas que un entretenimiento, y los empeños mas solemnes no ligan á persona alguna: con que no tienen derecho, ni fuerza ni estabilidad. ¿Con qué derecho le diré yo á Hobbes, ó á cualquiera otro legislador individuo de sus principios, ¿ecsiges de mi que prefiera tus ordenanzas ó mis empeños á mi interes y á mis placeres?

res, habrian conseguido su fin de dominar, sin encontrar el menor embarazo en sus operaciones: ¿cual es pues la causa porque ningun legislador haya obrado y dado sus leyes fundandose en este principio? si convenia á sus intereses sujetar á los pueblos con un Dios y una religion, conseguido este fin, ¿para que sujetarse ellos mismos al Dios en quien no creian, y á la religion que era obra suya? Mas no son estas las macsimas religiosas que encontramos en las naciones; en todas partes se cree que hay una ley eterna y superior á las leyes civiles; que aquella es la medida de lo justo y de lo injusto, y que con ella deben conformarse estas. En la nocion de Dios se contiene la de su justicia, la que castiga al malvado sin guardar las consideraciones de que este sea rico, ó pobre, príncipe, ó súbdito, sino que todos son juzgados por unas mismas leyes; ¿y podremos persuadirnos que los políticos legisladores, que solo aspiraban á su engrandecimiento, se pusieran estorbos á sus miras ambiciosas? ciertamente no; antes por el contrario cuanto mas coartaran la libertad de sus semejantes, darian mas ensanches á la suya propia.

Es pues necesario creer que los legisladores fundando la sociedad y poniendo por base la nocion de Dios, ellos la tuvieron por verdadera; supongamos que se engañaron en ésto, y en crérla útil para la felicidad pública mas en esta suposicion encontraremos tan

grandes embarazos, que nos veremos obligados á tenerla por falsa, absurda é imposible. El legislador se engaño, y su ilusion se hizo comun á la multitud; ¿cuales han sido las apariencias que han seducido á todo el género humano, y arrastradolo á un error, sin que este haya jamás podido salir de él? esto sería un efecto sin causa, lo que es contrario al buen sentido. Pero se dirá que no han faltado filosofos que han pretendido sacar al género humano de su error; mas que este no ha correspondido á sus cuidados, y que la supersticion y el fanatismo han cerrado la puerta á la ilustracion; ¿pero qué, los hombres de todos los siglos se han negado, sin sólidos fundamentos, á recibir una verdad tan interesante y útil? si el ateismo pone al hombre en el goze cabal de su libertad natural, y este jamás ha querido admitirla, ¿nunca el género humano conseguirá su perfeccion careciendo de lo que disfrutan los séres mas despreciables? éstos buscan su felicidad por instinto, ¿y aquel dotado de razon no podrá hacer otro tanto? convengamos, pues, en que la creencia de un Dios no es una invencion de la política, sino la voz imperiosa de la naturaleza; la necesidad de ella en la sociedad es tan grande, que no hay con que llenar el vacio que deja, cuando quiere quitarse de las instituciones civiles. La convencion nacional de Francia en el esceso de sus crímenes, toca el estremo nunca visto en las naciones mas

corrompidas, y declara que no hay Dios; pero los males suben hasta su último punto, y despues de dos meses se vé precisada á admitir lo que sacrilegamente habia negado; y los filósofos reformadores, que destruyendo toda religion, esperaban ver á la nacion francesa montar al Olimpo sostenida por los génios de Lucrecio, no vieron otra cosa que crímenes, miserias destrozos, y últimamente la caida del soberbio edificio que la falsa filosofia habia levantado, y la ruina de la mayor parte de los filósofos incrédulos, que perecieron oprimidos bajo la obra de sus manos.

Si la razon y la esperiencia nos enseñan la necesidad de la religion y de la creencia para el bien estar de la sociedad, ¿podremos persuadirnos que la religion es invencion de la política para privar á los hombres de su libertad, y que los legisladores han introducidola en el mundo para establecer sin contradicion la tiranía? Nosotros convenimos en que ha habido entre los políticos algunos impostores, que valiéndose de la religion, han fingido revelaciones y comercios secretos con los dioses, para dar á los pueblos sus determinaciones marcadas con el sello de la divinidad; pero estas mismas ficciones suponen la fe de un Dios que ecsiste, pues estos impostores cuando obraban de este modo, sabian que hablaban con hombres persuadidos de la ecsistencia de la divinidad, pues nunca podrian

suponer comercio con séres, cuya ecsistencia no se conocia; y es imposible que en un pueblo ateo se créan revelaciones.

¿Pero cual es la idea que forman los incrédulos de los legisladores antigüos, que segun ellos, trajeron la religion al mundo? Veamos como se esplican estos en el sistema de la naturaleza, el contagio sagrado, y el ensayo sobre los prejuicios.

Del seno de las naciones civilizadas, dicen, han salido todos los personages que han llevado la sociabilidad; la agricultura, las artes, las leyes, los dioses, los cultos y opiniones religiosas, á las familias ú hordes, aun dispersas y no reunidas en cuerpo de nacion... Dándoles una ecsistencia mas feliz, ellos se atrageron su amor y veneracion, adquirieron el derecho de prescribirles opiniones y les hicieron adoptar aquellas que ellos mismos habian inventado ó tomado en los paises civilizados de donde habian salido. Estos primeros instituidores de las naciones, no les han hablado sino por fábulas y alegorías, reservándose el derecho de esplicárselas, ó mas bien de engañarlos; sus lecciones fueron dictadas por el interes, por la impostura, la imaginacion y el delirio.

Ecsaminemos esta pintura que hacen los incrédulos de los primeros legisladores, y veremos si es conforme á la razon.

1.° Si los primeros legisladores recibieron las ideas de Dios y religion de un pueblo civilizado, nosotros preguntamos, ¿y este pueblo civilizado de donde las recibió? no se responda que de otro, porque repetiremos la misma pregunta hasta que se nos asigne el origen primitivo de las nociones de Dios, religion y civilizacion. Segun los incrédulos, todos los pueblos han comenzado por el estado de salvages, del que les han sacado los politicos que han organizado la sociedad; pues estos primeros políticos deben haber recibido las ideas de Dios, de alguno que no sea de el, el número de los hombres ¿quién séa este sino Dios? éste es, en efecto, el primer legislador.

En segundo lugar: ó el primer político que ha inventado la religion era creyente, ó no: tambien, ó dando la religion á los pueblos creía que les era útil, ó la tenia por perniciosa; en esto parece que no hay medio, pues jamás puede un hombre á un mismo tiempo creer una cosa y no creerla, ser sincero y engañador, ser tirano y filantrópico, hacer felices á los hombres y al mismo tiempo atarlos con unas cadenas que los hicieran para siempre desgraciados; si el primer legislador obraba de buena fe ¿cual es la fuente de un error que se ha hecho comun á todos los legisladores y á todos los pueblos? segun los incrédulos, la religion es la caja de pandora de la que han salido todos los males del mundo, y el mas funesto presente que un misántropo ha podido hacer á la humanidad,

pues ella ha cubierto la tierra de un diluvio de desgracias; y aseguran, que el que consiguiera arrancar del mundo la funesta nocion de un Dios, seria el mejor amigo del género humano; pero por una fatalidad ningun legislador ha podido pasar sin ella, y si faltara, los hombres estarian aun en el estado de salvages.

¿Cómo pues, siendo la religion y nocion de Dios un funesto presente hecho á los hombres, por un misántropo, la sociedad sin el, no tiene otra cosa en sí que el desórden y el gérmen de su destruccion? falte la religion del mundo, y los principios de sociabilidad y de ilustracion desaparecerán en la tierra; verdad inconcusa, que todos los políticos han conocido, y la esperiencia ha confirmado.

Mr. Fiewe en su tratado de las opiniones y de los intereses dice: »el paisano que no sabe leer, pero que cree aquello que ha conservado de memoria y aprendido el catecismo que le esplicó el cura de su aldéa, está mas adelantado en civilizacion, que un filosofo que despues de haber dado á la prensa cien volúmenes, repite mil veces que cuanto mas reflecsiona, mas conoce se le aumentan las dudas sobre la ecsistencia de Dios é inmortalidad del alma; porque el que cree, tiene una regla para dirigirse y un motivo para determinarse; por el contrario, el que duda, no puede hacer otra cosa que abandonar

cobardemente al acaso sus pensamientos y acciones. El hombre no es fuerte mas que por lo que cree; quitándole la conviccion ¿que le queda para decidirse á obrar? saber y creer son dos operaciones que tienen resultados muy diferentes asi en el individuo, como en la sociedad; no es con el talento con lo que un rey gobierna, y un particular arregla sus negocios y familia, sino con su caracter cuya fuerza se apoya en la conviccion, no es por el talento por lo que uno es hombre de bien, sino por la conciencia. ¿Y si tanta diferencia hay entre creer y saber, cuanta oposicion hay entre saber y dudar? ¿Y qué pensaremos de nuestros sabios que confesaban sin cesar que dudaban de todo, sino que cuanto mas multiplicaban los libros que contenian la esplicacion de sus dudas, mas se debilitaba el órden social? porque el mundo religioso, político y moral, no camina ni puede caminar sino por la conviccion. El filósofo que publica sus obras para anunciar al universo que duda de todo, es tan digno de ser silvado, como el orador que en un momento peligroso montase á la tribuna para decir únicamente que no sabia el partido que se debia tomar."

De tanta importancia es, segun este sabio, la religion, pues cree que sin ella el hombre hundido en el caos de la duda no tendrá energia para obrar, y dejando sus pensamientos entregados á el acaso ciego, el órden público y privado caminará á largos pasos á su úl-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tima ruina. Ciceron convencido de esta verdad, decia á su república: „Lo primero es que los ciudadanos esten plenamente convencidos de que los dioses son los dueños y soberanos de todo, y que todo se hace por su poder y segun su voluntad." El célebre ingles Burke en su obra sobre la revolucion de Francia dice: „sabemos, y lo que mas es, sentimos interiormente que la religion es la base de la sociedad civil y fuente de todos los bienes y consuelos; en Inglaterra estamos tan convencidos de ésta verdad, que se encontrarán noventa y nueve personas por ciento que preferiran la supersticion á la impiedad, aun cuando la polilla compuesta de todos los absurdos del espíritu humano pegandose á la religion, hubiera podido destruirla por espacio de muchos siglos."

Vease pues, como raciocinan los hombres de buen juicio, que sin ocupar locamente sus talentos en inventar paradojas contra la ecsistencia de Dios, conocen la verdad y necesidad de esta nocion; que no la política de los legisladores ha traido al mundo para oprimirlo, sino que el mismo Dios ha grabado en el hombre y esencialmente enlazado con la felicidad tanto particular como pública.

Las mismas razones que hemos espuesto para demostrar que no introdujeron los legisladores en el mundo la nocion de Dios y la religion, prueban que tampoco los sacerdotes hicieron esto, como objetan algunos incredu-

los, por eso juzgamos inútil el reproducirlas; y solo añadiremos, que siendo los sacerdotes ministros del Ser supremo, debe ser primero la creéncia de éste Ser, y despues los sacerdotes que le sirven.

Últimamente, á los que enseñan que la religion es el fruto de la educacion, y que por ésta se ha hecho universal en todos los paises decimos, ¿y ésta universalidad no prueba que la religion es natural al hombre? es preciso remontarnos á la fuente de ésta educacion, para asignar la razon porque se ha hecho general; y ésta fuente la encontramos en el mismo Dios. La educacion desenvuelve los principios de amor á la pátria, respeto á los superiores, adhesion á las leyes, y sentimientos de honor; ¿y diremos por ésto que ellos no son naturales al hombre? se debe raciocinar (dice un sabio autor) sobre los principios de la buena ó mala educacion, como de la agricultura. Del mismo modo que los árboles plantados en un buen terreno y cultivados con cuidado, dan los frutos mejores, asi los hombres mejor instruidos, tienen las ideas mas verdaderas y sanas. Y del mismo modo que los frutos de la cultura no son menos naturales que los frutos salvages, asi las verdades concebidas y adoptadas por una razon madura y formada con cuidado, son las producciones mas preciosas de la naturaleza.

Es pues evidente que las conjeturas, las suposiciones y vanos sistemas de los

incrédulos, lejos de destruir la nocion de Dios y una primitiva revelacion, la consolidan mas y mas. Que ecsiste un Dios, que éste crió todas las cosas sacándolas de la nada, que él imprimió en todas las criaturas los mas brillantes rasgos de su omnipotencia y perfecciones infinitas, y que grabó su idea en el alma del hombre, ésto es lo único que está solidamente demostrado contra todos los sofismas del impío; ésta verdad es la única que ata la cadena de los acontecimientos, la que enseña la grandeza de la naturaleza humana, la que la saca del caos de la ignorancia y el desórden, y la ilumina en todos sus caminos. En las opiniones absurdas de los incrédulos, vemos que reina el desorden y la confusion, vémos que los impios opuestos unos á otros, inciertos y vacilantes en sus opiniones, se vén forzados por sus mismos contrarios á dar testimonio de la verdad. Todas las cosas en el mundo padecen sus variaciones: la tierra ha esperimentado sus revoluciones, las naciones se han anonadado, las repúblicas y monarquias han destruidose, las artes y las ciencias han tenido sus epocas de grandeza y abatimiento, las costumbres se han mudado, y las opiniones sucesivamente se han disipado; solo la religion, desde Adan hasta nuestros dias ha subsistido desafiando á todas las vicisitudes de los tiempos, y á los ataques de la filosofia. Razonadores modernos, diremos á los incrédulos con Bergier, es muy tarde para destruir la religion; vuestros predecesores han estrelladose atacándola: vosotros sacais en vano del polvo sus sistemas olvidados, vuestros escritos pasarán como los suyos, y vuestros esfuerzos insensatos solo servirán para afirmar el imperio de la religion.

¡O Dios mio! (decia el inmortal Fenelon despues de haber demostrado la ecsistencia de Dios) si tantos hombres no os descubren en este bello espectáculo que vos les dais de toda la naturaleza, no es porque vos esteis lejos de nosotros, todos os tocan como con la mano; pero los sentidos y pasiones que éllos escitan, arrebatan toda la aplicacion del espíritu. Asi señor, vuestra luz resplandece en las tinieblas, pero las tinieblas son tan densas que éllas no la han comprehendido. Vos os mostrais en todas partes, pero los hombres distraidos no se curan de percibiros. Toda la naturaleza habla de vos, y hace resonar vuestro nombre santo; pero élla habla á sordos, cuya sordera viene de que ellos se aturden siempre á si mismos. Vos estais cerca de ellos y dentro de ellos, mas estan fugitivos y errantes fuera de si mismos. Ellos os encontrarian ¡ó dulce luz! ¡ó eterna belleza, siempre antigüa y siempre nueva! ¡ó fuente de castas delicias! ¡ó vida pura y bienaventurada de todos aquellos que viven verdaderamente! si ellos os buscáran, os encontrarian dentro de si mismos.

Mas los impios os pierden, perdiéndose

asi mismos, ¡ah! vuestros dones que les muestran la mano de donde viene les divierten hasta impedirles verla. Viven de vos, y viven sin pensar en vos; ó mas bien, mueren cerca de la vida por no nutrirse de ella; ¿por qué no es una verdadera muerte el ignoraros? ellos duermen en vuestro seno paternal, y cuando duérmen llenos de sueños engañosos que les agitan, no sienten la poderosa mano que les tiene. Si vos fuerais un cuerpo estéril, impotente é inanimado como una flor que se marchita, un rio que corre, una casa que se arruina, una pintura que no es sino una reunion de colores para herir la imaginacion, ó un metal inútil que no tiene sino un poco de brillo, ellos os percibirian, y atribuirian locamente la potencia de darles algun placer, aunque en la realidad el placer no puede venir de cosas inanimadas, que nada tienen por si, y que solo vos sois la fuente única de todo lo que es verdaderamente bello y agradable. Si vos no fuerais sino un ser grosero, frágil é inanimado, una masa sin virtud, y una sombra del ser, vuestra vana naturaleza ocuparia su vanidad, y seriais un objeto proporcionado á sus pensamientos bajos y brutales. Mas como estais dentro de ellos á donde jamas entran, les sois un Dios escondido; éste fondo íntimo de ellos mismos, es el lugar mas distante de su vista en el estravio en que se hallan. El orden y la belleza que derramais sobre la faz de vuestras criaturas, son como un velo

que os oculta á sus ojos enfermos. ¿Como pues, la luz que debia ilustrarlos, y los rayos del mismo sol impiden que os perciban? esto sucede, porque siendo vos una verdad muy elevada y pura para pasar por los sentidos groseros, los hombres semejantes á las bestias no pueden concebiros, como si el hombre no conociese todos los dias la sabiduria y virtud, de que ninguno de los sentidos puede darle testimonio, porque ellos no tienen color, ni olor, ni gusto, ni figura, ni alguna otra cualidad sensible. ¿Por que pues ¡ó mi Dios! dudar mas bien de vos, que de otras cosas muy reales y manifiestas cuya verdad se supone en todos los mas serios negocios de la vida, y que sin embargo, se escapan tambien á nuestros débiles sentidos? ¡ó miseria! ¡ó noche horrorosa, que envuelve á los hijos de Adan! ¡ó monstruosa estupidez! ¡ó trastorno de todo el hombre! el hombre no tiene ojos sino para ver las sombras, y la verdad le parece una fantasma; lo que es nada es todo para el, y lo que es todo le parece nada ¿que veo yo en toda la naturaleza? Dios, Dios por todas partes y solo Dios. ¿Cuando pensare, que todo ser está en vos; que vos agotais y absorveis ¡ó abismo de verdad! todo mi pensamiento? Yo no sé lo que debo saber; todo lo que no es vos desaparece, y apenas me queda el encontrarme á mi mismo. El que no os vé, nada ha visto; y el que no os gusta, nada ha sentido; el es como si no

fuese, y su vida solamente es un sueño.

Levantaos Señor, levantaos y que á vuestra presencia, vuestros enemigos se liquiden como la cera y se disipen como el humo. Desgraciada del alma del impio, que lejos de vos está sin Dios, sin esperanza y sin eterno consuelo! ¡mas feliz el que os busca, que suspira y tiene sed de vos! ¡plenamente feliz aquel sobre quien resalta la luz de vuestro rostro, aquel á quien vuestra mano ha enjugado sus lágrimas, y á quien vuestro amor ha llenado sus deseos! ¿cuando será esto, Señor? ¡ó bello dia sin sombras y sin fin, de quien vos mismo sereis el sol, y en donde correreis al través de mi corazon como un torrente de placer! á esta dulce esperanza mis huesos saltan y gritan, ¿quien es semejante á vos? mi corazon se hunde y mi carne desfallece, ¡ó Dios de mi corazon y mi porcion eterna!

Despues de haber espuesto las principales pruebas con que se demuestra la ecsistencia de Dios, y respondido á las argumentos con que los ateos pretenden destruir esta verdad incontestable, pasaremos á hablar sobre la providencia de Dios.

CAPÍTULO VI.

Discurso sobre la Providencia.

El hombre corrompido buscando siempre medios para obrar sin tener freno alguno que

le contenga en sus caminos de injusticia é iniquidad, ha pretendido quitar la nocion de un ente supremo á quien por necesidad esté obligado á sujetarse; mas viéndose convencido de la ecsistencia de éste Sér criador de todas las cosas, desengañado de la falsedad de los sofismas del ateo, cansado de hacer uso de las armas que este le ha suministrado, y conocido que todas ellas son inútiles é impotentes para derribar á Dios del supremo sólio de su esencial grandeza, deja ésta empresa temeraria é inventa una nueva hipothesi, en donde cré fortificarse y resistir al Dios á quien tanto teme.

El confiesa yá la ecsistencia del supremo Sér, confiesa que éste es el criador de todas las cosas, que dió ciertas propiedades esenciales á las criaturas, y que impuso ciertas leyes generales por las que se rigiéra el universo; pero haciendo una nueva injuria al Dios que se ha visto precisado á admitir, dice: que despues de haber criado al mundo no encargándose de su administracion, le ha dejado entregado á la ventura ó al acaso, sin curarse de las cosas que pasan en él.

El impío Volney en su detestable obra de las Ruinas, no reconociendo mas leyes eternas que dirijan al hombre sino el amor propio, el ancia del placer y la aversion al dolor, niega todo ausilio ulterior de Dios que cuide del hombre, é introduce sacrílegamente al criador hablando con el hombre de este modo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fuese, y su vida solamente es un sueño.

Levantaos Señor, levantaos y que á vuestra presencia, vuestros enemigos se liquiden como la cera y se disipen como el humo. Desgraciada del alma del impio, que lejos de vos está sin Dios, sin esperanza y sin eterno consuelo! ¡mas feliz el que os busca, que suspira y tiene sed de vos! ¡plenamente feliz aquel sobre quien resalta la luz de vuestro rostro, aquel á quien vuestra mano ha enjugado sus lágrimas, y á quien vuestro amor ha llenado sus deseos! ¿cuando será esto, Señor? ¡ó bello dia sin sombras y sin fin, de quien vos mismo sereis el sol, y en donde correreis al través de mi corazon como un torrente de placer! á esta dulce esperanza mis huesos saltan y gritan, ¿quien es semejante á vos? mi corazon se hunde y mi carne desfallece, ¡ó Dios de mi corazon y mi porcion eterna!

Despues de haber espuesto las principales pruebas con que se demuestra la ecsistencia de Dios, y respondido á las argumentos con que los ateos pretenden destruir esta verdad incontestable, pasaremos á hablar sobre la providencia de Dios.

CAPÍTULO VI.

Discurso sobre la Providencia.

El hombre corrompido buscando siempre medios para obrar sin tener freno alguno que

le contenga en sus caminos de injusticia é iniquidad, ha pretendido quitar la nocion de un ente supremo á quien por necesidad esté obligado á sujetarse; mas viéndose convencido de la ecsistencia de éste Sér criador de todas las cosas, desengañado de la falsedad de los sofismas del ateo, cansado de hacer uso de las armas que este le ha suministrado, y conocido que todas ellas son inútiles é impotentes para derribar á Dios del supremo sólio de su esencial grandeza, deja ésta empresa temeraria é inventa una nueva hipothesi, en donde cré fortificarse y resistir al Dios á quien tanto teme.

El confiesa yá la ecsistencia del supremo Sér, confiesa que éste es el criador de todas las cosas, que dió ciertas propiedades esenciales á las criaturas, y que impuso ciertas leyes generales por las que se rigiéra el universo; pero haciendo una nueva injuria al Dios que se ha visto precisado á admitir, dice: que despues de haber criado al mundo no encargándose de su administracion, le ha dejado entregado á la ventura ó al acaso, sin curarse de las cosas que pasan en él.

El impío Volney en su detestable obra de las Ruinas, no reconociendo mas leyes eternas que dirijan al hombre sino el amor propio, el ancia del placer y la aversion al dolor, niega todo ausilio ulterior de Dios que cuide del hombre, é introduce sacrílegamente al criador hablando con el hombre de este modo:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»obra flaca de mis manos, nada te debia y te he dado la vida; el mundo donde te colocó..... le encontraras con mezcla de bienes y males, en tu mano está el distinguirlos..... sé árbitro de tu suerte; de tí propio fio tu destino.

Este error detestable ha sido conocido en el mundo desde la mas remota antigüedad. En el libro de Job, leemos que Eliphas de Theman acusa (aunque equivocadamente) á Job de que no siente bien de la providencia, y juzga que el pacientísimo varon de Hus dice como los impíos, que Dios está escondido en las nubes, que no se cuida de nuestras cosas y se pasea por los polos del cielo; y reprendiéndole por ésto, añade; ¿quieres seguir el sendero de los siglos que pisaron los hombres inicuos? los cuales fueron arrebatados antes de tiempo, y una riada trastornó sus cimientos; que decian á Dios apártate de nosotros y se imaginaban al Todopoderoso como si nada pudiese hacer. Por este raciocinio de Eliphas vemos que este error era de tiempos pasados, pues dice que este habia sido el sendero de los siglos pisados por los inicuos.

Los defensores de éste sistema perverso han discordado en el modo de esplicarse, dandole unos mayor estension que otros. Algunos negando absolutamente la providencia, decian: que todas las cosas se regian por la fortuna y el hado; otros, que Dios cuida de las cosas incorruptibles, mas no de las corruptibles, y que asi tiene cuidado de las especies y no de

los individuos; de ésta generalidad esceptúa Rabbi Moises á los hombres por el esplendor del entendimiento que participan. Ciceron negó que los actos libres de los hombres se sujetaban á la providencia, porque juzgaba que era incompatible ésta, con la libertad; por esto decia San Agustin, que Ciceron por hacer libres á los hombres, los habia hecho sacrílegos. En estos últimos tiempos en que bajo el nombre de ilustracion, se han sacado á luz por desgracia nuestra y para deshonra del género humano todos los errores de la antigüedad; ha renacido ésto en la Europa, y de ahi se ha trasmitido á nuestro pais y propagádose con bastante suceso entre los ignorantes que se precian de sabios y despreocupados.

Estos sectarios de Demócrito, Epicuro, Heraclito y otros, son conocidos con el nombre de deistas. Wolfio en su teologia natural dice: »si alguno pensare que conviene poco á las perfecciones de Dios el tener cuidado de las cosas humanas y viles, éste es deista"

La causa principal de éste error vergonzoso, es la corrupcion del hombre, que teme reconocer un supremo juez, que siendo infinitamente sabio y justo, vea los crímenes del inicuo y los castigue severamente; por esto Veleyo Epicureo se quejaba de que se admitiera un Dios que gobernara al universo, y nada se escapara á su vista, »impusiste á nuestras cervices (dice éste impío) un Dios sempiterno á quien dia y noche temiéramos; ¿quién no

teme á un Dios curioso y ocupado, que posee todas las cosas, que piensa en todas ellas, y juzga que todas pertenecen á él?

Muchos hombres célebres han impugnado éste error, y seguídolo hasta sus últimos atrincheramientos; pero sus sectarios sin sacar á luz nuevos argumentos, repiten sin cesar los antiguos; nosotros ayudados de las luces de la sana razon y de los argumentos con que los defensores de la providencia han confundido á los deistas, probaremos la verdad de la providencia y disolveremos los sofismas de los impíos.

Los espíritus fuertes que ponen por caracter distintivo de su filosofia el dudar de todo, sujetarlo á un ecsamen riguroso, y despues fallar contra las verdades mas incontestables; cuando tratan de sistemar el error contra la providencia, reduciendo todos los sucesos que se vén en el universo, á casualidades sin designio, necesidades inevitables, y combinaciones de la materia, mas ridículos que aquellos filósofos antiguos que esplicaban los fenómenos de la naturaleza por medio de cualidades ocultas; enseñan y esplican todas las cosas con voces vagas é insignificantes. Apréndanse bien algunas palabras como Ser supremo, naturaleza, libertad, casualidad, &c: dígase cualquier absurdo con un tono firme, como que es una verdad de la que solo dudará el ingnorante, fanático, y supersticioso, (voces que deben tambien recomendarse á la memoria) y ésto

basta para ser filósofo moderno, aunque su saber sea igual al del papagayo. Ninguna cosa se ocultará á la penetracion de éste sabio por antifrasis, sin necesidad de ocurrir á una causa superior que arregle y determine los sucesos; mas los creyentes que vemos la mano de un Dios que todo lo gobierna, procuramos saber con sobriedad investigando lo que está á nuestros débiles alcances, y respetando lo que está sobre ellos, sin avergonzarnos de ignorarlo.

Por éste nombre de providencia entendemos la voluntad y razon constante de obrar, por la que Dios dirige cada una de las cosas á sus propios fines, y todas ellas á un fin universal, que es la gloria del mismo Dios.

El autor de la accion de Dios sobre la criatura, espone la nocion de la providencia del modo siguiente: »la idea de la providencia divina nos manifiesta á un ente, que del centro de éste mundo dispone, dirige y gobierna á todos los acontecimientos; que coloca en su lugar á cada una de las criaturas, les da su medida, grado y proporcion, y rige á todas tan suave como fuertemente; que obra en todos los hombres ó por el ministerio de ellos, lo que le agrada y del modo que le agrada; que no puede ser impedido en sus operaciones, por la dureza ú oposicion del corazon, por que está en su potestad el dirigirlo á donde quiere; finalmente, que á cada una de las

criaturas y á todas juntas las dirige á sus fines, y de tal suerte las ha unido, que compongan éste todo muy hermoso, cuyo ejemplar ya habia formado ab aeterno, en sus decretos incomprensibles."

Todo hombre que observa atentamente la altura de los cielos, que vé los cuerpos que giran por unas órbitas inmensas, que pondera la grandeza de sus masas, que calcula sus distancias y celeridad de sus movimientos; que fija los puntos de su oriente y ocaso y los períodos en que hacen sus revoluciones, que advierten lo bello del firmamento y la hermosura del cielo en la vision de su gloria, á ese sol, vaso admirable, que quema á la tierra y abraza á los montes, ecshala rayos de fuego, y relumbrando ciega á los ojos con ellos, á esa luna que con su período muestra los tiempos, señala los años, y fija las fiestas, á esa multitud de estrellas, con que el Señor ilumina y alegra al mundo desde las alturas; á ese iris tan hermoso en su esplendor; el que observa pues, un órden imperioso que acelera las nieves, que estiende las nubes en su magnificencia y despues se rompen estas en aguas y granizo, que hace silvar al norte y su voz la vuelve al éco de los montes, el que manda al hielo y hace que las aguas se endurezcan como cristales, el que vé los campos y montes, los mares y las islas, todo con un órden arreglado, éste no puede menos que admitir un Sér supremo, que no solo haya criado todas

las cosas, sino que siga en todos los instantes conservándolas y rigiendolas.

Los gentiles admirados de la belleza del universo y del órden con que camina, ó admitiéron muchas divinidades para que repartieran entre sí el cuidado del mundo, pareciéndoles que no podian tantas cosas ser gobernadas por un solo Dios, ó juzgaron que las mismas cosas estaban animadas por divinidades ó por génios: error grosero, que echaba por tierra la omnipotencia de Dios; pero mucho mas grosero el de los deistas que pretenden que el universo camina por sí solo sin necesidad de un Dios providente. En efecto, la idolatría tomó ocásion de las perfecciones del mundo, y los hombres aunque carnales, tenian conocimiento de la obra que admiraban; mas los sectarios de ésta ruda filosofia mas carnales que el idólatra, sin acordarse de levantar su vista al cielo ó estenderla por la tierra, han formado su estólido sistema indigno del Criador y de la economia de sus obras.

Esta justa economia y éste órden admirable, no solo le advierte el filósofo que se ocupa en ecsaminar la naturaleza, pues lo vé y obedece desde el mas culto americano ó europeo, hasta el bárbaro hotentote. Lo vé el pastor, y por él se dirige para recoger sus rebaños ó sacarlos á los pastos: lo vé el labrador y hace de él un uso oportuno para uncir sus bueyes, romper la tierra con el ara-

do, sembrar sus semillas, cultivarlas, y saber con seguridad el tiempo en que debe recoger sus frutos; lo vé el pescador y el navegante, y saben cuando estará el mar borrascoso ó pacífico, y cuando serán mayores ó menores las mareas: en fin, todos conocen que las cosas andan con un órden fijo, que las unas tienen un mutuo enlace con las otras, y que si una se dislocara todas se precipitarian á su ruina, si no es que Dios las contubiera por un milagro.

La distancia que hay de unos planetas á otros, es tan correspondiente al peso de sus masas, y á lo que es preciso para que ni se embaracen en sus giros y puedan sernos útiles sus revoluciones, que no podemos menos que conocer la evidencia de aquella verdad, que *Dios puso todas las cosas con peso y medida.*

Si el movimiento de los planetas se suspendiera ¿que seria del mundo habitable? ¿como podrian los seres vivientes conservarse? sufocados por los calores de un perpetuo estío, sumergidos en las aguas de un constante otoño, ó traspasados del frio de un invierno fijo no podrian vivir sobre la tierra; aun las bellezas de aquella imaginada primavera de los fabulosos tiempos de Saturno cansaria á los hombres, á no ser que tubiera su naturaleza un temple tal, como el que se fingian los poetas; pues en el estado actual de cosas, el hombre se cansaria de la uniformidad de la estacion, y desearia los calores, las lluvias y

los hielos. He aqui la necesidad del órden que observamos, y la mano del que lo mantiene.

No se puede decir que para la conservacion del órden del universo basta que Dios criando las cosas, imprimiendo en ellas el primer impulso y dandoles aquel movimiento por ley, ya no es necesaria una accion conservadora; no se puede decir esto, repetimos, por que todo sér fuera de Dios es contingente y lo mismo sus modificaciones, luego el movimiento es contingente á los cuerpos, y por consiguiente no se pueden mover por necesidad de su naturaleza; suspéndase por un momento la voluntad de Dios que los dirija, ¿en donde hallaremos la razon suficiente del movimiento y direccion que tienen? no en los mismos cuerpos, porque nada tienen por si mismos y son indiferentes para el movimiento y la quietud; no por el primer impulso recibido, porque éste encontrando varias causas que se le opongan, pasado algun tiempo necesariamente debe destruirse.

El movimiento de los cuerpos celestes se ejecuta en virtud de dos fuerzas opuestas; una centrifuga, por la que éstos procuran separarse del sol á quien reconocen como centro, y otra centripeta, por la que son atraidos acia el sol; estas dos fuerzas deben conservar un justo equilibrio para que el movimiento no acabe; ¿y podrá haber este equilibrio, sin que haya alguna accion que lo conserve? los cuerpos dichos describen una elipse en sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

giros: por consiguiente algunas veces estan muy cercanos al sol acia quien gravitan; la gravitacion debe ser en éste caso mas vigorosa que la impulsion, y á pesar de esto ella no cede y arranca al cuerpo de aquellos puntos haciéndole seguir su carrera antigua: ¿quien pues, conserva esta fuerza, despues de tantos siglos? es preciso decir que la omnipotencia y eficaz voluntad de Dios, que queriendo obra siempre sin desentenderse de sus criaturas, ni dejarlas entregadas á la casualidad.

Cada momento que dura el mundo, recibe como un nuevo ser de su hacedor omnipotente, y este ser es semejante al primero, porque hace muchos siglos que ecsiste en el un orden constante. »Una generacion pasa y otra generacion viene, (dice el eclesiastes) mas la tierra siempre permanece. Nace el sol y ponese, y tornase á su lugar; y naciendo alli de nuevo hace su giro por el medio dia y se revuelve hacia el aquilon; va girando por todas partes en cerco, y vuelve á sus revoluciones. Todos los rios entran en la mar y la mar no rebosa; al lugar donde salen vuelven los rios para correr de nuevo. ¿Que es lo que fué? aquello mismo que ha de ser. ¿Que es lo que fue hecho? aquello mismo que se ha de hacer; no hay cosa nueva debajo del sol, ni puede decir alguno ved aqui, ésta cosa es nueva, porque ya paso en los siglos que fueron antes de nosotros.

¿Y estos hechos tan notorios á los ojos

del mundo, y ésta razon de órden tan bien conservada á la que llamamos providencia, podrá alguno negarla seriamente? El mismo Voltaire cuya incredulidad es tan conocida, no podia resistir á la fuerza de ésta prueba que veia enunciada en Newton, y rindiendose á ella decia: »yo no sé si hay alguna prueba metafisica mas evidente y que hable mas fuertemente al hombre, que éste orden admirable que reina en el mundo, y si hay algun argumento mas bello que éste versiculo: *cœli enarrant gloriam Dei.*"

Este mismo órden vémos en la propagacion de las especies, en la variedad de estas, y en la uniformidad de los individuos de una misma. Pasa una generacion, mas viene otra á ocupar el lugar que dejó la primera, y siempre se hallan en el mundo las especies primitivas; y despues de muchos siglos la palabra omnipotente de Dios: *creced y multiplicad, y poblad la tierra*; siempre produce el mismo efecto. Los seres nuevos siempre son semejantes á sus antepasados, y el hombre que ecsiste ahora, no es de modo diverso, del que ecsistió hace seis mil años.

Mas en ésta misma uniformidad de los individuos de una especie, se ve brillar la providencia en la diferencia que notamos en ellos. Todos los hombres, por ejemplo, estan trazados bajo un mismo modelo, y la colocacion de sus miembros es una misma; pero en ésta igualdad ha puesto el supremo hacedor unas señales

evidentes, con que podamos distinguir á un hombre de otro; y aunque las caras séan como formadas en un mismo molde, pero no hay uno que séa tan igual á otro que puedan confundirse, ni hay dos fisonómicos perfectamente semejantes. ¿De donde pues, viene ésta diversidad en la uniformidad misma? Nosotros oimos que los filósofos dicen que no hay un átomo de materia perfectamente igual á otro, y que por consiguiente de sus combinaciones, séan las que fueren, no puede haber dos resultados idénticos; ésto seria bueno para esplicar la diversidad, ¿pero como podremos esplicar, que átomos heterogeneos y desemejantes, se convienen siempre de un mismo modo? como éstas partes de materia se colocan sobre un mismo modelo y forman un semblante igual con las mismas partes, colocadas en igual proporcion, y destinadas á un mismo fin? ¿será ésta la obra de una combinacion fortuita de los átomos? esto es imposible, porque el acaso ciego no puede ser uniforme y producir siempre la regularidad y el orden. El acaso no reconoce orden alguno, ¿y podrá éste como causa, dar lo que no tiene? esto no podrá decir el que tenga sentido comun.

Se dirá que hay una ley á la que obedece la naturaleza, y por ésto obra del modo que observamos; y bien, ¿esta ley de donde toma su fuerza para obligar á la naturaleza? ¿quien la ha impuesto y hechola subsistir despues de tantos siglos? Dios; si, Dios que criando y conservando las cosas les ha trazado los caminos que deben seguir; el ha establecido la diversidad en la uniformidad, para que podamos distinguir á los seres, y es mas notable en los hombres porque es mas necesaria. Si hubiera muchos hombres idénticos, ¿cuantos males se seguirian en la sociedad? las relaciones que hay y debe haber entre el padre y el hijo, entre el marido y la muger, el amigo con el amigo &c. no podrian subsistir jamás; todos los crímenes se ocultarian entre las negras sombras de la confusion, los delitos quedarian muchas veces sin castigo y las virtudes sin premio por no poderse distinguir el malvado del hombre de bien. Ultimamente, sin ésta diversidad que ha establecido un Dios providente, la sociedad desapareceria, reinando en el mundo un desorden mayor que el de Babel.

Éstos efectos pues, que observamos en la naturaleza, nos persuaden hasta la evidencia de la verdad de un Dios providente. Los mismos ateos reconocen á pesar suyo la necesidad de la providencia, cuando dicen que no sabemos si el universo ha sido y será rigurosamente siempre el mismo. En efecto, si su conducta fuera abandonada al acaso, era imposible que hubiera durado tantos siglos con un mismo órden, y seria una paradoja insostenible asegurar que permaneceria así en los siglos venideros, porque nada puede haber constante en una máquina que carezca de la accion de un regulador; y consta por otra parte

de elementos que se combaten unos á otros.

El deseo que tienen todos los hombres de su propia conservacion, es otra prueba de la providencia, pues éste deseo inclina á los hombres á unirse en sociedad y buscar todo lo necesario para su comodidad; ésto no es efecto del raciocinio, pues es anterior á el, y es un poderoso instinto que precede á la reflexion. ¿Que seria del género humano, si tubiera necesidad de raciocinar, para inclinarse á buscar lo preciso para la vida? Bayle y David Hume reconocen en este fenómeno la prudencia de la naturaleza; pero si éstas palabras no designan una providencia que cuida de todas las cosas, son unas voces vacias de significacion.

Si la providencia es necesaria para conservar el órden fisico, es mas necesaria para la conservacion del órden moral. Unos seres dotados de inteligencia, actividad y libertad para ser conducidos por los caminos de la justicia, no les bastan unas leyes fisicas que los arrastren sin su conocimiento y voluntad para sus operaciones, son necesarias unas leyes morales y unos motivos que los persuadan é inclinen á obrar.

Cuando se reflecciona á buena luz el curso de las cosas humanas, cuando se vé que muchos sucesos de la mayor importancia se siguen de medios débiles y despreciables, y que se vencen los obstáculos mas grandes con unos motivos del todo insuficientes, cuando por otra parte, se observa que las empresas mas bien

conducidas se frustran, dejando burlada á la esperanza humana, cuando en fin, los corazones mas fijos en alguna cosa varian por una causa ligera, no podemos menos que admitir la sábia providencia que todo lo rige.

El pueblo de Israel se halla cautivo en el reyno de Asuero; éste rey hace un convite á todos los grandes de su reyno; manda un dia que Vasti se presente en el convite, ella se resiste, y en castigo de su desobediencia la deja el rey, y la humilde Ester ocupa su lugar. El orgulloso Aman decreta á nombre del rey la muerte de todos los israelitas en un plazo fijo, y parecia imposible que su decreto no se ejecutára. Mardoqueo era la causa del odio de Aman contra todos los judios, porque no se postraba á adorarle, y en el dia de las mayores glorias de Aman manda preparar el cadalso en que debia el dia siguiente perecer Mardoqueo. Asuero para divertir un desvelo, al parecer casual, la noche anterior al suplicio de Mardoqueo, hace que lean los anales de los tiempos: se encuentra el lugar en donde constaba la denuncia que habia hecho Mardoqueo de Bagathas y Thares que pretendian degollar al rey; éste pregunta el premio que se habia dado á aquel hebreo fiel, y Aman que entra á hablar al rey, es el que sin saberlo, dispone el triunfo de su enemigo, y despues de la confusion de servir á Mardoqueo, pasa Aman al suplicio.

Todo éste tegido de acontecimientos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que considerandolos separados unos de otros, parecen no tener relacion alguna entre si, unidos vienen á dar por último resultado la libertad de Israel. La denuncia hecha por Mardoqueo, la soberbia de Vasti, la hermosura de Ester, la cruz levantada para la ira de Aman, el desvelo de Asuero, la lectura casual de los anales &c. todos éstos hechos parece que van con fines muy distintos y sin enlace; pero un Dios providente los dirige á un solo fin, que es proteger á la inocencia y castigar el crimen.

Llenas están las historias de hechos que como el referido, manifiesta la verdad de un Dios que todo lo vé, ordena y gobierna, trastornando los planes mas bien concertados de los hombres, en el momento que menos lo esperaban. Los epicureos atribuyen éstas revoluciones á una potencia incognita. »Es una verdad, (dice Lucrecio) que hay una cierta fuerza oculta que se complace en trastornar las cosas humanas, en poner bajo los pies las grandezas y dignidades, y en hacer un juguete de ellas." ¿Qual es pues, ésta fuerza oculta, si no es la providencia?

Si el hombre en sus operaciones fuera únicamente dirigido por las combinaciones de la materia, jamás podriamos estar seguros de que en él hubiera buena fé, provedad y juicio; en todos los momentos temeriamos que el mas cuerdo, pasára en un instante á ser un loco; ó que el que és un hombre, se hiciera un monstruo; pues no es un imposible que la materia

que continuamente se está modificando, no produzca éstos efectos. Segun el autor del sistema de la naturaleza. »El hombre mas virtuoso puede por la bizarra combinacion de circunstancias inopinadas, hacerse en un instante el mas criminal."

Vease pues, que segun los deistas, debemos estar con un sobresalto continuo. Faltandonos todo principio de seguridad, ¿como podremos formar un juicio prudente, de que los efectos que hoy observamos en la naturaleza, séan los mismos mañana? ¿por que ideas prestablecidas podremos prometerlos? ¿por que principios dados deberán suceder? No hay tiempos reglados por un ser superior que de todo cuide, no hay principios ciertos, no hay ideas precsistentes ni causas ordenadas: luego seria un delirio asegurar que el curso del mundo, sus movimientos, la conservacion de sus partes, la succesion de las especies, las acciones de los hombres, sus inclinaciones y naturaleza, siempre seguirian como en los siglos anteriores, supuesto que todo es dirigido por juegos del acaso y caprichos de la fortuna.

Este sistema de los deistas incide en casi todos los absurdos del ateismo, y el que quiera ser consecuente en sus principios de deista pasará á ser ateo. El enemigo de la providencia dice que Dios está muy elevado para interesar, para merecer su aprobacion, ó censura, y asi que ni podemos ofenderle ni agradarle con el uso que hagamos de sus dones.

¡Sistema horroroso, y mas inconsecuente que el mismo ateismo! este quita del todo la ecsistencia del Ser supremo, mas aquel concediendola le quita sus mas esenciales atributos. ¿Donde encontraremos la bondad, justicia y sabiduria de un Dios?

Este gran ser, si les crémos, solo por un instante ha salido de su eterno reposo: crió al mundo y le abandonó: crió los cuerpos, y les imprimió el movimiento; crió los espíritus y les dotó de inteligencia y libertad, les mostró lo útil y pernicioso y contentandose con establecer reglas generales, no se dignó tomar á su cargo el cuidado de su obra; sino que concluida la creacion, se volvió á un reposo eterno, y se ocultó á la vista de sus criaturas, cubriendose con los resplandores de su inmensa gloria y colocandose en el centro de una felicidad inaccesible á nosotros y á nuestros intereses.

Busquemos la bondad de Dios en este sistema. O Dios tiene una bondad finita y limitada; ó una bondad infinita; si lo primero, esta bondad no será la de Dios, porque siendo un ser, que abraza todas las perfecciones en un grado infinito, no puede tener una bondad que reconozca termino: si lo segundo, luego esta bondad debe estenderse no solo á la creacion de las cosas; sino tambien al cuidado de ellas pues sacarlas de la nada y luego dejarlas entregadas al acaso es del todo repugnante á la idea que tenemos de un Dios bueno.

"¿Que artifice, dice san Ambrosio, desprecia el cuidado de su obra? ¿quien abandona lo que el mismo juzgó que habia de criar? si es bajeza regir las cosas ¿no seria mayor el haberlas criado? el no hacer algúna cosa, no es injusticia: pero el no cuidar de lo hecho es una suma inclemencia."

En las criaturas vemos una providencia que atiende á sus cosas, y la propension á cuidar de ellas es natural: asi vemos que los padres naturalmente se inclinan al cuidado de sus hijos, y si alguno dandole á un hijo pequeño ciertas reglas generales para conducirse le dejára en medio de mil peligros entregado en manos de sus propias determinaciones, y jamas le prestára un ausilio ulterior, se tendria por un hombre mas cruel que las fieras, pues estas cuidan de sus hijos y proveen á sus necesidades. ¿Y quien dotó al hombre de estos sentimientos carecerá el mismo de ellos? ¿será la criatura mas providente y bondadosa, que el criador? ciertamente Dios no seria bueno si no fuera providente, y por consiguiente no seria Dios.

Tampoco seria sabio, ni justo, porque la sabiduria y justicia de Dios ecsijen, que todo lo vea, aun las cosas mas pequeñas; que á todo provea, que haga que se cumplan sus leyes, premie la observancia de ellas y castigue las infracciones. Si un padre de familias una sola vez dijera en su casa lo que habia de hacerse, y aunque conociera que entre su familia

habia el gérmen de la division, que si el no cuidaba de ella todo se desordenaria; y ultimamente, que destinando á una misma suerte al hijo y al criado, al fiel y al infiel se retirara del gobierno de su casa, para ocuparse unicamente de su reposo y felicidad, ¿podriamos decir que este era un hombre prudente, justo y sabio? ciertamente encontrariamos mas prudencia, sabiduria y justicia en un afeminado principe musulman, que metido en un serrallo, se cura muy poco de sus pueblos, que en este hombre desentendido, egoista y perezoso. Pues si este modo de proceder en un hombre es un crimen ¿no lo seria en un Dios sabio, justo, y omnipotente? Filosofos deistas: ¿esta es la idea que nos dais de la divinidad? hablad con mas cordura y juzgad mas racionalmente de Dios. Observad la naturaleza, escuchad la voz de los hombres de todos los tiempos, y concluireis con abjurar vuestro error insensato y reconocer á un Dios providente. ¿Que diremos á un hombre, decia un sabio de la antigüedad, que viendo tan ciertos movimientos del cielo; tan arreglados ordenes de astros; tan conecsos entre si y proporcionados para sus fines, niegue que en ellos hay alguna razon, que los dirige, diga, que todo se hace por casualidad, y que las cosas que se tratan con un grande consejo, podemos conseguirlas sin consejo alguno?

Un Dios sin providencia, sin afecto á sus criaturas, sin beneficencia no es un Dios; es una quimera en la que no se halla ni aun

la sombra de la divinidad: por esto decia Lactancio, si Dios ecsiste es tambien providente, pues lo uno sin lo otro no puede ser, ni aun entenderse. Désenos un Dios sin providencia, y ya su ecsistencia nos es indiferente, y bien podemos ya negar á Dios, y echar por tierra toda religion.

Decir que hay una providencia tanto en el órden fisico, como en el moral, es afirmar que Dios al mismo tiempo que gobierna en lo fisico á todos los seres, tambien conoce todas nuestras acciones, las dirige, coopera con nosotros, nos impone, é intima nuestros deberes, nos sujeta con penas, nos alienta al bien obrar y premia con recompensas: sobre esta base está fundada toda la religion y la moral.

La providencia es el consuelo de las gentes virtuosas, el terror de los pecadores, el primer lazo de la sociedad, el fundamento de la virtud, y no puede desconocerla sino un corazon que ha llegado al profundo abismo de la corrupcion.

¿A que fin reconocer una religion, si no hay providencia? si Dios por su providencia no preside á las cosas humanas, decia S. Agustin, no hay para que curarse de la religion. Si Dios menosprecia al género humano en este siglo, dice Salviano ¿por qué levantamos diariamente nuestras manos al cielo? ¿por qué le suplicamos ante los altares? esta misma verdad habia conocido Ciceron y en su libro pri-

mero de *natura deorum* se esplica del modo siguiente. »Hay y ha habido filósofos, que han juzgado que los dioses no tienen cuidado alguno de las cosas humanas; pero si esta sentencia es verdadera, ¿qué piedad puede haber? ¿qué santidad? ¿qué religion? todas estas cosas se han de dar á los dioses si se conocen por estos filósofos, y si los dioses han dado alguna cosa al género humano; pero si estos ni pueden ayudarnos, ni quieren, ni cuidan de nosotros, ni advierten lo que hacemos, ni hay cosa, que de ellos pueda emanar á la vida de los hombres, ¿qué causa hay para que demos cultos, honores y preces á los dioses inmortales? en la apariencia de una simulacion fingida, asi como las demas virtudes, no puede ecsistir la piedad, con la que es necesario que se arranque á un mismo tiempo la santidad, y la religion; las cuales quitadas se sigue una grande confusion y la perturbacion de la vida. »He aqui como es necesario la fe de la providencia, para reconocer alguna religion, y ni aun la fingida religion natural de los deistas puede subsistir sin ella. Platon tenia por tan cierta y necesaria la providencia de Dios como su ecsistencia, y decia: »En un sapio gobierno no se deben jamás sufrir las disputas ya sean contra Dios, ya contra su protidencia porque es una mala costumbre disputar contra la divinidad, sea que se haga seriamente; ó no."

Este es el modo de pensar de los hombres gentiles y cristianos: todos los sensatos han reconocido la verdad y necesidad de la providencia, y esta ha sido la creencia de todos los siglos y de todos los pueblos. El culto dado á la divinidad en todos tiempos y lugares, testifica la confianza de los hombres al poder y cuidados del Criador. Por un instinto natural dirigimos nuestras súplicas al trono del Escelso en nuestras necesidades, y cuando nos hallamos oprimidos de aflicciones, como un hijo pequeño que se acoje á su padre, ocurrimos á Dios y levantamos nuestros ojos rasados en lágrimas implorando su socorro. ¡Ah! deistas crueles! ¿por qué pretendeis quitarnos este cierto consuelo que tenemos? ¿qué nos dais para llenar el vacio inmenso que deja la providencia arrancada su creencia de nosotros? á quien nos dirigis á buscar el alivio en nuestras penas, la seguridad en nuestros temores y el amparo en nuestros peligros? insensatos, dejadnos nuestra creencia y no blasfemeis contra ella: vosotros mismos en vuestros peligros invocais al Sér supremo y obrais como creyentes.

Sentada la verdad de la providencia pasaremos á ecsaminar los fundamentos de los deistas. Estos genios orgullosos, que se juzgan mas sabios que todos los grandes hombres de los siglos, parece que podian dar su hipotesi absurda como verdadera, si tubieran unos fundamentos solidos y unas pruebas me-

tafísicas capaces de desafiar y confundir á la creencia del mundo; pero no se puede referir sin confusion aquel que llama Wolfio el primer fundamento de los deistas. »Oyen ecsaltar (dice este filósofo) las sumas perfecciones de Dios, y no dejan de dar asenso á estas perfecciones. Pero como estan hechos á ver en algunos criticos fastidiosos, ó en algunos que saben algo mas que el vulgo rudo, el tédio con que miran y piensan de las cosas viles, y que no pueden referir con paciencia los hechos de los hombres bajos, midiendo por esta regla el Numen soberano, juzgan indigno de él atribuirle la inspeccion de las cosas humanas; como que este cuidado turbaria las sublimes meditaciones á que gusta darse aquella mente eterna."

Este fundamento despreciable estriba todo en la consecuencia que sacan de una comparacion que hacen de la divinidad con el hombre, sin reflexionar en que no hay terminos de comparacion. Ecsaminen primero, si Dios piensa como el hombre, si su sabiduria reconoce algunos límites, si su poder tiene algunas debilidades, y si su actividad se cansa; medítense bien los atributos de la divinidad, y los futiles raciocinios del deista se disiparan como el humo.

Mas los espiritus fuertes, despreciando las pruebas metafísicas mas evidentes, intentan honrar á la divinidad por la comparacion con unos semisabios, que tienen por indecoroso ocuparse de las cosas pequeñas, y jamás permiten que estas penetren en el retiro de sus almas orgullosas; pero ¿acaso el ser supremo estimara el nuevo atributo, que le dan los deistas, de ser una divinidad descuidada de los hombres? ¿Una divinidad ociosa, dormitando siempre y perdida entre ideas abstractas, que ocupandole todo el entendimiento, no le den lugar á entender á las obras de sus manos?

El hombre como finito y limitado, no puede ocuparse del cuidado de las cosas mínimas, porque este le distraeria de los negocios de mayor interes; pero un Dios con un entendimiento y un poder infinitos, ve todas las cosas con una sola ojeada y con solo querer sin trabajo, sin cuidado ni distraccion de su felicidad, dirige todas las cosas, y les dá movimiento y vida. Si hace girar por sus órbitas con un movimiento regular á los globos celestes, tambien cuida de que un grano de arena no mude de lugar sin su voluntad. Si cuida de la conservacion de las especies; tambien dá el alimento á los polluelos de los cuervos cuando estan necesitados de el; si da al hombre multiplicados frutos de las semillas, que ha sembrado, tambien prové á las aves del cielo, que ni siembran ni siegan. ¿Y será esto repugnante á la idea de un Dios? es claro que no, antes es muy conforme á ella. Veamos como conoce Dios todas las cosas, y como las prové de lo nece-

sario y nos persuadiremos de esta verdad.

Dios no ve los seres mas pequeños del universo de un modo imperfecto; el conoce todas sus propiedades, las relaciones, que los individuos tienen con el gran tódo que ha criado, el lugar que deben ocupar en el; el fin á que se dirigen, y las cosas que necesitan para la consecucion de este fin. En cualquiera criatura, por minima que sea, conoce Dios la cosmologia de todo el universo.

S. Agustin se esplicaba sobre este punto de este modo: »Dios es de tal suerte magnifico en las cosas grandes que no sea pequeño en las minimas, estas no se han de medir por su magnitud, que es casi ninguna; sino por la sabiduria de su artífice. Una ceja en el cuerpo del hombre es muy pequeña y de poca entidad, si se atiende á su tamaño respecto de todo el cuerpo; mas si se quita del rostro, se conocerá su notable falta por la deformidad que deja faltando las relaciones y proporciones que guardaba con los otros miembros, pues la hermosura no consiste en la mole; sino en el órden y dimension de los miembros.

Este órden, que aun nosotros percibimos en algunas cosas pequeñas respecto de un todo, es el que Dios ve en las cosas minimas respecto del universo y con estas miras tan estensas y sublimes las comprende. El concepto que Dios tiene de cada uno de los seres envuelve necesariamente en si la conecion

que dice con todos los demas. Sin este conocimiento su saber seria finito é indigno de las perfecciones de un Dios.

En la misma idea de un Dios criador se contiene este conocimiento. Vió Dios todas las cosas que habia criado, y eran todas muy buenas. ¿Y podria criarlas y conocer su bondad, sin verlas á todas, sin esceptuar ninguna? es preciso que ninguna se le haya ocultado: que haya comprendido la sabia economía de sus obras, los enlaces que las unen, los servicios, que mutuamente se hacen; la necesidad que tienen las unas de las otras; las esencias de cada una de sus hechuras y desde la primera hasta la última de las modificaciones, que pueden tener. No deben atender (dice S. Agustin combatiendo á los maniqueos) á lo que tienen las cosas de materia; si no consideren con que belleza ocupan sus lugares las mínimas; cuanto perseveran en sus naturalezas, con que órden admirable estan dispuestas y cuanto decoro prestan al universo como una república bien concertada.

¿Y este conocimiento será indigno de una mente eterna? porque el deista ignore la obra de Dios ¿deberá atribuirle esta misma ignorancia? Dejemos, pues, errar, si no podemos convencer á esos iniquios estimadores de las cosas, y necios aduladores de la divinidad, que juzgan ecsaltarla, con lo que la degradan; nosotros siempre aseguraremos, que las obras que dan honor á la

omnipotencia por haberlas criado, no degradan á su sabiduria por haberlas conocido.

Si es pues una verdad, que Dios conoce todas las cosas, no es menos, que tambien las dirige con una accion no interrumpida: si á su sabiduria toca conocer desde la mas sublime hasta la mas ínfima de las criaturas, tambien toca á su omnipotencia el arreglarlas. Dios no es un espiritu débil, que se fatiga en sus operaciones, que su fuerza se rinde, su ánimo se distrae, y agita y busca su reposo en un ocio eterno: los que le juzgan de este modo no tienen la idea del grande hacedor del universo, sino de un Dios imperfecto, el cual no puede ser Dios. ¿Podrá el deista juzgar bien de Dios comparándolo con un príncipe terreno que dejando la administracion de las cosas al cuidado de ellas mismas edificara soledades agradables para retirarse á meditar en su grandeza? No puede darse idea mas miserable de Dios: si consideráran á este Ser supremo cercado del resplandor de su gloria siempre tranquilo, mas dirigiendo las cosas con solo su voluntad, entonces si tendrian la verdadera idea de aquel Señor que da espiritu de vida á los seres que ecsisten, que les socorre en sus necesidades, que con nuevas producciones renueva el haz de la tierra, que con sola una mirada la hace estremecer, y con solo tocar los montes los abrasa.

No hay en Dios, dice S. Agustin, *ni*

algun descanso perezoso, ni alguna laboriosa industria, porque sabe obrar descansando y descansar obrando. Esto que llamamos primero y postrero en las obras no se refiere al agente; sino á lo hecho, porque aquella voluntad es eterna é inmudable, ni varia alternando los consejos, ni se mudan estos en Dios como en los hombres sabios.

Mas los filósofos modernos no omitiendo medios para combatir el dogma de la providencia han resucitado el ridículo fatalismo de los estoicos. En los libros titulados sistema de la naturaleza, diccionario filosófico y cuestiones sobre la enciclopedia se propone este despreciable sofisma: »Ó el mundo subsiste por su propia naturaleza y sus leyes físicas, ó un sér le ha formado segun sus leyes supremas; en ambos casos todo es necesario." »Los cuerpos graves, continúa el fatalista, descienden al centro de la tierra sin poder quedar suspensos en el aire, y el peral no puede jamas dar piñas, porque todo está con órden y límites; asi tambien el hombre no puede tener sino cierto número de dientes, cabellos é ideas, y viene un tiempo en que necesariamente pierde sus dientes, sus cabellos é ideas."

El abuso de esta palabra *necesario*, hace todo el fondo del sofisma, la esplicaremos para desvanecerlo. El mundo es contingente y no ecsiste por necesidad de su naturaleza: sus leyes físicas son un efecto de la libre voluntad del Criador y este no se sujetó á ningu-

nas leyes supremas sacando á los séres de la nada. Estas leyes físicas son necesarias é inmudables de parte de la criatura, que no puede separarse un ápice de ellas por sí misma; pero no son inmudables de parte de Dios, que puede mudar, ó interrumpir el órden que ha establecido. Demas; hay cosas necesarias cuyo uso y aplicacion no está puesta en nuestra potestad, y otras en que este uso está á nuestro arbitrio. Asi, que el grave descienda al centro de la tierra, que nosotros tengamos algunas ideas, y otras cosas de este modo son necesarias, y no está ni en la potestad del grave no desceder, ni en la nuestra no tener idea ninguna; pero no sucede esto en las cosas necesarias del segundo género; es necesario que un hombre se queme si se arroja al fuego, y que muera si en una riña le traspasan el corazon con un puñal: pero no es necesaria la muerte de este hombre con el fuego, ó con el hierro, porque el arrojarse á la muerte en ambos casos pende de su voluntad y pudo no hacerlo.

Nosotros convenimos en que todo está arreglado en el universo, mas este arreglo consiste en que Dios dirije á todos los séres del modo que conviene á su naturaleza, á los séres inanimados por leyes físicas, y á los agentes libres por leyes morales y motivos; cuando estos agentes inteligentes y libres infringen las leyes morales, no por esto hemos de juzgar que se han trastornado los designios de

la providencia, pues Dios ha previsto desde la eternidad estas infracciones, pudo impedirlas; pero quizo permitirlas dejando al agente en toda su libertad; mas cuando Dios previó y decretó permitir que el hombre faltara á la ley, dispuso el restablecimiento del órden, ó por los castigos que aplicaria al delincuente obstinado en tiempo oportuno; ó por el perdon que se concederia al que se arrepintiera de sus crímenes.

Pero asi como es contradictorio, prosigue el fatalista, que lo que fué ayer no haya sido, tambien hoy lo es que lo que deba suceder mañana, no deba suceder, pues en el mismo deber se contiene la necesidad; por esto, cuando un hombre padece una enfermedad, es un *imbecil* llamando á un médico que la cure, pues si él debe sanar ó morir no necesita de médico.

Estas pueriles equivocaciones no merecen una séria respuesta. No es lo mismo considerar las cosas como pasadas, que como futuras; en el primer caso, las acciones de los hombres aunque fueron libres en el tiempo que se hicieron; mas hechas ya no está en la potestad del agente el que no hayan ecsistido: pero las futuras si, y este puede determinarse á obrar, ó abstenerse de la operacion. Si se dice, que un hombre debe pasearse mañana para distraerse de los negocios que le abruman, se supone, que se verificará el paseo supuesta su libre determinacion; pero despues

del paseo, ya se determinó la voluntad y ya no puede deshacer lo hecho. En cuanto al enfermo que llama al médico que lo cure, es una accion racional y prudente, pues su sanidad depende de ciertos remedios y régimen que observándolo, la providencia ha dispuesto que se consiga; y aunque Dios tiene decretado el término de la vida de los hombres; pero como este les es desconocido, no pueden saber cual será su última enfermedad, y asi el buscar los remedios es una accion de prudencia, asi como la de tomar medidas de precaucion contra los accidentes. Ciceron en su libro de *Fato*, ha refutado estos ridículos argumentos; ya han pasado cerca de dos mil años y ni se les ha dado mas fuerza, ni respondido al orador romano.

¿Pero la providencia no degradaria á la divinidad? »El Sér eterno (dice un impío) no se conduce jamas por leyes particulares, como los viles humanos; sino por leyes generales y eternas como él. ¿Qué, el Señor absoluto de todo estará mas ocupado en dirigir á un solo hombre, que en conducir á toda la naturaleza? ¿Por qué estravagancia hará alguna mutacion en el corazon de un vizcaino, o de un carlandes, cuando no muda las leyes que ha impuesto á todos los astros? ¡Qué piedad, suponer que hace y deshace y vuelve hacer continuamente los sentimientos en nosotros! ¡qué atrevimiento creernos eceptuados de todos los seres!"

¿Y será piedad raciocinar de este modo? ¿quien ha impuesto leyes generales al Omnipotente, de las que no puede salir? ¿quien le ha trazado el camino que debe seguir en sus operaciones? acaso estas se han de medir por los errados raciocinios de un filósofo altanero? No es un absurdo admitir que Dios es el criador de las diferentes especies que ecsisten ¿y lo será atribuirle la facultad de dirigirlas á todas por leyes acomodadas á sus naturalezas diversas? Un vizcaino, y un carlandes no son máquinas como todos los astros, y por esto no deben aquellos ser regidos por las mismas leyes que estos; en la direccion de un solo hombre no se halla tan ocupado el Ser supremo, que se embarace para poder cuidar de todo el universo, pues ya hemos hecho ver, que provee y cuida de todo sin embarazarse ni cansarse. Pero no es de estrañar un raciocinio tan estravagante en un autor que se contradice con tanto descaro: el dice en el prefacio de su diccionario filosofico, que »el dogma de la providencia es tan sagrado y necesario á la felicidad del género humano, que ningun hombre honrado puede atacarla" mas este mismo autor abandonando la honradez ocupa artículos enteros en combatirla.

Bolingbrok, enemigo tambien de la providencia, la admite respecto de las naciones y de las sociedades; pero no de los individuos; segun su opinion, á Dios pertenece premiar, ó castigar á las naciones; y á los magistrados el

castigar á los particulares. »El curso de las cosas, dice, siempre ha sido tal que la virtud nacional ha producido la felicidad de un pueblo, y los vicios nacionales su desgracia; ved ahi la gran sancion de la ley natural."

En este sistema, la necesidad de la vida futura en que se castigue el criminal y se premie el virtuoso, no es necesaria, pues perteneciendo á solo los magistrados el castigar, y entrando su autoridad á sancionar la ley natural, ya se quita aquella potestad que siendo eterna é inmudable le da á esta ley natural una sancion invariable y ecsige el cumplimiento de ella, reservandose el derecho de castigar las infracciones; mas por ahora prescindiendo de las pruebas que demuestran la verdad y necesidad de otra vida, preguntamos á este filósofo; antes de la formacion de los imperios ¿cuidaba Dios de las familias? ¿se digna velar sobre las pequeñas repúblicas ó solo sobre las grandes naciones? Antes que los vicios hayan hechose generales en un gran pueblo puede haber en el viente ó treinta mil culpables, que pueden eludir el castigo que los magistrados les deben aplicar, y tambien hay crimenes á los que las leyes no les han asignado un castigo. En los desastres públicos, los grandes abusando de su poder y riquezas son por lo comun los que comienzan á trastornar el orden público, á seducir á otros, y engrozando los partidos que favorecen sus intereses arrastran á naciones enteras á su destruccion. En este caso, ó la

autoridad del magistrado no puede obrar y deja los delitos impugnes; ó el castigo gravita mas sobre los infelices, que en los poderosos.

La historia de todos los siglos nos presenta testimonios incontestables de esta verdad, y muchas veces las naciones mas poderosas han sido sacrificadas á el interes, la ambicion, ó la venganza de los particulares. Si en estos casos no hay un ser providente, justo y poderoso, que castigue á los criminales, ¿será bastante la autoridad de los magistrados para que el curso de las cosas camine con orden, y la ley natural siempre subsista en todo su vigor? ¿bastará la providencia general que cuide de las naciones, desentendiendose de los individuos? la razon y la esperiencia nos demuestran ser insuficiente: es pues absolutamente necesaria una providencia que no solo vea á las cosas grandes; sino que descienda á las pequeñas, y vele tanto sobre las naciones, como sobre los individuos que las forman: ésta providencia particular no degrada á la divinidad como pretende este incrédulo, asi como no le ha degradado la creacion del mas vil insecto; ni el mundo seria gobernado por continuados milagros como juzga el mismo, porque no podemos llamar milagro al curso ordinario de la providencia.

Para que Dios dispusiera todas las cosas y las dirigiéra á un fin particular, era necesario que previera con toda certidumbre los futuros, y ni los prevé, ni puede, dicen los

incrédulos en el diccionario filosófico, y la obra titulada nueva libertad de pensar: pues en la ciencia de Dios y la de los astrónomos, solo hay diferencia en algo mas ó menos. Si el curso de los astros fuera siempre regular y las observaciones justas, se podrian seguramente predecir todos los eclipses que hubiera desde hoy hasta el fin del mundo, mas si los astros tubieran en si la libertad de variar su carrera sin órden ni regla, jamas se podria con seguridad predecir un eclipse; pues del mismo modo no pueden preverse las acciones futuras de un hombre, por ser libre para obrar de un modo, ó del opuesto, ó abstenerse de la operacion. Asi pues, no pertenece á la grandeza de Dios el prever las acciones futuras del hombre; porque habiendo dotado á este de libertad, el mismo Dios hizo que las acciones libres se ocultaran á toda prevision. ¿Qué se seguiria si Dios viera anticipadamente los futuros libres? que la libertad se estinguiria; pues si Dios sabe, por ejemplo, que un hombre ha de pecar mañana siendo su ciencia infalible, el pecado seria necesario.

La respuesta de estas objeciones es muy sencilla, y basta conocer la diferencia que hay entre Dios y las criaturas, para demostrar la falsedad del raciocinio de estos incrédulos.

Dios es un Sér eterno, que no tubo principio ni tendrá fin: su eternidad es indivisible é inmoble, ve correr los tiempos á su presencia, sin que toquen en ninguna manera

su Sér. Nada es futuro respecto de Dios, quien por su eternidad indivisible está igualmente presente á todos los tiempos, cuya sucesion y division solo tiene lugar en nosotros que tenemos una ecsistencia limitada y pasagera. Dios con una ojeada vé lo presente, pasado y futuro; y el que es por venir para nosotros no lo es para Dios, cuya eternidad abraza á todos los siglos: por esto decia san Agustin, que »Dios puede mudar las cosas temporales sin mudarse así mismo, que con una misma ojeada conoce lo futuro y lo pasado, los votos que le serán dirigidos y los que escucha actualmente." Estando pues Dios presente á todos los tiempos, es evidente que prevé con toda claridad los futuros. Demas, si nosotros prevemos los fenómenos físicos en sus causas, aunque ellos todavia no ecsistan: si muchas veces conjeturamos fundadamente las acciones futuras de los hombres, atendiendo al caracter de ellos y las circunstancias en que puedan hallarse; ¿Dios con una ciencia infinita, Dios que penetra hasta el fondo del corazon del hombre, que vé con tanta claridad el tiempo presente como el porvenir, no conocerá infaliblemente las acciones futuras?

La diferencia que hay entre la ciencia de Dios y la de los astrónomos, no es solo de mas ó menos, como quiere el incrédulo; es una diferencia esencial, ya porque en Dios todo está presente y no hay pasado ni futuro;

ya porque todo lo vé con una simple ojeada sin engañarse, y porque su ciencia es esencialmente infinita, lo que no se puede encontrar en el astrónomo mas sabio.

Es tambien falso que la prevision de Dios imponga alguna necesidad á los futuros libres, pues Dios los previó como realmente debe suceder; estos han de ser libres, pues asi los conoció desde la eternidad, y sabiendo Dios infaliblemente que un hombre ha de pecar mañana, no por esto será necesario el pecado de este hombre, porque Dios ha previsto el pecado, porque como hemos dicho, tiene todos los tiempos presentes, y ha conocido, que el hombre libremente ha de inclinarse al crimen. Sobre este punto los pueblos mas estúpidos han pensado mejor de Dios, que estos filósofos cuya estolidéz, y arrogancia es toda su sabiduría.

Rouseau en su Emilio, el autor del sistema de la naturaleza, y Bolingbrok dicen que Dios no atiende á nuestras preces: que pedirle bienes espirituales ó temporales es pedirle milagros, que es querer que mude el curso natural de las cosas, y que revoque los decretos que ha hecho desde la eternidad.

Es verdad que Dios dirige todas los cosas por sus decretos eternos, que todo lo que sucede en el mundo antes de todos los siglos habia determinado hacerlo, ó permitirlo; y que no ha hecho nuevo arreglo de cosas en tiempo, porque no es como el hijo del hombre,

para mudarse; pero en la misma eternidad dispuso el dar oidos á nuestras súplicas; esto entra en el órden comun de la providencia, y cuando le pedimos una gracia, y la conseguimos, ya tenia decretado el concedérnosla.

Algunas veces se ven admirables derogaciones de las leyes naturales y brillantes prodigios, como en Egipto cuando Moises sacó á Israel de la servidumbre de Faraon, en la Palestina cuando Jesucristo andaba por los pueblos haciendo bien y sanando á todos, y en los paises en donde los apóstoles predicaban el evangelio y los mártires sellaban con su sangre la verdad de su creencia; mas estas derogaciones del órden comun no importan en Dios mutacion alguna; pues ya desde la eternidad habia decretado suspender las leyes comunes de la naturaleza en ciertos tiempos y circunstancias.

Mas estos prodigios asombrosos no son los que nosotros pretendemos cuando frecuentemente ocurrimos á Dios en nuestras necesidades, ni el que en una enfermedad pide la salud, quiere una sanidad repentina como la de la hija de la Cananea, pues lo que ordinariamente se pide es que los remedios que se apliquen sean acertados para que puedan surtir todo el efecto que se desea; y últimamente, aun cuando se pidiera á Dios que milagrosamente nos librara de algun mal, no tenemos alguna prohibicion para hacerlo, como sea

con una humilde sumision á su soberana voluntad.

¿Pero en las mismas súplicas de los hombres, (añaden los incrédulos) no se hallan monstruosas contradicciones? ¿Escuchara Dios peticiones absurdas? pedir la serenidad ó la lluvia, el que cese una epidemia y otras cosas de esta naturaleza, que son efectos necesarios de las causas fisicas ¿no es pedir la inversion del órden natural establecido? Dios hizo al mundo, le ordenó, y dejó que caminara obedeciendo las leyes primitivas, asi como el relojero, que hace el relox, le dá cuerda, y deja que por su juego mecánico se mueva, y marque las divisiones de los tiempos. Por otra parte los mismos hombres no piden frecuentemente cosas contradictorias? uno quiere el tiempo sereno; el otro la lluvia; aquel ganar un pleito á su contrario, y este quiere la decision á su favor. ¿Y se ocupará Dios en escuchar estos votos insensatos de los mortales? Estos llegan á pedir lo que está en mano de los mismos; por esto decia el autor del Emilio, »pedir á Dios que mude mi voluntad, es pedirle lo que el manda que yo haga, y es querer que el haga mi obra, y yo reciba el salario.... ¿Por que pedirle el poder de hacer bien? ¿no me ha dado ya esta facultad?

He aqui un tejido de sofismas, que ultrajan altamente á la divinidad: daremos á cada uno su respuesta. Pedir á Dios la lluvia, la serenidad, ó que nos libre de una epidemia

&a. nada nada tiene de absurdo. Nosotros ignoramos hasta que punto influye la accion inmediata de Dios en los fenomenos naturales, ni los filósofos despues de profundas meditaciones llegaran á saberlo jamas. Dios puede, sin necesidad de tomarnos parecer, modificar su accion, como le agrade. Cuando una furiosa tempestad se disipa, cuando un terremoto cesa, cuando el mar embravecido se aquieta, y cuando una peste acaba, ¿podremos asegurar, sin miedo de errar, que Dios no ha influido inmediata y especialmente en esto? ¿quien ha marcado sus operaciones? quien es sabedor de sus decretos? ¿quien finalmente, es su consejero? si ninguno puede atreverse á decir, que el ha penetrado los secretos del Altisimo; ¿por que no podrá un hombre racional acudir en las necesidades públicas y privadas, á pedirle su ausilio? Nuestras preces no solo se dirijen á pedir el remedio de aquel mal; sino á que si no es del agrado de Dios sacarnos de la calamidad; nos conceda la gracia, para sufrirla con paciencia, y aprovecharnos de ella para nuestra eterna salud. Esta gracia aunque sobrenatural pero entra en el orden comun de la providencia, y últimamente como es un Padre tierno, que está cerca de los que deveras le invocan, puede hacer, y efectivamente hace muchas veces milagros para premiar la fé, y confianza con que le piden sus hijos. Ya hemos dicho que la voluntad de Dios es tan eficaz, que con solo querer obra; de aquí se si-

gue que por la perpetua voluntad que tiene de que el órden físico continue como en el principio del mundo, está conservándolo continuamente sin olvidarse un momento de su obra.

Los filósofos modernos semejantes á los idólatras, siempre indican un temor de que Dios se canse en sus operaciones, y forjan sus blasfemos é impios sistemas para aliviarlo y distraerlo de sus trabajos. Esas supuestas contradicciones en las súplicas de los mortales no las hay en realidad; pues cuando se le pide á Dios racionalmente un beneficio, siempre es con la condicion de que sea de su divino agrado; y el pedir, y pedir de este modo Dios nos lo manda para que reconozcamos la dependencia que en todo tenemos de su Sér infinito, y la resignacion con que debemos sugetarnos á su voluntad: y asi tanto el que pide una cosa y el que pretende lo contrario, obran racionalmente y como las preces se sujetan á la voluntad de un Dios, nada tienen de contradicctorias, pues el mismo Dios oyendo las súplicas de ambos dará á cada uno lo que sea justo, conveniente y útil á ellos mismos.

El argumento del Emilio, está resuelto por el mismo autor, quien dice »la sola cosa que yo espero de su justicia, (de Dios) es volver de mi error si me he estraviado; y si este error es peligroso.... él solo puede sanarme." Segun este autor impío, Dios puede ilustrar al entendimiento, separarlo de las sendas

del error y ponerlo en el camino de la verdad; ¿y el que puede ilustrar un entendimiento limitado, no podrá mover una voluntad débil? si lo primero no es indigno de las perfecciones de su Sér ¿por qué será lo segundo? demas, para que el hombre se separe del error no le basta el que la verdad se presente al entendimiento, es preciso que la voluntad se mueva á abrazarla; pues si esto falta, aun cuando se presente un gran golpe de luz al entendimiento solo sirve para encandilarlo, y no para convencerlo. (1) Luego si segun Juan Santiago solo Dios puede sanarlo del error; tambien puede Dios mover la voluntad como ilustrar al entendimiento.

Ultimamente las acciones de virtud son obras de Dios y nuestras, porque vienen de la gracia y de nuestra voluntad, sin que una causa perjudique á la otra. Cuando hablemos

(1) En el mismo Rousseau se ha visto confirmada esta verdad; pues muchas veces el veía su error; pero por su voluntad depravada, no se separaba de él, y si lo confesaba en un instante, al siguiente se afirmaba mas en él. Lo mismo vemos en algunos escritores de nuestros dias, á quienes con argumentos victoriosos se les ha manifestado el error en que se hallan, y sin poder responder satisfactoriamente, repiten sus futiles raciocinios, que acompañados de las palabras de moda, fanatismo, supersticion, libertad, curia romana avara &a. &a. no quieren dar oido á la verdad. Estos son semejantes á aquel pueblo de quien habló el Señor cuando dijo á Isaias, *vé y diras á este pueblo; oid mi dicho y no lo entendais, y ved la vision y no la conozcais. P. Scio.*

de la libertad humana y el mérito de las buenas obras trataremos este punto con toda la estension y detenimiento, que ecsije una materia tan delicada.

Shafresburi propone esta objecion. Es un absurdo pensar que el hombre pueda ofender á Dios. ¿Acaso un ser soberano, feliz é independiente puede ser ofendido por cualquiera cosa? ¿Un ser tan vil cual es el hombre, que á los ojos de la divinidad no es sino un átomo, podrá causarle desagrado y turbar su eterno reposo?

El abuso de la palabra ofender hace toda la fuerza del argumento. El autor del sistema de la naturaleza, que ha escrito con tanto calor y atrevimiento contra Dios, conviene en que ha criado agentes libres y racionales, que les ha dado leyes, establecido penas para los prevaricadores y recompensas para los corazones dóciles; que Dios quien jamas se contradice aprueba y recompensa las acciones que son conformes á sus leyes; y desaprueba y castiga las que son contrarias á ellas. En este sentido es en el que decimos que el hombre puede ofender á Dios. El ha dado sus leyes á la criatura racional, no para utilidad del mismo Dios: sino para la de la criatura: cuando se dice que la infraccion de las dichas leyes ofende al legislador, no es en el sentido de que la infraccion turbe su reposo que es inalterable; lo que se da á entender es que se turba el

orden establecido para el bien comun. Mas para espresar la conducta de Dios, para hacernos entender, nos vemos precisados á emplear el lenguaje humano, y los terminos, que usamos respecto de los hombres. De lo dicho se infiere: que Dios ofendido por la criatura no ha perdido su felicidad, ni se le ha disminuido: ve la accion contra la ley, la desaprueba, castiga al que la comete, y permanece obstinado en el mal, y perdona al que se arrepiente; pero ya castigando, ya perdonando es igualmente feliz é imperturbable.

Uno de los principales fundamentos de los deistas contra la divina providencia, lo toman de los males, que se observan en el mundo. Wolfio dice: »Los que piensan que repugna á la bondad y sabiduria de Dios que haya males fisicos en el universo, y que toque en el una misma suerte á los buenos y los malos, estos tienen el caracter de deistas."

Ellos esponen su fundamento de este modo. Si Dios es bueno, sabio y providente, ¿cómo permite que en el mundo esten los bienes mezclados con los males? como se ven los buenos y los malos envueltos en unas mismas desgracias, y algunas veces el justo se vé lleno de calamidades, cuando el pecador está abundante de todo y la fortuna siempre se le presenta con un semblante risueño? ¿no manifiesta esto, que Dios se descuida de las cosas humanas, y que no reparte las suertes,

conforme al mérito de cada uno? Si es providente, ¿por qué no separa las miserias á los justos, ó quita todos los males del mundo? »He aqui (dice el mismo Wolfio) el segundo fundamento del deismo, que parece muy firme á los deistas."

En el blasfemo é impío libro del sistema de la naturaleza se lee lo siguiente. »Fue preciso admitir en este Dios monarca cualidades contradictorias é incompatibles.... Una bondad, una sabiduria, un poder sin límites. Despues de esto se refieren sus beneficios: despues se cré ver reynar el órden por todo el mundo. ¿Pero como podremos entre tanto dejar de atribuirle á esta divinidad la malicia, la imprudencia, y el capricho á vista de los desórdenes frecuentes y de los males sin número de que el genero humano es la victima ordinaria y todo el mundo es el teatro? ¿Como se le puede dejar de culpar de imprudencia, en viendola continuamente ocupada en destruir sus propias obras? ¿Como se puede dejar de sospechar su impotencia en viendo la perpetua inaccion de los proyectos, que se le suponen?" Estas y otras muchas blasfemias repiten frecuentemente la multitud de falsos filósofos, que adheridos firmemente á los impuros deseos de su corazon corrompido, limitan sus miradas á los términos estrechos de esta vida. Le manifestaremos su error haciendo ver que todos los males que se observan en el mundo pueden ecsistir sin

que se destruyan las infinitas perfecciones de un Dios.

Hay tres especies de males, metafisicos, fisicos y morales: los metafisicos son aquellas imperfecciones, que naturalmente deben hallarse en las criaturas, cómo seres finitos y limitados. Males fisicos son aquellos dolores y miserias, á que se hallan espuestos los seres sensibles; y morales son los pecados; tristes resultados de los seres limitados, inteligentes y libres. El mal fisico respecto de la naturaleza humana, segun nos lo enseña la revelacion, toma su origen del mal moral; pues en castigo del pecado de nuestro padre comun, quedó el y toda su posteridad sujetos á los dolores y la muerte, que jamás habrian ejercido sobre ellos su imperio, si la inocencia primitiva no se hubiera perdido.

Algunos filósofos han pretendido saber la cuantidad del bien y del mal en el mundo; unos han dicho que hay mas males que bienes y este es el sentir de los maniqueos, cuya defensa ha tomado por su cuenta Bayle; otros dicen que hay mas bienes que males; no ha faltado quien sostenga, que hay una perfecta igualdad en unos y otros y los optimistas dicen que todos son bienes y ningun mal, porque de un mal resulta siempre un bien, y que lo que sea mal para el particular es bien para el comun. Nosotros no tomaremos partido en esta disputa y dejando al misantropo y melancólico, que en todo ha-

lla desgracias, al estravagante optimista y á los demas en sus opiniones solo nos reduciremos á demostrar nuestra proposicion.

Bayle tan aficionado á las paradojas no pudiendo conciliar la bondad de Dios con la ecsistencia del mal, dice que la opinion de los maniqueos es la unica capaz de consolar al genero humano; despues estrechado por sus impugnadores, confiesa la falsedad del maniqueismo y conviene en que admitir dos principos es una opinion absurda é insostenible; pero como los nuevos filosofos del siglo 19. renuevan todos los errores, espondremos algunas razones con que se demuestra que no pueden ecsistir dos seres supremos uno autor del bien y otro del mal.

El principio del bien, ó pudo impedir el mal ó no pudo; si lo primero, debia contener á su contrario é impedirle que afligiese y arruinase las obras de sus manos; si lo segundo no es un ser que obra lo que quiere con una potencia infinita, pues el principio del mal le trastorna todos sus planes, y en ambos casos no seria Dios pues esto se opone á su idea: porque esta nos enseña que Dios es un ente necesario, adornado de todas las perfecciones, y por consiguiente nadie puede resistir á su omnipotencia. Nosotros desearíamos que los factores del maniqueismo nos respondieran á las siguientes reflecciones que se hacen en las instituciones filosóficas del Arzobispo de Leon.

1.ª Dios es un ente infinitamente dichoso y la felicidad perpetua se incluye esencialmente en la idea de Dios; pero supuestos los dos principios de los maniqueos es imposible que el Ser supremo sea feliz. Los dos principios del bien y del mal se hallarian en un choque y enemistad eterna: el autor del bien se esforzaria á que solo hubiera bienes en el mundo; pero todo seria inútil porque el principio del mal oponiendose con todo su poder frustraria sus disposiciones, ¿y que se seguiria de aqui? una guerra perpetua sin poder ninguno de los dos obrar con libertad; sus deseos, y sus disposiciones serian inútiles, y no pudiendo el uno vencer al otro solo les quedaba el despecho y la desesperacion. Mas felices serian los hombres, que Dios, porque estos en sus males siempre tienen esperanza de remedio en esta vida, ya porque los tiempos y circunstancias varian, ó porque como mortales deben morir y con su muerte acabar sus desgracias temporales, y ya finalmente porque los que creen en Dios, viven en la verdadera religion y observan la ley, esperan despues de las miserias de esta vida pasar á un descanso eterno. Pero estos dos principios inmortales y eternos ¿que esperanza podrian tener de que sus enemistades acabaran siendo esencialmente enemigos?

2.ª Estos dos principios ó tenian una potencia igual ó desigual; en el primer caso no habria mal ni bien alguno en el mun-

do; porque ambos seres oponiendose con iguales fuerzas ninguno de los dos podia salir victorioso, y puestas sus fuerzas en un perfecto equilibrio no podrian influir en la suerte del mundo, que caminaria con un movimiento ciego, y entregado al acaso, el fatalismo tendria fijado su imperio entre nosotros. Si uno de los dos principios era mas fuerte, que el otro solo veriamos bienes ó males, porque la potencia mas fuerte haria inútiles los esfuerzos de su contrario. ¿Como pues en esta opinion absurda de los maniqueos esplicaremos la mezcla de males y bienes, que vemos en el mundo?

Bayle ocurre á que uno de estos principios ha cedido algo de su derecho en favor del otro; ¿pero será esto concebible cuando uno es esencialmente bueno y el otro esencialmente malo? ¿cómo despojarse de un derecho que les conviene por necesidad de su misma naturaleza? En las operaciones esenciales á un ente no hay libertad para tenerlas, ó carecer de ellas; luego estos principios jamas pueden transigir, y siempre deben obrar de igual modo oponiéndose con todo su poder: Despreciemos como es justo tan absurdas quimeras y busquemos el origen del mal en su verdadera causa.

Hemos dicho cuales son las tres especies de males, que se observan en el mundo y hemos indicado sus causas, espondremos estas con mas estension, para que la verdad

se presente con todo su esplendor, y se disipen las sombras con que el error por medio de vanos raciocinios pretende obscurecerla: comenzaremos hablando del mal metafisico.

Ninguna criatura, por la misma razon de ser un ente criado, puede carecer de los males metafisicos: ella no ecsiste por necesidad de su naturaleza, es finita y limitada; y por consiguiente, ni puede tener todas las perfecciones, ni las que tiene puede poseerlas en un grado infinito; de aqui vienen los males intrínsecos á toda criatura; la falta de algunas perfecciones y el modo imperfecto con que tiene otras son unos defectos en ella; pero defectos necesarios é inherentes á su ser: estos de ninguna suerte pueden oponerse á los atributos de un Dios criador; pues aunque es omnipotente y puede hacer todo lo que quiere, mas el no dar á las criaturas todas las perfecciones no es por debilidad de parte de Dios; sino por la limitacion de la criatura incapaz de recibir perfecciones infinitas, porque los atributos de una sustancia deben siempre acomodarse á ella.

De esto se sigue, que Dios, salva su santidad, omnipotencia, justicia, providencia y demas atributos, crió á los entes inteligentes y libres con una voluntad capaz de inclinarse al mal y pecar, pues esta potencia es un resultado de su natural defectibilidad.

Si los males metafisicos pueden ecsistir sin menoscabo de las perfecciones, tam-

bien pueden los males físicos, que vienen, en parte á las criaturas, por la misma imperfeccion de su condicion, espuesta á los dolores y la muerte; es verdad que si el hombre hubiera conservado la justicia de su origen primitivo le habrian sido desconocidos estos males, pues la muerte entró en el mundo por el pecado, pero porque despues de la caida de nuestro padre comun haya quedado sujeto á las miserias, ¿se inferirá alguna cosa contra los atributos de un Dios? nada, en verdad, pues en esto solo se manifiesta la justicia de un Dios, que castiga la desobediencia del hombre privandole de unos dones, que gratuitamente le habia concedido.

Demas: de estos males físicos se deriva mucha utilidad para el hombre, quien cuando se vé oprimido de las miserias, refrena los ímpetus de las pasiones desordenadas, se separa de los crímenes y busca en Dios el remedio que no puede hallar en las criaturas, y desprendido de ellas solo aspira á la verdadera felicidad. Ésta utilidad la advirtió Plínio gentil, cuando decia; ¿á que enfermo solicita la avaricia, ó la liviandad? el no sirve á los amores, no apetece los honores, desprecia las riquezas y se halla satisfecho con poco, como que todo tiene que dejarlo, y entonces se acuerda que hay Dios y que el es hombre.

El mal moral, que es el pecado puede tambien ecsistir en el mundo, sin que se destruya alguno de los atributos divinos, porque

como este toma su origen del abuso que hace el hombre de su libertad, Dios de ninguna suerte es causa del, y si permite este mal es porque no tiene obligacion de impedirlo, ¿qué se seguirá, pues, de esto contra Dios? nada en verdad: el concedió la libertad á las criaturas racionales; mas este es un don apreciable, podia traerles mucho bien, y en efecto trae á los que no abusan del y andan por las sendas de la justicia ayudados de la gracia; esta libertad les hace correr al mérito y al premio y este es el fin con que Dios la concedió á las criaturas racionales.

Luego ni los males metafísicos dañan á la omnipotencia de Dios; ni los físicos á su justicia y sabiduría; ni los morales á su bondad. ¡Deistas orgullosos, vosotros á quienes, ó por una ignorancia temeraria ó una malicia atrevida os parecen incompatibles los atributos de Dios, con los males que se ven en el universo; venid á juzgar al Omnipotente; ¿quien de vosotros le arguirá de pecado? ¿por que parte le acusareis, con justicia de los males, que suceden en el universo? cual de los divinos atributos se dañará porque las criaturas sean imperfectas, por la misma razon de ser criaturas, y no entes necesarios como Dios, ó porque las mismas criaturas se hayan implicado en muchos males por haber abusado de los bienes que se les concedieron? si ¡hombres ingratos! Dios pudo no permitir los pecados; pero esto

seria acosta de nuestra libertad impidiendo nuestro mérito, pero mas bien quiso permitir nuestros pecados, y sufrir las ofensas que se le hacen, que impedirnos los medios para alcanzar nuestras coronas. Decid blasfemos deistas, ¿cual es mayor bondad en Dios, impedir sus ofensas negandonos sus bienes, ó permitirlas por concedernoslos?

Un Santo Padre de los primeros siglos de la iglesia decia, que el preguntar por que Dios no nos crió tales, que aunque quisieramos pecar no pudiesemos, es lo mismo que preguntar por que Dios no nos crió sin uso de razon y libertad. *Qui hoc sciartur, cur non tales Deus nos creavit; ut si velemus minime peccaremus, itidem facere, atque si interrogarent cur non mentis et rationis expertes nos produxerit.* Lo mismo pensaba S. Basilio y Origenes habia dicho contra Celso.

¿Pero cual será la razon porque los filósofos deistas aborrescan de este modo nuestra razon y libre arbitrio y blasfemen contra el autor de estos bienes inestimables? ¿acaso un necio zelo de la gloria de Dios y un aborrecimiento de los crímenes? no es este el motivo, sino el mismo amor á los vicios, que estando de asiento en ellos quisieran escusarlos con la falta de razon y libertad.

Sus mismas contradicciones dan testimonio de esta verdad: se glorian de ser filósofos y humanos y reconocen su razon y libertad como la alhaja mas preciosa que enoblece su ser, y al mismo tiempo murmuran impiamente de Dios que nos concedió estos dones. Blasonan de tolerantes y aconsejan á todos que lo sean y despues de ecsaltar la tolerancia reprenden á Dios, que permite que los hombres se separen de los caminos de la justicia.

Despreciemos, pues al estólido deista, que pretende destruir la providencia de Dios, y sepamos que los males que se observan en el universo pueden ecsistir sin aniquilar alguno de los divinos atributos, y que si el hombre por su culpa se acarrea males con los beneficios mismos, que la liberal mano del Criador le ha concedido no es culpa del dador; sino del abuso del don recibido.

La hermosura no se afea porque algunos abusen de ella; la salud es un bien y muchas veces se sirven de ella los hombres para su ruina y las riquezas no dejan de ser un don de la mano de Dios porque el avaro encuentre en ellas el escollo de la virtud, si Dios dando hermosura, salud y riquezas no daña a su bondad, aunque no se haga siempre el uso conveniente de estos dones ¿por qué pues concediendo la libertad á las criaturas racionales obrará mal, porque se abuse de ella?

Conclúyamos, pues, este discurso con asegurar que es tan cierto que Dios cuida de todas las cosas, como es cierto que las ha criado: que preside á todos los acontecimien-

tos: que nada de lo que hay es obra del fortuito, y que sin degradarse, vela en la conservacion de las cosas por pequeñas y despreciables que nos parezcan. Esta es la creencia de todos los siglos y la evidencia nos testifica esta verdad.

¡O providencia adorable! ¿quién, sino el obstinado impio podrá desconocerte? tu como un torrente caudaloso te inclinas sobre el universo, y derramas abundantemente tus dones; tu afirmas el órden establecido, y das al hombre lo necesario para conservarse, y poder conseguir el fin para que lo habeis criado: tu ya obstentas la misericordia llamando y perdonando al delinqüente, que habia separadose de la justicia, y ya das á conocer la justicia castigando al que persiste inflecsible en el crimen: tu haces ver la sabiduria en el bello órden de cosas, que admiramos en el universo, y la justa economia, que se percibe en el, nos hace esclamar; justo es, Señor, justo es, ó Dios altísimo cantar la gloria de vuestro nombre, anunciar por la mañana vuestra misericordia, y celebrar por la noche vuestra veracidad en las promesas. Publiquen las gentes vuestras misericordias, y las maravillas, con que os dignais favorecer á los hijos de los hombres. Los que estan acostumbrados á navegar y comerciar por las aguas inmensas de los mares, son testigos de los portentos asombrosos que obra alli vuestra diestra; vos mandais y al instante se levanta

la borrasca impetuosa y se embrabecen y encrespan las olas; los navegantes ya remontados en el bajel hasta el ciclo, ya sumergidos hasta los abismos, se aterrorizan á vista de riesgo tan inminente; conturbados y vacilantes no encuentran ausilio en la pericia de su arte; pero clamando á vos los librais de tan inminente riesgo, cambiando la tempestad en un viento suave, y haceis que las olas enmudezcan. Si, providencia adorable, vos á los pueblos que os desconocen oprimes con un sin número de calamidades cubriendo de confusion á los que les gobiernan, y abandonándolos á la imprudencia que los estravia; mudais sus terrenos antes fertiles en tierra estéril, como la arena del mar, y secando las fuentes convertis en áridos desiertos las tierras, que antes bañaban. Mas cuando los hombres os buscan les llenais de felicidades, regais los paramos desiertos, y las campiñas secas; bendecis los sembrados y haceis que prosperen sus frutos; pero el deista necio no atiende á estas cosas y solo el sabio las medita, y publica vuestras misericordias.

CAPITULO VII.

Discurso sobre la espiritualidad, é inmortalidad del alma.

Que cosa sea el alma, es una cuestion que los libertinos se empeñan en confundir,

tos: que nada de lo que hay es obra del fortuito, y que sin degradarse, vela en la conservacion de las cosas por pequeñas y despreciables que nos parezcan. Esta es la creencia de todos los siglos y la evidencia nos testifica esta verdad.

¡O providencia adorable! ¿quién, sino el obstinado impio podrá desconocerte? tu como un torrente caudaloso te inclinas sobre el universo, y derramas abundantemente tus dones; tu afirmas el órden establecido, y das al hombre lo necesario para conservarse, y poder conseguir el fin para que lo habeis criado: tu ya obstentas la misericordia llamando y perdonando al delinqüente, que habia separadose de la justicia, y ya das á conocer la justicia castigando al que persiste inflecsible en el crimen: tu haces ver la sabiduria en el bello órden de cosas, que admiramos en el universo, y la justa economia, que se percibe en el, nos hace esclamar; justo es, Señor, justo es, ó Dios altísimo cantar la gloria de vuestro nombre, anunciar por la mañana vuestra misericordia, y celebrar por la noche vuestra veracidad en las promesas. Publiquen las gentes vuestras misericordias, y las maravillas, con que os dignais favorecer á los hijos de los hombres. Los que estan acostumbrados á navegar y comerciar por las aguas inmensas de los mares, son testigos de los portentos asombrosos que obra alli vuestra diestra; vos mandais y al instante se levanta

la borrasca impetuosa y se embrabecen y encrespan las olas; los navegantes ya remontados en el bajel hasta el ciclo, ya sumergidos hasta los abismos, se aterrorizan á vista de riesgo tan inminente; conturbados y vacilantes no encuentran ausilio en la pericia de su arte; pero clamando á vos los librais de tan inminente riesgo, cambiando la tempestad en un viento suave, y haceis que las olas enmudezcan. Si, providencia adorable, vos á los pueblos que os desconocen oprimes con un sin número de calamidades cubriendo de confusion á los que les gobiernan, y abandonándolos á la imprudencia que los estravia; mudais sus terrenos antes fertiles en tierra estéril, como la arena del mar, y secando las fuentes convertis en áridos desiertos las tierras, que antes bañaban. Mas cuando los hombres os buscan les llenais de felicidades, regais los paramos desiertos, y las campiñas secas; bendecis los sembrados y haceis que prosperen sus frutos; pero el deista necio no atiende á estas cosas y solo el sabio las medita, y publica vuestras misericordias.

CAPITULO VII.

Discurso sobre la espiritualidad, é inmortalidad del alma.

Que cosa sea el alma, es una cuestion que los libertinos se empeñan en confundir,

envolviéndola en las densas sombras de la incertidumbre. El falso razonador, que solo vive de la carne, y cuyas ideas mezquinas y rateras jamas se estienden mas allá de los sentidos, se vé muy embarazado para resolver esta cuestion, y como solo apetece la vida para saciar sus apetitos; esforzándose en sacudir todo yugo que le sujete, ha querido hacer á su alma de la misma naturaleza, que su cuerpo: y estableciendo el impío sistema del materialismo, hallándole muy conforme á sus bajos deseos se ha complacido con él, y colocádole, en el impuro templo de la razon corrompida.

Casi no se hallará en la filosofia un punto en que se hayan sembrado mas absurdos errores, que en el de la naturaleza del alma. En la enciclopedia, en el artículo alma se hallan copiadas todas las locuras de algunos filósofos griegos, que Ciceron refiere: y mas en el diccionario filosófico, en donde el autor llena la cuestion de sátiras y burlas chocantes, olvidandose de que esta tan delicada, é importante materia debe tocarse con juicio y seriedad, y afirma con un tono arrogante, que nada enseña la razon sobre la naturaleza del alma, y que las nociones que tenemos son tomadas únicamente de la fé.

Este lenguaje indigno de un racional se usa frecuentemente entre la turba de filósofos de nuestros tiempos, que olvidados de sí mismos, arrebatados del torrente de falsas opiniones, jamas meditan lo que son; antes por el

contrario, se fastidian de la nobleza de su espíritu, y buscando en la materia el principio de vida, que les anima, que piensa, juzga y ama, se empeñan en hacerle tan material, como los peñascos y los troncos. De aqui se sigue: que todos los deberes del hombre se reducen á la propia conservacion, á la que como dice un impío escritor (1) inclina la naturaleza con dos involuntarias y poderosas sensaciones, que como dos génios de guarda, ha puesto á todas sus acciones: la sensacion del dolor con la cual le avisa, y le aparta de todo cuanto le destruiría; y la sensacion del placer con la cual le llama y le inclina á todo cuanto le conserva y desenvuelve su ecsistencia." ¿Y qué se infiere de esto? que no hay mal y pecado en ningun placer, si este no destruye la salud y la vida, segun el mismo autor.

Reducida el alma del hombre á un ser material se desconoce la vida futura, pues con la descompaginacion del cuerpo se destruye tambien el principio, que le anima: asi como descompuesta la máquina de un relox, acaba su movimiento. He aqui porque el materialista solo teme la muerte en tanto que es la privacion de la vida; pero juzga, que despues de ella nada resta de mal, ni de bien; y reconoce como verdadero aquel dicho de un antiguo.

(1) Ruinas de Palmira pag. 270.

Mori esse nolo: sed me esse mortuum nihil æstimo.

Es muy fácil hacer ver, que la razon no nos deja en tan densas tinieblas sobre la naturaleza del alma, como se dice por algunos impíos, y nada es mas digno de menosprecio, que estas aserciones absurdas y estas dudas simuladas. Nosotros comenzaremos por establecer la verdad de la espiritualidad del alma; despues su inmortalidad; y últimamente la eternidad de los premios y castigos.

Antes de entrar en materia sentaremos dos principios tan claros y evidentes, que ninguno que tenga sentido comun pueda dudar de ellos.

1.° El hombre piensa: bajo este nombre de pensamiento comprendemos todo conocimiento, juicio, raciocinio, combinacion, ecsamen y demas operaciones de esta clase, que observamos en el hombre.

2.° El pensamiento no solo se estiende á las cosas materiales, que caen bajo de los sentidos; sino tambien á las mas abstractas y desasidas de la materia, y que son puramente intelectuales.

Supuestos estos principios, decimos que el alma es una substancia espiritual, principio de la vida del hombre y de todos sus pensamientos y conocimientos.

No pretendemos en este discurso refutar los sueños de muchos filósofos, que buscaron el origen del alma en unos absurdos sistemas; que formaron á su antojo. El Platónico suponia que las almas habian sido criadas desde el principio del mundo, y que despues por ciertos delitos que habian cometido habian sido encerradas en los cuerpos. El pitagórico, sentando tambien la creacion de las almas desde el principio del mundo, juzgó que desde su creacion fueron encerradas en unos cuerpos, en donde permanecian algun tiempo, y segun el modo con que se hubieran portado en los primeros, pasaban á otros de peor, ó mejor condicion, y esta es la que se ha llamado *transmigracion pitagórica*. Algunos decian que el alma era una partícula de la divinidad, y otros que de los padres pasaba á los hijos; en fin, varios errores ha habido sobre este punto mas dignos de desprecio que de una séria refutacion: ¿de qué modo podremos concebir que las almas criadas muchos siglos há ya separadas de los cuerpos, ó ya vagueando de un cuerpo á otro, hayan ejercido varias funciones, de las que no les haya quedado el menor recuerdo? ¿ó diremos que estuvieron largos años en un sueño ó letargo profundo? ¿Quién habrá que pueda concebir esto, ó que sériamente pueda asegurar, que se acuerda haber animado otro cuerpo, como aquel estravagante filósofo, que decia se acordaba haber animado á un plátano? ¡*Apage nugas*! dejemos á esos filósofos divertirse con sus delirios.

Los que dicen que el alma es una par-

te de la substancia divina, ó de la misma alma de los padres, quedaran suficientemente refutados probada la espiritualidad del alma, porque careciendo de partes el espíritu jamas puede dividirse.

Para hacer ver, que ni la substancia pensante, ni sus propiedades pueden conformarse con las de la materia, ecsaminemos el modo de obrar de esta y advertiremos que jamas puede encontrarse en ella el pensamiento.

Por este nombre de materia entendemos una substancia estensa, divisible, é inerte que no puede obrar sino por el movimiento que se le imprime, la figura y disposicion de sus partes: asi la luz que nos muestra y hace sensibles los objetos, no es sino una porcion de materia fina y delicada, que cayendo sobre los objetos reflecta de ellos á nuestros ojos y pinta la imagen del objeto de donde se hizo la reflecion de aquella materia sutil. El sonido no es otra cosa que un aire movido, que chocando sobre las partes del cuerpo que llamamos sonoro y recibiendo alli un movimiento de vibracion reflecta como elástico, toca los nervios de nuestro oido é imprime en el un estremecimiento, que produce el sonido. Los olores resultan de las partículas que se desprenden del cuerpo odorifero y tocando los organos del olfato ecsitan la sensacion de olor; y la vegetacion es el efecto de la materia, que lleva la nutricion á todas las partes del cuerpo que vegeta circulando por todas ellas,

y aunque no podamos esplicar todas las particularidades que se observan en el admirable principio de la vegetacion; pero si sabemos que el movimiento y disposicion de las partes de la materia son los agentes poderosos de ella.

En todas estas operaciones de la materia encontramos una real divisibilidad, asi es que la luz no siempre es igual, y por esto no nos presenta los objetos de un mismo modo, pues ya los vemos con mucha claridad, ya en confuso y altravéz de las sombras: el sonido segun las distancias es mas, ó menos remiso; y en el olor, el gusto &a. observamos tambien crecimientos y disminuciones.

Comparemos las operaciones de la substancia pensante con las de la materia y conoceremos evidentemente que las de la una no pueden convenir á la otra.

Primera prueba: el alma piensa y sabe que piensa, reflecsiona, juzga, compara, raciocinia, coloca y perfecciona sus raciocinios, ama y aborrece, delibera, toma consejo y pesa en la balanza de la razon los medios que conducen á un fin, que pretende conseguir, y escoge los que juzga mas acomodados á él.

Esta misma alma no limita sus pensamientos á las cosas materiales, que pueden afectar á los sentidos; sino que elevándose sobre todos los séres sensibles penetra una region desconocida á la materia y de objetos puramente intelectuales: en ellos nada encuen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra de estension, nada de divisibilidad, pues todo es simple sin alguna composicion material.

Todas estas son unas verdades que no admiten la menor duda y que una esperiencia constante enseña á todos los hombres, por poco que reflecsionen en lo interior de su sentimiento, que estas operaciones carecen de toda estension y divisibilidad, lo podemos conocer evidentemente, sin necesidad de profundas meditaciones: un pensamiento, un juicio que afirma, ó niega, una inclinacion de la voluntad, una percepcion de un sér abstracto y separado de la materia &a. nada tienen en sí de material, y es imposible concebir que una combinacion de la materia, y la circulacion de algunos líquidos puedan producir estos efectos; se presentan á nuestras almas las ideas de un hombre, y de la bondad, comparamos la una con la otra, vemos que convienen entre sí, y formamos este juicio: este hombre es bueno, y conocida la bondad en el hombre la voluntad se inclina á amarlo: he aquí una série de operaciones en las que nada se halla de estension ni divisibilidad: el alma percibió, comparó sus ideas, juzgó y amó ¿en cual de estas operaciones se encuentra la estension? ¿quien podrá asegurar, de buena fé, que el pensamiento, afirmacion, ó negacion son suceptibles de division, como lo es una linea, un circulo, ó un triángulo? si alguno dijera, yo concibo la mitad de un sí, ó un nó, la tercera, ó cuarta parte de un acto de la voluntad, y puedo con la imaginacion dividir un pensamiento, como se divide una masa ó un número, si alguno pues, dijera esto, ¿no se podria tener por un sér despreciable, que carecia de sentido comun?

Es pues cierto que estas operaciones de nuestra alma son inmateriales, de donde se sigue que la substancia, que las produce lo es tambien, porque ningun ente puede hacer lo que está sobre sus fuerzas, pues es un principio recibido generalmente, que la causa debe contener en sí al efecto, y como en la materia no hay sinó cosas materiales, jamas puede contener en sí algunas que no lo sean.

Modifíquese la materia del modo que se quiera, mas nunca encontraremos en ella el pensamiento, y Loke, á quien Voltaire presenta siempre como el gran fautor del materialismo, dice »es imposible concebir que la materia pueda sacar de su seno el sentimiento, la percepcion y el conocimiento. Dividid la materia en cuantas partes os parezca, dadle todos los movimientos y figuras que os agrade, estas partes infinitamente pequeñas no obrarán de otro modo sobre un cuerpo de una magnitud que les sea proporcionada; que en uno de una pulgada, ó de un pie de diámetro, pueden chocar la una con la otra, es todo lo que pueden hacer y las pequeñas no tienen mas poder." Luego si las partes grandes de materia no pueden producir el pensamiento,

¿por qué razon lo podrán producir las pequeñas? tan imposible es lo uno como lo otro, y segun el mismo Loke está tan sobre las fuerzas del movimiento y la materia producir el pensamiento, como sobre las fuerzas de la nada producir la materia.

Segunda prueba. Nosotros podemos en un instante tener diferentes sensaciones, esperimentar el calor del fuego, el olor y sabor de un fruto agradable, el placer de la música y la belleza de una hermosa pintura; comparar todas estas sensaciones, juzgar de todas ellas y escoger la que nos parezca mas agradable; luego hay en nosotros una substancia indivisible en donde se reciban estas sensaciones; porque si esto se hiciera en la materia organizada y divisible no podriamos tener en un mismo instante un vivo sentimiento de estas cosas, ni podriamos compararlas entre sí; porque si este es un efecto del movimiento de la materia, ¿podrá una partícula del cerebro recibir en un momento cinco movimientos diversos? esta partícula debe ser estensa como que es materia, y asi, ó recibe el movimiento correspondiente á las cinco sensaciones en toda ella, ó en distintas partes; lo primero es imposible porque un cuerpo en su totalidad en un instante no puede moverse con distintas direcciones; y si el movimiento se hace en distintas partes, no puede haber comparacion ni juicio, porque el movimiento de una parte, no puede saberlo la otra. La fuerza de

este argumento le parecia á Bayle de tanto peso, que decia »se puede asegurar, sin hipérbole, que esta es una demostracion tan segura como las de geometria."

El mismo Bayle en su diccionario crítico, sobre las sensaciones hace este argumento »Si un cuerpo es capaz de dolor; cuando está colocado en los nervios, ó en el cerebro, será igualmente capaz del, en cualquier lugar que se encuentre: y si un átomo de aire está destituido de pensamiento, no puede ser capaz del, haciéndose lo que se llama espíritus animales, y todo lo que se quiera. Como un ser que no tiene presencia local no puede adquirirla, del mismo modo un ser no pensante, no puede hacerse pensante por una nueva situacion. Por tanto es preciso negar que los cuerpos piensen, ó sostener que todos los cuerpos piensen. Supuesto que una porcion de huesos y nervios siente y raciocina, toda reunion de materia deberá igualmente sentir y raciocinar. La colocacion de los órganos reduciéndose á un movimiento local, si las partes organizadas no tienen el don de pensar antes de ser organizadas, ellas no lo tendran despues de su organizacion, que no es, sino una nueva posicion de estas partes...."

»Si el sentimiento es una propiedad de cierta porcion de materia, esta porcion no puede perder un sentimiento sin adquirir otro nuevo, asi como un cuerpo no puede perder una figura sin adquirir otra: luego si una por-

cion de materia siente en un cuerpo viviente, sentirá tambien en un cadáver."

No es respuesta bastante decir, que el pensar y sentir es propio de la materia organizada y con un movimiento proporcionado, y que por esta razon no siente un cadáver ni toda la materia; porque la evidencia nos manifiesta, que la substancia que piensa es activa, que percibiendo los objetos, comparándolos, formando sus juicios &a. obra por su propia energía, y que sus operaciones no son el resultado de un movimiento, que se le imprime á una materia ciega y destituida de toda actividad. Sea el pensamiento el resultado de la materia y el movimiento, ¿qué se seguiria de esto? el alma necesariamente pensaria siempre de tal suerte que no tendria libertad para variar sus pensamientos, ni podria elegir una cosa dejando otra, pues en todo estaba sujeta á una mecánica combinacion, resultado necesario de la configuracion de las partes y de un movimiento tan ciego como ellas. Si nosotros quisieramos dirigir el pensamiento hacia un campo y contemplar allí las bellas producciones de la naturaleza, y el movimiento dispusiera á la materia de tal modo que de su combinacion resultara el pensamiento de una torre, ¿podria ser el campo objeto de nuestras contemplaciones? en nada mas pensariamos que en la torre; porque de lo contrario ya resultaria un efecto sin causa; porque ¿quien seria el agente que regiara nuestros pensamientos al arbitrio de esa libertad que advertimos en nuestra alma? acaso un pensamiento anterior? ¿y á este quien? Si el movimiento y la materia destituidos de razon, repetimos el mismo argumento, y si un pensamiento inmaterial, este debe venir de una substancia inmaterial, y en este caso ya convenimos en que solo un ser espiritual puede arreglar el pensamiento ¿por qué pues, no diremos que este es nuestra alma, cuando la sana razon nos enseña esta verdad? ¿á qué fin reducir al número de las máquinas el noble principio, que nos anima habiendo dificultades, que jamas podran disolver los fautores de este sistema absurdo y despreciable? Doctores materialistas: no degradeis vuestro ser haciéndolo de igual condicion á las máquinas que obran necesariamente, y conformes al arreglo que el artifice les ha dado: escuchad la voz de vuestra razon, que clama en el fondo de vuestra alma y os dice, que teneis un principio del todo distinto del que mueve á un relox, o hace girar á un planeta por una órbita fija é invariable: discurrid con mas cordura y advertid que vuestro sistema choca con el buen sentido, y con el modo de pensar de los sabios de todos los siglos.

Recorramos la historia y veamos que han juzgado los hombres, de la naturaleza del alma.

La espiritualidad del alma ha sido la

creéncia universal del mundo y el testimonio constante que la humanidad ha dado de sí misma. Antes que hubiera filósofos ya las naciones creían este dogma, y los sofismas de Epicuro no fueron bastantes para destruirlo. Algunos filósofos pensaron, que el alma era material, pero sus opiniones absurdas, solo pueden probar la debilidad del espíritu humano, ó mas bien los estravios de un corazon corrompido que busca medios para entregarse libremente á sus pasiones, y le parecen adecuados, los que le ofrece el materialismo; pero jamas los votos del vicio han podido colocar á este error en el trono de la verdad y hacer que el universo todo se postre á rendirle adoracion. Los filósofos mas célebres de la antigüedad, aunque sumergidos en las sombras de la idolatría, dieron los testimonios mas brillantes de la espiritualidad del alma.

Platon en su diálogo, que tiene por título Phédon, ó del alma, dice, »no hay porque sorprenderse de que todo lo que es corporal y sensible esté sujeto á alteracion, y que no permanezca siempre en un mismo estado; las partes de que se compone se evaporan, se deshacen y disipan continuamente. Mas el alma es un sér simple, indivisible é inalterable..... Los sentidos pueden distraerla algunas veces y ser para ella una ocasion de error; mas ella puede entrar en sí misma y aplicarse al conocimiento de lo que es puro, eterno é inmortal..... El hombre que medita, concibe fácilmente, que tiene mas semejanza con la belleza inteligible, inmudable y eterna, que con todas las otras cosas que pueden obrar sobre nuestros sentidos."

Aristóteles discípulo de Platon se esplica con la misma energía; estas son sus palabras, que encontramos citadas por Ciceron. »El pensamiento, la percepcion, el raciocinio, la inteligencia, los sentimientos, de amor y de ódio, de inquietud y de gozo, de temor y de deseo, no pueden venir de ninguno de los principios, de que son formadas todas las cosas corporales y sensibles. Es preciso admitir una substancia de una quinta especie del todo diferente de las otras: una substancia, que tenga en sí misma y por sí misma su fuerza y su actividad, y que puede producir estos actos de que son incapaces los principios materiales."

Ciceron el génio mas grande que produjo la antigua Roma, aquel hombre que igualó á los sabios de la Grecia, y cuyos escritos han llegado hasta nuestros dias penetrando por muchas generaciones, sin perder nada de su merito inmortal; este ilustre filósofo, elocuente orador y decidido republicano, confunde victoriosamente á los insensatos que presentan sus dudas simuladas sobre la naturaleza del alma. »No se encuentra aquí abajo, (dice) que se pueda dar como principio y orígen del alma; porque no hay en ella ni mez-

cla, ni composicion, ni nada que haya venido de la materia, ó que sea formado por la materia; nada que tenga de la naturaleza del agua, del ayre, ó el fuego, porque nada hay en todo esto que pueda dar nacimiento á la memoria, á la inteligencia y al pensamiento: nada que pueda recordar lo pasado, preveer lo porvenir y juzgar de lo presente; solo de Dios, pues, es de quien puede venir el alma. Ella es de una naturaleza del todo particular, puesto que es del todo diferente de las cosas que vemos y de que nos servimos. Nosotros no podemos concebir á la naturaleza divina sino como un ser simple y enteramente desprendido de toda composicion corruptible, y no podemos formar otra idea del alma del hombre....

»Vosotros me preguntais en donde está el alma, ó de que modo es, mas si yo no comprendo todo lo que yo quisiera, ¿me impedireis el deciros lo que concibo? El espíritu no tiene la vista intuitiva de sí mismo, y es como el ojo que todo lo vé y no se vé á si mismo, mas él siente su fuerza, su penetracion, su memoria, su actividad y su accion. Ved hay lo que tiene de grande, de divino y de eterno.... Del mismo modo que vos no veis á Dios y le conoceis por sus obras, asi sin vér á el alma podeis convenceros de su energía, por su memoria, por su penetracion, por la rapidez de sus ideas y por la escelencia de sus facultades..... No podemos dudar si no es que seamos unos físicos estúpidos, que en el espíritu nada hay compuesto, nada mezclado, nada doble, y por consiguiente, que ni puede ser separado, ni dividido, ó descompuesto, por lo que ni puede perecer, ni dejar de ecsistir."

De este modo se esplica este romano ilustre confundiendo el materialismo, y Sócrates y Platon habian hecho lo mismo como consta por el testimonio del mismo Ciceron. ¿Acaso los filósofos de los siglos del cristianismo se han esplicado con mayor energía?

Pero los materialistas para fundar sus opiniones absurdas pretenden desacreditar á la antigüedad, queriendo hacerla de su partido. Nuestros padres, dicen, no tenian la idea del alma que los hombres de estos siglos, y la substancia inmaterial les era desconocida. *Animus*, ó *anima*, llamaban los romanos al principio que nos anima: y *psuche*, ó *pneuma*, los griegos, y por estos nombres solo se entiende el soplo ó la respiracion. Los filósofos que trataron de definir a el alma ¿acaso tuvieron presente la inmaterialidad? Empedocles la llamaba una sangre sutil, Zenon é Hiparco un fuego sutil, Anaximenes un aire puro, el músico y filósofo Aristoxenes la veía como una armenia, y Heráclito como una centella del fuego de los astros; en fin, eceptuado Platon y algun otro, todos juzgaron que el alma era de la naturaleza del cuerpo.

Así dicen los incrédulos y creen haber patentizado que el materialismo ha sido el

dogma de los siglos que precedieron al cristianismo. Ecsaminemos estas objeciones y veremos que no son dignas de la importancia que se les quiere dar: que los griegos hayan llamado *psuche* á el alma, los latinos, *anima*, y los hebreos *Rositiac*, y que por estas palabras hayan entendido la respiracion, ¿qué se sigue de esto? ¿acaso que estos pueblos juzgaron que el principio que piensa es la misma respiracion? ¿qué el viento que no es sino un aire agitado que carece de organizacion y reposo, y que está en una mutacion perpetua es quien tiene la facultad de pensar, recordar lo pasado y prevenir lo futuro? ¿qué este viento es el que unido á nuestro cuerpo le anima y es el principio de sus operaciones? No supongamos tan estólidos á los antiguos, pues si se valian de palabras que significaban la respiracion, la causa era la escasez de voces, y esta que significaba la respiracion la tomaban en un sentido figurado, no entendiendo la misma respiracion; sino el principio de ella y de la vida, esto es el nombre del efecto, por el de la causa y asi se esplicaban del mejor modo que podian.

Pero leamos despreocupadamente los escritos de los antiguos, y conoceremos que ellos conocieron la verdadera distincion que hay entre el alma y el cuerpo, y la permanencia de aquella, separada del cuerpo que habia animado. En Homero anterior á los filósofos griegos, vemos á Achiles precipitando las almas

de los héroes á los infiernos, al mismo tiempo que sus cuerpos eran la presa de carnívoros pájaros. Vemos á el alma de Patroclo subsistiendo despues de la muerte, y vemos á Ulises bajando á los infiernos y conversando con los muertos. En fin, en muchos poetas de la antigüedad hallamos ficciones de esta clase, en las que se trasluce la creencia de los pueblos de la distincion del alma y el cuerpo, porque suponiéndola separada de él, no podian menos que juzgarla substancia distinta.

Se nos podrá decir, que las descripciones poéticas solo se pueden mirar como ficciones hechas para hermosear el poema y divertir el espíritu; pero que las ilusiones no deben darnos razon de las opiniones de los antiguos, ni son el Zueco, ó el Cothurno los jueces de esta materia. Bien sabemos que los escritos de los antiguos poetas eran un tejido de fábulas; pero estas debian tener alguna conformidad con las ideas de las naciones, y no ser diametralmente opuestas á ellas: el gusto de los antiguos no estaba tan estragado, que no buscara esta conformidad, y asi como nosotros llevamos muy á mal los escritos, en que los discípulos del vil Epicuro enseñan que el alma es material, porque atacan la creencia general del dogma de la espiritualidad, aquellos si hubieran sido materialistas, no habrian sufrido que se enseñase que el alma y el cuerpo eran substancias realmente distintas. Pero dejemos á los poetas y volvamos á los filósofos.

Thales Milesio gefe de la escuela Jónica, que ecsistió mas de seiscientos años antes de la venida de Jesucristo, dá una definicion del alma en que manifiesta su espiritualidad: »la llama (dice Plutarco) un principio, ó una naturaleza, que se mueve á sí misma, para distinguirla de la materia."

Pitágoras gefe de la escuela italica, siente que Dios no es sensible, ni pasible, que es invisible y puramente inteligible y soberanamente inteligente. Despues de enseñar la ecsistencia del primer principio inmaterial, dice que hay tres suertes de inteligencias, que son los dioses, los héroes y los hombres: define el alma como Thales, un principio que se mueve por sí mismo, y sienta que el hombre es compuesto de tres partes, que son el espíritu puro, una materia etherea á la que llama el carro sutil del alma, y un cuerpo mortal.

Los pitagóricos muchas veces á esa materia etherea, o carro sutil que fingian le llaman alma, y los que no han meditado sériamente su filosofia les han querido marcar con el signo de materialistas; pero esto es una falsedad, pues ellos siempre distinguian la inteligencia del supuesto cuerpo ethereo y veian lo uno como causa de los pensamientos y el otro como causa de los movimientos del hombre, y como dos substancias realmente distintas.

Los antiguos poetas griegos admitiendo la opinion de pitágoras, se valieron de ella para sus poemas y el carro sutil de este filósofo le llamaron el *simulacro*, la *imágen*, ó la *sombra*, porque hallándose en él cómo encerrada el alma, despues de la muerte de un hombre, se separaban ambos del cuerpo humano, de allí volaban á los campos Eliseos, en donde habia otra segunda muerte separándose el alma de su carro, volando aquella á reunirse á los dioses, y quedándose este en la mansion de las sombras; por esto Ulises dice en la Odisea, que percibió en los campos Eliseos al divino Hércules, esto es, su imágen, porque el se hallaba con los dioses y asistia á sus festines.

Anaxagoras de la secta jónica, natural de Claxomeno, segun nos refiere Aristoteles, habia fundado sus discursos sobre estos dos principios: 1.° que la idea de la materia, no incluyendo la de la fuerza, el movimiento no podia ser una de sus propiedades, y que por consiguiente debia buscarse en otra parte la causa de su actividad. 2.° distinguia el principio del movimiento del principio del discurso, al que llamaba entendimiento y nada encontraba en la materia semejante á esta propiedad; de donde concluye, que habia en la naturaleza otra substancia distinta de la materia. Mas añadia, que el alma y el espiritu eran la misma substancia que se distinguia segun sus operaciones y que de todas las esencias la del espiritu era la mas noble, pura y esenta de mezcla.

Despues de Anaxagoras sigue Sócrates,

á quien han visto algunos como el mártir de la unidad de Dios, aunque parece que no hay mucho fundamento para asegurar esto, porque Platon en la apologia que hace de este filósofo dice que reconocia dioses subalternos y que enseñaba que los astros estaban animados de unas inteligencias á las que se debia dar culto divino; y el mismo Platon en su diálogo sobre la santidad asegura que Sócrates no fué castigado porque negaba la ecsistencia de los dioses; sino porque declamaba altamente contra los poetas, que les atribuian á sus divinidades pasiones humanas y crímenes.

Este filósofo, pues admitiendo esas inteligencias que animaban á los astros, reconocia necesariamente unas substancias distintas de la materia, que le dieran el movimiento de que carece por ser inerte; pero en un compendio que de la teologia de Sócrates nos dejó Xenophonte, veremos claramente, que reconoció la espiritualidad del alma. Este compendio de quien dice el Abate Ramsay que acaso es el pasage mas interesante que nos queda de la antigüedad, contiene las conversaciones de Sócrates con Aristodemo, que dudaba de la ecsistencia de Dios y pretendia convencerlo haciendole advertir la belleza del universo, en donde se manifestaba un artifice inteligente y poderoso, que habia dejado en todas sus obras gravados los caracteres de su poder y sabiduria. Citaremos todo lo que hemos leido de este diálogo.

»¿Creis vos, dice Sócrates á Aristodemo, creis que solo vos sois el ser inteligente? ¿Vos sabeis que no poseis sino una pequeña partecilla de esa materia que compone el mundo? ¿una pequeña parte del agua que le riega? ¿una chispa de esa llama que le anima? ¿la inteligencia os parece como propia vuestra? ¿la habeis retirado y encerrado en vos mismo de suerte que no se halle en otra parte alguna? ¿el acaso lo hace todo sin que haya sabiduría alguna fuera de vos?"

Aristodemo replicaba que no veía á el arquitecto del universo, y Sócrates le responde »tampoco veis el alma que gobierna vuestro cuerpo y que regla todos vuestros movimientos: podias tambien concluir que nada haceis con designio y razon, sosteniendo que todo se hace por casualidad en el universo."

Reconociendo Aristodemo al Sér supremo criador de todas las cosas, duda de la providencia porque le parece incomprensible como puede Dios ver á un mismo tiempo todas las cosas, y Sócrates le replica »si el espíritu que reside en vuestro cuerpo lo mueve y lo dispone segun su voluntad ¿por qué la sabiduria soberana que preside al universo no puede tambien reglarlo todo como le guste? Si vuestros ojos pueden ver los objetos á muchos estadios ¿por qué los ojos de Dios no pueden verlo todo á un tiempo? Si vuestra alma puede pensar á un mismo tiempo en lo que hay en Atenas, en Egipto y en Sicilia ¿por qué

la sabiduria divina no puede tener cuidado estando presente en todas partes á su obra?" En fin, Sócrates conociendo que la incredulidad de Aristodemo provenia mas del corazon que del entendimiento, concluye su raciocinio con estas palabras: »¡O Aristodemo! aplicaos sinceramente á adorar á Dios, el os iluminará y todas vuestras dudas se disiparán bien presto."

El mismo Sócrates cuando fue acusado por Melito, respondiendo á los cargos que se le hacian, siendo uno de ellos que se gloriaba de tener un genio que le inspiraba, dice: »en cuanto al genio particular cuya inspiracion secreta escucho, no es una divinidad nueva, es el eterno instinto y es el genio eterno de la moral. Para conducirse, unos consultan á las sibilas, otros el vuelo de las aves y otros el corazon de las víctimas; mas yo consulto á mi propia razon, yo pregunto á mi conciencia y converso en secreto con el espiritu que me anima."

Vease pues como este filósofo tenido entre las gentes por el mas sabio de los griegos, conoce la dignidad del alma, sabe que es la que anima y da movimientos al cuerpo, y la que enseña á reglar las acciones segun la ley porque tiene en si gravados los principios de esta: advierte su actividad, la estension que pueden tener sus conocimientos; en fin dice que es un espíritu.

Ya hemos dicho cual fue el sentir de Platon, Aristóteles y Ciceron sobre la naturaleza del alma, reconociéndola todos como una sustancia distinta de la materia; y asi está fuera de toda duda que la mayor parte de los filósofos de la antigüedad, los poetas y los pueblos tubieron esta creencia. ¿Pero podrian pensar de otro modo cuando la idea de la distincion de la materia y el espíritu es tan natural al hombre, que le viene como por un instinto? Esta verdad es una de aquellas que hay tan luminosas y evidentes que brillando en medio de las sombras siempre se dejan ver de todos los que quieren poner en ellas sus miradas.

Los pueblos mas ignorantes y groseros han conocido la ecsistencia de sustancias inteligentes y separadas de toda materia y han percibido la repugnancia que hay entre las propiedades, de esta y las de aquella, y como la razon destituida de la revelacion se estravia á cada paso hasta venir á perderse en la nòche del error las naciones destituidas de esta luz celestial, y sumergidas en los vicios han abusado del conocimiento del dogma de la espiritualidad del alma, juzgando que asi como para que el hombre viva y obre necesita del espíritu que le mueva y anime, todos los seres materiales en los que se percibe alguna especie de accion estan animados por espíritus, y que los astros, los elementos, los animales y las plantas, eran habitados por genios á quienes creyeron superiores á los hombres; de este error pasaron al de tributar honores divi-

nos á la muchedumbre indefinida de genios, y he aqui introducido el politeismo que ocupó por tantos siglos la mayor parte de la tierra. Los pueblos politeistas arrastraron á los filósofos á su culto y prejuicios, y aunque estos sabian mas que aquellos; pero su saber no fue bastante para que estubieran esentos de todo error.

No se ocultó á algunos filósofos la debilidad de la opinion de tanta multitud de genios, y reconociendo la verdad de la ecsistencia de algunos seres espirituales, los admitieron; mas no tantos como pretendia el comun de las gentes, pues estudiando la naturaleza advirtieron que muchos fenómenos pueden esplicarse por causas mecánicas sin recurrir á los genios. Otros filósofos separándose del sentir de las naciones paganas respecto á la multitud de seres inteligentes se deslizaron en el estremo opuesto, sostubieron que no habia seres espirituales en la naturaleza y que de la materia dimanaban todas las cosas, siendo ella el principio de las operaciones que la sana razon enseña, que son diametralmente opuestas á su estension é inercia.

Epicuro y sus discípulos pretenden confundir al hombre con las máquinas; pero su error no tiene tantos partidarios que puedan hacer siquiera materialista á un pueblo entero.

Es cierto, pues, que siempre se ha creido la espiritualidad del alma y falsamente se

pretende hacer á la antigüedad materialista.

Los incrédulos con el mayor descaro dicen que los judios eran materialistas, y ponen tambien esta fea nota á los primeros padres de la iglesia. Cual haya sido sobre este punto la creencia de los judios la haremos ver cuando probemos la inmortalidad del alma: en cuanto á los padres de la iglesia nos haremos cargo de las razones en que se fundan sus detractores y haremos ver que son de ningun peso, advirtiendo de paso, que muchos pasages de los que se citan para calumniarlos, dice el sabio Abate Bergier, ó son del todo fingidos ó sacados de obras que no son de los autores á quienes se atribuyen.

Dicen, pues, los materialistas, que aparece por lo que se refiere en el sagrado libro de los hechos apostólicos, que los apóstoles y primeros discípulos de Jesucristo veian al Espíritu Santo como un viento violento y un fuego sutil, y si juzgaban al Espíritu santificador material, ¿podrian creer que el alma santificada por el era espiritual? mas: Tertuliano, Teófilo, San Irineo, Arnobio, Lactancio y Sinecio enseñaban espresamente que el alma era corpórea. Que el concilio Illiberitano pensó del mismo modo cuando prohibió que se encendieran lámparas en los cementerios porque ellas turbarian el reposo de las almas santas; y que Sofronio patriarca de Jerusalen habiendo asegurado en el 6.° concilio general que ni las almas ni los angeles eran in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mortales é incorruptibles por su naturaleza; sino por la libre voluntad de Dios que les habia concedido la inmortalidad, el concilio ni le reprendio ni censuró su doctrina; de donde se sigue que los padres del VI. concilio general estaban imbuidos en el materialismo. Ultimamente que San Justino, Atenágoras, y San Clemente Alenjandrino hicieron materiales á los ángeles sosteniendo que los hijos de Dios que en el principio del mundo tubieron comercio con las hijas de los hombres, fueron los ángeles que habitaron con las mugeres y que de esta union nacieron los demonios.

Si los incrédulos leyeran de buena fé los libros sagrados, meditáran las santas verdades, que en ellos se contienen y no los ojearan solo para buscar en ellos argumentos para confirmar sus errores absurdos, verian en el libro de los hechos apostólicos cual habia sido la creencia de los apostoles y primeros cristianos: alli conocerian que el dogma de la espiritualidad del alma le creian firmemente, y que jamas juzgaron al Espíritu divino, como viento ó como fuego.

Los apóstoles y primeros cristianos, estos hombres admirables estaban firmemente persuadidos de la resurreccion de los muertos, de la vida futura, y de la ecsistencia de los espíritus, verdades combatidas por la secta de los saduceos enemigos irreconciliables de los discipulos de Jesucristo: nos basta citar un pasage de los mismos hechos apostólicos, para

confundir á los materialistas. San Pablo en presencia del concilio de los judios dice que es fariseo, hijo de fariseos y que tiene la esperanza de la resurreccion de los muertos, por esta confesion se ecsita una gran disputa entre los fariseos y saduceos, porque estos últimos segun el mismo sagrado libro dicen que no hay resurreccion, ni angel, ni espíritu, y los fariseos confiesan estas cosas. Es claro pues que San Pablo creia la ecsistencia de los espíritus y consta del mismo libro que citan los incredulos. ¿Y se podrá, aun decir que los apóstoles juzgaron material al Espíritu Santo? ¿que lo veian como un fuego sútil y un viento impetuoso? Jamas confundieron los apóstoles las señales esteriores con que el Espíritu Santo manifestó su venida sobre ellos el dia de Pentecostes, con el mismo Espíritu Santo asi como no lo confundieron con las aguas santas del bautismo; pero no merece tanta consideracion un argumento tan miserable.

No manifiestan los materialistas mas rectitud y buen juicio, queriendo notar de materialistas á algunos antiguos padres y escritores, eclesiásticos, á causa de los términos que usaron cuando hablaron del alma, pues jamas la confundieron con el cuerpo; siempre la creyeron de distinta naturaleza y supieron que esta debia sobrevivir á aquel. Leánse sus escritos, entiéndase el fondo de su doctrina y no se pretenda formar apariencias de argu-

mentos de unas palabras, que aunque contienen verdades; pero no estan espresadas correctamente. Debemos tener presentes las opiniones de los gentiles y de las escuelas platónica y epicurea; los gentiles lo que llamaban alma en los vivos, en los muertos eran manes, y juzgaban que este era un ser material en que se hallaba como envuelto el espíritu. Los platónicos hacian del alma una divinidad, y los epicureos una cualidad de la materia; en todas estas opiniones habia sus errores muy crasos, y los padres segun los sugetos á quienes dirigian sus escritos, ó los errores que pretendian cortar, asi usaban de las palabras que les parecian mas apropósito para esplicarse, y asi unos tomaban la palabra cuerpo como sinónimo de sustancia; otros llamaban el modo de ser de los espíritus una forma, y su accion un movimiento, y para designar la presencia del alma en todas las partes del cuerpo, se valian del término difusion, igualdad, ó cuantidad: ¿pero que se puede inferir de esto? solamente el embarazo que hay para encontrar términos precisos con que esplicar la naturaleza y propiedades del espíritu, y que es necesario usar de palabras metaforicas cuando faltan otras propias; mas nunca que los antiguos padres fueran materialistas.

Ellos sabian que Dios era el criador de todas las cosas, sabian tambien que el hombre ha sido criado á la imágen y semejanza de

Dios, ¿y podremos suponerlos tan ignorantes, que pensaran que un ser material por sutil que sea, pueda ser hecho á la imágen y semejanza de un puro espíritu? ¿ó diremos que los antiguos padres tenian á Dios por un ente material? Es lo sumo del atrevimiento asegurar que unos hombres célebres, que fueron las lumbreras de su siglo, hayan estado imbuidos en unas doctrinas tan absurdas. La tradicion de la Iglesia respecto de la inmaterialidad del alma jamas ha variado, y siempre se ha creido la ecsistencia de los espíritus. Leanse las actas de aquellas respetables asambleas del siglo cuarto, hablamos de los concilios primeros de Nicea y Constantinopla, en donde se hallaban reunidos unos hombres cuyo saber y virtudes eran tan brillantes; vease y entiéndase el símbolo de la fé de la Iglesia dado en estos concilios, y en el se encontrarán claramente confesados los dogmas de que Dios es criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles, la resurreccion de los muertos, y la vida del siglo futuro: en estas palabras criador de las cosas visibles é invisibles, ¿no está claramente hecha la distincion de seres criados espirituales y corporeos? en la creencia de la resurreccion, no está contenida la reunion del espíritu y el cuerpo que habian separádose por la muerte?

Esta créncia de la Iglesia reunida en los santos concilios citados, es la misma de los pa-

dres de la iglesia, y si las palabras no son ecsactas; pero si lo son sus ideas, su doctrina sobre esta materia ha sido igual en todos, y Plotino, San Agustin y Claudio Mamerto dieron unas pruebas de la espiritualidad del alma iguales á las de Descartes.

Tertuliano, es verdad que hablando del alma esplica sus ideas con tal confusion, que parece que el mismo no se entiende; pero de esto nada pueden sacar en su favor los materialistas; porque aunque este autor concede á el alma las tres dimensiones, nunca concede que sea materia, sino que dice ser una sustancia simple aunque estendida en todo el cuerpo, y que es indivisible é inmortal. Tambien debe tenerse presente, que Tertuliano, despues de haber sido un padre de la Iglesia cayó en varios errores y los libros que escribió despues de su caida estan plagados de ellos; de este número es su libro *de anima*, en donde se esplica con la confusion de ideas ya dicho.

Al argumento tomado del concilio Iliberitano, cuando en su canon 24 prohibe que en el dia claro se enciendan en los cementerios lámparas á la vista de los paganos, *para no inquietar los espíritus de los santos*, la causa de esta prohibicion fue que juntándose los fieles de dia á orar en los cementerios, se inquietaba con esto á los mismos fieles que habian reunidose allí á hacer oracion: ¿y diremos que la tal prohibicion indica que los padres hayan sido materialistas?

No es menos despreciable el argumento contra los padres del sesto concilio general, porque no censuraron la doctrina del patriarca de Jerusalén, pues este padre diciendo que ni las almas ni los ángeles eran incorruptibles por su naturaleza; sino por la libre voluntad de Dios, que les habia concedido la inmortalidad, lo que ya habian dicho S. Justino y S. Irineo, á quienes por esto acusan los incrédulos de materialistas, el sentido es que ni á las almas ni á los angeles por su naturaleza les conviene durar eternamente (*), y que esto lo tienen por la libre voluntad de Dios, ¿y habrá quien dude de esta verdad? ¿merecerá censura una doctrina ecsenta de todo error? ¿debería ser reprendido Sofronio porque aseguraba lo que es inconcuso?

He aqui que todas las dificultades propuestas son de ningun peso, y mas bien tomadas de unas palabras mal entendidas, que de la doctrina de los padres antiguos: resta

(*) Los ángeles y las almas humanas no son inmortales é incorruptibles por su naturaleza, entendiendo por estas palabras la duracion perpetua, que no tienen sino por la voluntad de Dios, y en este sentido hablaba el patriarca de Jerusalén; pero si por inmortales é incorruptibles quieren entender, que los espíritus no tienen principio de corrupcion, por disolucion de partes, en este sentido las almas y los ángeles que carecen de partes son inmortales por su naturaleza. Cuando hablemos de la inmortalidad del alma nos esplicaremos con mas estension esplicando lo que llaman los metafísicos inmortalidad *ab intrinseco*, é inmortalidad *ab extrinseco*.

pues decir alguna cosa sobre la dificultad sacada de la opinion de aquellos que pensaron que los hijos de Dios, que tubieron comercio con las hijas de los hombres, de quienes se habla en el Génesis cap. 6. habian sido angeles y que de este comercio habian nacido los demonios.

En esto, aunque se encuentra un error ciertamente material en los que sostenian esta opinion absurda, pero nada hay en favor de los materialistas, pues los que pensaban de este modo, no creian que los angeles por su naturaleza eran corporeos, sino solamente, que eran capaces de tener deseos sensuales, tomar algunas formas estrañas á su sustancia y cometer crimenes, bajo estas formas, que tomaban prestadas: esto es bastante para saber que no eran materialistas los que opinaban asi; pero haremos una advertencia sobre la autoridad de los padres, y diremos alguna cosa sobre los fundamentos que tenian los que interpretaban de un modo tan absurdo el pasage del cap. 6 del Génesis.

Cuando se trata de la autoridad de los santos padres, es preciso tener presente, en que casos nos dan sus testimonios un argumento cierto, en cuales es probable y cuando será su autoridad de ningun peso.

Los padres en sus escritos, ó tocan materias puramente filosoficas, ó puntos teologicos, pero controvertibles por no estar espresos en las santas escrituras, ó decididos por la infalible autoridad de la Iglesia. En la esposicion de las santas escrituras, ó convienen todos los santos padres en una esposicion, ó estan divididos entre sí, ó algunos, aunque pocos esponen un punto y los demas se desentienden de esto, por no ser una materia que disputan los enemigos de la religion para atacar á la fé, ó á las buenas costumbres.

En el primer caso, tocando los santos padres materias filosóficas su autoridad no tiene mas peso, que el de las razones en que se funde, pues no son las ciencias humanas la causa porque han merecido el respeto y la veneracion del pueblo cristiano, ni son reconocidos como padres de la Iglesia por filósofos: este estudio no era el objeto de sus desvelos; antes por el contrario se desentendian del, asi S. Gregorio Nazianceno y S. Basilio, segun refiere Rufino, en trece años no tocaron un libro que contuviera ciencias humanas, y S. Gerónimo asegura, que por quince años no habia tenido en sus manos un libro de estos, y que si recordaba alguna de estas materias, era como en un sueño: de aqui se sigue que en puntos puramente filosóficos no tienen autoridad alguna, sino es como dijimos antes la de las razones en que fundan su sentir.

Si tocan puntos teologicos; pero controvertibles y no convienen todos entre sí puede el catolico licitamente separarse del sentir de unos y seguir á otros, aunque siempre se tendrá presente la autoridad de unos, compa-

rada con la de otros, el tiempo en que escribieron, las circunstancias en que se hallaron, y últimamente en cual concurra mayor número de autoridades, y que sentencia haya sido mas comun entre los católicos. Lo mismo decimos de la autoridad de los padres esponiendo algun punto de la santa escritura y no estando todos convenidos entre sí.

Mas cuando todos de consuno convienen en algun punto perteneciente á la fé, ó á las costumbres, ó esposicion de las santas escrituras, su autoridad es inconcusa, y no podemos separarnos de ella sin error, porque en este caso el testimonio unánime de estos ilustres y respetables doctores forma una cadena que sube hasta los principios de la Iglesia y de allí desciende á nosotros transmitiéndonos la palabra de Dios, que los apóstoles recibieron de su divino Maestro, y de los apóstoles sus sucesores.

Supuesta esta advertencia responderemos á la objecion de los materialistas, teniendo siempre presentes lo que dijimos antes, que los padres de que se trata no negaron la ecsistencia de los espíritus, ni dijeron que el principio pensante fuera material, pues lo que únicamente juzgaron fué que los ángeles tenian, ó podian tomar cuerpos como los hombres, y que eran capaces de pasiones como estos, lo que en nada favorece al materialismo.

Los padres, que espusieron del modo dicho el capítulo VI del Génesis fueron engañados por algunos ejemplares de la sagrada escritura en los que se leían en el verso 2.° del cap. VI del Génesis unas palabras distintas de las que se hallan en la vulgata, pues en esta dice el verso citado. *Videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchrae, acceperunt sibi uxores ex omnibus, quas elegerant*, y en los ejemplares dichos en lugar de las palabras *filii Dei*, se dice *Angeli Dei*; los padres entendieron literalmente estas palabras, y en lugar de los hijos de Seth que es el verdadero sentido, dijeron que los ángeles habian comunicado con las mugeres: tambien para esta esposicion fueron arrastrados por la autoridad de Filon y Josefo, hábiles judíos, que atribuían á los ángeles el sentido literal de las palabras mismas, seducidos por un libro apócrifo, que se atribuía á Henoc, en el que se halla esta grocera y absurda esposicion.

Mas estos intérpretes no han estado acordes ellos mismos entre sí porque unos esponen su opinion de un modo, y otros al contrario: demas sus esposiciones tienen tantas contradicciones, que cada una por sí misma manifiesta su inverosimilitud: nosotros las referiríamos una, á una, pero no queremos fastidiar la atencion de nuestros lectores con vagatelas, pues para responder al argumento, basta lo arriba dicho, y añadir que la autoridad de estos intérpretes es ninguna, pues la misma desunion manifiesta la falsedad, y el ningun peso de sus testimonios; porque como hemos di-

cho en la observacion sobre la autoridad de los padres, cuando opinan con esta discordancia no nos dan un argumento sólido y verdadero, ni podemos tener su doctrina como fundada sobre la escritura y la tradicion.

Pero se podrá decir, que si los padres se fundan en la profesia de Henoc, esta es muy respetable, supuesto que el apóstol S. Judas cita palabras de esta profesia como divinamente inspiradas.

Á esto respondemos, que S. Judas pudo haber tomado las palabras que cita del tal libro apócrifo; y como era conocido bajo el nombre de profesia de Henoc, la citó con el nombre que se conocia. Este es el sentir de S. Agustin, que dice, que aunque la tal profesia sea apócrifa, podia contener algunas palabras, que fueran inspiradas por Dios, y que la luz del Espíritu Santo iluminó á S. Judas para que distinguiera las que tuvieran este caracter deshechando las demas. No solo S. Agustin deshecha esta profesia, Orígenes en sus libros contra Celso combate su autoridad, S. Gerónimo la llama apócrifa, S. Juan Crisóstomo la desprecia como una ficcion y una fábula, y S. Hilario la habia rechasado como indigna de ser leida.

Ultimamente la interpretacion de las palabras citadas del Génesis en el sentido de la objecion, S. Agustin, S. Juan Crisóstomo, Teodoreto, S. Cirilo Alejandrino y otros padres la han tenido como contraria á la santa escritura, que pone la caida del demonio antes de la seduccion de Eva, á la misma naturaleza espiritual de los ángeles, y opuesta á la tranquila paz que estos gozaron antes de su caida.

No habiendo pues concierto ni union en los padres, que han atribuido la caida de los ángeles al amor de las mugeres, nada hay que tenga visos de verdad y que merezca alguna consideracion, por consiguiente no tiene fuerza alguna tal opinion y debemos separarnos de ella.

No por esto debemos ver á los padres defensores de esta opinion absurda con menos veneracion y respeto; pues ellos en otros puntos han nutrido á los fieles con la doctrina sana, y han sido unas lumbreras que han iluminado á la Iglesia, han errado en este punto, como algunos en otros; pero su error ha sido solo material, pues unidos siempre por la fé y la caridad con la santa romana Iglesia, han condenado, y estado prontos para reprobar todo lo que se opusiera á la fé de Pedro, y así su error debe justamente atribuirse á la debilidad de la humana naturaleza y á un entendimiento limitado que no puede saber todas las cosas.

Tengamos siempre presente que esta falsa opinion no favorece al materialismo como pretenden los incredulos, y separémonos de los que han opinado de este modo porque su testimonio carece de las condiciones necesarias

para ser firme y seguro; pero cuando el testimonio de los padres se halla con todas las condiciones dichas abrasemoslo sinceramente y sepamos que ellos son los órganos de las tradiciones sagradas. De distinto modo se separa el católico algunas veces de las opiniones de los padres, que los hereges, pues como dice el ilustrisimo Melchor Cano; en los casos en que la autoridad de los padres no tiene todos los requisitos necesarios, para dar un argumento firme, algunas veces nos separamos de ellos; mas los hereges siempre: nosotros modesta y reverentemente separamos la vista de su error; los hereges los toman en boca para despreciarlos y burlarse de ellos: nosotros disentimos de uno, ú otro padre; mas los hereges de todos. Ya hemos dicho lo bastante sobre estas objeciones, pasaremos á responder algunas otras, tan despreciables como las anteriores.

Suponen los materialistas, que cuando se habla del alma, del espíritu, del ser inmaterial, estas palabras estan vacias de significacion, pues por ellas se quiere dar á entender la ecsistencia de un ser desconocido, é incomprensible, al cual no pueden asignarse algunas propiedades positivas: y que si se pretende definirlo, solo es diciendo lo que no tiene, sin poder notar los atributos que lo constituyen; porque preguntando que es el espíritu, se responde neciamente, el que no es material, no es estenso, divisible o inerte, no tiene figura, ni ocupa lugar: esta es la respuesta dicen los materialistas, y de ella no podemos sacar cosa alguna que tenga, por lo menos, visos de realidad.

Toda esta objecion está fundada en falsedades. El espíritu no es un ser desconocido, y tenemos del una idea mas clara, que de la materia; sentimos evidentemente su ecsistencia y sus modificaciones: sus operaciones son reales y positivas y el sentimiento que tenemos de ella es positivo; decimos que es una substancia, que piensa, juzga y raciocina, que reflecciona sobre los objetos, los compara, y tiene facultad de elegir libremente, ¿y son estas propiedades verdaderas, que asignamos al espíritu? ¿son desconocidas é incomprensibles? ¿son acaso puramente negativas? apelamos al testimonio universal de los hombres, que uniforme asegura que conoce y siente la ecsistencia de la substancia espiritual con estas positivas propiedades. Es verdad que nosotros nos valemos de terminos negativos para decir que el espíritu no es materia, y que las propiedades de esta repugnan á aquel, mas de aqui solo puede seguirse que faltan palabras propias para esplicarnos; pero la impropiedad del lenguage nada prueba contra la claridad y certidumbre de nuestros conocimientos.

¿Pero como podrá decirse clara y cierta la nocion del espíritu cuando en ella se encuentran las contradicciones mas absurdas? ¿quién podrá concebir como una alma espiri-

tual esté encerrada en un cuerpo y se halle toda entera en cada una de sus partes? ó estas palabras nada dicen; ó envuelven una monstruosa contradiccion, porque si el alma está toda entera en la cabeza, ya no puede estar en las restantes partes del cuerpo, pues estaria á un mismo tiempo en un lugar y no estaria. Esta objecion es del autor del buen sentido, á quien respondemos haciéndole ver la inecsatitud de este raciocinio.

Siempre que los materialistas para formar sus argumentos contra la espiritualidad del alma, comiencen por atribuirle á esta propiedades corpóreas, y querer que ella esté en el cuerpo á la manera de los cuerpos, nada probarán y su discurso será un sofisma despreciable: esto es lo que hay en el argumento anterior. El alma tiene en el cuerpo una presencia de vida y de accion, una presencia espiritual y no corporal: ella está en el cuerpo, pero sin ocupar lugar, porque siendo inestensa le repugna ocupar la estension: ella obra en el cuerpo y no puede obrar si no está en él: ella está toda entera, porque la evidencia nos testifica que es indivisible pues carece de partes: á las impresiones que recibe el cuerpo ella corresponde con sensaciones, y al imperio de su voluntad hace que el cuerpo se mueva: esto sabemos, esto nos demuestra el sentido íntimo, y no podemos ser engañados por él en este punto; mas no tenemos en las cosas corpóreas objetos con que podamos com-

parar el modo de estar y obrar del alma en el cuerpo, ¿será pues racional ecsigir de nosotros que de la materia tomemos ejemplos para esplicar las propiedades y operaciones del espíritu? lo que es de una naturaleza singular, y que tiene sus propiedades del todo diversas de las de otras naturalezas, jamas podemos comparar con estas, por no haber términos de comparacion; siendo, pues, el alma de una naturaleza, que nada tiene de comun, ó semejante con los séres materiales, jamas podremos compararla con estos; pero inferir de aquí que el espíritu no ecsiste es raciocinar sin tino, porque es decir, que solo la materia ecsiste, porque cualquiera otra substancia no se parece á ella.

Un sér espiritual no puede ocupar estension, ni corresponder á distintos puntos de la estension ¿como pues el alma dice relacion á las distintas partes del cuerpo donde se haya? débil objecion: si por estas palabras decir relacion á las distintas partes del cuerpo, se quiere entender una relacion como la que hay de cuerpo, á cuerpo, es formar argumentos en el aire; pero si se quiere dar á entender una relacion cual conviene que tenga un espíritu que se halla en el cuerpo, que obra en el cuerpo y de las impresiones que se hacen en este corresponden sensaciones en aquel, el sentido íntimo nos lo demuestra y mil argumentos de esta clase nada prueban contra esta evidente verdad; si queremos saber el como, se-

rá obscurecer la cuestion, y nada mas se puede sacar de aquí.

El incrédulo Collins en su ensayo sobre el ánima dice, que la accion del alma sobre el cuerpo es imposible, y la accion de los cuerpos esteriores sobre ella no lo es menos, porque una substancia no puede mover á otra sin contacto, ni que ella misma tambien se mueva, y que entre el cuerpo y el espíritu no puede haber contacto alguno.

He aquí un sofisma: es verdad que el movimiento comunicado de un cuerpo á otro, no puede venir de otra parte que del choque, pero no es esta la cuestion: se trata de un movimiento espontáneo y comenzado por el mismo cuerpo sin impelente material. Cuando nosotros movemos un brazo á nuestro arbitrio, conocemos evidentemente la diferencia que hay en este movimiento, y el que se comunica por otro cuerpo. Tomese un hombre una mano y muévala con la otra, y observará con toda claridad que una tiene el movimiento comunicado de la movente, y la otra comienza en sí el movimiento, sin que haya cuerpo que se lo comunique. Segun la confesion de todo el mundo, ningun cuerpo puede darse por si mismo el movimiento luego este movimiento espontáneo, viene de alguna causa inmaterial.

Mas: deben ser distintos los principios del movimiento espontáneo, de los del movimiento adquirido; tambien del que produce un cuerpo en otro, del que produce un espíritu:

el uno de estos viene del choque, el otro nó: el uno ecsige que el movente sea estenso y se mueva tambien; en el otro basta la presencia y voluntad del movente; pero escribimos para todos, y por consiguiente no conviene estendernos en discusiones que no esten al alcance del comun.

Vemos que un cuerpo comunica á otro su movimiento por el choque, ¿y por qué esta comunicacion? ¿de qué modo se hace esto? no daremos la verdadera razon: sentimos que el alma mueve al cuerpo, y que á la impresion de un cuerpo sobre nuestros órganos se siguen ideas en nuestra alma ¿cual es la razon? ¿que conecsion hay entre el cuerpo y el espíritu? tambien se nos oculta: los fenómenos dichos son ciertos, pero ignoramos el modo con que se hagan »es preciso confesar, dice el autor del sistema de la naturaleza, y nosotros repetimos que las facultades de nuestra alma estan en el mismo caso, que todos los cuerpos de la naturaleza, en los cuales los movimientos mas simples y los fenómenos mas ordinarios son misterios inesplicables cuyos primeros principios jamas conoceremos." Esta humilde confesion nos pone á cubierto de las objeciones importunas de los materialistas, que pretenden les espliquemos los arcanos mas ocultos de la naturaleza; ó si no les satisfacemos en todo, deben pasar nuestros conocimientos evidentes por absurdas falsedades.

Mas si el alma fuera espiritual, se dice en la carta sobre el tratado de la naturaleza del alma, si el alma fuera espiritual y con el poder de mover los cuerpos, ya seria participante de la naturaleza divina, y tan poderosa como Dios; demas, el espiritu no reconoceria límites supuesto que no es limitado por la materia. No se pueden concebir dos especies de espiritus, Dios y el alma; porque las inteligencias criadas no pueden separarse de la perfecta espiritualidad, si no es materialisandose.

Dios y el alma son seres espirituales; pero verdaderamente distintos en especie, sin que para esta distincion sea necesario suponer material á el alma: Dios no puede recibir ninguna modificacion accidental, el alma si puede: Dios es simple, porque es un ente necesario cuya ecsistencia se incluye necesariamente en su esencia; el alma es simple porque Dios ha querido criarla asi para dotarla de inteligencia: Dios no solo puede mover á los cuerpos; sino tambien criarlos; el alma ni puede criarlos, ni mover sino únicamente al que está unida, y para esto es necesario que los miembros esten bien organizados: he aqui unas diferencias esenciales, y un poder limitado en el alma por el que dista infinitamente de la omnipotencia de Dios. El espiritu no se limita por la materia; sino por sus facultades; mas ó menos de Inteligencia, que Dios le concede, mas ó menos de actividad en esto estan sus límites y no en la estension que no tiene ni puede tener; y así

es un absurdo querer materialisarlo para separarlo de la perfecta espiritualidad.

Los inerédulos ponen como argumento demostrativo de la materialidad del alma, las diferentes mutaciones que padece en sus facultades con las alteraciones que sufre el cuerpo á quien se halla unida: ella, dicen, no puede obrar sin el socorro de los organos: ella no piensa en un embrion, muy poco en los infantes; una enfermedad, un golpe en la cabeza, un susto repentino &c. trastornan el cerebro y desordenada su compaginacion se desarreglan las operaciones del alma, se turba el orden de las ideas, de donde resulta la debilidad, la locura y algunas veces siendo el trastorno muy grande, el hombre queda reducido al estado de un automa. Tambien observamos que el alma no piensa en el sueño, ni en un letargo profundo que en los viejos enervadas las facultades del cuerpo, tambien lo son las del alma, y que el hombre vuelve á reducirse al estado de la infancia: en fin, destruida del todo la organizacion del cuerpo el alma no ecsiste, puesto que ya no obra en un cadáver.

Si el alma (continuan los inerédulos) fuera de distinta naturaleza que el cuerpo, era imposible que los accidentes de una sustancia afectasen á la otra, pues la única razon que tenemos para distinguir las sustancias, es la diferencia de sus cualidades, operaciones y accidentes, y en el hombre todas las cosas son

comunes sin poder hacer esta distincion entre las cualidades, operaciones y accidentes de las dos supuestas sustancias? si el cuerpo tiene algun movimiento, el alma es igualmente afectada, y esta no sufre alguna alteracion, sin que redunde en aquel; ¿luego en que estriva la razon fundamental para hacer distincion de cuerpo y espiritu?

Del mismo principio de los materialistas partimos nosotros para probar que el alma es una sustancia distinta de la materia; porque observamos, que sus cualidades, operaciones y accidentes son del todo diversos de los del cuerpo. La facultad de pensar, las ideas, los juicios, los raciocinios son cualidades y operaciones del alma, á estas les repugna la estension y el hallarse en un compuesto material; luego son distintas de las cualidades y operaciones de este. Sentimos que nuestra alma es libre, que percibiendo los objetos, y comparandolos entre si tiene facultad para elegir los que le parecen agradables, y repeler otros; sentimos tambien que esta libertad del alma es una verdadera y activa facultad suya, lo que repugna á una materia muerta y destituida de toda actividad; luego de aqui se infiere con evidencia la distincion del cuerpo y el alma.

Probada la distincion de estas sustancias ¿se pretende saber si Dios las puede unir y hacer á la una dependiente de la otra? respondemos que si, y la prueba demostrativa de esta verdad nos la da el íntimo testimonio de

nuestra conciencia. ¿Se quiere saber como Dios haya hecho esta union, y á que leyes esten sujetas ambas sustancias para sus operaciones? Los filósofos han inventado varios sistemas para esplicar la union del alma con el cuerpo; pero jamas han pasado de sistemas, que con mas ó menos probabilidad solo prueban el ingenio de sus autores; y ninguno puede darnos certidumbre.

¿Que prueban, pues, los materialistas con la mutua comunicacion de afecciones entre el alma y el cuerpo? la union intima de ambos, mas nada contra su distincion. Dicen que el alma no piensa en un embrion, en el sueño, en un letargo, &c. pero esto no lo sabemos ni tenemos razon para afirmarlo, ó negarlo, porque bien podria el alma haber pensado hallandose en las circunstancias dichas y no hacer recuerdo de sus pensamientos. Algunas veces hallándose el alma en una profunda meditacion, no siente el cuerpo las impresiones que recibe, porque ocupada el alma del objeto en que tiene fija su atencion parece que se halla desprendida del cuerpo; ¿y diremos, por esto, que el cuerpo no recibio entonces impresiones porque no nos acordemos de ellas? ciertamente no: pues lo mismo podemos decir del alma en los casos propuestos en la objecion.

Dejemos pues á lo incierto en la incertidumbre y no queramos de esto hacer argumentos contra las verdades conocidas. Tambien dejemos los restantes argumentos de los mate-

rialistas, que por ser mas despreciables que los dichos, les basta por respuesta su misma futilidad. Si nos dicen: puede ser que en las propiedades desconocidas de la materia se halle la facultad de pensar, puede ser que Dios como omnipotente la haya dotado del pensamiento, y puede ser que realmente consista este en una combinacion de la materia; respondemos que aunque no conocemos todas las propiedades de la materia, pero sabemos que el pensamiento le repugna, y es imposible que se halle en las propiedades desconocidas del sugeto estenso, el que por mas que se combine jamas perderá la estension, lo que seria necesario para poder pensar. Dios como omnipotente puede hacer todo lo que es posible; pero no lo que es imposible; porque esto es una quimera, que nunca puede ser objeto de la omnipotencia: es un imposible, que Dios habiendo criado al mundo no lo hubiera criado, y seria un absurdo pretender esto de la omnipotencia divina; pues lo mismo es pretender que dé el pensamiento á la materia.

Concluyamos, pues nuestro discurso sobre la espiritualidad del alma, con unas breves reflecsiones, que sobre el materialismo y los materialistas hace el autor del diccionario filósofico de la religion.

»¿Que es un materialista?"

»El materialista es un hombre que envilese su corazon, que no escucha sino á sus pasiones, á quien desagrada mucho la perspectiva del porvenir, que procura desvanecer la impresion que le hace lo futuro y persuadirse que muriendo el hombre, muere tambien su alma, y su deseo es que su suerte sea semejante á la de los mas viles animales."

»¿Que cosa es el materialismo?"

»Es una charlataneria nacida del libertinaje y de la ignorancia, que no puede sostener el mas ligero ecsamen de la razon. Preguntad á un materialista, qué es el pensamiento, sentimiento, inteligencia, duda, ecsamen, comparacion, el no os responderá sino estravagancias."

»¿Se encuentran hombres de cuenta, entre los defensores del materialismo?"

»No se encuentra entre ellos ningun hombre virtuoso. ¿Y de que serviria la virtud á aquellos que ven como iguales las suertes de un hombre y de un perro muerto? Ninguno de los mas célebres filósofos de la antigüedad ni de los últimos siglos ha sido materialista. Pitágoras, Platon, Aristoteles, Zenon, Descartes, Euler, Léibnitz, Malebranche, no han visto al materialismo, sino como la afrenta del espiritu humano, el escollo de las buenas costumbres y segun Catón y Ciceron, como el sistema mas pernicioso á la sociedad."

»¿El materialismo ha sido alguna vez autorizado, ó adoptado por alguna nacion?"

»Como jamas ha habido nacion, ó sociedad en que las luces de la razon hayan estado enteramente oscurecidas, tampoco ha habido jamas alguna que haya adoptado el materialis-

mo: de esto no se encuentra el menor vestigio en ninguna legislacion antigua ni moderna; mas como en todas las naciones ha habido siempre algunos libertinos, no han faltado tambien hombres que hayan gustado de esta opinion estravagante, sin poder probarla?"

»¿Y hay materialistas de buena fe?"

»Para resolver esta cuestion, es preciso ecsaminar primero, si puede haber buena fe entre los materialistas. ¿Puede haber buena fe entre unos hombres, que se resisten á todo lo que les dicen las luces de la razon, el sentido intimo, el concierto de todos los siglos y de todas las naciones? ¿puede haber buena fe entre aquellos, que no opinan de este modo, sino porque esta opinion les da una entera libertad á todas las pasiones, que no pueden mostrar el menor viso de probabilidad sobre el que puedan apoyarse, y que nada absolutamente tienen que responder ni á las dificultades que se les proponen, ni á las pruebas con que se les combate? Tales son los materialistas. ¿Habrá, pues, materialistas de buena fe?"

Es pues cierto, que el alma es espiritual, que carece de partes, y que es absolutamente imposible que pueda ser estensa y material, porque es imposible que la materia pueda pensar.

Siendo un ser indivisible; ¿como podria ser el alma del hombre una parte del alma de los padres? esta opinion es de las mas absurdas que pueden inventar los filósofos: no pue-

de trasmitirse una parte del alma porque carece de partes; luego toda el alma se trasmitiria, y entonces quedaban los padres sin ella; ¿puede pensar de este modo, quien tiene sentido comun?

Tampoco puede ser una parte de la sustancia divina, por la misma razon de que Dios es un ser que carece de partes; sino es que digan que en cada hombre se halla todo un Dios, y entonces tenemos mas divinidades que las que admitió el ciego politeismo. Demas; ¿como participa el alma de la sustancia de un ser infinitamente perfecto? ¿en este caso mereceria Dios el nombre siquiera de bueno y santo por esencia? Dios sería impúdico en Tiberio, parricida en Neron, ateo en Diagoras, infame en Adriano, ebrio en Galba, sanguinario en Dioclesiano, tirano en Costantinopla, voluptuoso en un serrallo, y últimamente el conjunto de todos los vicios en el filosofismo de estos últimos siglos. ¡Filósofos ciegos! abrid los ojos, y ved los escollos en donde frazca vuestra razon.

CAPÍTULO VIII.

De la inmortalidad del alma.

Probada la espiritualidad del alma y respondidas las principales objeciones de que se valen los incrédulos para combatir esta verdad, es muy conveniente pasar á tratar de su

mo: de esto no se encuentra el menor vestigio en ninguna legislacion antigua ni moderna; mas como en todas las naciones ha habido siempre algunos libertinos, no han faltado tambien hombres que hayan gustado de esta opinion estravagante, sin poder probarla?"

»¿Y hay materialistas de buena fe?"

»Para resolver esta cuestion, es preciso ecsaminar primero, si puede haber buena fe entre los materialistas. ¿Puede haber buena fe entre unos hombres, que se resisten á todo lo que les dicen las luces de la razon, el sentido intimo, el concierto de todos los siglos y de todas las naciones? ¿puede haber buena fe entre aquellos, que no opinan de este modo, sino porque esta opinion les da una entera libertad á todas las pasiones, que no pueden mostrar el menor viso de probabilidad sobre el que puedan apoyarse, y que nada absolutamente tienen que responder ni á las dificultades que se les proponen, ni á las pruebas con que se les combate? Tales son los materialistas. ¿Habrá, pues, materialistas de buena fe?"

Es pues cierto, que el alma es espiritual, que carece de partes, y que es absolutamente imposible que pueda ser estensa y material, porque es imposible que la materia pueda pensar.

Siendo un ser indivisible; ¿como podria ser el alma del hombre una parte del alma de los padres? esta opinion es de las mas absurdas que pueden inventar los filósofos: no pue-

de trasmitirse una parte del alma porque carece de partes; luego toda el alma se trasmitiria, y entonces quedaban los padres sin ella; ¿puede pensar de este modo, quien tiene sentido comun?

Tampoco puede ser una parte de la sustancia divina, por la misma razon de que Dios es un ser que carece de partes; sino es que digan que en cada hombre se halla todo un Dios, y entonces tenemos mas divinidades que las que admitió el ciego politeismo. Demas; ¿como participa el alma de la sustancia de un ser infinitamente perfecto? ¿en este caso mereceria Dios el nombre siquiera de bueno y santo por esencia? Dios sería impúdico en Tiberio, parricida en Neron, ateo en Diagoras, infame en Adriano, ebrio en Galba, sanguinario en Dioclesiano, tirano en Costantinopla, voluptuoso en un serrallo, y últimamente el conjunto de todos los vicios en el filosofismo de estos últimos siglos. ¡Filósofos ciegos! abrid los ojos, y ved los escollos en donde frazca vuestra razon.

CAPÍTULO VIII.

De la inmortalidad del alma.

Probada la espiritualidad del alma y respondidas las principales objeciones de que se valen los incrédulos para combatir esta verdad, es muy conveniente pasar á tratar de su

inmortalidad, que en algun modo es como una consecuencia de la espiritualidad.

Si el alma fuera una modificacion del cuerpo del hombre, ó aún cuando fuera una sustancia, estuviera compuesta de partes organizadas de materia, ó si el pensamiento fuera en ella una cosa accidental, que le viniera únicamente de su union con el cuerpo, no seria facil sustraerla del dominio de la muerte, y nos veriamos precisados á confesar que en muriendo el cuerpo ella acababa su ecsistencia; porque si era una modificacion del cuerpo, como el movimiento, ó la figura, destruida su organizacion ella se habia de sujetar á sus variaciones, y reducido aquel á polvo esta no podria ser mas. Si fuera una materia organizada, y toda su actividad consistiera en la colocacion de las partes, pudiendo esta perderse, tambien la actividad, y por consecuencia necesaria, la ecsistencia. Ultimamente, si el pensamiento lo tuviera á causa de su union con el cuerpo, disuelta esta, quedaria el pensamiento reducido á la nada, porque faltando la causa que en todos los momentos estaba produciendo su efecto, que era el pensamiento, ya este no podia ecsistir porque no se puede dar un efecto sin causa. Mas si el alma es una sustancia esencialmente pensante, independiente del cuerpo en su ser; del todo simple, que careciendo de partes le repugna la organizacion, puede sobrevivir al cuerpo. Si ella, repetimos, es una

sustancia, puede ecsistir aunque el cuerpo sea reducido á la nada, porque el ser de una sustancia, no depende del ser de otra: si es esencialmente pensante, no puede dejar de pensar, sin dejar de ecsistir, y si del todo simple, no puede perecer por disolucion de partes: luego probada como está la espiritualidad del alma, no tiene duda, que ella no puede perecer al modo del cuerpo, disolviéndose su compaginacion. Esto es lo que llamamos en el espiritu inmortalidad *ab intrinseco*, y es claro segun lo probado, que le conviene tal inmortalidad, por la misma ecsigencia de su naturaleza.

Mas como solo Dios vive por si mismo, y por necesidad de su misma naturaleza, todos los demas entes, no tienen su duracion sino por la voluntad omnipotente de Dios, que les conserva: por esta razon, aunque el alma tiene por su naturaleza, la inmortalidad *ab intrinseco*, nos resta ecsaminar si es inmortal *ab extrinseco*, y asi la cuestion de que nos vamos ptecisamente á ocupar, y es el objeto principal de este discurso, es la siguiente: Dios criando á el alma, ¿quiere que ecsista eternamente? ¿ó deberá reducirse á la nada concluido el tiempo de su union con el cuerpo? Este es un dogma; pero que presenta consecuencias muy serias, y por esto desagrada á cierta especie de hombres, que viven sumergidos en los vicios; mas está apoyado en tan fuertes razones y autoridades, que no puede fundadamente combatirse.

Todo hombre ó reconoce á un Dios ó no, si no lo reconoce, es un insensato que ha perdido el sentido comun, y juzga á lo real por quimérico, á lo verdadero por falso, y á lo evidente por dudoso. Si reconoce á un Dios, ¿como atrevidamente se avanza á asegurar que el alma no es inmortal? ¿acaso ha sido admitido al consejo de Dios, para dar con tanta firmeza la sentencia de destruccion del alma al mismo tiempo que perece el cuerpo? ¿como levánta su voz arrogante para sufocar la de todos los siglos, y contradecir al sentir y propensiones de todos los hombres? El dogma de la inmortalidad del alma fija su época con la misma del mundo: nuestros primeros padres lo creen, los libros sagrados lo anuncian, la razon lo persuade, los pueblos cultivados lo reconocen y los bárbaros, sin necesidad de la filosofia lo perciben: es en fin tan eetensa esta creéncia, como la de la ecsistencia de Dios, y la luz natural que nos enseña esta nos descubre tambien á aquella.

En efecto, el género humano reconociendo á un Dios, le ha visto siempre como un ser sabio, bueno y omnipotente que gobierna al universo por su providencia: mas la providencia no puede percibirse en Dios si deja todas las cosas entregadas al acaso ciego y en un desorden horroroso; puede permitir el desorden por algun tiempo, pero dejarlo sin tomar providencias para restablecer el orden, esto es inconcebible. Quitese la verdad de la vida futura, y hagase desaparecer la inmortalidad del alma, ya la mejor de las obras de la diestra del Ecselso queda condenada al desorden eterno, sin esperanza de su restablecimiento.

Supongase que esta vida es un tiempo de prueba, en donde se hacen méritos para conseguir los premios eternos; que aqui está el hombre como de transito, que está fabricándose la casa en donde ha de vivir eternamente, que como el labrador está sembrando las semillas de las buenas obras para recoger algun dia ecsuberantes frutos, que le pongan á cubierto de toda necesidad, y últimamente que todos los trabajos que le cuesta andar por los caminos de la virtud serán recompensados con usuras, supongase repetimos todo esto, y entonces ¡ah! ¡que dulce es la virtud, y que atractivos tan poderosos tiene para que la sigan! mas si no hay otra vida, si la presente es el último termino del hombre, si todo el queda disuelto en el sepulcro, si es igual la suerte del justo y el vicioso, y el Criador tanto se cura del que se esfuerza por complacerle; como del que consume sus dias en ultrajarle, si esto es así ¿donde está la providencia, bondad y justicia de Dios que arregla todas las cosas? ¿donde los atractivos para seguir la virtud y separarnos del vicio? Nosotros sabemos que tenemos relacion con Dios y con los demas seres criados; sabemos que Dios ha establecido estas relaciones, y que nos manda conservarlas, estas son verdades evidentes, porque si ne-

gamos, las relaciones que tenemos como criaturas con nuestro criador, negamos tambien nuestra ecsistencia; si negamos que Dios estableció estas relaciones, será negar su ecsistencia, y si decimos que no tenemos un precepto de conservarlas, sera decir que Dios no quiere las obras que ha hecho.

En el supuesto de otra vida en que son premiados los justos y castigados los perversos, ¡cuanto brilla la providencia, bondad y justicia de Dios estableciendo las relaciones dichas, dándolas á conocer y mandándolas conservar! porque si pone el órden y lo da á conocer es por su providencia que cuidando de sus obras les da el arreglo conveniente y enseña cual es este para que no se turbe por ignorancia: si mandando conservar este órden promete premios á los observadores del, castigos á los infractores, y al mismo tiempo les dota de libertad para que obren el bien sin violencia, y les da los ausilios necesarios para esto, es por su bondad, que abre al hombre el camino del merito; y si al fin de la vida presente aplica premios, ó castigos, es por su justicia, que da á cada uno lo que ha merecido. Pero quítese la otra vida y ya no veremos sabiduria ni justicia en la conducta que Dios observa con nosotros. ¿De qué utilidad puede sernos el conocimiento de las relaciones, que ha colocado el Señor en el universo? si se nos dice que para que nos sirvan de regla en nuestras operaciones; replicaremos, ¿y

para que necesitamos de reglas los que á largos pasos caminamos á la nada? si no reconocemos mas felicidad que la presente, ¿la dejaremos que se escape no gozando de ella y nos atormentaremos con reglas infructuosas? ¿Y las promesas, y amenazas nos serán de algun provecho? sí, porque estas nos determinan á obedecer: ¿y promesas y amenazas, que no han de tener efecto, tendran alguna fuerza, para inclinar nuestra voluntad al bien? ellas podrian tocar nuestro corazon cuando vieran á la vida futura; mas terminándose en la presente, podriamos asegurar con una diaria esperiencia, que no se llevan á la ejecucion. Frecuentemente se vé en el mundo, que los justos despues de grandes privaciones y sacrificios; despues de haber renunciado todo lo que el mundo tiene de mas lisonjero, despues de vivir en la oscuridad y el abatimiento, siendo perseguidos del mundo acaban su vida en el tormento y el dolor, sin haber recibido premio alguno por haber seguido la virtud. ¡Triste, en verdad, seria la suerte del justo, que terminada su carrera se precipitara en el abismo de la nada! no asi la del pecador, que disfrutando de todos los placeres de la tierra, muchas veces parece que en la prosperidad está recibiendo el premio de sus injusticias. ¿Y en donde encontramos esos premios y castigos capaces de movernos al bien y separarnos del mal?

No solo los premios y castigos, quitada la inmortalidad del alma, desaparecen, si-

no la misma idea de Dios quedaria reducida á una quimera. Nosotros concebimos al Sér infinitamente perfecto, como una bondad sin límites, que nos ha criado para hacernos felices, que á nadie quiere hacer desgraciado, y sabemos que si algunos lo son es porque voluntariamente quieren serlo entregándose á los vicios: esta idea que tenemos de Dios, no puede conformarse con la que se nos presentaria suponiendo que toda felicidad, ó desdicha, se terminaba en la vida presente, sin algun temor ó esperanza ulteriores. ¿Para qué diriamos entónces que Dios habia criado al hombre? para hacerlo aparecer por un momento en un teatro lúgubre, obligarlo á representar el papel mas infeliz y miserable, y luego volverlo á la nada de donde lo sacó.

Sí, esta seria la suerte de la mas perfecta de las obras del Criador, y seria mas feliz la del bruto que carece de razon, y la del tronco y el peñazco que no sienten. En el tiempo de la vida, ¿qué vé el hombre á su derredor? males que le oprimen y desórdenes que le estravian. Estos mismos desórdenes los siente en su interior y en su corazon observa un fondo de corrupcion que es el principio de todos ellos. Basta que suelte la rienda á sus inclinaciones para ser el ente mas desordenado de la naturaleza: algunas veces sintiendo la inata propension que tiene para lo bueno, quiere seguirlo; pero el vicio comienza á oponerse con una fuerza poderosa: los pensamientos se combaten unos á otros, los deseos buenos y malos se hallan en una continua oposicion, y en fin una guerra intestina se ecsita en el alma, pero tan fuerte y prolongada, que si el vicio no desaloja del todo á la virtud del corazon, fluctuando este, sin hallar partido que tomar, y devorado por sus propios sentimientos, tendrá que padecer tormentos insufribles, hasta venir á ser al fin, ó el ente mas desarreglado, ó el mas desgraciado; porque si se entrega al vicio todo será desarreglo en él, y si á la virtud, todo privaciones é infelicidad: no hay duda, si se entrega á la virtud, todo será infelicidad, porque sus padecimientos no han de tener recompensa. ¿Qué es pues, entónces la virtud? ¡ah! es una sombra vana, es una quimera capaz únicamente de seducir á los insensatos; porque si no hay mas bien, ó mal, que el placer y dolor de la vida presente, y en ella debe terminarse toda felicidad é infelicidad, nada vale la virtud, ni podemos ver en ella otra cosa, que la melancólica pintura de la afliccion y del dolor. ¿Qué utilidad nos resulta entonces de servir á un Dios que se complace en atormentar al que le busca? ¿qué significa la providencia, quitadas la esperanza y temor futuros? nada en verdad. ¡Terribles consecuencias que trastornarian todo el órden de la sociedad! He aquí la razon porque dice un sabio escritor, que »si estuviera demostrado que el alma del hombre es mate-

rial y que debe perecer con el cuerpo, de todas las verdades, esta seria la mas triste y humillante para el género humano, y seria de desear que fuese ignorada de todos los hombres."

Mas presentese la verdad de la vida futura y los sacrificios y tormentos de esta vida desaparecen. Luego que sabemos que ha de venir tiempo en que sea premiada la virtud, que ha triunfado del vicio, de la corrupcion y los escándalos: que entonces acabada la guerra entre la carne y el espíritu, que salió vencedor disfrutaremos de una tranquilidad imperturbable; y que entonces libres de todos los males y en la posesion de todos los bienes, sin temor de perderlos vivirémos eternamente, luego que sabemos todo esto los trabajos presentes son dulces, y la esperanza de los premios nos animará á trabajar para asegurarla. ¡O vida eterna! ¡tu eres el resorte mas poderoso de las buenas acciones y la fuente de todas las virtudes públicas y privadas!

No hay duda, »solo el dogma de la inmortalidad del alma, dice un autor, puede formar grandes hombres, elevarlos á grandes virtudes, y empeñarlos á grandes sacrificios para Dios, para la religion, para la patria y la sociedad:" este sostiene, dá valor y consuela al hombre virtuoso, al mismo tiempo que lo contrario no puede agradar sino á los viciosos y criminales. El hombre de bien es muy interesado en la vida eterna y no puede de-

sear su anonadamiento; solo el pecador puede empeñarse en sufocar un porvenir que le hace estremecer, porque solo este puede desear despues de haber satisfecho á sus pasiones, undirse en el abismo de la nada; pero el hombre de bien es imposible que tenga este deseo, porque es inconcebible que haya alguno que sea virtuoso sin esperanza, bienhechor sin mérito, y que por su misma naturaleza trabaje por vencerse, sin estímulo que le impulse á sacrificar todas sus pasiones y deseos. Un sabio y austero romano, conociendo esta verdad y no queriendo dar oidos á los errores de los materialistas decia: »si yo me engaño creyendo á el alma inmortal, es muy de mi agrado este engaño, y en tanto que yo viva no quiero que se me arranque un error que me consuela. Si uno despues de muerto ya no siente, como lo sostienen algunos filosotos despreciables, yo no temere que estos vengan despues de mi muerte á insultar mi credulidad."

Fenelon sentando el dogma de la inmortalidad del alma dice que la verdadera prueba no es saeada de inciertas indagaciones, sino de la idea de Dios y de su designio criando á el alma. Nosotros continúa el misuno »somos capaces de ver á Dios como es en si y de amarle como merece. Criando seres de una capacidad tan grande Dios no ha podido tener otro fin que hacerlas eternamente felices en el conocimiento y el amor de sus grandezas infi-

nitas. En el tiempo de la vida el hombre no llena este fin, y todas sus ocupaciones aqui no corresponden á una capacidad tan noble. ¿Y será posible que Dios haga y deshaga su obra sin llenar jamas el designo para que la ha criado? esta inconstancia seria indigna de la sabiduria y bondad infinita, y aun suponiendo á el alma material esto no impediria su inmortalidad."

Ecsaminemos esta prueba con toda la atencion que merece. ¿Que es el hombre? es un ser racional dotado de conciencia y libertad y con las ideas de la virtud y del vicio; las ideas le manifiestan lo bueno y lo malo, la conciencia le enseña que Dios manda lo primero y prohibe lo segundo, y la libertad le hace sentir que puede seguir lo que quiera sin que haya alguna necesidad que le obligue á hacer necesariamente una cosa, pues aunque conoce que Dios ha impuéstole una ley que no puede licitamente quebrantar, pero si puede libremente. Esta ley impuesta por Dios es estensa y dificil de cumplirse estando el hombre sujeto á la tirania de las pasiones y por tanto para vencerlas y observar la ley necesita de un motivo fuerte, general y subsistente, que pueda siempre contrapesar á los poderosos impulsos del vicio. Ya hemos probado que solo el temor y esperanza de los castigos y premios futuros tienen las condiciones necesarias para mover al hombre eficazmente; y si estos tubieran su principio en las preocupaciones y

no en la verdad de la cosa ¿serian el motivo eficaz necesario para el bien obrar? ciertamente no, porque tomando su principio de una preocupacion, podrian los hombres despojarse del, conocer su falsedad y no ser general en todos. ¿Como pues entonces Dios nos mandaria obrar bien, sin darnos un motivo suficiente para determinarnos á el? si esto fuera asi; ya no seria providente pues faltaria en las cosas necesarias: ó si dijeramos que Dios es el autor de esta creencia de la vida futura y que no obstante, es falsa, ¿cómo podriamos creer que Dios era veraz si nos enseñaba lo quimérico como verdadero? ¿puede esto combinarse con las ideas que tenemos de la divinidad, que es veraz en todas sus palabras y fiel en todas sus promesas? esto seria decir que Dios se contradecia á si mismo mandando una cosa sin dar lo necesario para que se le obedeciera, ó dando por motivo lo que no podia tener siquiera el nombre de tal; últimamente esto seria decir no hay Dios.

En segundo lugar cuando Dios ha criado seres sensibles o inteligentes debe haber querido testificarles su bondad, pues cualquier otro motivo no parece decoroso al Ser eterno; y para hacer esta manifestacion de su bondad, es preciso que el ser inteligente criado conozca que dandosele la ecsistencia, se le ha hecho un beneficio y se le ha destinado para ser feliz. Pues si la vida presente no le dispone á otra suerte mejor no puede persuadirse

que Dios le ha criado para darle pruebas de su bondad y para hacerlo dichoso. Los incrédulos convienen en esta verdad cuando dicen que el hombre tiranizado por las pasiones y reprimido por la conciencia, agitado sucesivamente por vanos terrores y por esperanzas frivolas, goza de un deseo de la inmortalidad, que no pudiendo ser satisfecho le hace el mas desgraciado de los animales y parece ser criado por una divinidad caprichosa y mal hechora. He aqui como quitada la inmortalidad del alma Dios ni habria criado al hombre con un buen designio, ni le testificaria su bondad. Ciegos materialistas, admitid la vida futura, y conocereis la bondad de Dios y la dignidad del hombre, que se anonadan con vuestro sistema impío.

En tercer lugar, quitada la inmortalidad del alma se aniquila la justicia de Dios. Un legislador justo equitativo y sabio, cuando establece sus leyes que mandan el bien y prohiben el mal, debe poner diferencia entre el fiél observador de ellas y el infractor, no siendo una misma la suerte del uno y el otro. Esta no la hay siendo todos anonadados en la muerte, lo que repugna á la equidad y justicia de un Dios infinitamente perfecto. Teniendo por otra parte los hombres una propension inata é invencible á ser felices, ¿obrarian bien observando unas leyes que no les proporcionaban bien alguno; antes por el contrario solo hallaban en ellas la desgracia, el tormento

y el dolor? el afirmar que si, repugna á la dicha propension á la felicidad, y solo el malvado que se hace dichoso en la tierra á costa de sus semejantes seria el único que diriamos pensaba sábia y prudentemente: el hombre de bien que se inmola al público interes seria un insensato; el vicio y la virtud no serian otra cosa que unas ideas estravagantes; el órden moral no tendria basa sobre que estribar, y como dice La Métrie, el materialista que ordena al pecador sumergirse en el crímen y ahogar los remordimientos de la conciencia para ser feliz, será el único filósofo que raciocina consiguiente.

Ultimamente sin la perspectiva de la vida futura, no se conciben los designios del Criador en la formacion del universo. ¿Cual pudo ser el fin que Dios se propuso sacando de la nada á este espectáculo magnífico del universo en que brillan los rasgos de una sabiduria infinita en la economia de sus obras desde el mas grande de los astros, hasta el mas pequeño grano de arena, desde el encumbrado cedro hasta el humilde hisopo, y desde la ballena hasta el imperceptible arador? ¿A que fin se dirige este pomposo aparato de potencia y de liberalidad? pareceria que Dios habia solamente querido divertirse con su obra y que habia criado al hombre y dotadolo de razon solamente para que por algunos momentos fuera el espectador de esta decoracion de teatro. Pero si este solo es un

preparativo para disponerse á conseguir una vida futura, si el hombre, del conocimiento de los objetos que le rodean, debe elevarse al de otros superiores, y si sus miradas no deben fijarse en estos, sino estenderse hasta una vida eternamente feliz ¡ah! que Dios tan grande se presenta á nuestros ojos, que magnifico en sus obras y adorable en sus designios.

Segun lo espuesto, solo el dogma de la inmortalidad del alma puede enseñarnos verdades, que sin el serian los delirios mas absurdos; este nos enseña la bondad de Dios, su justicia, su providencia, sus altos designios en la creacion y la verdadera dignidad de nuestro ser.

Hemos visto que la sana razon nos enseña la verdad de la inmortalidad del alma; pasemos á indagar, que han juzgado los pueblos sobre este punto, persuadidos de que su consentimiento uniforme es una voz de la naturaleza y no tiene otro principio que la misma verdad. Mas como los incrédulos á los primeros que acusan de materialistas son á los judios y se empeñan en querer probar, que ellos desconocieron el dogma de la vida futura y que Moises su legislador para obligarlos á cumplir las leyes solo les prometia premios, ó les amenazaba con castigos puramente temporales, para deshacer esta calumnia hablaremos primero del pueblo de Israel.

La creencia general del antiguo pueblo hebreo, y sus libros que ellos reconocian lo

mismo que los cristianos, como inspirados por el mismo Dios, nos enseñaran la verdad. Los antigüos patriarcas conocieron la inmortalidad del alma sin que haya habido algun tiempo en que la hayan ignorado. Pierden nuestros primeros padres el estado de santidad y justicia primitiva, y luego se les promete un redentor, que reparára las quiebras de la humana naturaleza, y en la esperanza del redentor prometido encuentran el consuelo de sus miserias. ¿Y podria ser este algun consuelo para Adan, Eva, y los antigüos patriarcas, si no tenian el conocimiento de la vida futura? ellos estaban persuadidos de que habian de morir, sabian que en la carrera de la vida presente estaban condenados á pasarla llenos de aflicciones y trabajos, que habian de comer el pan con el sudor de su rostro hasta que volvieran al polvo de que habian sido formados, y que serian convertidos en polvo; segun esto, ¿que les podia interesar la promesa de un Redentor, que no habia de venir en su tiempo, ni les habia de aliviar en los trabajos, á que estaban condenados? es pues necesario conceder que conocieron la inmortalidad del alma, supuesto que en el Redentor tenian vinculadas las esperanzas de su liberdad. En el Génesis lémos, que el Señor hablando á Cain le dice que si obrare bien recibirá la recompensa de sus buenas acciones y si no su pecado se levantaria contra el. Estas promesas y amenazas, ¿cuando debian tener su cumpli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento? Si entendian los primeros hombres, que la recompensa de la virtud y el castigo del vicio se aplicarian en esta vida, porque acabada esta ya acababa tambien todo temor y esperanza ulteriores, no podrian concebir como Dios, que era entónces su único legislador y su juez, prometiera premios á los que no daba cumplimiento. Abel era justo, servia á Dios con escrupulosidad, le ofrecia sacrificios con un corazon sincero y procuraba agradarle en todas sus acciones; sin embargo, Abel perece por una muerte prematura y violenta: cual juzgarian los antigüos patriarcas que habia sido el premio de la virtud de este justo? si no lo buscaban en la vida futura en la presente les enseñaba la esperiencia, que no lo habia recibido.

Abrahan oye de la boca del Señor estas consoladoras palabras, Gen. cap. 15. v. 1. yo seré tu recompensa, ¡que debil seria esta terminándose á la vida presente! ¿que le aprovecharian á este patriarca las bendiciones, que el Señor prometia derramar sobre su posteridad, si debian tener su cumplimiento, cuando ya el estaba sumergido en la profunda cima de la nada? á que fin espatriarse, dejar á su familia y peregrinar en tierras estrañas, si despues de tan costosos sacrificios toda su recompensa habia de reducirse á la multiplicacion indefinida de sus descendientes, y á que estos poseyeran la tierra de promision? Pero no, aquel patriarca, que iluminado con una luz superior vió re-

gocijado el dia del Señor, sabia que despues de su vida todavia le quedaba que esperar, y que su dicha no habia de quedar encerrada en las lobregueses del sepulcro: si, el sabia esto, y sus hijos no lo ignoraron nunca. He aqui la prueba de esta verdad. El compra una caberna para sepultar á su esposa y la deja por heredad á sus hijos. Jacob quiere ser enterrado en ella y dormir con sus padres, Gen. cap. 47, v. 30. y dice al Señor, que en el tiene la esperanza de su salud cap. 49. v. 18. ¿Que esperanza de salud tiene Jacob? ciertamente no habla de la sanidad del cuerpo porque el sabia que no sanaria de aquella enfermedad, la salud que espera es la de la redencion, que no podria esperar sin crer, que su alma no perecia con el cuerpo.

José hijo de Jacob estando tambien para morir dice á sus hermanos »despues de mi muerte Dios os visitará y conducirá á la tierra que ha prometido á nuestros padres Abrahan, Isac y Jacob, Genes. cap. 50. v. 23, llevad con vosotros mis huesos." Esta orden fue cumplida, como consta del libro del Exodo, y fue sepultado en el sepulcro de sus mayores, como se vé en el libro de Josue. ¿A que fin tanto empeño en los patriarcas para que sus cenizas fueran reunidas en un mismo sepulcro? Si ellos no tenian ya esperanza de otra vida, si estaban persuadidos que todo habia acabado con la presente y que aquellos miembros en otro tiempo organizados y vivientes estarian por

siempre confundidos con la tierra de que habian sido formados, ¿no era una estravagancia ridicula pretender con tanto empeño y aún obligar á sus hijos con juramento, que los sepultaran en el sepulcro, que Abrahan les habia dejado por herencia? Asi seria, si los patriarcas no hubieran reconocido la vida futura; pero no, ellos estaban muy persuadidos de esta verdad y veian á la muerte, como un sueño del que algun dia habian de despertar. Por esta causa compra Abrahan el sepulcro para su muger Sara y lo deja á sus hijos por herencia, y por la misma Jacob y José tienen tanto empeño en ser sepultados alli. ¡Materialistas! acercaos á la cueva de Efron y encontrareis el dogma de la inmortalidad del alma grabado sobre el sepulcro de los patriarcas.

Job reducido á la última miseria no pierde el ánimo y quiere siempre conservar su esperanza para que descanse con el en el polvo del sepulcro. »Aún cuando Dios me quite la vida, dice, yo esperaré siempre en el" Job. cap. 13. v. 15. y con los terminos mas espresos sienta el dogma de la resurreccion de la carne asegurando que el sabe que vive el Redentor, que en el último de los tiempos se levantará del sepulcro y cubierto con su carne y piel verá á su Dios, y que esta esperanza la tiene guardada en su seno. Cap. 19.

Es incontestable que los egipcios creian no solo la inmortalidad del alma, sino tambien la resurreccion de los cuerpos, y por esta causa, dice un autor, tenian la costumbre de embalsamar á los muertos. Los israelitas vivieron mas de doscientos años entre los egipcios y tomaron de ellos la misma costumbre, y adoptándola parece evidente que tambien tendrian la misma creencia. Pero sigamos con las pruebas positivas que nos demuestran esta verdad.

Moises prohibe á los israelitas que consulten á los muertos (1) como lo hacian los cananeos para saber las cosas ocultas, y apesar de esta prohibicion se practicó entre ellos esta supersticion, como se vé en Saul que hizo llamar una pithonisa, para que le presentase á Samuel que ya era muerto, que le anunciára el écsito de la guerra con los filisteos, y habiéndose aparecido el profeta al reprobado rey le dice, tú y tú hijo estareis mañana conmigo (2). De esto se infiere que los hebreos consultando á los muertos juzgaban que estos en la muerte no habian sido reducidos á la nada.

Al mismo Moises haciéndole saber el Señor, que era llegado el fin de sus dias, le dice, tú dormirás con tus padres, sube al monte Nebo y allí serás reunido á tu pueblo, como tu hermano Aron que murió en el monte Hor y fué reunido á su pueblo (3). Los pa-

(1) Deut. cap. 18.
(2) 1. Reg. cap. 28.
(3) Deut. cap. 31. y 32.

dres de Moises y Aron, sus parientes y el resto del pueblo que habia muerto, ó habian sido enterrados en el Egipto, ó en el desierto por donde peregrinaban, mas ninguno se habia sepultado en los montes donde murieron estos dos hermanos, ¿como, pues, pudieron ambos dormir con sus padres y ser reunidos á su pueblo? no por un sepulcro comun en donde descanzáran sus cenizas, luego estas espresiones lo que indican es que despues de esta vida hay otra habitacion en donde moren las almas de los muertos.

Balan dice (1), »que mi alma muera con la muerte de los justos y que mi fin sea semejante al suyo." Si los hebreos no tenian idea de la vida futura ¿cómo podrian entender las palabras de Balan, y cual juzgarian que era el objeto de sus deseos? ¿que diferencia podrian encontrar en la muerte del justo y la del pecador, y en el fin del uno y el otro? ambos morian, ambos eran reducidos á la nada sin poder suponer que les restaba algun sentimiento mas allá del sepulcro, y asi les serian inconcebibles los deseos de este profeta: mas nó, sabian muy bien la diferencia que hay entre la muerte tranquila del justo que espera un porvenir dichoso y la del pecador que se estremece á la vista del abismo horroroso que se le prepara.

(1) Num. cap. 23.

David admirado de la prosperidad de los pecadores, de su impiedad é insolencia, casi desfalleciendo dice (1), que no podia con sus reflecsiones comprender la conducta de la providencia, hasta que entró en el santuario del Señor para entender el fin de ellos. »A la verdad, Señor, añade el real profeta, el estado floreciente en que los colocais solo sirve para deslumbrarlos: ensalzándolos, preparais su precipicio y su ruina. ¡Ay! á que estremo de desolacion los veo reducidos! Aquella fortuna que tan permanente parecia, se desvaneció en un punto: digno premio de su iniquidad. Pasará su fortuna como un sueño, y con los bienes que gozaran en vuestra santa ciudad vuestros siervos, les dareis, Señor, á entender que la prosperidad imaginaria de los impíos, se redujo á la nada.

Los incrédulos se atreven á acusar á Salomon de materialista, y se valen de las palabras de este rey, en el Eclesiastes, en que parece que se esplica como tal. Este es el testo del libro citado de donde forman los incrédulos su acusacion al autor (2). »Una es la muerte de los hombres y de las bestias, é igual la conducta de entrambos: como muere el hombre, asi tambien aquellas mueren: del mismo modo respiran todas, y nada mas tiene el hombre que la bestia: toda cosa está sujeta

(1) Ps. 72.
(2) Eccl. cap. 3. y sig.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á vanidad, y todas van á un mismo lugar: de tierra fueron hechas, y en tierra asímismo se vuelven. ¿Quien sabe si el espíritu de los hijos de Adan subirá arriba, y si el de las bestias descenderá abajo?

Cuando Salomon habla de este modo, solo atiende á la vida presente del hombre y á su parte sensitiva, y asi dice que una es la muerte del hombre y de las bestias pues el hombre en cuanto al cuerpo despues de la muerte se convierte en polvo como el de las bestias, y si parece que pone en duda la inmortalidad del alma, dice el P. Scio, que el sentido de las palabras es que sin la luz de la fé, ó sin un profundo raciocinio y atenta meditacion no se puede conocer si es inmortal el espíritu del hombre, y si el de las bestias perece eternamente con el cuerpo, y que Salomon se queja, segun su modo de preguntar, de la inconsideracion de los hombres, que miran la inmortalidad del alma, ó como si la ignorasen, ó con poca reflexion. Leánse atentamente los capitulos 3.° y siguientes del Eclesiastes, y se conocerá su verdadero sentir del escritor sagrado, que refuta espresamente el error de los que niegan la vida futura.

No digas no hay providencia, dice el mismo Salomon, no sea que Dios enojado contra tus palabras destruya todas las obras de tus manos. Mas vale ir á la casa de luto, que á la de convite, porque en aquella se recuerda el fin de todos los hombres, y el que vi-

ve piensa lo que ha de ser... Ví á los impíos enterrados, que cuando eran vivos estaban en el lugar santo, y eran loados en la ciudad, como si sus obras fuesen justas: y aún esto es locura, pues por cuanto la sentencia no es dada luego contra los malos, los hijos de los hombres, sin miedo alguno cometen males, mas por esto mismo que el pecador cien veces hace mal y se le sufre con paciencia; he conocido yo, que serán dichosos aquellos que temiendo á Dios respetan su presencia. Alégrate pues, ó jóven en tu mocedad y en bien esté tu corazon en los dias de tu juventud, y sigue los caminos de tu corazon y lo que dá placer á tus ojos; pero sabe que por todas estas cosas te traerá Dios á juicio. Acuérdate de tu Criador en los dias de tu juventud antes que venga el tiempo de la aflicion y torne el polvo á su tierra de donde era, *y el espíritu vuelva á Dios que lo dió*. Teme á Dios y guarda sus mandamientos: porque esto es todo hombre: porque Dios traerá á juicio todas las faltas y todo lo que se hizo, sea bueno ó malo."

Estas palabras del Eclesiastes tan claras y terminantes, nos demuestran el verdadero sentir de Salomon. El prohibe que se niegue la providencia y para que esta subsista es necesario que haya una vida futura en donde sea castigado el impío, que en esta disfrutó de todas las comodidades del mundo, y pre-

miado el justo que pasó sus dias en el dolor y la afliccion. Dice que es mejor ir á la casa del luto, que á la del convite, porque en la primera recuerda el hombre lo que ha de ser. Si Salomon hubiera juzgado que el último fin del hombre era el anonadamiento, ¿como asegurar, que es mejor el asistir á la casa del luto? ¿qué utilidad sacaria el hombre de ir á contristarse con ideas lúgubres perdiendo los momentos de ecsistencia, que podria ocupar en los convites y diversiones, supuesto que en la muerte no habia mas que esperar ó temer? Insiste en inculcar la verdad de un juicio en que Dios ecsaminará las buenas y malas acciones, y este mismo juicio lo presenta como un motivo poderoso para temer á Dios y observar sus preceptos. ¿Mas cuando ha de ser este juicio de que habla el Eclesiastes? En esta vida? nó; luego hay otra vida en donde se verifique, luego el alma del hombre aún vive despues de la muerte. No se diga que en el momento de espirar juzga Dios al hombre y luego lo precipita al abismo de la nada, sin atender á sus buenas ó malas acciones, porque entónces jamas podria el juicio ser incentivo para obrar bien, pues este es principalmente temido por la sentencia que á el se sigue, ¿y puede suponerse que ha sido juzgado el hombre y sentenciado en su muerte, si no hay distincion en la suerte del justo y del pecador? Mas el mismo Salomon admite la distincion de suertes y por esto tiene por mas

felices á los que han vivido en el temor santo del Señor. Ultimamente el espresa terminantemente la distincion del cuerpo y del espíritu y el que este sobrevive despues de la muerte cuando dice que volverá el cuerpo á la tierra de que fué formado, y el espíritu á su Criador. Pasemos á otros libros del antiguo testamento.

Elias queriendo resucitar al hijo de su bienhechora, hace oracion á Dios y le dice, (1) »Señor, haced que el alma de este niño vuelva á su cuerpo" y añade el historiador sagrado, que el alma del niño volvió al cuerpo, resucitó y el profeta lo entregó á su desconsolada madre, quien reconocida confiesa que Elias es un hombre favorecido del Señor. No solo esta resurreccion lemos en los libros del antiguo testamento, pues en otras partes se refieren prodigios semejantes. Si los israelitas hubieran sido materialistas, ¿podrian haber creido la resurreccion de los muertos, cuando tal crencia es del todo contraria á la absurda opinion de que muriendo el hombre se reduce á la nada para siempre?

Isaías profetizando la vuelta del pueblo escogido de la cautividad de Babilonia y la ruina de este imperio, supone que los muertos hablan al rey de Babilonia y le reprochan su orgullo, cuando el desciende al infierno á

(1) 3. Reg. cap. 17.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reunirse con ellos, y que le dicen »tambien tu has sido herido como nosotros, te has hecho semejante á nosotros. Abatida ha sido tu soberbia hasta los infiernos, cayó tu cadaver: debajo de ti se estenderá la polilla y tu cobertura serán los gusanos" (1). El mismo profeta asegura que los justos, sin que lo adviertan los mundanos, serán recogidos antes que venga la malicia, y descansarán en el lugar de su sueño, en premio de su rectitud, y que para los impios no habrá paz, pues el gusano de su conciencia no morirá ni se estinguirá el fuego eterno que los ha de devorar. Luego los justos despues de su muerte segun Isaías tendrán un lugar en donde descansen, y los pecadores una morada de horror en donde sean atormentados.

Todos estos escritores sagrados que hemos citado vivieron antes de la cautividad de Babilonia; sus libros eran recibidos entre los israelitas como sagrados y reconocian en ellos la autoridad de Dios, que habia inspirado á sus autores: en ellos, tanto en los pasages citados, como en otros que omitimos, está inculcada la inmortalidad del alma, y el lenguage de los escritores sagrados antes de la cautividad de Babilonia, es igual al de los que ecsistieron despues. Daniel, Esdras, el autor del Eclesiástico y el de los libros de los macabeos, nada nos enseñan de nuevo sobre este punto.

(1) Isai. cap. 14 cap. 57.

Las espresiones de los profetas, la conducta de los caudillos de Israel, las leyes, los usos, los medios para ecsitar al bien obrar y para retraer al pueblo del mal, son iguales en una y otra epoca, y esta uniformidad es el mejor garante de la créncia del antiguo pueblo hebreo.

¿Y se podrá, aún, decir de buena fe que los israelitas no conocieron antes de su cautividad el dogma de la inmortalidad del alma; sino que tomaron esta nocion de los persas, ó de los caldeos entre quienes estuvieron cautivos? Es necesario negarse del todo á dar oidos á la razon y desconocer toda la verdad de la historia para notar de materialista al antiguo pueblo de Israel. Nada satisfactorio podran respondernos los materialistas, á este sencillo argumento, que formamos de los testos citados. Los hebreos, antes de la cautividad de Babilonia, creian de fe las palabras de los escritores sagrados de que hemos hablado, y en sus libros reconocian la autoridad divina, que los habia inspirado; en estos libros se halla repetidas veces sentada la inmortalidad del alma: luego la reconocian.

Es, pues, una calumnia acusar de materialistas á los hebreos, y si se combatio entre ellos la verdad de la inmortalidad del alma, fue por la secta de los saduceos, que no apareció entre los judios, sino doscientos años antes de la venida de Jesucristo, y mas de un siglo despues de Epicuro, de quien es proba-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ble que haya tomado su origen la secta de los saduceos. Estos se atrevieron á proponer á Jesucristo sus sofismas contra la resurreccion de los muertos; pero su magestad les confunde é impone silencio haciendoles ver que yerran por no entender las escrituras ni el poder de Dios. »Sobre la resurreccion de los muertos, les dice, no habeis leido lo que os dijo, Dios: ¿Yo soy el Dios de Abrahan, y el Dios de Isac y el Dios de Jacob? (1) No es Dios de muertos sino de vivos." Los saduceos entendieron toda la fuerza del argumento y no tuvieron que responder al Señor. Duamel esponiendo las palabras de Jesucristo dice: »con este argumento prueba Jesucristo invenciblemente la inmortalidad del alma y la resurreccion de los cuerpos, porque si Dios se llama el Dios de Abrahan, de Isac y de Jacob, aún despues de muertos estos patriarcas, como Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, es preciso que estos patriarcas vivan aun segun la parte principal que es el alma; y como los nombres de Abrahan, Isac y Jacob no son nombres de solas las almas, sino de todo el hombre, se sigue tambien que para Dios que ve las cosas en su eternidad, viven en aquella diferencia de tiempo, que ha de seguir la resurreccion: lo que no seria, si no hubieran de resucitar los cuerpos."

Hemos visto como la crencia de la inmortalidad del alma entró en el mundo con los primeros padres del genero humano, que esta la tuvieron los antiguos patriarcas, que Abrahan la enseñó á sus hijos, que estos la trasmitieron á su numerosa posteridad y que el pueblo de Israel la conservó hasta la venida de Jesucristo.

(1) Math. cap. 22.

En la religion cristiana es indudable que esta créncia hace una parte esencial de la religion. Jesus la anuncia con su predicacion, confunde á los que la combaten y la confirma con sus prodigios. El resucita á los muertos y con esto demuestra que sus almas vivian despues de la muerte, y resucitándose asi mismo vincula en su admirable resurreccion la mas firme esperanza de la nuestra. Se deja ver de sus discípulos y les dice que vuelve á su Padre para prepararles el lugar que despues de los trabajos de la vida han de ocupar en la augusta mansion de su gloria. Los castigos y premios despues de la muerte, el juicio universal en donde han de ser presentadas todas las tribus de la tierra, y la resurreccion de los cuerpos se hallan anunciadas en el evangelio con una claridad que escluye todo motivo de duda. Estas verdades son la base de toda la moral cristiana y con ellas alienta el Salvador á sus discípulos á entrar en la penosa y ardua carrera de la conversion del mundo. Los apóstoles las anuncian y cuando predican á Jesucristo crucificado, siempre añaden que resucitó glorioso, y que asi como el Maestro celestial

despues de las ignominias de la Cruz subió triunfante á los cielos, sus discípulos despues de los trabajos de la vida irán á descansar eternamente en compañia de su Magestad.

Supuesto que todos los que profesan la religion cristiana admiten como un dogma muy principal la inmortalidad del alma, no juzgamos necesario probar que esta ha sido la crencia de los cristianos, y asi habiendo hecho ver que los judios no fueron materialistas, pasemos á indagar cual ha sido sobre este punto, el sentir de los demas pueblos de la tierra.

En todos los pueblos ha estado siempre vigente el dogma de la vida futura, y la idolatria grocera, lejos de oscurecer esta verdad le ha dado nueva fuerza por el mismo abuso que hizo de ella sacándola de sus justos limites y haciendo de la inmortalidad del alma, una fuente de la idolatria. La apotheosis de los hombres grandes, y el uso de darles despues de muertos los honores que son propios de la divinidad, jamas se habrian introducido en el mundo si se hubiera creido que el hombre despues de la muerte es reducido á la nada. El autor del libro de la sabiduria hablando de este error como universalmente estendido, esplica su introduccion y progresos con las palabras siguientes. »Penetrado un padre de amargo dolor, hizo la imágen del hijo que le fué arrebatado de improviso y á aquel que entónces habia muerto como hombre comienzanle á adorar ahora como á Dios, y le establece entre sus siervos ceremonias y sacrificios. Despues con el andar del tiempo tomando cuerpo la mala costumbre, este error fué establecido como ley y por decreto de los tiranos eran adorados los simulacros..... y este fué el engaño de la vida humana: porque los hombres, ó por lisongear á la pasion, ó á los reyes, dieron á las piedras y á los leños un nombre incomunicable." Es decir, á los ídolos les dieron el nombre propio del Señor, y las adoraciones, que esclusivamente convienen á su magestad.

Los egipcios que son vistos como los primeros autores de la idolatria, creian no solamente la inmortalidad del alma; sino la resurreccion de los cuerpos, como dijimos en otro lugar, y esta crencia introdujo la costumbre de embalsamar los cuerpos, y los reyes de esta nacion para satisfacer su orgullo, y vanidad no queriendo que sus cenizas fueran recogidas en algun lugar en donde pudieran ser confundidas con las de sus súbditos hicieron levantar para sepulcros suyos aquellas grandes pirámides, que subsisten hasta el dia y son llamadas por el ilustrísimo Bossuet, tumbas de la antigüedad, estos soberbios monumentos desafiando á los trastornos de los siglos con su subsistencia, al mismo tiempo que eternizan el orgullo de aquellos príncipes egipcios, perpetúan la memoria de su crencia sobre la inmortalidad del alma. Algunos incredulos han pretendido hacer crer que esta nacion fué la in-

ventora del dogma de la inmortalidad del alma; pero toda la antigüedad respetable clama contra esta falsedad y demuestra que la vida futura ha sido admitida en todos las naciones. Los indios, los chinos, los scitas, los galos, los bretones, los islandeses y últimamente los americanos no han ido al Egipto á aprender esta verdad, y sin embargo la han reconocido. Los honores fúnebres hechos á los muertos, el respeto con los sepulcros, y la veneracion con que han sido vistos los restos de los difuntos, fija su época en los primeros muertos; este respeto á los sepulcros y á los muertos y la locura de consultarles para saber el porvenir de las cosas, ha sido general en el mundo, y por consiguiente la crencia de otra vida: los cananeos hacian estas consultas y Homero y Virgilio hablan de esta costumbre como universalmente recibida entre los antiguos.

Los filósofos incrédulos que han pretendido echar por tierra este dogma han esforzádose tambien para averiguar que pueblo fué el que le introdujo en el mundo, y despues de ecsaminar la antigüedad no han encontrado lo que buscaban con tanto cuidado y han confesado lo infructuoso de sus indagaciones. »Seria como imposible (dice el autor de la carta de Trasibulo á Leucippo), encontrar pueblos entre los cuales la opinion comun no dé una especie de inmortalidad á nuestras almas." »Nada mas popular, (dice el autor del sistema de la naturaleza) que el dogma de la inmortalidad del alma, nada mas estendido que la esperanza de otra vida: sobre este prejuicio se han fundado todos los sistemas religiosos y políticos." Bolingbrok aunque enemigo de este dogma, confiesa que es mas antiguo que todos nuestros conocimientos históricos; Bayle asegura que se encuentran símbolos y pruebas de esta verdad aun entre los salvages que no tenian ningun culto público, y en el diálogo sobre el alma se dice, que el filósofo que ha asegurado que muchas naciones no tenian esta crencia debia por honor suyo citar por lo menos, una.

Los esfuerzos que han hecho los incrédulos, dice un filósofo moderno, para descubrir el primer pueblo que ha imaginado él dogma del alma espiritual é inmortal y le ha trasmitido á otros, nada ha aprovechado, porque este ha nacido con el género humano y no ha sido desconocido sino por los filósofos.

He aquí como los mismos incrédulos se ven, á su pesar obligados á confesar que la crencia de una alma inmortal es tan antigua como el mundo, que es general en todos los pueblos, y que ha sido de todos los tiempos: el asegurar que solo de los filósofos ha sido desconocida, es otra grocera falsedad. Veamos como pensaron los sabios de la antigüedad.

Phedon cuenta el estado en que vió á Sócrates cuando moria. El salia de la vida, dice, con un apasible gozo y una intrepidez

generosa. Sus amigos le preguntaron la causa. »Yo espero les responde Socrates reunirme á los buenos dioses y perfectos, y á hombres mejores que los que dejo en la tierra." Phedon combate la opinion de los que decian que el alma se disipa como el humo despues de la muerte y pretende probar que el alma tubo una real ecsistencia antes de animar un cuerpo humano; esto último es un error, porque las almas no ecsisten hasta que son unidas á los cuerpos que animan; pero es un error, en que se contiene la verdad de la inmortalidad del alma.

Platon enseña terminantemente el dogma de la inmortalidad del alma, el dice, »las almas puras que han trabajado en la tierra en deshacirse de toda suciedad terrestre, se retiran despues de la muerte á un lugar invisible que nos es incógnito, donde lo puro se une á lo puro, lo bueno á su semejante, y nuestra esencia á la esencia divina."

Pitágoras es del mismo modo de pensar y en los comentarios de Hierocles sobre los versos dorados, que se atribuyen á este filósofo se lén estas palabras del mismo Pitágoras.

»Como nuestro alejamiento de Dios y la pérdida de las alas que nos elevan ácia las cosas celestes, nos han precipitado á esta region de muerte donde todos los males habitan; asi el despojo de las afecciones terrestres y el renuevo de las virtudes hacen renacer nuestras alas y nos elevan á la mansion de la vida donde se hallan los verdaderos bienes sin mezcla de mal alguno. La esencia del hombre manteniendo el medio entre los séres que siempre contemplan á Dios y los que son incapaces de contemplarle, puede elevarse ácia los unos, ó bajarse ácia los otros. El malo no quiere que el alma sea inmortal, de miedo de no vivir despues de la muerte sino para padecer; pero no lo sienten asi los jueces de los infiernos. Como ellos forman sus juicios sobre las reglas de la verdad no pronuncian que el alma no debe ecsistir mas, sino que debe ser siempre viciosa. Ellos trabajan en corregirla y sanarla disponiendo penas para la salud de la naturaleza, asi como los médicos sanan con incisiones las úlceras malignas. Estos jueces castigan el crímen para desterrar el vicio. Ellos no anonadan la esencia del alma sino la guian á ecsistir verdaderamente con purificarla de todas las pasiones que la corrompen."

Theopompo siguiendo la mitologia de los orientales habla de un combate de los dioses que ha de durar nueve mil años, el cual concluido, dice, que entonces los hombres serán bienaventurados y sus cuerpos serán trasparentes, que el Dios que todo lo ha producido se ocultará hasta ese tiempo que no es largo para un Dios, sino como un momento de sueño.

El abate Ramsay haciendo sus indagaciones sobre la crencia de los antiguos filoso-

fos orientales dice que para juzgar de su mitologia es preciso recurrir á los filósofos orientales de nuestros dias, y ver si quedan aún entre los discípulos de Zoroastro algunas señas de la antigua doctrina de su maestro, por haberse perdido los antiguos libros de los persas. Para esto ocurre á la traduccion que de algunos principios de Sharistani filósofo arabe del siglo XV. hizo Mr. Hide doctor de la iglesia anglicana, que viajó por el oriente, y entendia perfectamente la lengua del pais. De estos principios, de las naciones que Estrabon ha conservado de la antigua teologia de los gimnosofistas, y de lo que hay traducido del *Vedam*, libro sagrado de los brachamanes saca sus fundamentos para manifestar la créncia de los filósofos antiguos de aquellos pueblos, y en esta créncia se contiene la de la inmortalidad del alma.

Los brachamanes, demuestra Ramsay, miran el estado de los hombres en esta vida como el de los niños en el seno de la madre. La muerte segun ellos, es un nacimiento á una verdadera y dichosa vida: crén que las almas son dimanadas de la esencia divina en la eternidad, ó á lo menos producidas mucho tiempo antes de la creacion del mundo, que hallándose en un estado puro pecaron, y luego fueron enviadas á los cuerpos, que el cuerpo en que el alma habita es como un calabozo ó una prision, y que despues de un cierto número de metempsicosis serán reunidas á su o-

rígen, volverán á la compañia de los dioses y serán divinizadas (1).

No pudiendo los incrédulos negar que la créncia de la inmortalidad del alma ha sido general entre los hombres, unos desesperan de encontrar su orígen, mas otros buscan en los escritos de la antigüedad algunos testimonios en que fundar que esta se estendió por la tierra tomando su principio en algun pueblo antiguo. Unos dicen que Egipto fué el inventor de este dogma y para probarlo, se valen de un testimonio de Herodoto, que asegura, que los egipcios han sido los primeros que han enseñado la inmortalidad del alma, hecho altares, y templos y erigido estatuas á los dioses.

Este pasage de Herodoto únicamente nos enseña que los egipcios fueron los mas civilizados y mas sabios, que procuraron dar al culto de sus dioses un aparato pomposo, y que pretendieron dar las razones en que se fundaba su créncia; pero no dice este escritor que ellos inventaron la créncia de una divinidad y la inmortalidad del alma. Y aun cuando Herodoto dijera lo que quieran los incrédulos ¿de qué peso seria su autoridad, contra el testimonio de toda la antigüedad? Los

(1) En todo esto hay un tegido de fábulas absurdas, pero siempre encontramos entre las fábulas la créncia que tenian de la inmortalidad del alma.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas antiguos poetas Orfeo, Homero, Hesiodo &a., que han dado sistemas de teologia y de religion conformes á las ideas populares de su tiempo, han establecido el dogma de la inmortalidad del alma y de los castigos y recompensas futuras como un artículo fundamental de la crencia. Todos los poetas que siguieron á estos no se separaron de sus principios y Euripides, Sofocles, Eschilo, y Aristofano cuya profesion era pintar las costumbres de las naciones civilizadas y bárbaras han sentado el mismo dogma de los antiguos, y tambien se encuentra en los escritos de los filosofos é historiadores. Plutarco tan profundo en la historia, en su consolacion á Apolonio dice que »la opinion de que los hombres virtuosos serán recompensados despues de la muerte es tan antigua que jamas ha podido descubrir el autor, ó el origen." Ciceron y Seneca aseguran lo mismo, y el primero dice en sus tusculanas »nosotros tenemos la idea de Dios y conocemos sus atributos por la razon, y crémos del mismo modo sobre la autoridad del consentimiento general de todas las naciones que el alma es inmortal." »Cuando se discute, dice el segundo, la inmortalidad del alma, la unanimidad de todo el genero humano sobre los temores y esperanzas de la otra vida, no es cosa de poco peso." Sexto Empirico queriendo echar por tierra la verdad de la ecsistencia de Dios destruyendo el argumento que se hace del unánime consentimiento de todos los hombres, dice que si valiera este argumento, con el podria probar igualmente el infierno fabuloso de los poetas: he aqui como este antiguo incredulo hallaba entre las naciones tan radicada la crencia de Dios como la de otra vida en que los criminales fueran castigados.

No disputaremos al Egipto haber sido el inventor de la metempsicosis y de otra multitud de fabulas pertenecientes á la otra vida; pero si aseguramos que la verdad de la inmortalidad del alma no fué inventada por ellos. Si esta verdad hubiera tenido el mismo origen que las fabulas con que la mezclaron, habrian tenido tambien el mismo destino. Las fabulas limitadas á ciertos pueblos, contradecidas por muchos y últimamente abandonadas, despreciadas y entregadas al olvido testifican que son opiniones de los hombres y que no se fundan en la naturaleza. No ha sucedido lo mismo con la verdad de la inmortalidad del alma, pues aunque en algunos siglos ha sido cubierta de nubes y desfigurada, pero nunca se ha reducido al olvido, pues las mismas nubes en que estaba envuelta indicaban el lugar en que se contenia inmoble, y las mismas fabulas la suponian. Asi pues, la ecsistencia de Dios, la de la ley natural y la de la inmortalidad del alma han sido los tres preciosos dogmas, que marchando imperturbables por una misma senda se han sobrepuesto á todos los obstáculos que les han presentado la impiedad y la su-

persticion, y disipando la nocion de Dios las sombras con que se ha pretendido obscurecer luego que se ha dejado ver con todo su esplendor ha manifestadose acompañada de las otras dos verdades que le son inseparables, y que tambien se dejaban ver al traves de las sombras.

Cuando Homero en su iliada representa á Patroclo ya muerto apareciendose á su amigo Achiles y suplicándole, que haga quemar su cuerpo; cuando en la Odisea hace ver á Ulises bajando á los infiernos y conversando con los muertos; cuando Virgilio refiere la bajada de Orfeo á los infiernos para sacar de alli á su muger Euridice, cuando se pintan los horrores del tártaro, las penas de Sisipho, de Yxion y de Phedra, la hermosura de los campos eliseos &c. en todo vemos un tejido de fabulas; pero que toman su principio en una verdad; pues tienen por fundamento la créncia de otra vida despues de la presente; y las penas y premios que conforme á las obras de cada uno se aplicaran despues de la muerte.

Si es una verdad que los pueblos antiguos creyeron la inmortalidad del alma, no lo es menos que los modernos, que se han conocido en los últimos siglos han tenido la misma créncia, y su mitologia en este punto tenia bastante semejanza con la de aquellos; pues aunque discrepaba en las palabras convenia en el fondo de las cosas. Siendo esto asi, ¿darémos mas crédito al testimonio de algunos hombres

corrompidos, que para soltar la rienda á sus pasiones y no tener que temer los castigos de la otra vida quieren destruir esta verdad oponiendose á la sana razon y á la voz de la naturaleza humana? Despreciemos, como es justo, é estos perversos y lloremos su error, ya que no podemos desengañarlos porque cierran los ojos para no ver la luz de la evidencia.

Todas las pruebas de la inmortalidad del alma, segun los incrédulos analizadas manifiestan el vacio que se contiene en ellas. El deseo que los hombres tienen de la inmortalidad es el fundamento de las pruebas, y este fundamento es de muy poco peso. El dogma de la inmortalidad es una invencion de la politica, y »se puede asegurar, dice un impio, que los hombres por su parte han contribuido mucho para el establecimiento de esta opinion, y el amor propio ha secundado la intencion de los legisladores. La naturaleza ha grabado en nosotros una impresion tan violenta contra la destruccion de nuestro ser, que tenemos necesidad de un espiritu muy filosofico para ver su disolucion sin horror. La ecsistencia nos parece una cosa tan dulce y natural, que no podemos resolvernos á renunciarla, y al mismo tiempo la crémos tan esencial é nuestra naturaleza, que no comprendemos como sea posible que algun dia dejemos enteramente de ecsistir. Sin embargo llevando este temor de nuestra destruccion mas allá de los limites de esta vida,

abusamos de una cosa que la naturaleza ha puesto en nosotros para la conservacion de nuestro ser."

¿Conque la naturaleza ha grabado en nosotros el deseo de ecsistir mas allá del sepulcro, y una aversion violenta contra nuestra destruccion? ¿y conocida esta verdad, se pretende negar que este deseo y esta aversion no estan necesariamente unidos con la realidad de la vida futura? ¿será posible que estas propensiones generales solo las tengamos para la conservacion de nuestro ser en esta corta y miserable vida? ¡Que poca reflexion, que falta de juicio y de filosofia se halla en el autor de esta objecion! La naturaleza, ó hablemos con propiedad, el autor de la naturaleza, Dios, no, no se burla de nosotros, y si ha grabado en el fondo de nuestra alma la aversion violenta á la destruccion, y el deseo de la inmortalidad, no ha sido para tener el cruel placer de vernos siempre apeteciendo lo que es imposible conseguir, y detestando una destruccion, á que nos sugeta sin remedio. Ella no es necesaria para solo cuidar de nuestra conservacion en esta vida, pues para el efecto eran bastantes las sensaciones de placer y dolor, y Dios proporciona los medios á los fines.

¿Que para solo conservar nuestra ecsistencia fugitiva sobre la tierra, nos ha dado un tan grande deseo de ecsistir, que jamas podamos resolvernos á renunciar la ecsistencia? ¡ah! no imputemos al sabio autor de la

naturaleza unas miras tan pequeñas en sus obras.

Es verdad que todos los hombres tienen aversion á la destruccion, ¿pero esta aversion que supone? el amor de otro objeto distinto de la vida presente, y este objeto es la inmortalidad. El mismo deseo de ser inmortales nos enseña esta verdad. ¿Y este deseo de donde viene? de Dios: pues de una fuente tan pura es imposible que venga un error, y asi nosotros no podemos dudar que el deseo de la inmortalidad esté esencialmente unido con la misma inmortalidad.

La ecsistencia de que gozamos en la tierra, no es tan apreciable que jamas nos atrevamos á renunciarla; ella está llena de aflicciones y trabajos, y todo hombre que no piensa con rectitud y que pretende quitar la ecsistencia de la vida futura, contemplando solo en las miserias de la presente, es preciso que se fastidie de vivir y apetezca muchas veces la muerte. Las quejas de los incredulos cuando consideran la vida presente, nos aseguran de esta verdad. »Decis que la ecsistencia sola es un gran beneficio, dice un impio (1), ¿pero esta ecsistencia no está continuamente turbada por los disgustos, los temores, las enfermedades regularmente crueles y poco mere-

(1) Buen sentido, ó sea las ideas mas naturales opuestas á las sobrenaturales. p. 100. s. 93.

cidas? ¿Esta ecsistencia amenazada por tantas partes no puede sernos arrebatada á cada momento? ¿Quien es aquel que despues de haber vivido algun tiempo no se ha visto privado de una esposa tierna, de un hijo querido, y de un amigo que le consolaba, cuyas pérdidas vienen sin cesar á asaltar su imaginacion? Muy pocos mortales hay que no se hayan visto forzados á beber en la copa del infortunio; muy pocos que no hayan deseado muchas veces dejar de ecsistir." He aqui como terminando el hombre sus miras en la vida presente no es la ecsistencia tan apetecible que nunca se pueda ver sin horror. Mas no es la ecsistencia actual á la que tiende nuestra propension, es á una ecsistencia feliz y por consiguiente eterna. En esta se halla el fondo de nuestras inclinaciones, esta es la que ecsita en nosotros los sentimientos mas vivos y naturales, la que nos arrastra con una violencia invencible, y á donde se termina nuestra propension, ¿puede hallarse tal ecsistencia en la tierra? Nuestra alma en la vida presente ve y siente que hay en sí misma un vacío inmenso, y fuera de ella objetos incapaces de llenar este vacío. Las riquezas irritan sus deseos y á proporcion que se aumentan los bienes crece el amor de multiplicarlos: los honores no satisfacen la ambicion, la elevacion de otro causa envidia, y cada hombre si se dejara arrebatar de sus inclinaciones desearia que todos sus semejantes ocuparan un lugar inferior, á el: últimamente los placeres cansan, disgustan y consumen. ¿Donde, pues, podremos encontrar la satisfaccion de la vehemente inclinacion, que tenemos á una ecsistencia verdaderamente feliz? en ninguna parte de la tierra: sin embargo, el autor de la naturaleza ha puesto en todos los hombres esta inclinacion; ¿acaso solo para inquietarnos con inútiles deseos? no: luego el deseo de la inmortalidad no se nos ha dado para la sola conservacion de la vida presente, sino que hay realmente otra vida en donde poseyendo inmudablemente la verdad y la justicia, seamos eternamente felices.

Para la consecucion de esta felicidad sabemos que es preciso andar por un camino trasado por el Criador; este es el de la observancia de sus leyes. Segun esto ¿cómo el amor propio secundando las miras de los legisladores ha estendido en el mundo el dogma de la vida futura? Este dogma siempre ha admitido la alternativa de una felicidad; ó una desgracia eterna, lo primero para el fiel observador de las leyes del Criador, y lo segundo para el infractor. Por otra parte las leyes dichas refrenan los impulsos de las pasiones, mandan lo justo, y prohiben lo injusto; y los hombres inclinados al mal sienten violencia para obrar el bien y abstenerse del mal. ¿Y acaso el amor propio, ha sido quien por si mismo y para su placer y comodidad, se ha puesto un freno que le reprima con violencia? Nosotros no dudaremos asegurar que si realmente no hubiera vida futura, y el amor propio

tuviera en su mano la facultad de proporcionarse su comodidad, jamas pensaria en una vida futura, en unas leyes que le reprimieran y en una eterna desgracia que lo espantara. Esto lo enseña la razon y la esperiencia lo confirma; pues la vida de los materialistas es la mas desenfrenada.

Un incredulo despues de haber referido el argumento, que se hace de la necesidad de otra vida para castigar el vicio y premiar la virtud, sienta que para uno y otro no hay necesidad de la suposicion de la vida futura pues sin ella se castigan y premian las acciones de los hombres en este mundo. »En esta vida, dice, los buenos son recompensados de sus virtudes, ó por el testimonio interior de su propia conciencia ó por la estimacion de los otros hombres, y los pecadores son castigados por sus malas acciones con la vergüenza, la ignominia y los castigos que siguen á los crimenes, cuando son descubiertos: hacer el bien, ayudar al prójimo, hacerse cómodo, útil y necesario á la sociedad, lleva consigo una satisfaccion, que vale por una suficiente recompensa, para aquellos que consiguen esto: por el contrario, independientemente de las penas prevenidas por las leyes contra las acciones viciosas, oprimir á su semejante, robarle los bienes, el honor ó la vida, es una conducta que no puede dejar de ser seguida del arrepentimiento, del temor y del castigo."

He aqui los medios que da este ignorante y atrevido incredulo para seguir la virtud y separarse del vicio: ¡que débiles incentivos para lo primero y que diques tan ineficaces para lo segundo! ¿Será posible que la estimacion, el aborrecimiento de los hombres y el temor de las penas temporales basten para reprimir el ímpetu de las pasiones? Es muy débil esta única sancion para que la ley natural se observe y los hombres se presten á obedecerla. ¿Cuales son los motivos que dá este materialista para que la virtud sea apetecible? ningunos; ó si los dan son mas propios para degradarla, envilecerla y transformarla en vicio. Estos motivos son el orgullo, la vanidad, una complacencia del amor propio y la estimacion de los hombres. Es decir, sacrificar algunas pasiones á la principal, que es el amor propio.

Demas: esta complacencia interior, esta estimacion de los hombres, y este temor de los castigos, y esperanza de recompensas en la tierra, ¿serán capaces de impulsarnos á obrar bien, en todas circunstancias, y separarnos de todo mal sea de la naturaleza que fuere? Esa complacencia fundada en el testimonio de la conciencia, cuando falta la vida futura, es una quimera inconcebible, pues la conciencia lo que podrá asegurar al que hace sacrificios para practicar la virtud, es que quien obra bien es una victima del orgullo y la vanidad.

Jamás se podria encontrar una virtud sólida, no teniendo ella en si mas atractivo

que el de la vanidad: la virtud siempre seria superficial y artificiosa dirigida unicamente á brillar en los ojos de los hombres para conseguir sus sufragios, y como hay tiempos en que confundidas las nociones de la virtud y del vicio, se tiene lo justo por injusto, y la multitud de gentes corrompidas ofrecen al crimen los incienzos debidos á la virtud, entonces esta no hallaria lugar en la tierra, pues los que la apreciáran serian despreciados de sus semejantes.

No es esto una mera teoria pues en el siglo pasado se vió en Francia colocado el crimen en el trono de la virtud, y el hombre de bien sufrió las privaciones y la muerte por premio de su providad, al mismo tiempo que el mas perverso era el mas honrado y premiado por sus crimenes. Cuando la razon llega á estraviarse hasta este punto ¿cual será el resorte que queda á la virtud para que se conserve con vigor? el crimen tendrá todos los insentivos para agradar á los corrompidos, y la virtud se despreciará. Esta verguenza ó ignominia con que, segun los incrédulos, son castigados los malvados, no puede tener lugar cuando la maldad es apreciada y atendida, y antes por el contrario los perversos se glorian en sus iniquidades. Mucho menos se podrán temer los castigos cuando en su lugar se encuentran los premios. Las calumnias, la desenvoltura, el robo, el asesinato, la irreligion y aun el monstruoso ateismo fueron alabados y premiados en Francia á fines del siglo pasado. Cuando faltan

de este modo los premios y castigos presentes para la virtud y el vicio, y tambien la nocion de la vida futura, ¿donde están los motivos que impulsen al bien obrar?

Mas aun suponiendo que siempre hay castigos temporales para los malvados, ¿cuantos crimenes quedarán impunes por no ser descubiertos? cuantos crimenes de moda, ó autorizados por una costumbre viciosa? ¿cuantos cometidos por los poderosos, contra los cuales aunque las leyes clamen, no tienen energia para aplicar los castigos que han señalado á los delitos? ¿y podrá un racional juzgar como suficientes motivos para obrar bien los que asigna el materialista de que hablamos? ¡Que poco conoce este lo que es virtud y vicio! Si tubiera una verdadera idea de la virtud, confesaria francamente, que esta no puede hallarse sino en un corazon que estiende sus deseos hasta la inmortalidad. La virtud es el amor del orden y está fundada sobre la verdad y la justicia: segun estas nociones la primera de todas las virtudes debe ser el amor del ser eterno, quien siendo infinitamente bueno, debe ser amado sin limites, y siendo la causa primera y el principio del orden debe ocupar el primer lugar el amor del criador. La virtud, pues, que tiene á Dios por objeto y por motivo, tiende por su propia naturaleza á la eternidad, porque si se contubiera en los límites de la vida presente ya esta seria una virtud muy mezquina indigna de su objeto y su motivo.

Decir que hacer el bien, amar al prójimo, hacerse comodo, útil y necesario á la sociedad lleva consigo una satisfaccion que vale por una suficiente recompensa, es pronunciar palabras sin ideas, pues ya esta virtud seria un vil comercio que se hacia de buenas acciones, por alabanzas pasageras, y el amor propio buscando únicamente sus propios intereses, no daria sino para recibir, y faltando el premio faltarian las buenas acciones; de donde se seguiria que uno que habia vivido segun las reglas de la justicia, estaría pronto á desmentir su conducta segun se presentáran las circunstancias. ¿Quien pues podria merecer la confianza de sus semejantes? el deber, la virtud nos mandan que cooperemos todos á la felicidad de la pátria, y que sacrifiquemos nuestros mas preciosos intereses por el bien comun; hay casos en que debe el hombre virtuoso dar sus bienes y aun su vida por la pátria; pues si el amor propio es el único norte de sus operaciones, ¿habrá alguno que quiera hacer tamaños sacrificios? cada uno buscará su comodidad y su interes, y siéndole provechoso venderia su pátria á un tirano, sin el menor remordimiento.

En efecto, los remordimientos no pueden tener lugar en el alma de los materialistas, si estos están persuadidos de sus impios sistemas: estos remordimientos no están fundados sino en la persuacion de la ecsistencia de un Ser supremo, que todo lo ve, de todo cuida, y tiene

sancionada una ley eterna, manda su observancia prometiendo premios eternos, y amenaza con castigos de la misma naturaleza á los transgresores de ella. Todo esto está necesariamente enlazado con la vida futura, é inmortalidad del alma; la que quitada, los remordimientos solo se considerarian como unos vanos delirios de la imaginacion, que careciendo de toda realidad debian desecharse, y jamás dar oidos á las voces de la conciencia.

Mas aún dejemos que subsistan estos remordimientos quitada la vida futura, ¿cómo se puede asegurar que puedan ser el único y suficiente castigo de los culpables? La ley de equidad ecsige que las penas sean proporcionadas á los delitos, luego á proporcion que estos se aumentáran, debian crecer aquellas, y la esperiencia nos testifica lo contrario. Los criminales cuando comienzan á andar el camino del vicio, sienten grandes remordimientos; mas despues que se han familiarizado con la iniquidad, ya son muy poco estimulados por la conciencia; y últimamente llegando el impío al profundo de los pecados, todo desprecia, y no hay remordimientos que le aflijan: *impius cum in profundum venerit peccatorum contemnit.* He aqui como la pena no se ha proporcionado al delito, pues aumentándose este, se disminuye aquella. Luego si los remordimientos fueran el único y suficiente castigo de los pecados, para espiarlos seria el mejor arbitrio desenfrenarse en la carrera del vicio.

Este mismo materialista, de que hablamos, convencido de que los castigos y recompensas de esta vida no tienen solidés ni proporcion con las buenas ó malas obras, ni son suficientes para resolver todas las dificultades que se le proponen, toma un camino estraordinario para sostener su impío sistema. »El bien ó el mal físico, dice, no consiste sino en nuestra opinion que depende de nuestra educacion y propio interés, muda y varia segun el nacimiento, la condicion y las circunstancias. Sobre este principio la privacion de las riquezas, de las comodidades, de los honores, de la salud y de la misma vida no son un verdadero mal, sino para los que se afligen con ellas, asi como no son bienes sino para los que los crén tales, sufrir los dolores, las enfermedades, los disgustos, es el mas seguro medio para sanar de ellos. Sufrir con paciencia la pobreza, la dureza de los hombres, su olvido sus persecuciones es un recurso cierto para sentirlas menos. La tranquilidad del espíritu y la paz del corazon en medio de las adversidades es mas preferible á las inquietudes y remordimientos que padecen los injustos y pecadores en la posesion de los bienes y honores que se han procurado por caminos inicuos."

Todo este raciocinio, no contiene otra cosa que las vanas ideas de los estoicos que la razon desaprueba y desmiente la esperiencia. Una de las macsimas de Zenon era, que para llegar á la felicidad de esta vida, le bas-

taba al sabio hacerse señor de sus juicios y de sus opiniones; anonadar el efecto de todos los objetos esteriores haciéndose insensible á las penas del cuerpo, y en fin, darse la muerte, si solo á este precio podia encontrarse la tranquilidad. De estas macsimas saca el materialista citado toda la fuerza de su argumento. ¿Pero se encuentra en él alguna razon que pueda satisfacer al entendimiento? ninguna, pues todas son vanas ideas y quimeras especiosas. El dolor para hacerse sentir no depende de opiniones ni el hombre puede deshacer sus impresiones con los juicios que forme: jamas somos afectados de un agudo dolor sin sentir su violencia. ¿Cómo podremos asegurar que el hombre sintiendo un agudo dolor de cabeza, ó de estómago, sea afectado de una sensacion tan agradable como la del placer? esta es una paradoja insostenible. ¿El resistir las enfermedades, es el mejor medio de sanarlas? ¿qué quiere decirse con esto? hasta ahora una esperiencia constante nos enseña que nadie con sufrir una fuerte enfermedad sana de ella, ni halla el remedio de un dolor en la misma sensacion del dolor. En cuanto á los objetos esteriores, es verdad que no á todos afectan de un mismo modo, que la educacion hace variar sus efectos: que el pobre criado en el trabajo es mas duro para resistir el calor y el frio, que el rico criado con delicadeza: que las pretensiones del primero se limitan en un círculo mas estrecho que las del segun-

do; y que lo que ecsita la ambicion del uno, no causan la menor impresion en el otro, tambien es verdad que la imaginacion con la costumbre se restringe y que lo que hoy le hiere vivamente, pasado algun tiempo nó; todo esto es verdad; pero con la debida limitacion. No puede el pobre poseer grandes riquezas, no disfrutan de todas las comodidades, ni ser elevados á los primeros puestos; todo esto como lo vé muy elevado respecto de su condicion no afecta sus pasiones; pero tiene otras necesidades proporcionadas á su esfera y faltándole con que socorrerlas se entristese, se abate y se confunde tanto como el rico cuando le falta lo que necesita segun su clase. Decir que estar reducido cualquiera á las últimas humillaciones, y careciendo de lo necesario no son males sino para el que se quiere afligir con ellos, es lo mismo que asegurar que el hambre, la sed, el calor escesivo, ó el frio, son sentimientos indiferentes sujetos á nuestras opiniones y que nos pareceran deliciosos, ó molestos segun queremos que sean.

Los males de cualquiera naturaleza que sean al momento que afectan no pueden menos que sentirse, y una valerosa resolucion para sufrirlos, nunca puede decirse que los quita; mas suponiéndolo asi para sobreponerse á las amargas sensaciones del mal ¿no es preciso hacerse violencia? ¿y esta violencia no es un tormento? cuando el hombre disfruta de todas las felicidades puede conocer todas las ventajas de la paciencia y del valor; pero herido de la desgracia no atiende sino á sus infortunios, y para consolarle no son motivos poderosos el decirle, que sufra, que padezca y apure el caliz de la amargura. ¿De que servirán los vanos esfuerzos de la orgullosa filosofia estoica? ¿que resortes de paciencia y de valor serán la fatalidad del hado el menosprecio de los hombres, y la paz sin motivo en medio de las adversidades? que importa que se le diga al afligido deshonrado y olvidado de sus semejantes, que vea á estos como brutos insensatos, si la naturaleza no le inspira estos sentimientos, ¿serán bastantes para oponerse á ella unas palabras cuya nada conoce con evidencia? ¡ah! no se pretenda engañar tan absurdamente el género humano. Quítese al desgraciado la vista consoladora de la vida futura persuádasele que no hay un Dios justo y providente que promete grandes premios á los que viven bien y sufren con paciencia las adversidades, asegúresele que muriendo todo acaba y que no hay mas que esperar, ó temer, en vano se le ecsortará entonces á la paciencia y á la paz. ¿Sucede lo mismo con el que crê la ecsistencia de otra vida? no: éste padeciendo vé sus males como medios que le proporcionan grandes bienes, y aunque siente los dolores y aflesiones, mas en el fondo de su alma encuentra solidos motivos para sufrir con paciencia y la tranquilidad del espíri-

tu firmemente apoyada en miras superiores le hace invencible á los padecimientos. Solo la esperanza de la vida eterna puede ser capaz de producir estos efectos, y esta animando á Job reducido á la última miseria le daba alientos para bendecir al Señor en su calamidad.

Es pues una insensates decir que sufrir los males es el mejor remedio para curarlos, y que llevar en paciencia las persecuciones de los hombres es el arbitrio para no sentirlas. Otros motivos mas poderosos necesitan los infelices para sobreponerse á su desgracia, y ya hemos indicado cuales son estos. La loca filosofia de los estoicos jamas puede ser la fuente del valor, de la paciencia y de la paz.

Otras muchas objeciones proponen los materialistas; pero todas se disuelven facilmente sentados los principios en que estriban las verdades de la espiritualidad é inmortalidad del alma. Los que dicen que para probar estas verdades se supone lo que se disputa, y que se pretende demostrar que el alma es espiritual, porque es inmortal y por la necesidad de otra vida: y que es inmortal porque es capaz del bien y del mal, y tiene esta capacidad porque es espiritual, los que dicen esto, repetimos no advierten, ó se desentienden de todos los sólidos raciocinios con que se prueba la espiritualidad del alma, tomados de la naturaleza del pensamiento &a. con los que se hace vér con toda evidencia la inmortalidad *ab intrinceco* del alma: y por la idea de

un Dios justo y providente la necesidad de otra vida en que se castiguen los vicios y premien las virtudes.

Que las penas y premios de la vida futura son eternos es una verdad que nos enseña la revelacion, y asi para probarla debemos antes hacer vér la verdad de la posibilidad y ecsistencia de la revelacion, por lo que la dejamos para su lugar respectivo; solo decimos, de paso, que la razon no se opone á ella. Vamos ahora á hablar de la libertad del alma.

FIN DEL TOMO I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

de las materias contenidas en este primer Tomo.

CAP. I. Necesidad de la Revelacion. Pag. 1.
CAP. II. Necesidad de la Revelacion para el hombre en sociedad..... 32.
CAP. III. Ecsistencia de Dios..... 85.
CAP. IV. El mundo no es eterno..... 99.
CAP. V. Continúa el discurso sobre la ecsistencia de Dios..... 118.
CAP. VI. Discurso sobre la providencia.... 188.
CAP. VII. Discurso sobre la espiritualidad é inmortalidad del alma..... 245.
CAP. VIII. De la inmortalidad del alma... 297.

LISTA

de los señores que se han suscripto á la reimpresion del Defensor de la Religion, y cantidad con que han contribuido.

Illmo. Cabildo Metropolitano	0100.
Illmo. Cabildo de Oajaca.	0200.
Presb. D. Miguel Guerra.	1000.
D. Marcelino Vergara y señores de Guanajuato.	0230.
Sr. Cura de Ameca Dr. D. Joaquin Medina.	0100.
Sr. Dr. D. Francisco Arroyo canonigo de Monterei.	0050.
D. Juan Bautista Valdes.	0050.
Presb. D. Antonio Cadena.	0050.
D. Juan Nepomuceno Portillo.	0080.
Presb. D. José Manuel Somera.	0060.
P. D. Francisco Llera	0020.
Lic. D. Pablo Portillo.	0008.
Presb. D. Apolonio Mendioros	0012.
Presb. D. Francisco Mesa.	0012.
Sr. Cura D. Marcos Espinosa.	0030.
Sr. Cura Dr. D. Felipe de Jesus Chavarino.	0020.
Sr. Cura D. Jose Maria Cabadas. . . .	0020.
D. Luis Palomino.	0020.
Presb. D. J. Manuel Camarena.	0020.
Presb. D. Ignacio Moreno.	0020.
Presb. D. Ignacio Garcia	0020.
Presb. D. Antonio Magdaleno.	0020.
D. Jose del Rosario Fernandez.	0020.
A la buelta.	2162.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la buelta.	2162.
D. Manuel Fernandez.	0020.
Presb. D. Nicolas Tordecillas	0020.
Br. D. Jose Maria Buci.	0020.
D. Isidro Diaz.	0040.
Sr. Cura D. Casiano Espinosa. . . .	0020.
Sr. Cura D. Jose Maria Placencia. . .	0020.
Presb. D. Margarito Aro.	0020.
RR. PP. Camilos.	0020.
Presb. D. Juan Nepomuceno Marques. . .	0010.
Sr. Cura D. Urbano Peña.	0020.
D. B. G. de O.	0020.
Sr Senador Dr. D. Teodoro Galvan. . .	0025.
D. Antonio Martinez.	0020.
D. Eugenio Sandoval y D. Francisco Teran.	0050.
D. Nicolas Ximenez.	0050.
Sr. Cura D. Jose Maria Ledon. . . .	0026.
D. Rudecindo Miranda.	0020.
D. Juan Muñoz.	0020.
Sr. Lic. Liceaga.	0020.
Sr. Dr. Contreras Cura de Guanajuato. .	0020.
D. Manuel Quijano.	0020.
D. Juan Nepomuceno Velasco.	0020.
D. Francisco Guillen.	0020.
D. Mariano Robles.	0020.
Sr. Cura D. Juan Jose Rasura. . . .	0020.
Presb. D. Antonio Camarena.	0020.
Presb. D. Rafael Larios.	0010.
D. Ignacio Sanjuan.	0010.
Presb. D. Jose Maria Nieto secretario.	
Al frente.	2783.

Del frente	2783.
del gobierno eclesiástico de Guadalajara.	0020.
Presb. D. Rafael Rubalcaba.	0020.
D. Tomas Villegas.	0020.
D. Antonio Ramos.	0020.
Sr. diputado D. Mariano Leal. . . .	0020.
P. D. Angel Benavides.	0020.
Sr. Cura D. Felipe de Jesus Zepeda. . .	0020.
D. Juan Jose Ruiz.	0010.
Sr. Dr. D. Juan Jose de los Rios chantre de esta santa Iglesia catedral. . . .	0020.
Presb. D. Juan Nepomuceno Camacho vicerector del Seminario de Guadalajara.	0025.
Sr Cura de Almoloyan D. Jose Maria Geronimo Arzac.	0020.
D. Nicolas Maria Gajiola de Alamos. .	0020.
D. Pioquinto Medina de Zacatecas. . .	0020.
D. Alejandro Quesada de Guanajuato. .	0100.
Sr. D. Lino Garcia de Chiapas. . . .	0020.
Da. Manuela Lopez de Ecala de Queretaro.	0040.
D. Manuel Lopez de Ecala id. . . .	0040.
D. Lucas Magallanes de Tepechitlan. .	0020.
D. Juan Jose Naredo de Tlaltenango. .	0020.
D. Pedro Vivanco id.	0020.
D. Joaquin Mimiaga de Oajaca	0030.
D. Buenaventura Larrolde id	0020.
D. Jose Maria Irigoyen id.	0060.
R. P. Prior del Carmen id.	0020.
D. Juan Jose Ruiz id.	0010.
Fr. Ignacio Bojorges id.	0010.
D. Benito Juarez id.	0020.
A la buelta.	3468.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la buelta.	3468.
R. P. F. Mariano Arias.	0020.
R. P. Fr. Joaquin Ruiz.	0020.
Sr. Cura D. Clemente Sanroman. . . .	0020.
S. Cura del Sagrario de Durango D. Jose Antonio Zubiria.	0100.
Sr. Cura Moreno de Tepatitlan. . . .	0020.
Sr. Cura Aguayo de Guachimango. . .	0020.
Sr. Cura D. Ignacio Colon.	0020.
Br. D. Francisco Jara.	0020.
Br. D. Rosalio Degollado.	0020.
Br. D. Juan Liceá.	0020.
Br. D. Jose Solfona.	0020.
D. Camilo Fragoso de Oajaca	0020.
Fr. Ramon Gonzalez de la Merced. . .	0020.
Sr. Cura Cachero de Monte Escovedo. .	0020.
Sr. Cura Pico de Ocotlan.	0020.
Sr. D. Manuel Estrada.	0020.
Sr. Cura D. Guillermo Lopez de Arandas.	0060.
R. P. Guardian de Sombrerete Fr. Jose Buitron.	0020.
R. P. Fr. Francisco Garcia, Ex-Custodio del mismo convento	0020.
P. D. Silvestre Borja.	0020.
P. D. Hipolito Gomez.	0020.
D. Jose Francisco Perez.	0020.
P. D. Jose Bernardo Tato de Linares. .	0020.
R. P. Fr. Isidro Cuevas guardian de San Francisco de San Luis Potosi. . . .	0020.
R. P. Fr. Cayetano Salazar id. . . .	0020.
Suma . . . . . -	4088.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

